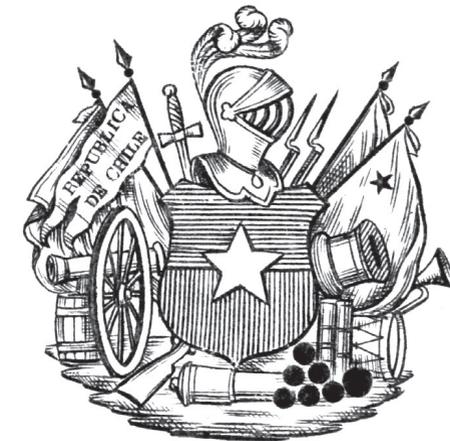


CUADERNO DE HISTORIA MILITAR



Nº 9

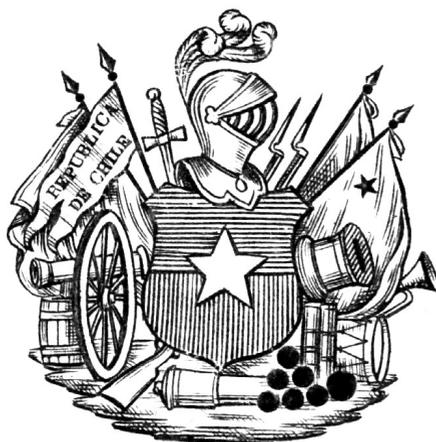
DEPARTAMENTO DE HISTORIA MILITAR

DICIEMBRE DE 2013



DEPARTAMENTO DE HISTORIA MILITAR

CUADERNO DE HISTORIA MILITAR



Nº 9

DEPARTAMENTO DE HISTORIA MILITAR DEL EJÉRCITO

DICIEMBRE DE 2013

CUADERNO DE HISTORIA MILITAR N° 9
SANTIAGO, DICIEMBRE 2013

JEFE DEL ESTADO MAYOR GENERAL DEL EJÉRCITO
GDD BOSCO PESSE QUAPPE

JEFE DEL DEPARTAMENTO DE HISTORIA MILITAR DEL EJÉRCITO
CRL. GABRIEL RIVERA VIVANCO

JEFE SECCIÓN PATRIMONIO Y ASUNTOS HISTÓRICOS
TCL. PEDRO EDUARDO HORMAZÁBAL ESPINOSA

EDITOR
TCL. PEDRO EDUARDO HORMAZÁBAL ESPINOSA

EDICIÓN Y REVISIÓN
CLAUDIA ARANCIBIA F.

ISSN 0719-2908

IMPRESO EN LOS TALLERES DEL INSTITUTO GEOGRÁFICO MILITAR

REGISTRO DE PROPIEDAD INTELECTUAL N° 151816

LAS COLABORACIONES Y OPINIONES VERTIDAS EN ESTA PUBLICACIÓN SON DE EXCLUSIVA RESPONSABILIDAD DE SUS AUTORES Y NO REPRESENTAN NECESARIAMENTE EL PENSAMIENTO NI LA DOCTRINA INSTITUCIONAL.

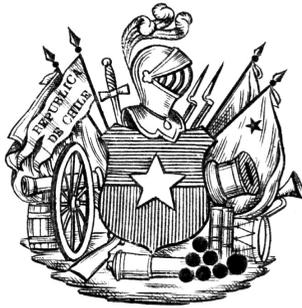
ÍNDICE

ARTÍCULOS RELATIVOS AL PERÍODO DE LA GUERRA DEL PACÍFICO:

1. EXPEDICIÓN CHILENA SOBRE MOQUEGUA. EN OCTUBRE DE 1880.
DIARIO LLEVADO POR ORDEN DEL JEFE DE LA EXPEDICIÓN
SR. JOSÉ DE LA CRUZ SALVO..... 7
Anónimo
2. DE SUJETO ANÓNIMO A ACTOR PATRIÓTICO. LA VIDA DEL VETERANO
DE GUERRA JOSÉ SANTOS LEIVA PACHECO (1864 - 1958). 51
Felipe Casanova Rojas
3. EL ÚLTIMO DESCANSO DE LOS VETERANOS DE LA GUERRA DEL
PACÍFICO EN TALCA 81
Roberto Francisco Zagal Ahumada

ARTÍCULOS MISCELÁNEOS:

4. INFANCIA Y JUVENTUD EN LAS FUERZAS ARMADAS Y CARABINEROS
(1810-2010) 129
Elías Felipe Navarrete Sobarzo
5. EL NAUFRAGIO EN PUNTA CARRANZA 169
Carlos Méndez Notari
6. LOS PERROS DE LA BASE O'HIGGINS, 1970-1974: FIELES Y ÚTILES
ACOMPAÑANTES EN EL 'PLATEAU' ANTÁRTICO. 175
Mauricio Jara Fernández
7. EL TIEMPO EN LA BOTELLA. OLVIDO Y RECUERDO EN LA ACCIÓN
PATRIMONIAL..... 185
Loreto Lucar Arce



*ARTÍCULOS RELATIVOS AL
PERÍODO DE LA
GUERRA DEL PACÍFICO*

EXPEDICIÓN CHILENA SOBRE MOQUEGUA. EN OCTUBRE
DE 1880. DIARIO¹ LLEVADO POR ORDEN DEL JEFE DE
LA EXPEDICIÓN SR. JOSÉ DE LA CRUZ SALVO

Anónimo

No obstante que el diario que aquí publicamos no se debe a la pluma de José de la Cruz Salvo, hemos decidido incluir esta nota bibliográfica por dos razones atendibles. José de la Cruz Salvo encargó a uno de sus subordinados la redacción del documento y es muy posible que efectuase indicaciones diversas. Por otra parte, las actuaciones tan singulares de Salvo y su interesante personalidad son más que suficientes para darle un lugar destacado en estas páginas.

Nacido en Santiago en 1849, cumplió con una brillante carrera militar hasta alcanzar el cargo de jefe de la III División y el grado de general de división en 1906, un año antes de retirarse.

Antes del conflicto de 1879 comenzó su especialización en artillería, efectuando estudios y observaciones que le permitieron publicar un Manual de Artillería de Campaña y otro referente a las piezas alemanas Krupp. Sobre la base de sus estudios jurídicos —obtuvo el título de abogado en septiembre de 1879— escribió Jurisdicción Militar y tuvo a su cargo además, la redacción de la Revista Militar y el periódico El Círculo Militar.

En 1868 formó parte de la comisión encargada de repatriar las cenizas del general Bernardo O'Higgins.

Tuvo actuación en las campañas de la incorporación definitiva de La Araucanía entre 1861 y 1870, encontrándose al mando de la artillería en varios encuentros.

Su participación en la Guerra del Pacífico se inició con la ocupación de Antofagasta. Tuvo a su cargo uno de los fuertes de ese puerto, a cuyo frente combatió al monitor Huáscar cuando bombardeó las instalaciones militares del lugar. En la campaña de Tarapacá tuvo varias intervenciones muy meritorias: desembarcó en la caleta de Junín con la artillería, Combate de Agua Santa y Batalla de San Francisco. En esta última acción el cuerpo de artillería que dirigía tuvo un destacado papel en el ala izquierda de la línea chilena atrincherada en los faldeos del cerro San Francisco y allí debió contener el avance

1 El documento que se transcribe es anónimo. Cartera con detalles relativos a la expedición chilena sobre Moquegua en octubre de 1880. Diario escrito por orden del Jefe de la Expedición Sr. J. de la C. Salvo. En: Archivo Nacional. Fondo Benjamín Vicuña Mackenna. Primera parte 70 fojas. Volumen 246. (Fojas 1-70. Segunda parte 66 fojas. Volumen 252 (Fojas 1-66). Tablas. Forma parte de las investigaciones y transcripción de los relatos de la Guerra del Pacífico de escasa difusión e inéditos. Trabajo encargado por el Departamento de Historia Militar del Ejército al profesor Sergio Villalobos y al licenciado Patricio Ibarra en el año 2006-2007.

EXPEDICIÓN CHILENA SOBRE MOQUEGUA

peruano boliviano tras la lucha cuerpo a cuerpo debido a la mala disposición táctica adoptada por el coronel Emilio Sotomayor.

Incurrió luego a la quebrada de Tarapacá después de la problemática victoria chilena, para asegurar posiciones, socorrer a los heridos y tomar los cañones y armas dejadas por los peruanos. Tuvo un papel muy activo en la campaña de Tacna, en la batalla del mismo nombre y en el asedio al morro de Arica.

En esa ocasión tuvo un interesante desempeño como parlamentario para ofrecer la rendición al jefe peruano, coronel Francisco Bolognesi. Salvo fue elegido para esa misión por su preparación y manejo sobresaliente del idioma, que gustaba lucir con ánimo no exento de ironía. Según las versiones, la reunión transcurrió con respeto y gran dignidad, habiendo rechazado Bolognesi, la proposición, con gran determinación y el respaldo de los jefes que le acompañaban. Al final de la lucha, sin embargo, la mayoría se rindió, incluido Bolognesi, pese a ello muchos fueron muertos por la soldadesca enfurecida.

Desde Tacna incurrió en Moquegua con un destacamento de las tres armas para amagar al enemigo acantonado en Arequipa y hacer sentir el peso de la dominación. La cruel campaña se realizó en perfecto orden, impuso un cupo de 60.000 soles a los vecinos de Moquegua y requisó 400 animales, todo lo cual fue puesto a disposición de la Comisaría del Ejército.

Concurrió a las batallas de Chorrillos y Miraflores al mando de la artillería de la I División y, ocupada la ciudad de los virreyes, fue designado gobernador y comandante de armas de Arica. Allí organizó una expedición a Mollendo con una división y el apoyo de tres buques de la Escuadra, dispersando exitosamente al enemigo de la localidad.

Con posterioridad a la Guerra del Pacífico desempeñó cargos de alto nivel: jefe del Estado Mayor del Ejército del Sur, intendente de Malleco, profesor de geografía militar de la Academia de Guerra y subdirector de la misma, comandante de diversas unidades de artillería, fiscal militar de la guarnición de Santiago, jefe del Departamento de Justicia y Comandante en Jefe de la III División. El 1906 obtuvo el grado de general de brigada y un año más tarde obtuvo su retiro.

Salvo era un hombre culto y con gracia. Sabía disfrutar de la facundia y la desplegaba en los pequeños incidentes de la vida. Refiere una anécdota, escuchada por el autor de estas líneas en su niñez, que en una oportunidad se dirigía de Concepción a Florida para ver a una dama de sus afectos. Cansado del camino, se encontró con un pobre campesino y con gran estilo le expresó:

- *Decidme rústico habitante de la selva, ¿tenéis por fortuna un brioso corcel que me lleve donde mis ilusiones se dirigen?*

CUADERNO DE HISTORIA MILITAR

El buen hombre quedó perplejo y a continuación escuchó la traducción:

- *Un caballo, un jaquito cualquiera pa ir a Florida a ver a la Fodisa...*

DIARIO LLEVADO POR ORDEN DEL JEFE DE LA EXPEDICIÓN SR. JOSÉ DE LA CRUZ SALVO

Viernes 1º de octubre de 1880

Con esta fecha, a las 2 ½ p.m. se embarcaba el Jefe Expedicionario con su ayudante D. José Alberto Bravo a bordo del *Paquete de Maule*, el cual se hacía al norte a las 3 p.m.

Llegado a Pacocha a las 2 a.m. del sábado 2 de octubre desembarcó el Sr. Comandante a las 6 a.m., y después de disponer lo conveniente con el comandante de armas de la plaza D. Luis Martínez, se ordenó la marcha de la columna a que debía por este punto internarse a Moquegua a las 3 p.m.

A las 4 p.m. se ponía en movimiento.

1º. Un arreo de 31 mulas con agua, víveres y municiones como sigue: 12 mulas con 24 barriles de agua, 5 mulas con quince sacos [de] galleta, 3 con líos y sacos de charqui; 1 con galleta y charqui; 1 con harina, 1 con cebolla, 6 con 12 sacos [de] cebada, 2 con 8 cajones de tiros de los cuales cuatro contenían 2.000 cápsulas Comblain y las otras cuatro 2.000 cápsulas Grass; cada mula llevada del ronzal por su respectivo conductor y al cargo del sargento 1º Miguel Orellana, como jefe inmediato y a sus órdenes el sargento 2º José María Fábrega y el cabo 1º José M. Espinoza. De estos los sargentos montaban otras dos mulas.

Esta tropa, como las 33 mulas citadas, dos más para equipajes del jefe y ayudante a cargo de los respectivos asistentes otras dos (en todo 37 mulas) proporcionadas al cirujano del Valdivia D. Eduardo Solavera y practicante D. Ambrosio Lima, sus 31 albardones, aparejos, cuerdas, accesorios pertenecían a la 2ª compañía de la cuarta brigada del regimiento de Artillería N° 2 que está de guarnición en Pacocha.

2º. El Batallón Valdivia de 300 plazas armado con fusiles Grass y a las órdenes del mayor D. Joaquín Rodríguez. Este medio batallón presentaba a su salida la siguiente plana: 1 mayor, 3 capitanes, 3 tenientes, y subtenientes, 3 sargentos 1º, 18 sargentos 2º, 18 cabos 1º, 18 cabos 2º, 4 cornetas y 239 soldados.

El ½ Batallón Caupolicán había recibido la orden de la plaza de estar listo a las 3 p.m. Al tiempo de partir, a 4 p.m. su mayor pidió repartir raciones y recibió del Sr. Comandante orden de tomar la retaguardia del Valdivia.

Se hizo la marcha abarcando el alto de Pacocha y cayendo al valle de Ilo por un sendero que lo orilla en la falda de los cerros que corren a la derecha del valle, al crepúsculo se atravesó al lado opuesto, por

EXPEDICIÓN CHILENA SOBRE MOQUEGUA

bosque regularmente espeso; y, a las 8 $\frac{3}{4}$ p.m., bajaba [por] segunda vez al río, en el punto denominado Loreto, la columna en el orden siguiente:

- 1º. Descubierta de un cabo y cuatro soldados de Granaderos que venían desempeñando este papel desde Pacocha, precediendo a nuestra tropa a una cuadra de distancia.
- 2º. El arreo de 31 mulas y 2 bueyes traídos de Pacocha, con 2 sargentos nombrados, 1 cabo y 2 asistentes con 2 mulas aparejadas.
- 3º. El Valdivia, con su cirujano y practicante [y] 2 caballos para el jefe [y] ayudante.

Se acampó a orillas del arroyo, designándose lugar al arreo y al Valdivia, y durmiendo los conductores del 1º al pie de sus cargas, después de haber llenado sus 24 barriles con el agua.²

DOMINGO 3 DE OCTUBRE DE 1880

A la diana se dispararon 3 tiros para avisar nuestra permanencia en el valle al Caupolicán.

Llegó este cuerpo a las 7 a.m., mandado por el capitán ayudante D. Telésforo Infante, quien dio cuenta de lo siguiente: que llegaba con 273 individuos de tropa que había salido tarde de Pacocha, de manera que oscurecía al bajar al valle; que habiendo tenido un rezagado imposibilitado para continuar la marcha le había devuelto al punto de partida dejando su rifle con el batallón que otro soldado se había lastimado al caer del sendero sobre unas piedras, que cansada la tropa y no pudiendo seguir el sendero de un modo seguro, se acampó en el faldeo del valle a las 9 p.m.

El Caupolicán se presentaba con la siguiente plana: 1 capitán ayudante, 4 capitanes, 3 tenientes, 8 subtenientes, 2 sargentos 1º, 13 sargentos 2º, 5 cabos 1º, 11 cabos 2º, 1 tambor y 241 soldados.

El armamento de este cuerpo era rifles Comblain. Tanto este como el Valdivia estaban municionado con 200 cápsulas por hombre que se llevaban en el morral del soldado.

En la pampa Salinas, a poco más de una legua de Loreto, después de haber notado el Sr. Comandante que la tropa del Caupolicán marchaba dispersa y dejando grupos de rezagados, hizo formar este batallón en cuadro, y dirigiéndoles la palabra expuso: que notaba poca o ninguna agilidad en las marchas y que de ello se deducía que había falta de voluntad o de capacidad en algunos individuos. El jefe de esta expedición no quería que aquellos que careciesen de voluntad, o de fuerzas para

2 Usar la adición al fin. Víveres dejados en Pacocha: 5 líos de charqui, 2 Sacos de id., 4 $\frac{1}{2}$ id. de galletas, 2 de harina.

CUADERNO DE HISTORIA MILITAR

llevar a término una larga travesía de desierto y afrontar al enemigo después, siguiendo adelante; invocaba, pues, a esos a salir al frente para que volvieran inmediatamente a Pacocha y no siguiesen siendo demora para toda la columna. Salieron 34 individuos de tropa (incluso un cabo 2º), y habiendo hecho presente el subteniente Callejas que una enfermedad al hígado le impedía continuar, fue nombrado para conducir esa tropa en su regreso a Pacocha, con un parte al Sr. Comandante de Armas de esa plaza.

La columna prosiguió su marcha, llevando en los sacos del arreo todas las municiones de los rezagados devueltos al punto de partida: unas seis mil cápsulas Comblain.

A distancia de más de tres leguas de Loreto se hizo alto y acampó a las 3 ½ p.m.

Se destacó una gran guardia al norte, formada de una compañía del Caupolicán. El resto de este batallón se situó al occidente de la línea férrea, hacia el oriente, el Valdivia, sobre dos líneas paralelas espaciadas unos treinta metros. El arreo, a la cabeza, al norte.

Se distribuyeron 22 barriles de agua, de los cuales 12 fueron dados al Valdivia y 9 al Caupolicán, 1 a los artilleros del arreo y Granaderos de la descubierta.

Vaciados esos barriles se cargaron y a las órdenes del 1º Orellana volvió el arreo con sus conductores nombrados, caballos de los batallones y caramayolas que pudieron llevarse a Loreto a traer agua, y dar bebida y pasto a los animales. Debían regresar a la diana del día siguiente.

Se dio 1 ½ saco de galletas al Valdivia y uno al Caupolicán como ración que debía acompañar a las que por 2 días debían traer de Pacocha.

Pasó la noche sin novedad.

OCTUBRE 4 DE 1880

A la diana se hizo matar un buey que fue distribuido entre la tropa.

A las 7 a.m. llegaban los del arreo de mulas con 20 barriles con agua, pues dos se habían desfondado dejando en el camino y volvían al mismo tiempo los que sin caballos y caramayolas habían bajado a Loreto.

La columna recibió orden de marcha y se puso en movimiento a las 8 menos veinte minutos a.m.

Se avanzó cien al N. un poco al E. siguiendo, un gran trecho [a] la izquierda de la línea férrea.

EXPEDICIÓN CHILENA SOBRE MOQUEGUA

El desfile continuó enseguida por un terreno ondulado; y a veces por hondonadas arenosas y caldeadas por un sol ardiente, hasta encimar un llano que, con pequeñas depresiones hasta [sic] el Hospicio.

Las cabezas de las tropas llegaban a este lugar, después de haber recorrido tres leguas o más, a las 12 ½ del día, y seguían incorporándose los rezagados hasta las 2 p.m.

Siendo este el punto de reunión con la división de nuestras fuerzas que venía desde Tacna por el camino de Locumba se acampó. Se repartieron 8 barriles de agua al Valdivia, 6 al Caupolicán, 1 a Artillería y Granaderos, 1 ½ saco de galleta al Valdivia, 1 al Caupolicán, ½ saco a Artillería y Granaderos; se dio un primer [sic] de dos puñados por animal para el arreo, Granaderos y demás caballos.

Se establecieron postas al N. y al Oriente para observar a la vez que las avanzadas enemigas, la aproximación de nuestras tropas que debían llegar en la tarde de ese día a ese lugar.

A las 4 despachó el comandante un Granadero para que fuese al galope al encuentro de los nuestros y trajera noticias de su aproximación y de los víveres y agua que trajese.

A las 5 p.m. volvió el jinete con la noticia que estaba muy próxima nuestra división que traía abundante agua y un arreo de animales vacunos.

A las 5 ½ p.m. llegó aquella tropa compuesta de: Artillería, 1 teniente, 2 alféreces y 79 individuos de tropa con 3 caballos, 27 mulas que conducían cinco cañones Krupp de montaña.

Esta batería pertenece a la 2ª de la 1ª Brigada del regimiento N° 2.

Caballería: 1 teniente coronel don Rafael Vargas, 1 mayor D. José M. Alcérreca, 9 oficiales, 163 individuos de tropa, con 191 caballos. Este cuerpo es el escuadrón de Carabineros de Yungay N° 2.

Bagajes: un jefe, D. Feliciano Encina, 4 capataces, 20 arrieros y 2 carabineros del escuadrón N° 1 de los cuales 1 es cabo.

Otro carabintero y un paisano agregado, de esta sección de bagajes, se habían quedado atrás; el 1º por el mal estado de su salud y de su cabalgadura, según expuso el Sr. Encina.

Los bagajes traían 100 mulas aparejadas; con lo siguiente:

98 barriles de agua.

20 quintales [de] harina.

16 medios sacos [de] harina tostada.

23 id. [de] cebada y además 29 animales vacunos.

CUADERNO DE HISTORIA MILITAR

Acompañaban a esta división dos cirujanos o practicantes con dos ayudantes en cuatro caballos y con una mula aparejada y cargada con artículos de la ambulancia Valparaíso.

Se formó el campamento, estableciéndose el Valdivia al occidente de la línea férrea, a distancia de 60 metros, el Caupolicán al oriente de la misma línea y distante 40 metros, seguía a este cuerpo sobre la misma línea y en batalla: la Artillería, los Carabineros; cerraba la parte sur la sección de bagajes, y al norte se destacó una gran guardia, compuesta de una compañía del Valdivia.

Se repartió entre la tropa y bagajes recién llegados el último buey huido de Pacocha. Se dieron 10 barriles de agua a Carabineros, 6 a los artilleros, 1 al arreo, 15 al Valdivia, 12 al Caupolicán recibiendo, además el penúltimo 2 líos y un saco de charqui y un lío con un saco, el último.

Se dio en la noche la siguiente orden general:

“La fuerza expedicionaria sobre Moquegua queda compuesta de las siguientes. Una batería de artillería de montaña, el escuadrón de Carabineros de Yungay, medio batallón del Valdivia e igual número del Caupolicán.

Se convocan como ayudantes del que suscribe al capitán D. Juan Felipe Urcullu, teniente D. Julián Zilleruelo, y alférez D. José Alberto Bravo.

El orden de marcha será así; hasta que no se disponga lo contrario: el Valdivia, Artillería, Caupolicán, Carabineros, Bagajes y una compañía de caballería que designará el jefe del cuerpo; el todo precedido por ocho batidores al mando de un oficial, indicados por el comandante de la compañía que cubre la retaguardia de la columna. (Firmado). – J. C. Salvo.”

La fuerza expedicionaria constaba en este día; como se expresa en el siguiente estado:

Estado de la fuerza expedicionaria

Oct. 4/80
Hospicio

	Ten. Cor.	Mayor	Capitán	Ten.	Alf.	Sarg.		Cabo		Cometas	Soldados	Total	Caballos	Mulas
						1eros	2dos	1eros	2dos					
Est. Mayor	1		1	1	1			1		1	2	4	5	
Artillería (2ª - 4ª)				1	2	1	4	1	4	2	67	79	5	24
Carabineros Nº 2	1	1	2		7		9	7	10	6	131	163	191	
Valdivia		1	3	3	7	3	19	18	19	4	237	300	2	
Caupolicán			5	3	7	2	12	5	10	1	215	245	2	
Cirujanos					2						4	4		
Bagajes					1	1	1	1	2		53	58	3	167

EXPEDICIÓN CHILENA SOBRE MOQUEGUA

El que arroja el siguiente resumen

Est. Mayor	Jef. y of.	4	Tropa	4	
Artillería	id.	3	id.	79	
Carabineros	id.	11	id.	163	
Valdivia	id.	14	id.	300	
Caupolicán	id.	15	id.	245	
Cirujanos	id.	2	id.	4	
Bagajes	id.	1	id.	58	
	TOTAL	id.	50	id.	853

Viveres

- 29 animales vacunos
- 20 qq. harina
- 15 " id. tostada (medios sacos)
- 10 sacos cebada
- 98 barriles para agua

MARTES 5 DE OCTUBRE

Se tocó diana a las 4 a.m. se puso en marcha la división a las cinco y media del mañana según la orden del día anterior.

Se siguió la línea del ferrocarril que continúa destrozado por más de dos leguas más, plegando al faldeo de cerros que siguen al N.E. con pendientes de descenso al valle en ocasiones, bastante fuertes y repetidas curvas que alargan considerablemente el trayecto al valle. Al llegar a la Rinconada el jefe ordenó al comandante de Carabineros que bajase al valle por un sendero y marchando con su tropa por el valle fuese arreando a todos los vivientes que encontrase en paso hacia la parte superior del valle donde el resto de la columna expedicionaria debería cortar la retirada a las avanzadas enemigas o a sus arreos de animales que se replegasen a Moquegua.

La columna avanzó sin que la descubierta percibiese enemigos hasta el punto en que existen unas grandes bodegas al lado de la línea férrea a pocos metros de tocar el plan del valle. La avanzada enemiga estaba situada en una eminencia a pocas cuadras y podía observar el avance de nuestras tropas. Era compuesta de unos diez a quince hombres que al pie de sus cabalgaduras se ocultaban o aparecían a intervalos a la cresta del pequeño morro situado al otro lado del valle y que les servía de apostadero.

Al punto se colocaron postas en puntos culminantes y se detuvo la descubierta hasta dar más tiempo a incorporarse muestras tropas que quedaban a gran distancia a retaguardia; de esta manera se intentaba

CUADERNO DE HISTORIA MILITAR

envalentonar aquella avanzada para que se dejase aproximar o llegase a nuestro encuentro. No sucedió ni lo uno ni lo otro. Huyeron precipitadamente antes que pudieran ser siquiera bien observados.

En las bodegas ya citadas se encontró un paisano peruano que llevaba capote militar en un atado, calzaba botas de nuestra tropa, y llevaba un ronzal chileno. El comandante ordenó que quedase preso hasta que confesase su condición de soldado enemigo desertor, lo que tenazmente negaba el individuo que parecía medio ebrio y decía que se llamaba Esteban Rojas. Este cholo se ocultaba en la bodega y una vez pasada nuestra descubierta salió por una y otra puerta [sic] del camino a observar los movimientos de nuestra tropa.

De él se obtuvo el primer dato sobre las fuerzas enemigas recogido en el valle. Como otras, tomadas en nuestro camino, se confirmaba que los enemigos solo habían mantenido en Moquegua la gendarmería para custodia de la población y que decían no pasaba de cincuenta hombres, a los cuales se agregaban unos pocos paisanos mal armados que en todo, no alcanzaban a cien hombres, que el prefecto no estaba dispuesto a resistir. Otro tanto repitieron un italiano y un peruano que estaban al cuidado de la bodega y viña de D. Domingo.

Se hizo alto a toda la columna a las 2 de la tarde, en la bodega antedicha y la tropa, y cabalgaduras y animales vacunos fueron al río, allí cercano, a beber y descansar sobre las frescas y verdes orillas del agua.

Se había recorrido desde Hospicio una distancia superior a seis leguas.

Prosiguióse en marcha hasta la estación de Conde que dista del Pacai, lugar que había sido el del acceso al valle, unas veinte cuadras.

A las 4 p.m. se acampaba toda la columna, incorporada ya la caballería del comandante Vargas, la cual no había encontrado ni enemigos ni habitantes que recoger, en su trayecto a través de la Rinconada desde la Pacheta.

Quedaron acampadas dentro del recinto de la estación los cuerpos siguientes: el Valdivia y Caupolicán en los galpones de la carga; la artillería en el patio y habitaciones anexas. Los Carabineros se establecieron hacia el occidente, en un potrero de alfalfa; los bagajes al oriente en un potrero análogo; las mulas de artillería y otras caballadas en una viña inmediatamente al norte.

La gran guardia la dio el Caupolicán con una de sus compañías, la que cerró las entradas y acordonó la estación.

El santo y seña fueron “*valor, moralidad, sobriedad*”.

EXPEDICIÓN CHILENA SOBRE MOQUEGUA

Se dictó la siguiente orden general:

“A la diana se encontrarán listos para emprender la marcha todos los cuerpos de la división en el orden siguiente: una descubierta de 25 hombres, al mando de un oficial nombrado por el comandante de caballería, la artillería, el Caupolicán, el Valdivia, la sección de bagajes, la caballería, el arreo de animales, y la compañía a que perteneciere la descubierta.

Se recomienda a los Srs. jefes y oficiales el particular empeño que deben tener en impedir que ninguno se separe de sus filas bajo ningún pretexto, a fin de evitar que nuestras tropas se introduzcan en las casa que se encontraren en el camino; porque los abusos que de esto nacen tienen origen frecuentemente en la lenidad o incuria de los que mandan.

La gran guardia será cubierta esta noche por el Caupolicán; y destacará la mitad de la fuerza destinada a este servicio cincuenta metros a cada uno de los dos frentes que ahora tiene el campamento.

Jefe de servicio para hoy, el sargento mayor D. Joaquín Rodríguez. (Firmado). –

J. C. Salvo.”.

Se repartió un buey a la tropa, y cinco sacos de galleta; ají y cebolla para oficiales.

MIÉRCOLES, 6 DE OCTUBRE / 80

Desde la diana se levantaba el campamento para continuar la marcha por el valle de Moquegua.

A primera hora presentó el jefe de bagajes Sr. Encina a un individuo, el cual ante el comandante expuso lo siguiente: que se llamaba Ismael Rodríguez y que venía con el jefe de bagajes como agregado sin destino alguno especial; que él, así como un soldado del Carabineros N° 1 D. Merino que servía en el arreo del comandante Vargas, se había quedado atrás por el mal estado de su cabalgadura poco después de haber salido de Buenavista; que ambos habían andado juntos el día anterior en la mañana hasta un punto en que tomaron distintos caminos para caer al valle en la Rinconada, en donde juzgaban que ya estaría nuestra tropa; que allí había sido tomado por una avanzada peruana de unos diez hombres y poco después veía que habían tomado prisionero al citado carabinero; que ambos fueron llevados inmediatamente a Moquegua en donde el prefecto y otras personas notables les hicieron marcadas muestras de agasajo investigando al mismo tiempo sobre el número de nuestras fuerzas y sobre los propósitos que los chilenos llevaban al dirigirse a Moquegua; expresando que en Torata y otros puntos vecinos tenían acopiadas fuerzas considerables; las cuales unidas a las que de un momento a otro llegarían de Arequipa presentarían una fuerza de tres a cuatro mil hombres; por último expuso el individuo que le habían dejado en libertad para que dijera que en Moquegua no había fuerzas, que no había resistencia y que esperaban que propie-

dades e individuos serían en consecuencia respetados; añadió que se habían llevado al carabinero hacia el interior junto con unos doce o quince desertores que hacía días habían llegado a este pueblo, camino de Tacna y Buenavista; que estos parecían eran no solo bien tratados sino perfectamente remunerados comprándoles sus rifles.

El Sr. Comandante hizo hincapié en el ningún carácter que tal individuo revestía en la división expedicionaria, y su disgusto que se encontrase incluido en la sección de bagajes venida desde Tacna.

Se emprendió la marcha a las 7 a.m. en el orden prefijado, salvo la modificación de que la caballería recibió orden de tomar el camino del alto que corre por el faldeo a la derecha del valle y que sigue a la vera de la vía férrea separándose solo a trechos y haciendo frecuentes subidas y bajadas por un mal camino.

La columna desfiló por la línea con frecuentes interrupciones originadas por cercos o tapias que la interceptaban, y alguna que otra acequia de poca anchura que detenía un tanto el paso de las bestias de carga. Se fue dejando expedito todo paso difícil hasta llegar a pocas cuadras del Alto de la Villa, estación de término de la vía. En este punto, continuas tapias obstruyen la vía, haciendo más fácil un rodeo por el camino lateral que había seguido la caballería. Entretanto se ejecutaría esta vuelta para volver a ascender al Alto de la Villa, en donde las tropas debían acampar, la caballería debería pasar de largo a Moquegua y cerrarles las avenidas de salida para detener el egreso de arreos o de gente que pretendiese escapar del pueblo.

Pocos momentos antes de ejecutar este cambio de camino recibía el Comandante una comisión de varios vecinos neutrales de Moquegua, quienes expusieron que el pueblo estaba completamente indefenso, que todas las autoridades militares y civiles habían huido el día anterior dejando la población a la comisión la que presentó su nombramiento hecho al efecto con fecha 15 de setiembre próximo pasado; la comisión creía que, puesto que no se hacía ni podía hacerse resistencia alguna, las propiedades debidas y especialmente de neutrales serán respetadas, y esperaban poder llevar esta seguridad al pueblo de Moquegua.

El Sr. Comandante examinó las credenciales de los comisionados, obtuvo de ellos que podía conservarla y expuso que aquel documento no les da otro carácter que guardianes del orden en la población, que no había en ellos una designación como representantes de autoridad alguna o del pueblo; que, por lo tanto y debiendo entenderse con el pueblo de Moquegua, ya que sus representantes legales habían huido sin dejar quienes los reemplazasen, no podía menos de aplazar toda contestación a lo que se le pidiese hasta el momento en que el pueblo de Moquegua hablase por sí mismo. Por lo demás, anticipará al pueblo de Moquegua que Chile y sus ejércitos hacen una guerra civilizada y según los usos establecidos en las más cultas naciones. Pero, añadió, que los hechos que habían tenido lugar recientemente probaban la poca congruencia entre la benignidad que solicitaban los vecinos de Moquegua y su conducta para tener derecho

EXPEDICIÓN CHILENA SOBRE MOQUEGUA

a captársela. Que los pocos desertores del Ejército chileno habían sido recibidos con premios y llevados al interior conjuntamente con un soldado extrañado y cogido al bajar al valle en busca de nuestras tropas en las primeras horas del día anterior. Parecía, pues, natural que, ya que deseaban se usase de una conducta generosa para con el pueblo, este se hubiese apresurado a devolver lo que indebidamente retenía: Replacaron los comisionados neutrales que así también juzgaban sobre este punto, y que venían que podría hacerse para satisfacer al Sr. Comandante.

Se retiró la comisión y prosiguió la marcha por el camino arriba señalado. Se dejó así al pueblo a un lado y orillándolo se subió a la estación de Alto de la Villa, a la cual entraban las tropas a sus respectivos galpones a las 2 p.m.

La caballería puso algunas partidas en ciertas salidas del pueblo sin lograr el éxito adecuado pues tuvo que atravesar la población; y por fin desfiló al Alto de la Villa.

Todas las tropas quedaron acuarteladas dentro de la estación; y las caballadas y animales vacunos en los potreros de alfalfa inmediatos a aquella.

Acto continuo hizo notificar al pueblo de Moquegua por medio de sus ayudantes, el jefe chileno, citando a los vecinos y propietarios a una reunión que deberá tener lugar al día siguiente a las doce, para hablar de asuntos de importancia para el pueblo de Moquegua.

Se destacó una avanzada de caballería sobre el camino de la cuesta de los Ángeles.

Se dictó la siguiente orden general:

“La gran guardia la dará hoy el Valdivia. El capitán, jefe de ella tomará todas las salidas del recinto que sirve de alojamiento a la división, impidiendo que salga ningún individuo de tropa sin que sea conducido por un oficial del cuerpo a que pertenezca el que quiere salir, y prohibiendo en absoluto la entrada de toda persona extraña a la fuerza chilena. Esta orden se mantendrá así en lo sucesivo con toda estrictez.

Los Sres. oficiales solo podrán ir a la población con un permiso especial del que escribe.

Los jefes de los cuerpos ordenarán las guardias o retenes que crean convenientes en los alojamientos de su tropa.

Jefe de servicio para hoy el teniente coronel graduado D. Rafael Vargas. (Firmado). – J. C. Salvo.”.

Se repartieron a la tropa dos bueyes.

CUADERNO DE HISTORIA MILITAR

JUEVES, 7 DE OCTUBRE DE 1880

A las doce de este día hora prefijada por el Comandante que tuviera lugar la reunión de vecinos desmontaba el jefe ante una casa que anteriormente había sido prefectoral y a la fecha particular. Era acompañado por el teniente coronel D. Rafael Vargas y el mayor D. José Miguel Alcérrecra y sus tres ayudantes. En la sala designada a la reunión habrá unas cuarenta personas.

Acto continuo procedió el Comandante a preguntar por la persona o personas que pertenecían a la autoridad política o municipalidad del pueblo, o que tuvieran de alguna manera su representación.

Entre los concurrentes revestían tal carácter los siguientes:

Doctor D. Juan David Navarrete, síndico de la municipalidad, Dr. D. José Manuel Rodríguez y D. Fernando Córdova, regidores de la misma.

Entre el Sr. Comandante estos señores y demás de la reunión que se consignaran tuvo lugar la discusión de la sesión cuya acta se copia en seguida:

“A las doce del día siete de octubre del año mil ochocientos ochenta, reunidos los vecinos y propietarios de esta villa de Moquegua, en una sala habitación particular en la plaza principal, por disposición del jefe de las fuerzas chilenas de ocupación sobre esta parte del territorio peruano, Sr. D. José de la Cruz Salvo, comparecieron los Sres. siguientes:

Dr. D. Juan David Navarrete síndico de la municipalidad, Dr. D. José Manuel Rodríguez y Fernando Góngora, regidores de la misma; los propietarios en esta localidad Sres. José Laureano Artieda, Lorenzo de la Flor, José Ríos, Reinaldo Vélez, Alcibíades Chocano, Mauricio Domareda, José Santos Oviedo, José M. Diez Canseco, Enrique Mendoza, José Santos Barrios, Bernardo Ghersi, Victorino Doncella, Luis Felipe Pomareda, Augusto Minuto, Leopoldo Fizón, Reinaldo Barrios, Ricardo Alaiza, en representación de su padre D. Pedro, Manuel Nieto, Benigno Fernández Dávila, Ángel Dávila, y los comerciantes Sres. Juan Solari, Felipe Labarillo, Juan Marbina, Eugenio Marchant, Eduardo Rola, Pedro Ramena, José Arrate, Juan Malatesta, Napoleón Rafo, José Cicardi, Gabino Prelado, Antonio Viacava, Santiago Queirolo, Federico Richers; y después de hacerles presente la necesidad que había de elegir una autoridad que representase los intereses locales convinieron con anuencia tácita de todos los presentes en que la elección recayese en la persona del doctor en leyes y síndico de la municipalidad D. Juan David Navarrete, a quien, por otra parte, le pertenecía por derecho la autoridad municipal, según las leyes peruanas en ausencia de otras autoridades. Para evitar demora en firmar la presente acta se convino en que lo hiciesen los tres señores municipales arriba nombrados a fin de proceder al objeto de la reunión.

(Firmados). – Juan de Navarrete, Fernando Góngora, J. M Rodríguez.”.

EXPEDICIÓN CHILENA SOBRE MOQUEGUA

Sigue el acta:

“Incontinenti de firmar el acta que precede el jefe de las armas chilenas hizo saber a los mismos ya citados que las fuerzas chilenas habían ocupado ya en varias ocasiones esta localidad, sin que esta circunstancia y la lenidad usada en esas ocupaciones hubiesen servido para otro efecto que en volver a ejecutar actos de beligerancia que se traducían en acopiar fuerzas en los puntos cercanos a los de ocupación por las armas de Chile, en recibir con halagos a los desertores del Ejército chileno que llegaren a esta localidad; e incitar con primas a la desertión, segundo comprobaban centenares de avisos desparramados en la población al ocupar las fuerzas de esta plaza; se agregaba a estas provocaciones la circunstancia de haber arrebatado la autoridad del lugar a un soldado de esta división extraviado al bajar al valle; y por tanto en uso de los derechos de la guerra le imponía a Moquegua una contribución de cien mil soles plata, o equivalente en moneda legal chilena, que deberá satisfacerse en el término de veinticuatro horas, contadas desde las doce de hoy, y en el de cuarenta y ocho horas las especies siguientes destinadas a la alimentación de la fuerza expedicionaria: cincuenta animales vacunos, veinte quintales de arroz, treinta quintales de harina, diez quintales de azúcar y cinco quintales de café. El impuesto de guerra podrá también satisfacerse en pastas metálicas o alhajas.

Agregó el mismo jefe que el no cumplimiento de lo que notificaba le dejaría en perfecta libertad para obrar como le conviniese con la fuerza de su mando, sin ninguna responsabilidad, por consiguiente para las armas chilenas de los resultados que de esto emanaren.

Concedida la palabra a los presentes, varios señores expusieron algunas consideraciones referentes a la situación económica del pueblo, y el jefe chileno tomándolas en consideración, admitió discusión sobre el monto del impuesto sin arribar a ningún resultado.

Dióse por terminada la presente reunión, firmándola los mismos señores con el jefe chileno y dos jefes más de la misma expedición.

Al ir a firmar pidió uno de los vecinos tiempo para deliberar entre sí los interesados, y el jefe chileno lo concedió hasta las tres de la tarde. Reanudada a esta hora la sesión el jefe municipal Doctor Navarrete fijó en veinte mil soles los que el pueblo de Moquegua podía ahora dar, atendida su angustiada situación; a lo que contestó el Sr. Comandante Salvo que, en atención a lo angustioso del caso fijaba el impuesto en sesenta mil soles, pagaderos en los términos antedichos, y que fijaba como hora fatal las tres de la tarde del día de mañana.

Para constancia se firmó esta acta como ya queda expresado. (Firmados). – Juan D. Navarrete, José Miguel Alcérreca, Rafael Vargas.

Nota. No firmaron los Sres. Góngora y Rodríguez por haberse ausentado de la sala en el momento de firmar el acta. (Firmado). – J. C. Salvo.

Celebrada ante mí. (Firmado). – José Alberto Bravo. – Secretario ayudante.”.

CUADERNO DE HISTORIA MILITAR

En la discusión a que se alude en esta acta el Dr. y síndico Sr. Navarrete expuso que el pueblo no era parte en hostilidad alguna contra las fuerzas chilenas, que las autoridades a quienes estuviesen encomendadas habían huido, dejando al pueblo abandonado a sí mismo; que el pueblo tendría el derecho y aun la obligación de oponer resistencia; pero no había hecho uso de ese derecho ni cumplido esa obligación. Que por tanto, el pueblo, no se había hecho de ese pretendido delito y no merecía pena alguna.

Rearguyó el Sr. Comandante diciendo que el pueblo respondía a los hechos llevados a cabo por las autoridades en su nombre; y por último aunque no existiesen las graves provocaciones de que había hecho mérito bastaría para los fines de la guerra el mero hecho de ocupar el territorio para imponer contribuciones sobre el país invadido.

Estos señores hicieron observaciones tendientes a demostrar la pobreza de este pueblo cuya industria, y por consiguiente, riqueza, había sido arruinada por el bloqueo de Pacocha, primero, por la pérdida de sus viñas en la segunda invasión, y por la destrucción de su ferrocarril; causas todas que habían cegado las fuentes de sus recursos y estagnado este pueblo en la más triste situación económica.

De tales observaciones, dio cabida el jefe, y tomándolas maduramente en cuenta redujo el impuesto en la forma ya expresada.

Con esta fecha el comandante despachó dos propios con comunicaciones dirigidas a Tacna y Pacocha. La primera dirigida la General en Jefe, exponía la felicidad con que la marcha había sido ejecutada, salvo la tibieza del Caupolicán en la cual no poca parte tenía la falta de firmeza de su jefe el capitán ayudante D. Telésforo Infante. Que el pueblo había sido ocupado sin resistencia. Que había impuesto una contribución de sesenta mil soles en plata y víveres para la división para ocho días. Que las pocas fuerzas de este pueblo que no pasaba de cien hombres, habían huido con el prefecto Bernal y Castro a Arequipa en busca de refuerzos. Acompañaba un resumen de las fuerzas de esta división ascendente a 900 hombres. Su comunicación despachada a Pacocha era dirigida al Comandante General de Armas de aquella plaza y en ella se explicaba la ocupación sin resistencia de Moquegua, la huida del prefecto y [los] pocos hombres que la custodiaban; la buena comportación del Valdivia, en la marcha desde Pacocha; se le expresaba enviase, sin demora, el resto del Valdivia que quedaba en Pacocha.

VIERNES 8 DE OCTUBRE DE 1880

En las primeras horas de este día el Comandante acompañado del ayudante Bravo subía la cuesta de los Ángeles con el objeto de practicar un reconocimiento.

EXPEDICIÓN CHILENA SOBRE MOQUEGUA

Tiene la cuesta veintitantas vueltas en zigzag bastante pendiente. Tardóse más de media hora en subirla a buen tranco de caballo. Las últimas vueltas colocan al que asciende inmediatamente bajo el fuego que puede hacerse tras de una trinchera que en forma de arco corona la cima.

Aparece, pues, del todo imposible que un cuerpo cualquiera pueda dominar este punto atacándolo por los zigzag de la subida. Un pelotón de menos de cien hombres bastaban para aniquilar a los [que] intentasen tan temeraria empresa.

La subida del Atacama ha sido efectuada, en la noche víspera del famoso asalto de los Ángeles, el 22 de marzo de 1880, por una cuchilla que en forma de S va a formar la cumbre del cerro, cumbre que domina la trinchera de los Ángeles y dos más superiores, a aquella en altura. El ascenso es difícil y en partes aparece el crestón del cerro desnudo, agrio y muy pendiente. Sería necesario recorrer a pie esa ascensión para medir la importancia del empuje necesario para realizarla.

La cuesta de los Ángeles domina a Moquegua y al Alto de la Villa de la cual, en línea recta quedará a unos cuatro mil metros. La altura de la gran trinchera sobre el Alto de la Villa es próximamente de unos doscientos cincuenta metros.

Llegados a la trinchera, se dirige el camino por un faldeo que cae a la Pampa del Arrastrado, fondo pedregoso que presenta todo el aspecto del lecho de un estero. Se levantó desde la trinchera de Ángeles un croquis, que se acompaña con la letra A.

El Comandante decidió ocupar este punto, en vista de la importancia estratégica de la posición. Sirviéndose de la trinchera puede defenderse la posición, aun si fuera atacada por el lado de Torata.

Siguió el Comandante este camino unas cuadras al interior y en el primer pliegue del cerro, descendió llevando las cabalgaduras de la brida por el fondo quebrado y lleno de piedras angulosas de aquella hondonada. Así se llegó a la explanada de arena y piedra redonda de que se ha hecho mención: la de ese lecho asciende hasta la Pampa del Arrastrado en donde por caminos difíciles y pendientes se une al que llega a la cuesta de los Ángeles.

Más al interior hay otro camino que diverge del segundo que llevan los anteriores: cae a la parte superior del valle en un punto que se llama Tumilaca. Tanto este como el camino de la Pampa del Arrastrado llegan al pueblo de Moquegua por la parte oriental y, atraviesan el pequeño lugarejo de Samegua; o bien, dejan el pueblo al poniente y circuyéndolo caen al valle pasado el pueblo. De aquí la necesidad de establecer avanzadas en Samegua y Tupilaca para cortar la comunicación de Moquegua con Torata.

A las 3 de la tarde el Comandante llegaba a la plaza de Moquegua, acompañado del teniente coronel graduado D. Rafael Vargas y de sus ayudantes, seguido de toda la caballería, 240 hombres del Valdivia,

150 del Caupolicán, ambos cuerpos mandados por el mayor Rodríguez. La infantería se situó alrededor de la plaza, piquetes de caballería cerraron las avenidas dejando dentro de la plaza las comisiones de vecinos que debían entregar el impuesto, la caballería se situó en calles laterales.

Se iba a proceder a percibir el impuesto cuando una numerosa concurrencia de señoras salía de una casa vecina y dirigiéndole la palabra al Comandante la señora Dominga Llosa de Durán se expresó, más o menos en los siguientes términos:

“Señor, nuestros acongojados semblantes más bien que nuestras palabras demostrarán a Vd. la tristísima situación en que nos encontramos. Tiene Vd. la fuerza y con ella la suerte de este pueblo, su fortuna y su vida; pero esperamos que su corazón magnánimo y generoso que, inspirándose en nobles sentimientos, en el recuerdo de su esposa e hijos, conceda un lugar de refugio para la vida de nuestros hijos para el honor de nuestras hijas. Hemos dado todo cuanto tenemos; el dinero destinado a nuestro alimento, las alhajas que conservábamos con cariño; estamos dispuestas a dar más, todo lo que tengamos; nuestras propiedades y nuestros muebles, pero que el honor y la vida de los inocentes y débiles quede salvaguardado de los desórdenes de la tropa. Pedimos un lugar de asilo para nuestros hijos. Pedimos mayor plazo para cumplir la obligación impuesta al pueblo; y todo esto pedimos por lo más santo y sagrado que haya en su corazón.”.

El comandante escuchó con respeto esas palabras y a las cuales contestó:

“Señora: he escuchado con profundo respeto y emoción las nobles palabras que Vd., a nombre de las distinguidas señoras de esta ciudad me acaba de dirigir.

Representante, no de mi voluntad, sino de una voluntad superior yo no soy aquí sino el mero representante de las disposiciones del gobierno de Chile; tengo el honroso mandado de mi patria, y en su nombre, y dejando a un lado los impulsos personales que me motivan a alterar mi línea de conducta me es doloroso, profundamente doloroso, no poder acceder a todo lo que Vd. Señora, me pide.

Las hostilidades del Ejército de Chile se dirigen contra los que hacen hostilidades contra Chile; no contra las mujeres, niños y hombres indefensos; las contribuciones de guerra pesan sobre todos los habitantes de los pueblos; al hacerlas efectivas las propiedades y las cosas deben servir para satisfacerlas; no las personas. Puedo asegurar a Vds. Señoras, que ni un cabello de persona alguna de este pueblo será tocado por nuestros soldados; Vds. pueden reposar tranquilas. No necesitan lugar alguno de asilo. En cuanto a prolongar el término para el pago de la contribución, me es absolutamente imposible hacerlo. He fijado un término fatal; y no está en mi ánimo alterarlo. Lo siento; pero no puedo hacer más.”.

La Sra. María Noel de Tezano, adelantó con notable firmeza estas palabras: *“Es justo y necesario, Señor, que ya que Vd. significa, que se harán hostilidades en la población, si no se alcanza a completar*

EXPEDICIÓN CHILENA SOBRE MOQUEGUA

el impuesto, es indispensable que Vd. indique qué es lo que hará. Tenemos el derecho de saberlo; porque como madre tenemos la obligación de cuidar nuestros hijos y trataremos de ponerlos en salvo. Espero, se sirva Vd. contestarme qué hará Vd.”.

El comandante Salvo dijo: *“Repito, señora, no tienen Vds. que preocuparse de la seguridad de las personas; su vida y su honor están seguros bajo las armas de Chile.”.*

Otra señora expuso que había individuos sin corazón que viendo la angustia de los suyos no contribuyeron con la parte que les correspondía en el impuesto ¿Qué debía hacerse son ellos? - *“Eso es cosa, dijo el Comandante que corresponde a los representantes de la autoridad local de este pueblo; a mi juicio, serán Vds. un trabajo ímprobo e innecesario; ocho o diez vecinos pudientes deberían satisfacer íntegramente la contribución; las autoridades la repartirían equitativamente después, entre todos. Así como el Perú, haciendo justicia a sus conciudadanos deberá integrar a Moquegua y demás pueblos a los cuales se hubieren impuesto contribuciones, esos valores, para que se repartan en definitiva, y por iguales partes, entregados a los habitantes del Perú.”.*

Volvieron las señoras a ocuparse de la necesidad de la hora presente por tiempo: para poder pagar, sin obtener otro resultado que el de que ya se ha hecho mérito.

Pasó el Comandante a ocupar la mesa, con los jefes y ayudantes, las señoras se retiraban entre lágrimas y exclamaciones de desesperación; la comisión hizo adelantar las talegas con dinero y la balanza del peso. Entre los oficiales se contaron un mil soles que pesaron cincuenta libras; y, bajo esta base, se fueron pesando y recibiendo las cantidades siguientes:

17 talegas	con	\$ 17.000.
1 id.	-	2.000.
1 id	-	3.000.
	TOTAL	\$ 22.000.

Se pesaron 250 marcos chafalonía avaluados a \$ 8 marco: que son \$ 2.000.

Recibieronse a la par los billetes chilenos \$ 8.700.

Se dieron en pago tres vales de artículos comprados para el Ejército \$ 309.50

Al presentarse las alhajas el comandante nombró una comisión compuesta de los Sres. Felipe Berand, Julián Zilleruelo, José Alberto Bravo para que tasasen, sin... [ilegible] esas joyas; el término medio de sus apreciaciones sería el valor aceptado y definitivo de ellas. Se valorizaron y percibieron alhajas por valor de \$ 3.024.

El total de lo percibido en este día llegó a \$ 27.420.50.-

CUADERNO DE HISTORIA MILITAR

El resto del impuesto, según lo había declarando el Comandante a una comisión del pueblo que se le adelantó al llegar a él satisfacerse completamente con el impuesto de víveres, es decir; a las 3 p.m. del siguiente día.

Se cargaron mulas con la parte del impuesto percibido, montándose a caballo y desfilaron las tropas hacia el Alto de la Villa.

En la noche del día anterior había salido una expedición al mando del mayor Alcérreca con 102 de carabineros y 50 hombres del Valdivia mandados por el teniente Troncoso, debía ocupar a Torata, recoger los arreos de animales e imponer contribución de guerra de \$ 10.000.

Al capitán Soto Salas se le había encomendado con fecha 6, día de la ocupación de Moquegua, que reconociese el valle de Moquegua. Al amanecer del 7, el capitán con 50 carabineros, avistó una avanzada en la cuesta de Ángeles, la persiguió hasta Torata sin darle alcance. Antes de llegar a este pueblo, una comisión de extranjeros le expuso que el enemigo había salido de Torata y que la fuerza de Jiménez era de unos ochenta a cien hombres de caballería y cincuenta a sesenta infantes, entre ellos iban unos diecisiete desertores desarmados del Ejército chileno. En la tarde del 7 regresó el capitán trayendo cincuenta y dos animales capturados, de los cuales 25 eran vacunos y los demás como se expresa:

10 caballares

6 llamas

11 animales menores

En la noche [de] este día el mismo capitán salía a recorrer el vallecito de Esiquiña a una legua de Moquegua; llegó con 30 carabineros hasta Púlpito, distante unas cinco leguas encontrando todo desierto de habitantes y trajo solo tres animales caballares.

Se dictó la siguiente orden del día:

“Jefe de servicio para hoy el teniente coronel D. F. Echeverría, y para mañana el de igual clase graduado D. R. Vargas.

La gran guardia la cubrirá el Batallón Valdivia en la forma ya prevenida.

La fuerza de Cazadores y del Batallón Bulnes quedan incorporadas a esta división, y esta última al Batallón Valdivia.

El jefe de este último batallón destacará una compañía al mando de un capitán a la cuesta de los Ángeles, que se situará en la trinchera principal en orden de defender su puesto a todo trance y en todo caso, conformándose por lo demás con las instrucciones verbales comunicadas por el que escribe.

EXPEDICIÓN CHILENA SOBRE MOQUEGUA

*La avanzada de caballería que estaba al pie de la cuesta se situará en lo sucesivo en el valle al oriente de Sa-
megua y ambas fuerzas, la de la trinchera en el alto y la de caballería en el bajo, interceptando toda comunicación,
a todo transeúnte entre Torata y Moquegua, excepto los que llevaren un pasaporte suscrito por el Jefe de la división.*

*Se recomienda a los Sres. jefes y oficiales que, sin descanso vigilen sus tropas de día y de noche a fin
de que no salgan de sus alojamientos sino por un mandato especial, competente, para evitar desórdenes
que empañen el brillo de nuestras armas. Queda severamente prohibido introducir licor al campamento
en cualquiera forma que sea, y el jefe de la guardia será responsable de este mandato.*

*Se reitera la orden del 6 del presente respecto a la ida de oficiales al pueblo. Los jefes de cuerpos
pasarán mañana a las 12 M. una lista nominal de los Sres. oficiales e individuos de tropa que tenga cada
uno de ellos. (Firmado). – J. C. Salvo.”.*

La compañía de ocupación de la trinchera de Los Ángeles se componía de 100 hombres, a las órdenes
del capitán Valenzuela del Valdivia, debía permanecer ocho días y ser relevada en seguida.

En cuanto a las fuerzas de Cazadores del Bulnes llegados en la tarde de este día a las órdenes del
teniente coronel D. Feliciano Echeverría, tenían el siguiente efectivo:

Cazadores a caballo:

1 teniente coronel, 1 capitán, 1 teniente, 3 subtenientes, 1 sargento 1º, 6 sargentos 2º, 9 cabos 1º, 10
cabos 2º, 1 trompeta y 76 soldados; en todo 103 hombres con 116 caballos.

El Bulnes traía 1 teniente, 1 sargento 2º, 1 cabo 1º, un cabo 2º, 1 trompeta, 27 hombres; total 31
hombres, montados en mulas.

Esta fuerza volvía de Tacna, pues fue la misma que llegó cerca de Moquegua el 28 de setiembre y se
retiró en seguida. Tenía por misión practicar un reconocimiento de este pueblo y procurar capturar a los
desertores de Cazadores del Desierto.

Hizo el viaje desde Tacna en cuatro días habiendo salido el 4 del mes corriente de Tacna. Pasó por Sama,
Locumba, Hospicio, bajó al valle de Moquegua en la Rinconada. Por lo demás no traía novedad alguna. Los víve-
res que traía en mulas que, con las que montaban los del Bulnes ascendían a 40, fueron consumidas por su tropa.

Las 40 mulas pasaron a la sección de bagajes a las órdenes de D. F. Encina.

Quedó encargado de repartir el rancho de la tropa para los distintos cuerpos el ayudante Zilleruelo, de-
biendo hacer matar las reses de ganado menor que fuesen necesarias para mantener bien alimentada a la tropa.

CUADERNO DE HISTORIA MILITAR

Estado de las fuerzas expedicionarias sobre Moquegua, el 8 de octubre de 1880.

	Ten. Cor.	Sarg. Mayor	Capitán	Teniente	Subten.	Ciruj.	Practi.	Sarg.		Cabo		Cometas	Soldados	Total	Caballos	Mulas
								1eros	2dos	1eros	2dos					
Est. Mayor	1		1	1	1					1		1	2	4	5	
Artillería				1	2			1	4	1	4	2	67	79	5	24
Carabineros		2	2		7				9	7	10	6	131	163	191	
Cazadores a Cab.	1		1	1	3			1	6	9	10	1	76	103	116	
Valdivia		1	3	3	7			3	19	18	19	4	237	300		
Caupolicán			5	3	7			2	12	5	10	1	215	245		
Bulnes				1					1	1	1	1	27	31		
Comisión Sanitaria						2	4									
Bagajes	I Artill.							1	1	1			31	34	2	35
	II Carab.									1			16	17	2	132
	II Cazad.												3	3		40

Cuadro que arroja el siguiente resumen

Est. Mayor	Jef. y of.	4	Tropa	4
Artillería	id.	3	id.	79
Carabineros	id.	11	id.	163
Cazadores	id.	6	id.	103
Valdivia	id.	14	id.	300
Caupolicán	id.	15	id.	245
Bulnes	id.	1	id.	31
Com. Sanitaria	id.	2	id.	4
Bagajes	id.	1	id.	58
TOTAL	id.	57	id.	983

SÁBADO 9 DE OCTUBRE DE 1880

Según lo dispuesto por el comandante la comisión encargada del pago de la contribución pasó a casa del Comandante a continuación y concluir la entrega de impuesto a las 3 p.m.

Recibieron:

Dinero:	10	Talegas con	\$ 10.000.00
	1	id. con	920.00
	1	id. con	458.05
Chafalonía			
74 marcos a \$ 8		592.00	
Billetes peruanos			
37.720 soles a 10 cents.		37.720	

Lo que arroja un total percibido en este día de \$ 12.347.25.

Reunido a lo pagado en el día anterior ascendió a \$ 39.767.75.

EXPEDICIÓN CHILENA SOBRE MOQUEGUA

En vista de este resultado y quedando varias alhajas por tasar, y que no había tiempo de hacerlo en ese día, expuso el Comandante a la comisión que, a las 8 a.m. del día siguiente tomarían en cuenta las alhajas y demás que debía integrar el monto de la contribución. Que el incumplimiento del pago total, le dejaría en situación de obrar como si nada hubiese sido pagado.

El Sr. Navarrete y demás miembros pidieron mayor plazo sin obtenerlo y se retiraron prometiendo hacer lo posible por cumplir con lo que ordenaba el Comandante.

Se dictó la siguiente orden del día:

“Jefe de servicio para hoy, el teniente coronel graduado D. Rafael Vargas, y para mañana, el sargento mayor D. Joaquín Rodríguez.

Hasta segunda orden cubrirá la gran guardia el Batallón Caupolicán dos días seguidos, y uno el Valdivia. (Firmado). – J. C. Salvo.”.

DOMINGO, OCTUBRE 10/80

A las 8 de la mañana la comisión del pueblo de Moquegua entregaba a una comisión de oficiales chilenos, Sres. Ed. Kinac, y Antonio Soto Salas y J. Boonen Rivera alhajas que eran valorizadas en \$ 3.101.25 y que entraban al tesoro de la división.

Era todo lo que la comisión podía entregar a esa hora porque, diversas personas recorrían el pueblo en demanda del impuesto y para esa hora no habían dado cuenta de su cometido.

Llegado el caso que había previsto el comandante, se llevaron a efecto las órdenes dadas al mayor Rodríguez para que con la infantería ocupasen el pueblo.

El mayor condujo 100 hombres del Valdivia, 100 del Caupolicán y 20 Carabineros a las órdenes de un oficial, hasta la plaza principal que ocupó con su tropa. Acto continuo, despachó seis comisiones, cada una compuesta de un oficial, un sargento, 3 soldados con la orden de hacer registrar todas las propiedades y retirar de ellas todas las armas y animales vacunos y caballares que hubieren; en el desempeño de su comisión debían pedir la venia de los dueños de casa y proceder con moderación y tino para evitar todo conflicto. Así, se verificó el registro y regresó la tropa a las 4 p.m. sin novedad, y sin un reclamo del pueblo. En este delicado procedimiento los habitantes quedaron reconocidos a la cortesía de los oficiales y a la estricta disciplina de los soldados.

Se llevaron al Alto de la Villa los animales siguientes:

38 caballos.

26 mulas.

CUADERNO DE HISTORIA MILITAR

26 llamas.
58 yeguas.
22 vacas y terneros.
6 crías de pie.
79 borricos.

Estos animales fueron inventariados por el teniente Nieto; las mulas de esta captura como las de del capitán Soto Salas pasaron a cargo de arreo de artillería; los demás animales al del Sr. Encina.

En cuanto a armas se extrajeron unas escopetas y un sable, se retuvo este y se devolvieron aquellas a sus dueños.

En las primeras horas de la mañana el Sr. Comandante encomendó al ayudante D. J. A. Bravo practicase un reconocimiento hacia el interior del camino del Trapiche para que se hiciese cargo de los caminos que afluyen a esa entrada del valle y determinase los puntos convenientes para postas y avanzadas; así como las condiciones del terreno para impedir al enemigo el acceso al valle si intentase hacerlo por esa región.

El ayudante recorrió el camino del Trapiche hasta el punto de empalme con el de la Chimba; puesto que dista del valle unas dos leguas.

Los senderos que convergen al Trapiche recorren una larga extensión por el lecho pedregoso de quebradas que se ramifican al interior atraviesa algunas lomas por senderos quebradas y estrechos y encierran una planicie algo accidentada por la cuesta de Buenavista que dista una legua de la boca del Trapiche; sigue el camino llano por pampas de suave ascenso hasta el empalme antedicho; desde allí se divisa hasta la cresta de los cerros hacia el norte la continuación del camino por una extensión de una legua; cambiando de camino al oriente se toma el sendero de la Chimba que va cortando las quebradas y lomas por la parte en que se apoyan en los cerros que encierran a Moquegua por el noroeste y que tienen de contrafuerte el Alto como sobre cuya cuchilla oriental atraviesa la cuesta de los Ángeles; en toda esta región no hay otro camino que el de la Chimba que se bifurca en dos o tres puntos para caer al valle por las quebradas o zanjones de piedra gruesa que lo cortan. Estos pliegues de cerros y lomas forman a la salida del camino del Trapiche, o punto de empalme una cuesta más quebrada y violenta que la de los Ángeles en la cual el dueño de ella impedirá con poca tropa el paso a una fuerte división; se repiten en menor escala estas cuestas unas tres o cuatro veces hasta quedar el camino montado sobre lomas de suave descenso que caen en el valle. En este punto el camino se abre en todas direcciones. Se levantó el croquis B del reconocimiento resultaba que el morro situado a la derecha de la boca del Trapiche era un magnífico apostadero para postas, con la ventaja de tener al pie una loma suave que flanquea el paso que sigue necesariamente el lecho de la quebrada. Otra posta debería situarse sobre las lomas, pasada la cuesta de Buenavista. Esta conecta la primera divisoria el empalme de caminos y los que se ramifican por quebradas para volverse a

EXPEDICIÓN CHILENA SOBRE MOQUEGUA

unir en la boca del Trapiche; además podían divisar toda tropa que se separase del camino que viniendo de Omate se bifurca para descender al valle por el lado de la Chimba.

En vista de este reconocimiento el Comandante ordenó se situasen avanzadas y postas en los puntos indicados; avanzadas que no tendría otra misión que anunciar por una serie de expresos despachados cada cinco minutos de la aproximación del enemigo.

Un oficial con cazadores debían cubrir dicha avanzada, relevándose cada 24 horas.

Otra avanzada fue situada en el pueblo de Samegua para que, con la de Ángeles cerraran toda comunicación con el pueblo de Torata.

LUNES, 11 DE OCTUBRE DE 1880

Por diversos conductos se habían recibido noticias que fuerzas de Arequipa venían en demanda de las nuestras, según unos por Torata, otros por Omate para entrar al valle por el camino del Trapiche o bien por Tambo para bajar por el camino que enfrenta la hacienda de Omo.

Se supo que un correo llamado Antonio Baluarte había traído comunicaciones de Arequipa. Se tomó a este individuo de sorpresa en su casa, y por él se supo que las comunicaciones traídas habían sido entregadas al prefecto Besnalí Castro cerca de Torata; que se afirmaba que mil hombres venidos de Arequipa estaban en Tambo.

El Comandante dispuso que el teniente coronel D. F. Echeverría fuese a situarse en Omo con su fuerza de cazadores, con el objeto de impedir a todo trance el acceso al valle de tropas enemigas.

En ningún caso debía retirarse, y solo enviar avisos y esperar refuerzos.

El comandante dirigía con esta fecha una comunicación al General en Jefe expresándole el buen pie de moralidad y disciplina de la tropa, el éxito de la contribución de guerra que los vecinos trataban de completar de un momento a otro, y los datos de Baluarte y otros sobre lo que se establecía respecto a un avance de fuerzas de Arequipa sobre Moquegua.

Al mismo tiempo despachaba otro expreso a Pacocha ordenando al Jefe de la Plaza enviase unos cien hombres del Caupolicán.

En este día se regresaba de su expedición a Torata el mayor Alcérrec. Su comisión había sido llevada a cabo con éxito completo. Los habitantes de Torata habían optado por pagar cien animales vacunos a pagar diez mil soles.

CUADERNO DE HISTORIA MILITAR

Ellos mismos salieron a alcanzar a los arreos ya muy distantes de Torata y entregaron los animales siguientes en pago de contribución de guerra:

112 animales vacunos la mayor parte de más de cuatro años de edad.
10 mulas.
10 yeguas.
10 llamas.

Entre estos animales se comprenden algunos tomados por el mayor en los alrededores de Torata y que no se tomaron en cuenta para el pago del impuesto.

Se dio la siguiente orden del día:

“Honrosa para nuestras armas ha sido la conducta moderada y firme de los oficiales y tropa que han desempeñado las diversas comisiones que se les han confiado en la división de mi mando, y a nombre del Ejército me es grato felicitar a los jefes que las han dirigido, sargentos mayores D. Joaquín Rodríguez y D. José Miguel Alcérreca, capitán D. Antonio Soto Salas. Siempre que estas prendas, unidas al valor y a la perfecta subordinación sean la norma de nuestras filas poniendo muy alto el nombre de nuestra patria.

Jefe de servicio para hoy, el sargento mayor D. José Miguel Alcérreca, para mañana el de igual clase graduado D. Telésforo Infante.

En lo sucesivo los Sres. ayudantes de los cuerpos pasarán a las 7 a.m. un parte al jefe de servicio detallando las novedades ocurridas en sus propios cuerpos desde la retreta hasta la diana. El jefe de servicio lo pasará en general al que suscribe.

La fuerza de Cazadores a Caballo a las órdenes del comandante D. Feliciano Echeverría se establecerá en Omo tomando posesión de esa vía y de la llamada del Trapiche en los puntos que le serán designados por un ayudante y conformándose a las instrucciones verbales que se le han comunicado.

Los animales capturados quedarán bajo la custodia de la fuerza de Artillería cuidando de clasificarlos por especies y calidades y el ayudante, capitán D. Juan Felipe Urcullu llevada cuenta exacta del alta y baja de ellos después de inventariarlos. (Firmado). – J. C. Salvo.”.

Según disposición del Comandante los oficiales podían hacer uso de los caballos capturados dejando recibo con correspondiente evaluación para el caso de extraña a pérdida y con cargo de devolverla inmediatamente al Ejército en el momento que se les indicase.

Así se dispuso de todos los caballos útiles, conservando las órdenes por escrito el teniente Nieto.

EXPEDICIÓN CHILENA SOBRE MOQUEGUA

Como se querellasen una mujer y un peón peruano de haber sido herido por el soldado Felipe Retamal de Artillería perteneciente al arreo de Pacocha; averiguando el hecho y resultando cierto, ordenó el jefe se le aplicasen doscientos palos a la diana del siguiente día.

A dos arrieros que quedaron rezagados y en cuyas carabinas aparecía que había cada uno un tiro se les mandó dar cincuenta palos a cada uno. Contra estos no aparecieron querellantes.

MARTES, OCTUBRE 12 DE 1880

La comisión del pueblo entregó a cuenta de la contribución.

En chafalonía 90 marcos a \$ 8.00, que son \$ 744.

En piña 9.6 marcos a \$ 10 que son 96.00.

En alhajas tasadas por la comisión de los oficiales Srs. Rafael Vargas, José Miguel Alcérreca y José Alberto Bravo, en \$ 182.33.

En todo se percibió en este día \$ 1.022.33.

Se dio la siguiente orden del día:

“Jefe de servicio para hoy el capitán ayudante D. Telésforo Infante, y para mañana el teniente coronel graduado D. Rafael Vargas.

Se encomienda al jefe de servicio que tome en la gran guardia las medidas conducentes a impedir en absoluto la salida de tropa del cuartel durante la noche.

El paso que de Torata conduce a la cuesta de los Ángeles será inutilizado por el ayudante capitán D. Juan Felipe Urcullu con la fuerza avanzada que hay en la trinchera de dicha cuesta, en el punto que se le ha designado. Esta operación quedará terminada a las doce del día de mañana a más tardar.

Se pasará al ayudante D. José Alberto Bravo un conocimiento detallado de los animales capturados por la división y suscrito por los encargados de su custodia, a fin de formar el estado general.

El catorce del corriente pasará revista de comisario, por papelera, las fuerzas de la división y a la lista de tarde se presentaran las de revista de comisario para que sean formadas por el sargento mayor D. Joaquín Rodríguez e intervenidas por el teniente coronel graduado D. Rafael Vargas. (Firmado). – J. C. Salvo.”.

Como a las 7 p.m. al principiar la comida recibió el Sr. Comandante un expreso de la avanzada del Trapiche avisando la presencia del enemigo, avistado por el posta más adelantado el cual exponía haber

divisado un grupo de gente de 600 hombres que se dirigían a tomar el camino de la Chimba que dicho posta había disparado su arma para avisar a los suyos; añadía que los enemigos descubiertos habían cambiado de rumbo atravesando hacia Omo por el interior.

Inmediatamente se ordenó al mayor Rodríguez que con 200 hombres de infantería marchase a reforzar las avanzadas, para impedir la aproximación al valle.

El mayor Alcérreca con la caballería y el teniente Nieto con sus baterías debían alistarse para marchar a las órdenes del Comandante para ir en protección del punto más amagado; se reforzaron las avanzadas de Samegua y la gran guardia de la estación. Toda la tropa quedó sobre las armas.

Cien hombres del Caupolicán a las órdenes del capitán León Prado debían marchar con la artillería.

Mientras se hacían estos aprestos se comía [con] la mayor calma en compañía del Sr. Vélez y D. N. Gambeta que venidos de Torata habían sido tomados por nuestras avanzadas de Samegua, y llevados a presencia del Comandante, obtuvieron permiso de entrar al pueblo. Al Sr. Vélez se le permitió escribir a su familia, y se le dio una yegua que le había sido capturada en Torata.

Concluida la comida se volvieron los Sres. citados en una ordenanza de regreso a Torata. Momentos después se puso en marcha la fuerza enumerada, y por nuevos datos obtenidos, así como por los expresos que en sucesión se recibían, se supo que el enemigo tomaba dirección hacia Omo; por lo que resolvió el comandante marchar hacia aquel punto con el grueso de la fuerza en protección de los Cazadores a Caballo que defendían aquella vía, dejando una sección de artillería a las órdenes del alférez Silva en el camino del Trapiche. A las 10 de la noche el grueso de la tropa se dirigirá hacia Omo y se mandó al ayudante D. José Alberto Bravo que llevase ocho carabineros con un sargento y la sección de artillería ya nombrada a la avanzada del Trapiche. Esos jinetes relevarían a los Cazadores que debían volver al Cuartel General a ponerse a las órdenes del mayor D. Telésforo Infante del Caupolicán, quien quedaba encargado de defenderlo con el resto de las fuerzas de la división. La guardia del... [ilegible] se confió a los 30 hombres del Valdivia, a las órdenes de teniente Silva. Se dejó orden en el Cuartel General que cuando llegase la tropa del Bulnes que estaba próxima y que venía de Pacocha, descanse tranquilamente.

Sin ninguna novedad y marchando con una hermosa luna llegó nuestra fuerza a Omo como a las 2.30 a.m. en donde no se tenía noticia de la aproximación del enemigo.

Reconocidas las avanzadas de aquel puesto y explorados los alrededores, se convenció el Comandante que el enemigo no había llegado a aquellas inmediaciones, y ordenó el descanso de la tropa, y que al venir el día se practicara un reconocimiento hasta dos leguas más al interior del apostadero y él se volvió de nuevo a esperar arreos que comunicasen las fuerzas así distribuidas.

EXPEDICIÓN CHILENA SOBRE MOQUEGUA

Junto con recibir la orden de conducir la sección de artillería y los carabineros a la avanzada del Trapiche, el ayudante Bravo dio la de partir desde el punto del Trapiche y cruzar por el interior hasta Omo para que practicando ese reconocimiento tratase de ver si los enemigos acampaban entre esos dos puntos. Cumplida la primera orden, el ayudante se internó con una ordenanza media legua más delante de la cuesta de Bellavista, donde quedaban nuestras avanzadas; tomó al occidente, tratando de atravesar las quebradas y cerros paralelamente al valle.

Así se hizo durante toda la noche por un terreno de riscos o denodado que maltrató considerablemente las cabalgaduras. Entrada la luna a las 3 de la mañana encimaba unos montes de arena sin haber podido divisar rastros del enemigo. En estas pampas de arena todo avance se hizo imposible; hondas quebradas o altos cerros de arena finísima interceptaban el paso por todas partes y hacían perder el rumbo. El resto de la noche se pasó buscando una salida en cualquier sentido infructuosamente. Al alba, se descendió por un rodado de arena el ancho lecho de una quebrada que desembocaba en el valle a pocas cuadras de Omo.

El trayecto atravesado a unas dos a tres leguas del valle manifestaba que por allí era casi imposible la travesía de un cuerpo de ejército.

Al llegar a Omo, volvían las tropas allí acumuladas de un largo reconocimiento al interior, motivado por una falsa alarma; inútil agregar que como los anteriores y el practicado por el teniente Troncoso al interior del camino de Trapiche por una extensión de varias leguas, no dio indicios de la presencia de enemigos.

La cansada tropa de Omo, se reposaba todo el día [de] las penosas marchas de la noche y mañana.

MIÉRCOLES, OCTUBRE 13/80

Se entregó en parte de pago de la contribución de guerra:

En dineros:	
6 talegas	\$ 12.000.00
1 id.	59.00
O SEAN	\$ 12.059.00
En chafalonía	
27 marcos de a \$ 8	316.00
137 id. id.	1.100.00
O SEAN	1.416.00
En billetes chilenos	
Recibidos a la par	415.00
En un vale por quinina	\$10.00
LO QUE ARROJA UN TOTAL DE	\$ 13.900.00

Se dirigieron por el Comandante dos expresos, camino de Sama, Locumba a Tacna. Una de las comunicaciones era dirigida al General en Jefe expresándole el recibo obtenido hasta de la contribución de los animales capturados al enemigo. Agregaba el jefe que informado por buenas fuentes los datos obtenidos sobre movimientos de tropa de Arequipa quedaban destituidos de fundamento. Que por ahora no existía esa eventualidad y caso de [que] llegase quedaban tomadas las medidas del caso para impedir el acceso del enemigo al valle de Moquegua. Que por comunicación del general vería que la enunciación de los datos obtenidos y transmitidos anteriormente habían determinado en su ánimo reforzar esta división lo que era innecesario; pues la misión estaba ya terminada felizmente. Pedía, pues, se mandasen... [ilegible] y volver a Tacna los refuerzos.

La otra comunicación era destinada al coronel Pedro Lagos para que imponiéndose de los motivos que anteceden tuviese a bien hacer avanzar sus tropas de Sama para no... [ilegible] inútilmente con la travesía del desierto.

Se dio la siguiente orden del día:

“El servicio de avanzadas es de suma importancia en campaña y es extraño que algunos oficiales no lo comprendan así; su incuria a este respecto puede traer funestísimas consecuencias que a cualquiera le es fácil calcular, sea por falta de un aviso oportuno, sea por falsas alarmas. Reconocido por un centinela o posta un grito, cualquiera de gente dará el aviso, sin disparar su arma, al que mande el apostadero y este a su vez reconociera el dicho grupo adelantándose cuanto le sea posible formarse idea de su magnitud sin provocar el fuego enemigo. Satisfecho de la efectividad de ser fuerza avisada lo que ve [lo] comunicará personalmente, o por uno de sus soldados si los tuviere (dejando siempre al posta en su sitio) al oficial de la avanzada; el que a su vez reconocerá por si mismo al enemigo que se le anuncia y convencido, mandará en parte al jefe de quien dependa el punto. Este procedimiento hará que el parte lleve la sanción de tres personas: el posta, el jefe del apostadero; el comandante de la avanzada, que en todo caso será el responsable de la noticia que se comunique.

Jefe de servicio para hoy el teniente coronel graduado D. Rafael Vargas y para mañana el sargento mayor D. Joaquín Rodríguez.

La avanzada de Samegua descansará en el punto más dominante de la vía de Pumilaca un apostadero de cuatro hombres al mando de un cabo para que avise con mucha anticipación la presencia del enemigo o de cualquiera persona que transitase por aquel camino.

Reitérase lo ordenado ya a oficiales y tropa de la división en punto a ir al pueblo por asuntos particulares sin permiso especial del que suscribe. (Firmado). – J. C. Salvo.”.

La tropa del Valdivia llegó en la noche anterior al campamento sin novedad, conducida por el capitán Souper hizo la marcha desde Pacocha en 3 jornadas.

EXPEDICIÓN CHILENA SOBRE MOQUEGUA

Llegaron los siguientes: 2 capitanes, 2 tenientes, 3 subtenientes, 2 sargentos 1º, 8 sargentos 2º, 7 cabos 1º, 8 cabos 2º y 119 soldados.

JUEVES, OCTUBRE 14 DE 1880

Se entregó en parte de pago de la contribución, lo siguiente:

En dinero:	
2 Talegas	\$ 2.000.00
1 id.	331.60
	\$ 2.331.60
En billetes chilenos	
Leños	20.00
En chafalonía	
De 3 marcos de \$ 8	336.00
Total	2.687.60

Liquidadas en esta fecha todas las sumas y valores percibidos resulta:

Oct. 8	Recibido	27.420.50
9	"	12.347.25
10	"	3.101.25
13	"	13.900.00
12	"	1.022.33
14	"	2.687.60
	TOTAL	\$ 60.498.93

El excedente de \$ 478.93 sirve de abono a la contribución de víveres que es como sigue:

Contribución de víveres

53	Animales vacunos de los cuales se dan por recibidos 16 capturados en el pueblo o sean 34 a \$ 100	\$ 3.400
20	qq. arroz avaluados a \$ 12	240
30	qq. harina id. \$ 5	150
10	qq. azúcar de los cuales se entregaron 2.36 qq; quedan 7.64 qq. a \$ 24	184
5	qq. café, de los cuales se entregaron 3.50 qq; queda 1.50 qq. a \$ 50	75
	Total adeudado por víveres	\$ 4.049

De la demostración anterior resulta que en esta fecha se adeudaron por víveres \$ 3.570.07, quedando cubierta la contribución de guerra de \$ 60.0000 soles en plata.

Se dictó la orden del día siguiente:

"Jefe de servicio para hoy sargento mayor Joaquín Rodríguez y para mañana el de igual clase D. M. Alcérreca.

Mañana, a las dos de la tarde se encontrará lista la división para marchar, las avanzadas conservarán sus puestos hasta el momento que se les mande retirar por una orden expresa.

El teniente de artillería y el Jefe de Bagajes pasarán una relación del número de animales capturados que tengan bajo su custodia al comandante de Carabineros; a las diez de la mañana, quien destinará un oficial y cincuenta hombres para el arreo de ellos. Dicho jefe pasará un conocimiento al que suscribe del número de animales de que se recibiese bajo su nombre el oficial nombrado, cuidando de clasificarlos. (Firmado). – J. C. Salvo.”.

En la tarde recibió el Comandante comunicación del Sr. Coronel Lagos que estaba en Condo y que venía con refuerzos que quedaban en camino de Tacna a Moquegua, mientras él había hecho el viaje por Pacocha.

Inmediatamente el Comandante devolvió al expreso en caballo de refresco con una comunicación para el coronel, en la cual expresaba el sentimiento de que no hubiese podido llegar a sus manos una carta que le dirigía dos días hacía vía de Tacna: carta que habría evitado al coronel y a las tropas [la] perversa travesía del desierto. En esa comunicación como en otra análoga dirigida al General en Jefe le manifestaba que dados ciertos antecedentes y reunidos ciertos datos no había asomo de amago de tropas enemigas por el camino de Arequipa. Que los refuerzos eran inútiles, y llegaban en el momento que la división se disponía a tomar la retirada. Agregaba el Comandante que no se explicaba la alarma que había podido despertar en el ánimo del general la enunciación de ciertos datos recogidos en Moquegua, que eran desvanecidos luego y comunicados de diversa pérdida de momento suplicaba al coronel que hiciese de tener que volver a las tropas al llegar a Sama, y que conjuntamente hiciesen la marcha de regreso que estaba fijado para las 2 p.m. del día siguiente.

Despachada esta comunicación, se ordenó a todas las avanzadas: del Trapiche, de Samegua y Tumlaca que se relevasen de sus puestos y se incorporasen a sus cuerpos a las 10 a.m. del día siguiente, para disponerse a la marcha de regreso.

Habiendo dos enfermos graves en el Cuartel General uno de pulmonía y otro a quien se le había amputado un brazo dispuso el Comandante que fuesen llevados en camillas.

El último de estos es el soldado Pedro Román del Caupolicán a quien se le disparó su rifle sobre el antebrazo al apoyarse sobre él. Se dispuso, por consulta de cirujanos y con acuerdo del Comandante que se le amputase el brazo; operación que se hizo felizmente.

VIERNES, OCTUBRE 15 DE 1880

Se dio cuenta al ayudante Bravo que el capitán Soto Salas tiene a su cargo para el arreo al llegar de su destino los siguientes animales:

EXPEDICIÓN CHILENA SOBRE MOQUEGUA

90 vacunos grandes
40 id. chicos
68 caballares grandes
22 id. chicos
69 borricos
2 llamas.

Se ordenó a dicho capitán entregase cinco borricos por compañía para que ayudasen a transportar municiones.

Dirigió el Comandante dos comunicaciones al Dr. Navarrete, síndico de la municipalidad de Moquegua y al director de la Sociedad de Beneficencia de ese pueblo. En ambas comunicaciones el Comandante hacía presente que, a nombre del Ejército de Chile hacía donación al hospital de Caridad de la suma de \$ 3.570 que se adeudaban como saldo del impuesto de guerra, como también se hace donación al mismo establecimiento de dos caballos proporcionados a una comisión de vecinos que con pase libre habían ido a Torata.

En la mañana había visitado aquel establecimiento cuya construcción antigua y maciza análoga a bóvedas subterráneas nada tenían de higiénico. Había unos 17 enfermos metidos con nichos en las paredes laterales.

La iglesia de Santo Domingo... [ilegible] dos enormes altares de madera enteramente tallada en guirnaldas, flores y caprichos. Este trabajo de gran paciencia si bien de ningún gusto, fue ejecutado hace siglos en Cochabamba, de donde se hacía venir todos los muebles de ley.

Esta iglesia, la de San Francisco y otras construcciones de piedra están destrozadas o totalmente destruidas por el terremoto de 1868, que redujo a ruinas esta ciudad.

A las dos de la tarde se emprendía la marcha de retirada de la expedición. El Sr. Coronel D. Pedro Lagos llegaba pocas horas antes con sus ayudantes y los tenientes coroneles D. Estanislao Canto y D. Lucio Martínez y el sargento mayor D. J. Antonio Nolasco y aceptando en todas sus partes las medidas de marcha adoptadas, emprendía la suya a la hora precitada.

Antes de partir el Comandante encomendó al teniente Palacios el incendio de la propiedad de D. Pedro Flores, coronel que ha atizado siempre las hostilidades de Moquegua a nuestras tropas. La orden fue cumplida.

Al retirarse nuestras tropas quedaban como desertores: un corneta del Bulnes, José Muñoz y un soldado del mismo cuerpo José Donoso; de Cazadores, el soldado Barrera de Carabineros N° 2,

el trompeta Cesáreo Escobar y los soldados José Bermedo, Antonio Fonseca, Pedro María Cabrera. Estos individuos han desertado halagados, sin duda, por las promesas de las autoridades de Moquegua.

Desfiló la columna [que] había [en] la estación de San José en donde acampó a las 3 de la tarde.

El Caupolicán quedaba acampando en Omo mandado por su comandante Canto por haber dispuesto el coronel Lagos que los comandantes del Valdivia y Caupolicán asumiesen el mando de sus respectivos batallones, los cuales no dejaban por esa circunstancia de formar parte de la división cuyo mando en jefe correspondía al Comandante Salvo.

No lo creyó así, sin duda el comandante Canto; pues al transmitirse una orden para que una compañía del Caupolicán saliese de Omo y prosiguiese su marcha a San José, se opuso a ello, contestando que tenía órdenes superiores del coronel Lagos para acampar allí, y por eso allí quedarnos.

No quiso el Comandante hacer uso de autoridad para llevar a efecto una medida que, por otra parte era de poca importancia para el servicio. Comunicó en el acto lo sucedido al coronel y pidió que al pie de su comunicación estableciese si el jefe y fuerzas del Caupolicán quedaban sustraídas a su mando, o si continuaban formando parte de la división cuyo mando le estaba confiado. El coronel contestó al punto que no había alteración alguna en la dirección de la columna expedicionaria los cuerpos que la formaban, como sus jefes quedaban bajo las órdenes del Comandante a cuyo cargo estaba la expedición.

Se puso en conocimiento del Comandante Canto esta comunicación.

SÁBADO, OCTUBRE 16/80

A la diana se prosiguió la marcha. Se ordenó que un piquete de Cazadores volviese sobre el camino recorrido y destruyese la propiedad de D. César Chocano, cercana la estación de Calaluna.

Se llevó a efecto esta medida, no obstante serias resistencias y dificultades opuestas por el comandante Echeverría, quien veía un trabajo ímprobo el gastar las cabalgaduras para recorrer tan largo trayecto hacia Moquegua.

La propiedad de ese prefecto citado fue incendiada. Se detuvo la columna en Pacai, en donde estaban reunidas todas las tropas y arreas a las 3 p.m. A esa hora partía para Pacocha el coronel Lagos acompañado de sus ayudantes y del Comandante Martínez y llevando por disposición del coronel 2 mulas aparejadas, 1 montado por un arriero y 2 más un aparejo, perteneciendo todas a la sección de bagajes del Sr. Encina.

EXPEDICIÓN CHILENA SOBRE MOQUEGUA

Se dio la siguiente orden del día:

“La división se encontrará lista a las 4 de la tarde para emprender la marcha de retirada. El Caupolicán y el Valdivia, continuarán la ruta de Pacocha al mando de sus respectivos jefes, cuidando el capitán encargado del arreo de animales de poner a disposición del Sr. Comandante más de cuarenta animales vacunos de los de más difícil arreo, destinados a la guarnición de aquella plaza. El mismo oficial del arreo tendrá especial cuidado en documentar las entregas que haya hecho de cualquier clase de animales a los oficiales y tropa de la división, debiendo pasarlos al ayudante Sr. José Alberto Bravo: lo mismo hará el teniente de artillería D. Guillermo 2º Nieto con los documentos que tuviere en su poder.

El arreo, conducido por la artillería de Pacocha, que ha acompañado a esta división, continuará a las órdenes del Sr. Comandante Martínez.

Las demás fuerzas marcharán en este orden: una descubierta de 25 hombres de caballería al mando de un oficial, artillería, arreo de animales, el tesoro y el grueso de la caballería precediendo cazadores. (Firmado). – J. C. Salvo.”

Antes de partir ordenó el Comandante la destrucción de las casas y bodegas de D. Gaspar Zapata, ex subprefecto de Moquegua y de D. Domingo Barrios jefe de la 2ª División, propiedad en la cual la columna había hecho alto.

Estos señores se habían hecho reos del delito de provocar hostilidades contra Chile, siendo los ayudadores más tenaces de aquel departamento y los más encarnizados enemigos. El último que a la sazón estaba en Moquegua fue llamado repetidas veces a conferenciar con el Comandante, sin que hasta el momento de partida diese cumplimiento a lo que se le ordenaba.

Aquellas propiedades eran presa en pocos momentos de voraces llamas.

En la tarde (5 ½) se desprendían las columnas, la una hacia Pacocha, la otra hacia Tacna, siguen una dirección general de S.E. Después de un corto ascenso por lomas llegó esta columna en el orden establecido a una empinada cuesta de estrecho y fragoso sendero que se repliega en innumerables zigzag hasta encimar una cumbre que domina el valle a menos de 350 metros de altura.

Se dio un ligero descanso (20 minutos) a las bestias después de esta penosísima ascensión: el valle desaparecía en la bruma de la noche y solo destellaban los resplandores de tres incendios; a las 8 ½ reanudó la marcha, dejando una ternera inservible y carneándose una vaca cansada, que se distribuyó entre Carabineros.

CUADERNO DE HISTORIA MILITAR

A las 10 llegaba la cabeza de la columna al Jagüey, pequeña vertiente de un agua ligeramente salobre que brota entre las rocas de aquellas elevadas serranías.

Se hizo alto en las pampas a las doce de la noche durante media hora.

Volvióse a hacer un descanso a las 3 ½ de la mañana.

DOMINGO, OCTUBRE 17 DE 1880

A las 5 a.m. se tocaba marcha la cual procedía sin novedad según el rumbo ya indicado.

A las 7 salían al encuentro del Comandante quien precedía gran distancia a la tropa dos jinetes: eran los correos que con caballos de remuda volvían a Moquegua trayendo comunicaciones del general en contestación a las del Comandante.

En ellas se aprontaba la determinación del Comandante de hacer volver los refuerzos y dejaba el regreso y conducción de la expedición a la disposición de dicho jefe.

A las 9 a.m. llegaban el Comandante y ayudante Bravo al valle, y pasando por Cameara iban a alojarse en las casas que hay en el faldeo S. del río, en Sitana.

El valle está hoy inculto desprovisto de alfalfa y pastos; inmensos pajonales se extienden hasta Locumba; el río es encajonado y abundante de agua: un sequión que alcanza a los pechos de los caballos. Una nube de mosquitos asediaba en las horas de calma a hombres y animales.

A las 11 acampaban las tropas en Sitana, a doce leguas de Moquegua que se habían recorrido casi en su totalidad a la luz de la luna llena hermosísima.

Encontrase en este lugar al teniente Amengual quien venía en busca de rezagados desertores del regimiento Santiago. Este cuerpo había llegado a este punto desde Tacna e iba en refuerzo de la expedición de Moquegua; había recibido órdenes de contramarchar a Tacna y había abandonado el valle hacía dos días dejando según informes más de 40 individuos de tropa que en armas, habían abandonado su campamento y merodeaban el valle.

El teniente Amengual tenía asegurados algunos en Locumba, y exponía que en la noche anterior había visto desfilas a algunos en demanda de sus cuerpos camino de Tacna.

El Comandante ordenó que el teniente Palacios recogiese los desertores recorriendo el valle hasta Locumba.

EXPEDICIÓN CHILENA SOBRE MOQUEGUA

El teniente trajo los once individuos siguientes:

Sarg. 2º	Temístocles Larrañaga
id.	Wenceslao Plaza
Cabo 1º	Augusto Way
id.	José Fuenzalida
id.	Manuel Cerda
Sold.	Luciano Aburto (1ª del 1º)
“	José Ramírez id.
Sold.	Cornelio Rivera (1ª del 1º)
“	Vicente Ruiz id.
“	Jacinto Zúñiga (2ª del 1º)
“	Rosano Menares (3ª del 1º)
“	José Araya (4ª del 1º)
“	Javier Corquen (1ª del 1º)
“	Gabriel Galdames (4ª del 1º)
“	Miguel Muñoz (3ª del 2º)
“	Fco. Pinto del Regimiento 2º de Línea

Los diez anteriores son del Reg. Santiago y los clases fueron enviados en demanda de estos rezagados.

Los once individuos ya citados fueron conducidos presos a Tacna.

Se dio por rancho un buey por cada cuerpo.

Se dictó la orden del día, siguiente:

“La columna se pondrá en movimiento a las 6 p.m. en la forma que determinó la orden de ayer, pero cubriendo Carabineros la descubierta y Cazadores la retaguardia de la división.

Los jefes de cuerpo cuidarán, en cuanto les sea posible de la unión de sus filas, y los de arreo de mantener corta distancia entre los grupos de sus secciones, a fin de disminuir la profundidad de la columna.

El comandante de artillería pedirá bajo recibo a los arreos el número de cabalgaduras necesario para montar su tropa. (Firmado). – J. C. Salvo.”.

El comandante envió una comunicación al General en Jefe, poniendo en su conocimiento la felicidad con que se había llevado a efecto la retirada. No había incidente que lamentar sino que había llegado a

CUADERNO DE HISTORIA MILITAR

su conocimiento el hecho de, que, en las marchas de Pacocha a Omo de los 100 hombres del Caupolicán que fueron pedidos de refuerzo, un soldado había disparado su rifle contra un oficial que lo mandaba; sin herirlo el hechor había volví apresado a Pacocha. Dábale cuenta además de los desertores del Santiago y de las medidas tomadas para su aprehensión.

En vista de la criminal conducta de los desertores, el Comandante ofreció a los vecinos de valle un premio de \$ 100 por cada individuo desertor que fuese devuelto a Tacna y además los gastos de viaje para llevarlo; así como prometía también y en nombre del General en Jefe fuertes castigos y hostilidades a los que encubriesen o amparasen a aquellos criminales. Esta notificación se hizo especialmente en los Sres. Adrián Vargas y otro, vecinos de Locumba.

Después de sestear durante el día, se emprendió la marcha a las 6 p.m.

Se hizo alto de 8 a 8 $\frac{3}{4}$ y a más de la mitad del camino, en río Seco se descansaron otros $\frac{3}{4}$ de hora; eran las 12 de la noche.

Sin interrupción continuó la marcha hasta las Yaras, donde se acampaban las caballerías y arreos a las 6 de la mañana.

LUNES, OCTUBRE 18 DE 1880

La distancia de Sitana a las Yaras es menos de 11 leguas.

Aquí se decía que más de 30 individuos de tropa del Santiago se habían quedado y recorrían el valle por Buenavista y Sama cometiendo todo tipo de tropelías, se citó por D. Leandro Cáceres, vecino de Buenavista, el hecho que sabía de oídas de persona que merecía a fe que un soldado del Santiago el jueves 15, día en que había pasado el regimiento para Locumba, había atacado y herido de muerte en el vientre a un paisano Eusebio Liendo en Poquera (Sama Grande) porque este se había opuesto a dar vino a dicho soldado. Se agregaba que desertores armados habíanse encaminado al interior por Torata.

Se hizo una batida, se ofrecieron \$ 5 al soldado que capturase al desertor y se encontró solo un desertor que queda apuntado en la lista precitada. Los datos obtenidos aparecían o falsos o exagerados; pero manifestaban la necesidad de adoptar medidas análogas a las dictadas en el valle de Locumba. Se notificó, pues, a los vecinos y al Sr. Chapman, principal propietario de las Yaras de la manera cómo se premiará a todo individuo que se presentase con un desertor en Tacna: 100 soles, y los castigos a que se exponían los que directa o indirectamente les dieran asilo. Se emprendió la marcha en la tarde por el camino que enfrenta a las Yaras.

EXPEDICIÓN CHILENA SOBRE MOQUEGUA

Opinaban algunos conocedores del terreno que el camino que enfrenta a Buena Vista era más corto, camino labrado por el cual corría el telégrafo.

El camino seguido fue fácil al principio; pero continuó en seguida por pampas arenosas interminables. Fue el seguido por nuestro Ejército en su marcha sobre el Campo de Alianza, se hizo un descanso a las 9 p.m. otro a las 12 y un tercero a las 4 a.m. hasta aclarar.

A los primeros albores se divisó al frente la cuesta bastionada del fuerte que los aliados habían construido en su ala derecha.

El campo queda aún sembrado de cadáveres cubiertos por un montón de arena.

Se atravesaron las pequeñas colinas que forman el campo enemigo y se cayó al valle de Tacna en donde hacia alto formaba en batalla la columna, a las 7 a.m. del 19 de octubre.

Se despachó un ayudante al general, y volvió indicando a su nombre los cuarteles a que deberán dirigirse las tropas en la ciudad.

La fuerza que llegaba era la siguiente:

Artillería	3 oficiales	79 de tropa
Cazadores	4 "	90 "
Nº 2 Carabineros	10 "	161 "
Nº 1 id. (agregados)	-----	4 "
Bulnes	1 "	29 "

A estos seguían en los bagajes:

- 1 Jefe
- 1 Capataz
- 22 Arrieros

Los animales que conducía esta división eran los siguientes:

- Artillería 39 mulas
- Cazadores 101 caballos
- Carabineros 109 id.
- Bulnes 28 mulas

(El soldado Ed. Muñoz de este cuerpo, había perdido una mula en Moquegua)

CUADERNO DE HISTORIA MILITAR

Bagajes:

132 mulas salidas de Tacna

40 id. id. con el Comandante Echeverría

3 mulas llevadas por propios

2 id. del Santiago, encontrado con los desertores. En todo 177 mulas

Arreo de animales del Ejército:

13 bueyes de Tacna capturados

35 mulas; la que falta fue devuelta a la familia Chávez

68 caballares

36 vacas

9 toros

25 vacunos y menores

2 llamas

El jefe del arreo quedó encargado de reunir los animales proporcionados a diversos individuos, a saber:

14 mulas al tesoro

1 id. equipaje del Comandante

5 id. llevadas por el coronel Lagos a Pacocha

2 mulas que los de infantería de aquella ciudad tomaron del potrero en el Pacai y se llevaron ocultamente: Encina daba cuenta de que una estaba en el Valdivia.

30 mulas en el Bulnes

14 id. en artillería

4 id. en ambulancia

El ayudante D. A. Bravo recogió todos los recibos de animales proporcionados al uso de oficiales.

Al llegar a Tacna, el Sr. Comandante encargó al ayudante D. Juan Felipe Urcullu que presenciase la entrega del dinero chafalonía y alhajas en la Comisaría del Ejército inventariando todas las especies y anotando las que estuviesen contenidas en cada cajón.

Por orden del Comandante se deja constancia que el desertor del 2º de Línea Francisco Pinto se escapó de su custodia Ángel Ortega, probablemente en el alto que hizo la columna en Quebrada Honda; se envió a un soldado a su persecución inútilmente.

EXPEDICIÓN CHILENA SOBRE MOQUEGUA

MARTES, OCTUBRE 19/80

Al llegar a Tacna el Comandante dirigió al General en Jefe el siguiente parte:

“Tacna, octubre 19/80.

Sr. General en Jefe:

A las 7 a.m. de hoy he llegado, con la fuerza de mi mando, de regreso de la expedición que V. S. se sirvió confiarme sobre Moquegua, en busca del enemigo que, según se decía aglomeraba allí un núcleo considerable de resistencia.

El 6 del corriente ocupé aquel pueblo sin oposición, y conformándome a las instrucciones de V. S. le impuse un tributo de guerra de sesenta mil pesos que ha sido cubierto en plata sellada, pastas metálicas y alhajas y que queda a la disposición de V. S. También he capturado como cuatrocientos animales de distintas especies y edades.

Aun cuando permanecimos en Moquegua un tiempo suficiente para ser atacados por fuerzas de Arequipa, el enemigo no las desmembró, creyendo tal vez que nuestros movimientos fuesen combinados con otro sobre Mollendo.

La fuerza organizada como de cien hombres que había en el pueblo huyó a nuestra aproximación.

Nuestras tropas se han conducido con toda medida.

Dios guarde a V. S. (Firmado). – J. C. Salvo.”.

El comandante con su ayudante D. A. Bravo regresaban por tren a Arica al día siguiente y al 21 dirigía el primero la comunicación al señor General en Jefe que se copia en seguida:

*“División expedicionaria
sobre Moquegua.*

Arica, octubre 21 de 1880.

Señor General en Jefe:

En cumplimiento de las instrucciones impartidas por V. S. zarpé de este puerto en el ‘Paquete de Maule’ el 1º del corriente, acompañado del alférez D. José Alberto Bravo que me servía de ayudante. A las 6 de la mañana del siguiente día desembarcaba en Pacocha, y ocho horas más tarde marchaba hacia

Moquegua al frente de una columna de infantería compuesta de 573 hombres; 300 del Valdivia mandados por el sargento mayor D. Joaquín Rodríguez y el resto del Caupolicán a las órdenes del capitán ayudante D. Telésforo Infante y un arreo de 37 mulas conducidas por 35 artilleros tomados de la batería que guarece a Pacocha para llevar víveres, forraje y agua.

En la marcha hasta Hospicio no ocurrió otro incidente que la desidia y pesadez con que marchaba la tropa del Caupolicán a consecuencia de la poca energía del oficial que la mandaba, lo que me obligó a arengar al batallón formado para estimularlo y alentarlo, invitando a los que no se creyesen capaces de hacer la jornada a regresarse a su guarnición desde aquel puerto. Salieron hasta 34 hombres, a quienes mandé quitarles las municiones y volver a Pacocha a las órdenes del subteniente Callejas, que también pidió el regreso. Como a las 12 del lunes 4 llegamos a Hospicio y a las 5 del mismo día se nos reunía el 2º escuadrón de Carabineros que, al mando de su ayudante D. Rafael Vargas venían de Tacna con una batería de artillería de montaña mandada por el sargento D. Guillermo Nieto y 130 mulas de bagajes y 29 bueyes de arreo para el suministro de la división. Al siguiente día, integrada ya la columna de mi mando, acampamos en Conde, después de haber puesto en fuga una avanzada enemiga que observaba nuestro descenso al valle en Pacai. Al amanecer supe por un paisano chileno que venía de Moquegua, que el carabinero David Merino del escuadrón del arreo del Comandante Vargas, había sido tomado por las avanzadas enemigas antes de incorporarse a su tropa y que, aun cuando él había corrido la misma suerte el prefecto Bernal y Castro le había puesto en libertad después de agasajarlo, sentarlo en su mesa y departir con él amigablemente. Por los datos obtenidos por este conducto se confirmaba la noticia que venía recibiendo que las fuerzas enemigas no pasaban de 100 hombres.

Llegamos a Moquegua el 6 a mediodía y lo ocupamos sin resistencia alguna después de recibir en los alrededores una comisión de extranjeros representantes de sí mismos que pedían garantías para sus intereses. Al acampar nuestra tropa en el Alto de la Villa, noté que las autoridades peruanas habían derramado con profusión avisos que decían así:

“Aviso Importante

La prefectura de la Provincia Litoral de Moquegua ofrece dar a los desertores del Ejército chileno que se presenten armados una gratificación de veinte soles y sin arma diez, y además tendrán los mismos la seguridad de trabajar libremente donde les convenga.”.

Los recogí todos, y aun cuando traté de apoderarme de la imprenta que los había publicado, no lo conseguí. Inmediatamente hice notificar al pueblo que los propietarios y vecinos se reuniesen al día siguiente a las 12 para tratar sobre asuntos que interesaban a la localidad. En la sesión que tuvo lugar al efecto se nombró una autoridad local, doctor en leyes D. Juan Daniel Navarrete, síndico del municipio y después de levantar acta de dicho nombramiento, impuse al pueblo de Moquegua una contribución de guerra por \$ 100.000 soles y víveres para mi tropa en 8 días, asignando el plazo de 48 horas; concedí una

EXPEDICIÓN CHILENA SOBRE MOQUEGUA

hora para que deliberasen sobre el modo de colectar el impuesto; reanudada la sesión oí las opiniones de los vecinos más notables y las peticiones de muchos y convencido por lo que yo había observado en mi tránsito por el valle de lo angustioso del estado económico del pueblo por la estagnación de sus exportaciones ocasionada por la guerra, reduje el monto pecuniario en un 40%. Vencido el plazo ocupé el pueblo con la tropa de mi mando y me presenté en la plaza al acto de la percepción en medio de una muchedumbre que afluía por todas partes cuyo acceso intencionalmente, no impedí. Presentóseme una comisión de las señoras más respetables del pueblo, que en sentidas palabras y embargadas por el llanto y sollozos pedían gracia para sus hogares que imaginaban invadidos en pocos momentos más, y disminución del impuesto. Se percibió en ese día como la mitad del monto total, y ampliando el término de la colecta se enteró la cantidad el día 14 del mismo mes, y en el mismo día dispuse el regreso para el siguiente a las 2 de la tarde.

Durante mi permanencia en Moquegua no hubo otro incidente que una alarma motivada por la presencia del enemigo que anunciaron nuestras avanzadas de la vía del Trapiche; y aun cuando tenía tomados la de los Ángeles, Tumilaca, Samegua y Omo, e inutilizados algunos caminos, distribuí la fuerza de mi mando de modo a impedir el acceso al valle a toda tropa que quisiera descender, e intercepté hasta los senderos para cortar toda comunicación con los alrededores, especialmente con Torata. Reconocidos los caminos que creía traer al enemigo como hasta seis millas más delante de nuestros apostaderos para sorprenderlo en la misma noche, nada se encontró; lo que hizo presumir que lo que había motivado la alarma sería alguna partida de observación mandada a nuestras avanzadas. El 15, cuando ya estábamos con el pie en el estribo, llegó el Sr. coronel Lagos, que después de algunas horas partió conmigo hasta separarnos en Pacai.

La retirada se efectuó con la misma compostura y movilidad con que nuestras tropas se habían conducido en la venida y en la permanencia en Moquegua.

En este mismo punto dicté la última orden para que se separasen las tropas que habían formado la expedición, poniendo a las órdenes del comandante Martínez las que debían regresar a Pacocha, dirigiéndome con el resto a Tacna y con el arreo de animales capturados en los distintos valles que recorrió nuestra caballería y en el pueblo mismo de Moquegua al hacer requisición de las armas y caballos que en él había.

En cuatro jornadas, andando de noche, cruzamos el desierto que nos separaba de Tacna y en la mañana del 19 se entregaban a la Comisaría, por orden de V. S. los \$ 60.000 del impuesto en plata sellada, alhajas y pastas; y a la Comandancia de Bagajes los animales de distintas especies y edades que formaban el arreo, que con los consumidos por la división, los 40 vacunos mandados para la guarnición de Pacocha y los asnos dados a la infantería harían un total aproximado de 420 cabezas.

El buen comportamiento de nuestras tropas en esta expedición ha merecido elogios encomiásticos del mismo vecindario que se hallaba bajo la protección de nuestras armas y han contribuido a ello eficazmente los jefes y oficiales que los mandaban. Los sargentos mayores D. Joaquín Rodríguez y D. José

CUADERNO DE HISTORIA MILITAR

Miguel Alcérreca y el capitán José Antonio Soto Salas a quienes se confiaron distintas comisiones las desempeñaron con providencia y firmeza, y el alférez de artillería D. José Alberto Bravo se distinguió por su celo, constancia e inteligencia en los reconocimientos que se le encomendaron.

Dios guarde a V. S. (Firmado). – J. C. Salvo.”.

Valores recibidos

Plata sellada	\$ 47.768.65
Billetes ch.	522
“ peruanos	377.20
Alhajas	6.307.58
Chafalonía	5.184
Vales	319.50
	\$ 60.478.93

Se entregó en cuentas los siguientes documentos, los gastos de la división en Moquegua

Un dcto. de	11.80
Otro de	.40
“	6
“	288
“	10
“	66
“	32.90
“	63
	478.10

DE SUJETO ANÓNIMO A ACTOR PATRIÓTICO.
LA VIDA DEL VETERANO DE GUERRA JOSÉ SANTOS LEIVA PACHECO
(1864-1958)

Felipe Casanova Rojas¹

INTRODUCCIÓN

La Guerra del Pacífico ha sido indicada como el más importante y determinante conflicto bélico de la historia republicana chilena. Importancia que ha llamado la atención de diversos historiadores, civiles y militares, profesiones y autodidactas, a nivel nacional e internacional. Diversas, también, han sido las orientaciones que estos han realizado de un baúl histórico que aún tiene muchas temáticas y complejidades por ser analizadas.

Para la historia oficial, la guerra ha sido posicionada bajo una visión descriptiva, cronológica y, fundamentalmente, sin mayor problemática en sus relatos, ya que, en su sustrato, responde a “*intentos más o menos exitosos de entender a las sociedades de acuerdo a la lógica de la homogeneidad, de la unidad e integración social*”.² Específicamente, solo se ha seleccionado, en su armado, todo lo que ostente importancia en su sentido “militar”, donde la épica, la batalla, las campañas y la epopeya marcan la tendencia, en su sentido “político”, entorno a las direcciones, a los plenipotenciarios, conferencias y tratados, y en el “económico”, reflejado en las ganancias para el país; persiguiendo un objetivo mayor relativo a la construcción de la “Historia del Estado”.³ Con ello, ha decir Guha, se determina “*el criterio de lo que es histórico*”,⁴ plasmando la historia del Estado haciendo la guerra.

En tal sentido, el “aparecer” en la historia estatal ha recaído, como privilegio, en aquellos sujetos imbuidos de grados y posiciones jerárquicas relevantes y partícipes en los hechos que dan sentido al “estatismo”. Son aquellos que “hacen la historia”.⁵ Revestidos como figuras superiores, hombres como Baquedano, Prat, Carrera Pinto y varios otros, han sido utilizados en los papeles principales en la narración oficial de la guerra, exponiéndolos, por descarte, como los únicos héroes y artífices de la victoria. Así los ha entendido el Estado, quien les otorga, anualmente, eventos y ceremonias oficiales.

1 Estudiante de IV semestre de la carrera de Historia y Geografía, Universidad de Tarapacá, en Arica. Sinceros agradecimientos a mis padres, hermanos, pareja e hijos, por todo el apoyo y paciencia contenidos en estos años de investigación. A las familias Leiva – Salinas y Leiva – Rojas por su completa disposición para el nacimiento de este texto. A Mauricio Pelayo González, Roberto Zagal Ahumada, Daniel Castillo Ramírez, Marcelo Cortes Moreno, Rodrigo Ruz Zagal, Javier Manríquez Ferreira, Enrique Cáceres Cuadra, Pedro Hormazábal Espinoza, Pablo Salazar y Daniel Soto Tancara, quienes, de una u otra manera, contribuyeron a que estas líneas vieran la luz.

2 BENGÓA, José. “Erosión y transformación de las identidades en Chile”. *Indiana*, N° 19-20 (2002-2003), Ibero-Amerikanisches Institut, Alemania, p. 40.

3 *Ibidem*.

4 GUHA, Ranahit (2002). *Las voces de la Historia y otros estudios subalternos*, Critica, España, p. 19.

5 BENGÓA, *op. cit.*, p. 40.

Así, esta acción ha oscurecido a los sujetos cuya participación o compromiso bélico resulta, a todas luces, fundamental en todo conflicto armado, pero que no representa mayor interés analítico para aquellos historiadores que buscan “narrar” algún episodio determinado del conflicto (o la guerra en sí). Su existencia y experiencia es disminuida al nivel de la anécdota, curiosa, entretenida. Este, omitido, cuyo contenido individual y/o grupal ha sido excluido, como suciedad que impide contemplar, en su amplitud, la victoriosa campaña, no tiene mayor cabida a los ojos de la pluma estatal. De hecho, el interés integrador es reflejado en la reducción, a meras cifras estadísticas, como simple evidencia de muerte, de heridas o de su número disponible. Un medio aparente que demuestra que “allí están”.

Las respuestas no resultan ni fáciles ni evidentes, ya que, ¿a quienes se les debe dar voz? ¿A los soldados profesionales (de línea) enrolados con anterioridad al conflicto? ¿A los civiles, como parte del “pueblo-soldado”, como diría Vicuña Mackenna, que armaron bayonetas solo durante la guerra? Es más, ¿solo debe tomárseles en cuenta durante los años de lucha? La heroicidad los ensalza allí, son fruto de la espontaneidad, surgen maduros, sin pasado y sin futuro. ¿Qué hay de sus numerosos años de lucha por un reconocimiento estatal por sus servicios prestados en aquellos tiempos de conflicto? Cabe preguntarse qué nos puede entregar un mundo oscurecido como este. ¿La figura del soldado, incluido en su ambiente, en su mundo personal, en su relación con otros, puede permitir percibir una compleja realidad que lo envuelve y que, a su vez, se distancia de lo que la historia oficial nos ha señalado?

El soldado no siempre vistió uniforme militar. Se vistió de hijo, de padre, de ciudadano, de bandido, delincuente, vagabundo, limosnero, etc. Pese a ello, y en su afán homogeneizador, tales características son esfumadas al no “servir” a aquel propósito, ni en su descripción ni en su desenvolvimiento como soldado. Esto permite la supresión de una diversidad tan elocuente, que no es necesario establecer una plataforma histórica para demostrar su existencia. Se vive día a día en sociedad. Y no permite ver más allá del fusil, de las batallas y de lo básicamente militar, ya que, en términos temporales, aquella no ocupan sino un periodo mínimo de sus vidas.

En esta lógica, el contingente humano movilizado se ha configurado, en el seno de la memoria oficial, en torno a una figura uniforme que caracteriza al mundo popular en su conjunto, pese a que, en la práctica, este no ostentaba una sola imagen común. El discurso nacional, derivado de períodos de guerra, toma al “roto” como el individuo que caracteriza los sectores populares, cuando, en tiempos de paz, es visto como un personaje levantisco, creador de desordenes.⁶ Esta intención aglutinadora no expresaba la realidad del “bajo pueblo”, donde “existían diferencias y aun jerarquías” entre sus componentes.⁷

6 “[...] representaba al mestizo, considerado como la base étnica de la población del país. Sin embargo, hasta 1879 rara vez se consideraba al mestizaje mapuche-español como positivo, sino más bien como un lastre para alcanzar el progreso nacional. El singular mestizaje que se dio en Chile permitía explicar, por ejemplo desde la óptica de José Victorino Lastarria, ciertos rasgos atávicos de la sociedad chilena que impedían el desarrollo hacia la modernidad”. CID, Gabriel, (2009). “Un ícono funcional: la invención del roto como símbolo nacional. 1870-1888”, *Nación y nacionalismo en Chile. Siglo XIX*. Vol. 1, Centro de Estudios Bicentenario, Santiago, p. 223.

7 UGARTE DÍAZ, Emilio (2011). *Chile-Perú: Cómo la idea de Nación y los imaginarios condicionan la relación vecinal. 1883-1980*, Tesis para optar al grado de Magíster en Estudios Internacionales, Universidad de Chile, p. 118.

Las palabras públicas fueron orientadas en pos de una movilización masiva, ciudadana, donde la virtud cohesionada constituía un denominador común que debía presentarse sin entrever la multiplicidad de creencias, prácticas, costumbres y realidades de los sujetos enrolados desde el núcleo popular. Individuos que antes de ser soldados eran agricultores, labradores, peones, gañanes, obreros, pintores, albañiles, herreros, carpinteros, fleteros, lancheros y tantos otros, que agrupaban una masa con estilos de vida propios, muy distintos a la elite hambrienta de “civilidad” y “modernidad”, que no buscaba evidenciar tal diferencia social, ni de ella hacia lo popular ni entre lo popular, por lo que configuró un ideario nacional que resultaría determinante para los fines militares que buscaba en la guerra.⁸

Por esto, la homogeneidad ha sido la principal herramienta para mostrar a los soldados del conflicto del Pacífico. Sujetos comunes que cargaron, silenciosamente, con todo lo que una guerra, como fenómeno humano, puede significar, traer consigo y afectarlo de diversas formas. Pero, ¿cuándo se ha hablado de ellos y de aquello?

Aquello es lo que, en lo posible, pretende subsanar el presente texto. Dos ejes que congeniaron dentro y fuera del conflicto. El veterano, como soldado común, proveniente de sectores populares, y que hoy no prevalece, ocultado bajo la figura de sus líderes. Y, a su vez, aquella experiencia bélica que no concluiría una vez desechadas las armas, pero que, actualmente, parece borrada de su memoria personal idealizada. Tal historia debe ser asumida con toda propiedad.

Para ello, se ha decidido centrar este texto en la figura de un sujeto histórico que, llámese “muestra” o no, ostenta características y complejidades bastante generales en relación con la vida de otros individuos partícipes del conflicto. Esto no implica otorgar un sentido homogéneo de catalogación al núcleo de veteranos, ni mucho menos una delimitación estructurada de un estándar de vida común, aplicable a los mismos. Es sabido que la “nación en armas” constituye un conglomerado de sujetos provenientes de diversos estamentos sociales, por lo que tal diversidad constituye el primer factor a tomarse en cuenta. En ese sentido, el texto responde a las experiencias y problemas de existencia arrastrados por un veterano de guerra, que pudieron ser practicadas, de una u otra forma, por otros sujetos en condiciones similares, más nunca idénticas.

Este hombre, cuyo nombre hoy es perpetuado con un pequeño pasaje en la ciudad de Arica (a un costado del campus “Saucache” de la Universidad de Tarapacá), nació en un espacio rural. Fue simple soldado trasladado al Perú en las postrimerías del conflicto, y por tanto no representa a la caracterización

8 *“Se ha postulado con buenos argumentos que la trashumancia de los peones, obligados a correr tierras en busca de trabajo, habría contribuido a generar en ellos una noción más amplia de su espacio de pertenencia, que coincidía con el núcleo básico del Chile histórica (el norte chico y el valle central). Su movilidad física llevó a estos trabajadores nómades a reconocer o construir una cierta afinidad cultural con otros sectores populares de otros puntos del país, aproximándose con el paso del tiempo a los valores comunes de la chilenidad”.* GREZ, Sergio (2007). “La huesera de la gloria”, *Cuadernos de Historia*, N° 26, Santiago, p. 187.

DE SUJETO ANÓNIMO A ACTOR PATRIÓTICO

ideal del “héroe” convencional, fogueado por la batalla. No es un bravo “atacameño” ni un fiero “cuartino”. Solo es un muchacho que no siguió prestando servicios en el Ejército una vez acallada la guerra y que se perdió entre los miles de licenciados entregados a la vida civil.

Uniformado a temprana edad, con el tiempo se convertiría en una pieza del patriotismo a nivel local, adornando las festividades, desfiles y otros actos a lo largo de sus últimos años de vida en Arica.

Ahora, cabe preguntarse ¿por qué él y no otro? ¿Por qué no un minero del norte chico, tan conocido como miembro del mítico Batallón “Atacama”? ¿O por qué no un estibador del puerto de Valparaíso, enrollado en alguna de las diversas unidades que este puerto entregó al Ejército?

La elección es condicionada por dos aspectos. El primero tiene directa relación con la capacidad de “armar” un “rompecabezas” sumamente complejo. La información individual de los sujetos enrollados es relativamente escasa. A las pequeñas cantidades de hojas de filiación e información militar de estos, se agregan los expedientes que enviaron una vez aprobada la ley de recompensas de 1924. Desde allí, la búsqueda se hace aún más dificultosa. El acceso a material documental constituye el primer escollo al sumergirse en la vida de estos individuos de finales del siglo XIX, más si estos forman parte del “bajo pueblo”. En nuestro caso, aquella búsqueda nos ha llevado por diferentes fuentes y soportes –que veremos en breve– y donde la familia ha sido de especial importancia y relevancia.

El segundo motivo – que va de la mano con el primero– radica en la experiencia misma del sujeto, tanto fuera como dentro de “lo militar”. Su elección no es casualidad. Conlleva una vida llena de complejidades cotidianas y simbólicas que, a la luz de lo que hemos podido reconstruir, puede expresar, si quiera, una idea de que pudo significar la vida de un veterano de guerra. Sus 94 años de vida hablarán por sí solos.

En lo que respecta a las fuentes como tales, se ha recurrido a una diversidad de ellas, tanto en su soporte escrito como, también, en su sustrato oral. Esta última ha brindado aspectos cotidianos –muchos de naturaleza privada– donde los documentos, mayormente públicos y estatales, no han sido capaces de igualar. El relato familiar no constituye un proceso oral traspasado de generación a generación, en una secuencia cronológica que involucre a varios sujetos descendientes y largos períodos. La oralidad que aquí se expondrá proviene de una entrevista realizada a uno de sus hijos, don Liborio –a la fecha con 93 años– que resulta del todo un milagro ante la lucidez de sus recuerdos y la fiabilidad de los mismos, ya que estos han sido cotejados con los datos obtenidos en el sustrato documental. Si bien, dentro de la conversación, que fluctúa en la hora de grabación, tiende a “contaminar” algunos pasajes con lecturas propias del conflicto, entrelazada el pasado militar de su padre

a un nivel contextual, este se esfuma en gran medida al narrar los episodios cotidianos una vez terminada la labor militar de su progenitor.⁹

A su vez, la familia nos abrió su pequeño legado documental, con algunas cartas de José y escritos personales de su hijo en referencia al patriarca. En su mayoría corresponden a escritos relativos a las solicitudes de pensión que comenzaría a desarrollarse a contar de 1927. También facilitó una pequeño material iconográfico de gran valor histórico –estético– además del personal –que nos permitió conocer la forma de vestir en sus participaciones patrióticas locales.¹⁰

Entre tanto, en el otro extremo, los datos contenidos en fuentes documentales han sido de naturaleza dura y puntual, permitiendo corroborar, refutar o complementar lo entregado por la familia. Se han recabado desde distintos repositorios. Del archivo histórico “Vicente Dagnino”, perteneciente a la Universidad de Tarapacá, se encontraron datos en censos provinciales de 1917 y 1924, y en los oficios remitidos por la policía de seguridad de Tacna de 1887. Los periódicos han sido importantes en un período tardío de su vida, cuando fue involucrado en la reproducción en escenarios públicos del patriotismo chileno en el núcleo local ariqueño. Por ello, las referencias se concentran, preferentemente, desde 1940 en adelante.

Lo concerniente a su corta vida militar ha sido extraído desde el expediente que concentrara todo el proceso que debió seguir para hacerse acreedor a una pensión estatal en su calidad de veterano de guerra.

Finalmente, a lo largo de todo el texto, el lector podrá encontrar citas y referencias a diversos libros y artículos utilizados para situar a José en un piso contextual y social, y que no quedase flotando en un vacío existencial.

Con todo esto se pretende exponer la importancia –bajo otra perspectiva– de los sujetos que hacen la guerra y que no presentaron grandes vidas públicas a los ojos de aquellos que solo ven en los héroes al que más galones o “valentía” tuvo en batalla. Al final, una vez concluida su lectura, ojala pueda comprenderse que el sujeto popular, que fue “el semidios de la victoria”, volvió a ser el anónimo sujeto popular.¹¹

9 La entrevista procuró mantener ciertos márgenes semiestructurados, con una pauta de preguntas sencillas, atendiendo a la edad del entrevistado. Pero en el transcurso de su puesta en marcha se fue transformando en un diálogo donde él agregó episodios y datos no contemplados en las interrogantes iniciales, enriqueciendo y generando nuevas consultas al respecto. Las preguntas fueron: 1. ¿Cuál es el nombre de su antepasado y que vínculo familiar los une? 2. ¿Qué sabe sobre la vida de José Santos Leiva antes del conflicto? 3. ¿Cuál fue su participación en la guerra? 4. ¿Qué fue de su vida después de la guerra? 5. ¿Mantuvo contacto con sus ex compañeros de armas? 6. ¿Cómo era su relación con Ud., sus hermanos y su esposa? 7. ¿Le narra episodios de la guerra? 8. ¿Los omitía? 8. ¿Cómo fueron los momentos previos a su muerte?

10 En su mayor parte este material está fechado hacia finales de la década de los 30. A su vez, ha sido reforzado con las escasas imágenes recabadas de la prensa local.

11 El “Veintiuno de Mayo” (Iquique), 15 de mayo de 1884.

UNA APROXIMACIÓN... INTERPRETACIÓN DEL ORIGEN SOCIAL DE JOSÉ

José nace el 1 de noviembre de 1864 en el seno de una familia campesina. Sus padres son Pedro José Leiva y Fructuosa Pacheco. Una pareja de “agricultores-ganaderos” que reside en el pueblo de La Palmilla, distante unos 10 kilómetros de Linares.

Nada conocemos de ellos, ni mención adicional se contiene en la memoria familiar, sin embargo, podemos “aventurarnos” a bosquejar algunas características que pudo tener su hogar cotidiano de acuerdo a la catalogación que hace su nieto en la entrevista que se le realizó: “agricultores-ganaderos”.¹²

Esta frase, si bien puede resultar bastante exacta, esconde tras de sí una catalogación difusa. El historiador Gabriel Salazar señala que, en su tiempo, la palabra “agricultor” solía atribuirse a los grandes terratenientes dueños de las haciendas, como también al “conjunto de cultivadores de la tierra”, encontrándose en inmersos en una terminología donde se solía agrupar a una “multiplicidad de términos”.¹³

Dentro del mundo agrícola del valle central, la investigación histórica ha distinguido, principalmente, dos núcleos importantes en las formas de vida, asociadas al trabajo de la tierra, del “bajo pueblo” rural: los peones y los inquilinos. Los primeros eran verdaderos marginados sociales, con “mentalidad propia”, inestables e inseguros laboral y familiarmente, con altas tasas de migración en búsqueda de sustento económico, desempeñándose en múltiples ocupaciones de diversa índole. Por ende, no acostumbrada al sedentarismo y a la formación de un grupo familiar estable.¹⁴

En cambio, el inquilino constituía “la mano de obra estable de la hacienda”, ostentando un terreno dentro de ella, ocupándose de las diversas labores propias de su oficio, como cultivar y cosechar la siembra y acarrear ganado. “Estos, bajo el amparo del señorial sistema de hacienda (autoridad, organización respeto), tuvieron que hacerse más caseros, fundando con mamá familias estables y numerosas”.¹⁵ Existía una estrecha relación

12 Entrevista a Liborio Leiva Salinas, marzo de 2013 (en adelante ELLS).

13 SALAZAR, Gabriel, (1985). *Labradores, peones y proletarios*. Santiago, Ediciones Sur, p. 30. También menciona que los encargados de confeccionar los censos nacionales durante el siglo XIX no escatimaron en utilizar categorías particulares a la hora de clasificar a estos cultivadores de la tierra. Por ejemplo, el censo de 1865 fija en 3.192 a los “agricultores” del Departamento de Linares, por entonces parte de la Provincia del Maule, sin mencionar al “inquilino” o al “campesino”, que se encuentran integrados en la categoría publicada. Ver: Gobierno de Chile, *Censo Jeneral de la República de Chile. Levantado el 19 de abril de 1865* (1866). Santiago, Imprenta Nacional, p. 114.

14 VALENZUELA MÁRQUEZ, Jaime (1991). *Bandidaje rural en Chile central. Curicó, 1850-1900*. Santiago, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, pp. 116-117. También puede consultarse a Gabriel Salazar Vergara (2007), *Ser niño ‘huacho’ en la Historia de Chile (siglo XIX)*. Santiago, LOM Ediciones.

15 SALAZAR VERGARA, Gabriel, (1990). “Ser niño ‘huacho’ en la Historia de Chile (siglo XIX)”, en *Proposiciones*, N° 19, Sur Ediciones, p. 59. No debe entenderse este sistema en base a un eje moral y civilizado. El “arranchamiento” en una propiedad ajena y el sometimiento a un patrón conlleva una serie de prácticas secundarias donde la figura paternal es trastocada, un ejemplo claro es el derecho del patrón a mantener relaciones sexuales con el grupo femenino de los inquilinos residentes en sus propiedades.

con su “patrón”, el que le “ofrecía apoyo económico, manifestado en la posibilidad de créditos, derechos de talaje y regalía del terreno”.¹⁶ En palabras del historiador Jaime Valenzuela Márquez, estas características:

“[...] se acrecentaron en la primera mitad del siglo XIX, período en que comenzó a desarrollarse un sistema de medierías en el que inquilinos y patrón aportaban cada uno un factor productivo –trabajo, el primero, tierra e insumos, el segundo–, aun cuando las regalías otorgadas al inquilino tendieron a descender en cuanto a calidad y cantidad.

[...] debido al crecimiento del cultivo de trigo durante la segunda mitad del siglo y a la expansión de la explotación directa de la tierra por parte del propietario, cobraron gran importancia elementos como la posición del inquilino dentro de la fuerza de trabajo de la propiedad, el grado de lealtad al patrón y, sobre todo, su capacidad para proporcionar fuerza de trabajo extraordinario en las épocas de mayor laboreo”.¹⁷

Llegado el tiempo de las cosechas, el inquilino era ayudado en la faena por su familia, en primera instancia, para luego, según fuera el caso, “reclutar” mano de obra ajena.¹⁸ Además existía la crianza y movimiento de ganado por cuenta de los mismos inquilinos. Actividad que venía a ser “*un bien de subsistencia*” y, a su vez, “*un medio de acumulación de riqueza*”.¹⁹

A la ya mencionada definición agrícola-ganadera como labor de sus progenitores, José, ya con edad para trabajos físicos, trabajaba en el campo con su padre, quien lo destinaba generalmente a las tareas de pastoreo de los animales.²⁰ Actividad que “lo cansaba mucho” y que debió, a su tiempo, alternar con sus estudios primarios, al comenzar a asistir a una escuela local.²¹

Por todo lo anterior (y alguna que otra cosa que se expondrá más adelante), tendemos a aproximar la familia Leiva Pacheco con el sistema de inquilinaje, en el que José se mantendría hasta su enrolamiento en el Ejército, a los 16 años.

A LA GUERRA...

Tenia 13 años cuando estallaron las hostilidades entre Chile, Perú y Bolivia, pero pese a todo el jolgorio que se genera con el estado de guerra, José Leiva se mantiene en su hogar, atendiendo a sus obli-

16 VALENZUELA MÁRQUEZ, *op. cit.*, p. 110.

17 *Ibidem*.

18 *Ibidem*, pp. 110-111.

19 *Ibidem*, p. 113. El autor menciona una conflictiva relación entre los peones e inquilinos, ya que los primeros, marginales e integrantes –muchas veces– de bandas de salteadores, acostumbraban a asaltar a los segundos, como ataques a un “*estrato social superior, poseedores de un mínimo de riqueza acumulada o potencial, símbolos de la estabilidad e integración no poseída, y bastante más débiles y vulnerables que los agricultores propietarios*”.

20 ELLS.

21 *Ibidem*.

gaciones cotidianas y cobijando en su interior alguna forma de salir de aquel ambiente que no era de su total simpatía.

Su padre no empuña el fusil, por lo que el lado masculino del hogar adopta una pasividad frente a los acontecimientos que sacuden al país, el que puede corresponder a variados motivos, como *“proveniencia geográfica, origen de clase, grado de arraigo familiar y dependencia parental; expectativas tangibles de progreso, al abstenerse de arriesgar la vida en el conflicto y seguir la senda de los estudios”*.²²

No es sino hasta 1882 en que decide enrolarse. A la fecha es un adolescente de 16 años, y que forma parte de una generación de niños y jóvenes sacudida por el fenómeno de la guerra.²³ Quizás varios de sus compañeros de clase partieron al conflicto, mientras él permanecía mudo en el otro extremo. Si bien un periódico que –presuntamente– lo entrevistó señaló que en su escuela *“apenas si se hablaba de la guerra”*,²⁴ resulta muy extraño la permanencia de un silencio cuando numerosas comunicaciones y quejas de los rectores de los liceos de hombres a lo largo de todo el país hacían hacia el entusiasmo de los estudiantes con las noticias propias de la actualidad bélica, lo que afectaba el transcurso normal del programa pedagógico.²⁵

Aquel relato, publicado 75 años después, señala que un día José:

“[...] almorzó como lo hacía todo el tiempo y luego corrió a despedirse de sus padres para irse a la escuela. Ellos no se imaginaron que el primogénito había sentido un llamado que le llegó a lo más hondo y que se les iba del todo.

Después los esposos Pedro José Leiva y María Fructuosa Mella (claramente equivocado) buscaron por todo Palmilla a su hijo. Caminaron sin darse cuenta, en un afán de encontrar a José, parte de las 3 leguas que separaban el pueblito con Linares. Por ahí supieron que había llegado al Cuartel de Reemplazo y que estaba en Talca vistiendo ropa militar”.²⁶

El periodista otorga una razón ético-moral a la decisión de José, ya que al sentir el “llamado que le llegó a lo más hondo”, supone una decisión marcada solo por su patriotismo reinante, en un contexto donde –según el mismo periodista– “apenas si se hablaba de la guerra”. Sin embargo, no es el único, presumible, motivo. Para su hijo, el asunto no responde al llamado patriótico, sino a cuestiones más privadas y plurales. Motivos determinados (o en su defecto acrecentados) por el cansancio y descontento del

22 TORO BLANCO, Pablo. “Tiempo de guerra, tiempo escolar. Vivencias de la guerra del pacífico en los liceos de hombres en Chile (1879-1883)”, en *Chile y la Guerra del Pacífico* (2011), Centro de Estudios Bicentenario, Santiago, pp. 25-37.

23 *Ibidem*.

24 LGA, 7 de junio de 1955.

25 TORO BLANCO, *op. cit.* p. 30.

26 LGA, 7 de junio de 1955; ELLS. El ennegrecido es del autor.

joven José hacia su padre. Pedro lo castigaba cada vez que su primogénito volvía de su pastoreo con algún animal menos.²⁷

Al llegar a Linares, lo reclutó una de las tantas comisiones de enganche que recorrían el país para captar nuevos contingentes, que serían destinados para “llenar las bajas que se producían por los combates”.²⁸ Además, en la radical decisión tuvo influencia “un primo que era grumete del Chacabuco”,²⁹ quien le contaba de preparativos militares y de los combates ya suscitados. Y he aquí un aspecto singular, que puede ser leído de uno u otro prisma, ya que, al ser un muchacho “envalentonado”, no se enrola en los momentos más fervorosos del conflicto, cuando las noticias de la toma del “Huáscar”, de la conquista de Tarapacá, de la captura de Arica o de la entrada a Lima estaban en boga. No. Lo hace cuando esta ha decaído en fervor y ha adoptado un desarrollo pasivo, silencioso, solo interrumpido por uno que otro combate entre fuerzas disímiles y de conclusión heroica.

Sin embargo, sea cual fuere su real motivación, se puede atestiguar que su enrolamiento fue voluntario.³⁰

Desde Talca fue trasladado a San Bernardo, al depósito de reclutas y reemplazos, unidad cuyo personal se encontraba disponible para rellenar las bajas producidas en el ejército de ocupación. Allí permaneció “por espacio de dos meses”.³¹ Luego, fue trasladado “junto con treinta compañeros” a Valparaíso y embarcados en el transporte “Chile” rumbo a el Callao.³²

A su llegada fueron inmediatamente trasladados a Lima, al cuartel de la Exposición, donde se les hizo “instrucción por espacio de dos meses”.³³

Terminado este proceso de formación militar, se le destinó a la 2º compañía del Batallón “Tacna” 2º de línea, en septiembre de 1882.³⁴ Su comandante de compañía era el capitán César Olmedo, a cuyo traslado asumió el teniente Guillermo Chaparro.

27 ELLS. Don Liborio explica que, cada vez que José retornaba de pastorear y faltaba algún animal, debía traer “una prueba” de su fallecimiento, la que constituía en la piel del animal muerto. A su vez, los castigos que pudo propinarle deben ser entendidos en la naturaleza misma del actuar de un hombre atado a un terreno ajeno, obligado a trabajar “de sol a sol, día tras día”, y que incluso debe soportar el ultraje de su mujer o hijas. En ese sentido, los actos de violencia intrafamiliar debieron ser durísimos. Salazar Vergara, *Ser niño ‘huacho’... op. cit.*, p. 60.

28 ELLS.

29 LGA, 7 de junio de 1955; ELLS.

30 Declaración de José Santos Leiva, 1930. Departamento de Historia Militar, Fondo Decretos Supremos, volumen 725, expediente 22.783, f. 10 (en adelante DJSL DHM DS Vol. 725, f.).

31 Declaración del testigo Custodio Guzmán Vera (en adelante DCGV), 1930. DHM DS Vol. 725, f. 13.

32 DJSL. DHM DS Vol. 725, f. 10.

33 *Ibidem*.

34 Certificado de servicios del mayor José Santos Leiva Pacheco, Archivo General del Ejército, 1998, página única. El 2º de línea había realizado toda la campaña al Perú. Para finales de 1882 se recomponía de las numerosas bajas que le habían producido los meses de campaña en el valle del Mantaro, como parte de la división que comandaba el coronel Estanislao del Canto. El clima y la población hostil, las enfermedades y la activación de una ofensiva peruana en todo el valle habían raleado preocupantemente sus filas.

DE SUJETO ANÓNIMO A ACTOR PATRIÓTICO

No participó en ninguna acción de guerra, ni estuvo “en ninguna ocasión frente al enemigo”, ni padeció enfermedades, ni recibió “heridas de ninguna naturaleza”.³⁵ Solo participaría en dos expediciones a la sierra.

La primera fue comandada por el coronel Estanislao del Canto, que operó en la Breña desde el 7 de abril al 18 de julio de 1883,³⁶ en persecución del general Andrés Avelino Cáceres. La división salió de Lima y:

*“[...] atravesamos la Cordillera por los minerales de Morococha y seguimos a Talma de ahí pasamos a Guamico después a cerro de Pasco y más tarde a Guamiros, después Guaráz y Carguas, a los tres meses después de haber regresado de dicha expedición se ordenó la 2º expedición a Arequipa”.*³⁷

Justamente, tras retornar a Lima, la unidad fue nuevamente incorporada a las operaciones militares, esta vez, destinadas a la ocupación de la ciudad de Arequipa. La división en la que formaron parte fue la comandada por el propio Del Canto. José participó de dicha expedición desde el 14 de septiembre al 30 de diciembre de 1883.³⁸ Desde Lima se dirigieron a bordo del transporte “Amazonas” a la caleta de Ilo, donde emprendieron por tierra el camino al último baluarte urbano del ejército peruano.³⁹ Allí permanecieron varios meses, hasta que:

“En los primeros días del mes de agosto nos trasladamos a Mollendo, donde nos embarcamos para Arica, dirijiendonos enseguida a Tacna.

*Aquí en esta ciudad, fui licenciado por petición propia por cuanto me había presentado como voluntario en el Ejército”.*⁴⁰

En Tacna fue licenciado “por petición propia”, el 19 de diciembre de 1884.⁴¹ La guerra había terminado, y al presentarse como voluntario, su intención estaba sujeta a la duración de la campaña, y a la no delimitación de “hacer carrera” dentro del ejército.⁴²

Ahora, ostentaba un presente (y futuro) incierto. Puede retornar al sur, con su familia, y reproducir los trabajos de inquilinaje de su progenitor. Puede volverse peón y caminar libremente de un lugar a otro

35 DJSL. DHM DS Vol. 725, f. 10.

36 ARCHIVO JENERAL DE GUERRA, *Certificado de servicios*, julio de 1929 (en adelante CS). DHM DS N° 735 f. 4.

37 Escrito anónimo, sin fechar ni firma. Presenta combinaciones narrativas. Su primera parte está escrita en tercera persona, pero rápidamente cambia a primera persona plural al mencionar los lugares por donde pasó Santos Leiva como parte de dos expediciones a la sierra peruana. La familia le otorga la autoría a José, pero tal afirmación no es fehaciente (en adelante EA s/f).

38 CS DHM DS Vol. 725, f. 4.

39 EA s/f.

40 DJSL, DHM DS Vol. 725, f. 10.

41 Solicitud de pensión de José Santos Leiva, 1927. DHM DS Vol. 725, f. 1.

42 DJSL. DHM DS Vol. 725, f. 10.

en una movilidad dictada por las oportunidades y el trabajo. Ya no está al amparo del Ejército, que le proporcionaba techo, comida, algo de vestir y salario (cuando podía ser entregado mensualmente).

Un tío, “que había alcanzado la jineta de sargento”, quiso imponerle su autoridad para llevarlo consigo de vuelta a Linares, pero se negó, quedándose en Tacna.⁴³ Un territorio “nuevo” (de alguna manera) que presenta muy pocos lugares donde practicar la agricultura, por lo que debe adecuar su conocimiento a la realidad del territorio geográfico donde se queda.

SUS MOVIMIENTOS ESPACIALES Y DESEMPEÑOS LABORALES

Concluido el conflicto, y desmovilizado gran parte del Ejército, los licenciados comienzan a escabullirse por el país. Algunos retornan a sus lugares de origen o residencia, a trabajar en la tierra del valle central o de los campos del sur; otros forman bandas de cuatreros y bandidos que asolan los terrenos agrícolas.⁴⁴ Varios ingresan a los cuerpos de policía, inclinados, tal vez, por seguir una vida “militarizada” o por corresponder a un puesto laboral donde sus conocimientos militares les fueran de utilidad. Uno que otro aspiró a mejor suerte en el extranjero (sin mencionar aquellos que se quedaron en el Perú). Y un número importante vio en el recién conquistado norte salitrero el sitio donde rehacer una vida interrumpida por la guerra.

Los movimientos de José son variados e intermitentes. No se establece en un lugar por largo tiempo. Tampoco se dedica a un oficio puntual. Circula en constante movimiento, aun cuando presenta una familia que crece rápidamente. Además, tal movilidad la realiza en un área determinada.⁴⁵

Don Liborio señala, sin construir un orden cronológico, los trabajos y lugares donde se halló su padre:

“En Tacna, según lo que he sabido, ingresó a la policía, a los azules, a los pacos, como se les llamaba en ese entonces. Ahí estuvo un tiempo, se vino a Arica. Acá trabajó también en sanidad, haciendo las construcciones de alcantarillado y agua potable. También trabajó en parte de la enrielladura del tren de Arica a La Paz, hasta la estación de central llegó.

*[...] después de estar en sanidad, se vino a Pisagua a trabajar en los embarques de salitre”.*⁴⁶

43 ELLS.

44 Uno de los escasos trabajos referidos al bandidaje entre veteranos de la Guerra del Pacífico es el de Sebastian Molina Medina, *Bandidos y veteranos del 79, un intento de relación: Traiguén 1885-1900*, Santiago, Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia, Universidad de Chile, 1996.

45 No se han encontrado referencias que permitan acreditar que abandonó, en cierto período, el área de movilidad que establecimos. Área que responde a la documentación encontrada, la que presenta varios vacíos temporales, donde no sabemos qué realizó. El más largo de ellos es el dado entre 1887 y 1894.

46 ELLS.

DE SUJETO ANÓNIMO A ACTOR PATRIÓTICO

Esta movilidad se mantuvo constante en un período de treinta y tres años, donde cambió varias veces de residencia en la zona comprendida entre Iquique, hacia el sur, y Tacna, por el norte. En 1887 residía en Tacna; en Arica en 1894. En 1900 lo encontramos en Pisagua, para dos años después volver a Arica. Regresa a Pisagua hacia 1904, partiendo a Tacna en 1906, y finalmente, hacia 1917, asentarse definitivamente en Arica.⁴⁷

A su vez, también se sostiene que vivió en Iquique —en un período sin determina— trabajando con enfermos de peste.⁴⁸

Esta movilidad va acompañada de una diversidad de desempeños laborales. Don Liborio señala que trabajó en la policía, en sanidad, en la construcción de alcantarillados, en la del ferrocarril (parcialmente) de Arica-La Paz y en embarques de salitre.⁴⁹

Fuera del Ejército, ingresa a la policía de seguridad de Tacna, siendo licenciado por haber “cumplido el tiempo de su contrata” el 4 de mayo de 1887.⁵⁰ En 1894 lo encontramos como agricultor en Arica,⁵¹ quizás desenvolviéndose en los valles de Lluta o Azapa.⁵² En abril del mismo año ingresa a la policía de Arica, donde se mantiene hasta el 1º de abril de 1897, cuando fue licenciado “por haber cumplido su compromiso”. Regresó al cuerpo en calidad de guardián 3º, el 6 de agosto de 1897, siendo nuevamente licenciado por “inutilidad física” el primero de marzo de 1898. Volvió otra vez al servicio, también como guardián 3º, en 1898, sirviendo solo aquel año “por no convenir al servicio”.⁵³ Comenzando el siglo XX, embarca salitre en el puerto de Pisagua, el que abandona definitivamente luego que

47 AHVD IT Vol. 343, Censo de la gobernación de Arica, 1924; Vol. 250, Notas, oficios y reportes de la policía de Tacna, 1887. La localización se ha realizado en base al licenciamiento absoluto de la policía de Tacna y a las fechas y lugares de nacimiento de sus hijos, contenidos en la información censal.

48 ELLS.

49 *Ibidem*.

50 AHVD IT Vol. 250, Notas, oficios y reportes de la Policía de Tacna, 1887. La inclusión de veteranos en los diversos e independientes cuerpos de policía fue algo común durante los últimos años del siglo XIX y primeros del siglo XX. De hecho, en la policía de Arica —hacia 1906— aún se encontraban en servicio 8 excombatientes: el guardián 1º Lupercio Barrientos, el guardián 2º Rodolfo Ríos, los guardianes 3º Alejandro Carbajal, Martín Avendaño, José F. Sepúlveda, José Dolores Oviedo, Juan Varas y Nicolás González. AHVD IT Vol. 254, Oficios varios de la policía de Arica, 1906.

51 SERVICIO DE REGISTRO CIVIL E IDENTIFICACIÓN DE ARICA, *Libro de Matrimonios*, registro N° 23, 1894 (en adelante SRCIA LM).

52 En la filiación que realizó con la comisión liquidadora de recompensas a los servidores de la guerra de 1879-84, en 1930, aparece nuevamente como agricultor, aunque, a esas alturas, vivía del sustento de sus hijos. Este trabajo de la tierra pudo corresponder a su última ocupación laboral activa, que pudo practicar hasta cierto período. Es más, existe el caso del veterano José Marchant Marín, quien, por la misma fecha, trabajaba en el valle de Azapa a jornal diario, más la comida, ya que no podía ejercitar su profesión de lanchero por ser “*muy pesado y mi edad y salud no lo permiten; actualmente estoy enfermo de reumatismo*”. Declaración de José Marchant Marín, 1929. DHM DS Vol. 740, f. 9.

53 AHVD IT Vol. 203, Oficios enviados a la Intendencia de Tacna por la Policía de Seguridad de Tacna, 1906; Declaración de Alejandro Carvajal Valdés (en adelante DACV), DHM DS Vol. 725, f. 13. En noviembre de 1906, José envía al Intendente de Tacna una solicitud para obtener el primer premio de constancia, al haber servido, a la fecha, durante 4 años y 5 meses en las policías de Tacna y Arica. El premio de constancia consistía en una gratificación económica ha aquellos hombres que cumplían 5, 10, 15 y 20 años de servicio.

su casa fuera quemada por el incendio que afectó al puerto (y que quemó 15 manzanas) el 18 de abril de 1905.⁵⁴

Vuelve a ingresar a la policía de Arica en marzo de 1906.⁵⁵ Hacia 1912 se desempeña en la policía de Tacna.⁵⁶

A su vez, participaría en una parte de la construcción del ferrocarril de Arica-La Paz, dejando de trabajar por la naturaleza conflictiva de los peones traídos especialmente del sur para los trabajos.⁵⁷

En 1917 se declara obrero y en 1924 albañil.⁵⁸ Esta última labor puede asociarse a las tareas de los alcantarillados o, en su defecto, a la construcción, junto a sus hijos, de su casa, ubicada en la actual intersección de calles Esmeralda y Pedro Lagos, en Arica.⁵⁹

Finalmente padecería de reumatismo, y hacia 1930 dejaría de trabajar y comenzaría a vivir bajo el amparo de sus hijos mayores, dedicándose a pequeñas actividades de carpintería hogareña.⁶⁰

Este multifacético desempeño, de constantes movimiento entre localidades y de diversidad laboral, no debe suponer una práctica de variados conocimientos aplicados al quehacer ocupacional, de forma voluntaria y predeterminada, ya que, a los ojos de su vida familiar adolescente y de su actuación bélica, el asunto podría constituir un esfuerzo por responder a las necesidades propias que se le van presentando como sujeto, en su estado civil de soltería y, con mayor razón, matrimonial. Con conocimientos orientados al área agrícola, la presencia en un lugar donde tal actividad se realiza escasamente o, quizás, su salario no es conveniente, le obligan, necesariamente, ir en búsqueda de otras formas de sostén económico.

MATRIMONIOS Y VIDA FAMILIAR

La actual descendencia de José proviene de su unión con la chilena Clara Rosa Salinas Rojas, llevada a cabo en Pisagua el 21 de abril de 1900. Él era un embarcador del puerto de 36 años y ella una

54 ELLS; Carlos Lanza, *Catástrofes de Chile. Álbum de prensa de antaño*, Santiago, RIL editores, 2012, p. 59.

55 AHVD IT Vol. 203, Oficios enviados a la Intendencia de Tacna por la Policía de Seguridad de Tacna, 1906. El 18 de octubre de 1906, dos sargentos 1º del Grupo "Atacama", ingresaron (ebrios, al parecer) a la parroquia de San Ramón, en Tacna, a los que el teniente cura, presente en el lugar, les replicó que guardaran silencio al encontrarse en un templo. Uno de estos le gritó que ni él ni nadie podría callarlo, por lo que ambos fueron expulsados de la iglesia, siendo reconocidos por el guardián 2º José Santos Leiva, que se encontraba de ronda en aquel sector. El día 20, el mismo cura llegó hasta la prefectura para realizar la denuncia y que se castigara a los dos sargentos, uno de los cuales negó tales cargos, siendo contradicho por el otro y por el guardián Leiva, quien los reconoció.

56 DCGV. DHM DS Vol. 725, f. 14.

57 ELLS.

58 AHVD IT Vol. 345, Censo de la provincia de Tacna, 1917; Vol. 343, Censo de la gobernación de Arica, 1924.

59 LGA, 7 de junio de 1955; ELLS.

60 DJSL. DHM DS Vol. 725, fs. 10-11.

joven analfabeta de 17, natural de Tamaya (actual IV región) y dedicada a las “labores del sexo”.⁶¹ Tu-
vieron 14 hijos.⁶²

La mayor parte de la descendencia solo conocía la existencia de este matrimonio. Don Liborio sos-
tiene que:

*“Yo no he podido comprobar que mi papá, cuando se vino acá a Arica por primera vez, conoció a
una señorita, que era de Codpa, de una familia de los Perea, según supe yo, y se casó con ella, pero no
tuvieron familia, no hubo descendencia. Se murió ella”.*⁶³

Sus sospechas son acertadas. El 16 de diciembre de 1894 José se casó con la peruana María Ramos,
a la fecha de 15 años de edad, analfabeta y dedicada —igualmente— a las “labores del sexo”.⁶⁴ Su primera
hija, Petronila del Carmen, nacería el 24 de febrero de 1896.⁶⁵

En Tacna, Arica y Tarapacá, al ser zonas recientemente incorporadas al territorio chileno, interac-
tuaban cotidianamente una multiplicidad de etnias y nacionalidades. Chilenos, peruanos y bolivianos, así
como quechuas, aimaras, chinos y otros inmigrantes, se relacionaban en un ambiente, primordialmente,
de solidaridad que se mantuvo presente hasta la definitiva acción del Estado chileno de intervenir, en lo
que se ha conocido como “chilenización”, los territorios anexados y ocupados.⁶⁶

Tal solidaridad se vio plasmada en las uniones conyugales entre personas chilenas-peruanas y boliviana-
nas, y donde los propios veteranos no se vieron exentos ni aislados de este asunto, ni siquiera por su fuerte
pasado patriótico. Por ello, el caso de José no resulta único ni especial. No debe ser visto como una novedad.⁶⁷

61 AHVD, IT, Vol. Censo de la gobernación de Arica, 1917.

62 LEIVA SALINAS, *op. cit.*

63 ELLS.

64 SRCIA LM N° 23, 1894.

65 SRCIA, Libro de Nacimientos (en adelante LN), N° 19, 1896. Desconocemos las causales de la disolución de esta unión. Lo que si resul-
ta interesante es que, al nacer Petronila e inscribir su nacimiento en el registro civil, ambos padres señalaron vivir en casas diferentes.

66 GONZÁLEZ MIRANDA, Sergio. “De la solidaridad a la xenofobia: Tarapacá. 1907-1911”, en *A 90 años de los sucesos de la
Escuela Santa María de Iquique*. (1998) DIBAM, Lom Ediciones, pp. 93-118. Si bien el artículo está referido a los fenómenos
de convivencia, y a su posterior quiebre, en la zona de Tarapacá, tales experiencias son perfectamente acoplables al territorio
de Tacna y Arica.

67 La unión entre soldados y ex soldados chilenos con mujeres peruanas puede ser rastreado hasta el conflicto mismo. Durante
las ocupaciones de Iquique, Tacna y Lima pueden encontrarse en los libros de matrimonios de las parroquias e iglesias varia-
das uniones de este tipo. En el caso ariqueño, ya en un período de posguerra, los veteranos residentes casados con peruanas
fueron: ex capitán Domingo Chacón Chacón, con Claudina Hurtado González, el 29.08. 1892. Ex soldado Ruperto Quinteros
Celiz, con Balbina Huanca, antes de 1907. Ex cabo 2º Fernando Stumpner Ramírez, con María Céspedes, antes de 1910. Ex
sargento mayor José Agustín Zelaya, con Ermalinda Ramírez, antes de 1917. Ex teniente Jovino Troncoso Caballero, en se-
gundas nupcias con Jesús Silva Lopera, el 26.10.1895. Ex teniente Enrique Arismendi, con Alina B, antes de 1917. Ex soldado
Pascual Rocco Aguilera (el nombre del cónyuge se ignora, en el registro solo aparece su nacionalidad). SRCIA LN N° 14,
1892; SRCIA, Libro de Defunciones (en adelante LD), N° 19, 1910; AHVD IT Vol. 346, Censo de la gobernación de Arica,
1917; SRCIA LM N° 20, 1895; SRCIA LD N° 16, 1941.

CUADERNO DE HISTORIA MILITAR

El pasado bélico y la nacionalidad no influyen en las concepciones propias del matrimonio, ya que el lazo es construido entre un hombre y una mujer, sin importar, en este caso, que ella sea peruana, boliviana o argentina. Además, las uniones se llevan a cabo en el marco cronológico desarrollado entre 1883 y 1907, cuando aún no se llegaba a la chilenización compulsiva.⁶⁸

Concluida la unión con María, José contrae segundas nupcias con Clara. De este segundo matrimonio nacerían 14 hijos. A 1930 habían muerto cuatro, y del resto, dos eran casados y ocho solteros.⁶⁹

La familia crece rápidamente. En 1901 nace en Pisagua su primer hijo, José Domingo, y desde aquí los nacimientos se suscitaran hasta 1926, cuando María da a luz a Benita del Carmen, la última hija en nacer viva. El orden de los nacimientos se expone a continuación:

TABLA N° 1
HIJOS DEL MATRIMONIO LEIVA-SALINAS.
1901-1922.⁷⁰

NOMBRE	LUGAR DE NACIMIENTO	AÑO DE NACIMIENTO
José Domingo	Pisagua	1901
Pedro 2º	Arica	1902
Manuel Erasmo	Pisagua	1904
María	Tacna	1906
Feliciano	Se ignora	Se ignora
Julia	Se ignora	Se ignora
Cosme	Tacna	1911
Lidia	Tacna	1913
Fructuoso	Se ignora	Se ignora
Carlos	Tacna	1917
Liborio	Arica	1920
Elcira	Arica	1922
Benita del Carmen	Se ignora	1926
Pablo Enrique	Se ignora	Se ignora

Cuadro de elaboración propia

En 1924, José Domingo era fundidor; Pedro 2º, jornalero; Manuel Erasmo, tipógrafo; María, ya casada, se dedicaba a las labores de su sexo; y Cosme y Lidia iban a la escuela.⁷¹ Los dos hombres mayores

68 El citado sociólogo González Miranda señala que el punto de quiebre entre ambos períodos, entre la solidaridad y la chilenización, esta marcado por los acontecimientos de la matanza de la Escuela San María de Iquique, en donde se desarrollaría un internacionalismo claro entre las clases populares, al morir en ella chilenos, peruanos, bolivianos, como hermanos de clase. González Miranda, *op. cit.*, p. 838.

69 DJSL DHM DS Vol. 725 f. 9.

70 AHVD IT Vol. 343, Censo de la provincia de Tacna, 1924.

71 *Ibidem.*

habían realizado su servicio militar en el Regimiento de Infantería N° 4 “Rancagua”, en Tacna, en 1919 y 1921 respectivamente.⁷²

Los nacimientos, aparte de hablarnos de una alta movilidad geográfica ligada al desempeño laboral del padre, nos expone períodos de sucesivos embarazos, en especial el comprendido entre 1901 y 1906, donde María dio a luz a cuatro hijos en menos de cinco años. La ausencia del patriarca por razones laborales, en un sentido peonal de movilidad, “favorecía el desarrollo de la estrategia consensuada del “*arranchamiento*”, lo que devenía en una amplia difusión del conjunto de las trasgresiones organizacionales: amancebamiento, bigamia, concubinato, adulterio, etc., así como de la ilegitimidad”.⁷³ En este caso, si bien José sostiene movilidad constante, lo hace con su familia.

Era un hombre estricto, “*muy apegado a la disciplina familiar*”.⁷⁴ Constituía la figura dominante dentro del hogar, estableciendo horarios al levantarse y acostarse, y exigía petición de permiso ante alguna posibilidad de fiesta o encuentro fuera de la casa.⁷⁵ Cualquier situación donde su figura como jefe de hogar se viera afectada u atacada era duramente reprimida. A Carlos, por ejemplo, “que era más rebelde”, en cierta ocasión “*le dio una paliza, casi lo mata*”.⁷⁶

La relación con su esposa era “tranquila”, la respetaba. Liborio nunca vio algún tipo de violencia excesiva entre ambos, a pesar de existir retos cuando ella se equivocaba en alguna cosa. Una vez, “por equivocación, estando ya la cazuela lista” y “por echarle sal le echó sal de soda” a la cazuela. “Se puso verde” y allí “la mechoneó”. “*¡Cómo no te diste cuenta que esa era sal de soda y no sal para la comida!*”, exclamó José.⁷⁷

Los momentos de ocio o diversión eran concretados, comúnmente, con “paseos” a los valles interiores (Azapa y Lluta), a la desembocadura del río “San José” y a las “chacras” del sector de playa “Chinchorro”.

No era un hombre entregado al cariño. No jugaba con sus hijos. Les enseñaba “a trabajar”, a hacer adobes y a “*trabajar la madera, a hacer puertas, ventanas*”.⁷⁸ Cada dos o tres semanas:

“*íbamos desde aquí, desde la casa, montados (en unos burros). Mi papá y mi otro hermano, Carlos, al lado, íbamos hasta la desembocadura del río Lluta recogiendo lo que la mar botaba, pero la mayor*

72 *Ibidem.*

73 GOICOVIC DONOSO, Igor (2006). *Relaciones de solidaridad y estrategias de reproducción social en la familia popular del Chile tradicional (1750-1863)*, España, Editorial CSIC, p. 277.

74 ELLS.

75 *Ibidem.*

76 *Ibidem.*

77 *Ibidem.*

78 *Ibidem.*

*parte la recogíamos cuando íbamos de regreso. Porque sabíamos cuando llegaban barcos fruteros, que cuando desembarcaban se les caían cajones con la fruta. Porque del barco se tenía que desembarcar en una lancha. Allí en la lancha se amontonaban los cajones y más de alguno se corría con el vaivén de la mar, y se le llevaba a la playa Chinchorro. Se llenaba de frutas, de manzanas, de peras. Cargábamos al pobre burro con todo lo que recolectábamos”.*⁷⁹

Este “paseo” —a los ojos de aquellos niños— tiene una lectura que dista mucho de lo simpático, de lo anecdótico. En esencia testimonia un pasar precario. La continuidad del proceso de recolección y la naturaleza misma de lo que se recoge (comida, maderas o carbón), reflejan carencias al interior del hogar, las que buscan ser suplidas con esta u otras acciones. En cierta ocasión en que los hijos menores se enfermaron, el médico le aconsejó a José que les diera leche, *“entonces él pensó que mejor que estar comprando leche todos los días era tener una vaca en la casa. Y él mismo la ordeñaba”*.⁸⁰ ¿Y si, en vez de pensar en la compra diaria de la leche, pensó en el costo que significaría dicha compra? El gasto (si es que lo hizo) de una sola vez por el animal le ahorraría el dinero y a su vez le proporcionaría leche en un tiempo más largo, constante y cercano.

Cuando comenzó a vivir a expensas de sus hijos, no pudo continuar siendo el sostén de la familia. Pasó a ser un hombre inútil, luego de toda una vida de autosustento, de mantenimiento del hogar conformado, siendo la figura patriarcal de la misma, debe pasar a un lugar secundario, incidental, dedicándose a actividades hogareñas y al “regaloneo” de los nietos.

Así, su vida matrimonial, la relación con sus hijos y los diversos espacios geográficos y laborales que ocupó nos hablan de una condición social precaria. La movilidad espacial ligada a lo laboral atribuye un nivel de vida condicionado al salario que gana o que adquiere, y la búsqueda de otros medios de obtención de recursos puede evidenciar sus carencias. A eso se debe sumar la localización de su hogar, que se encontraba en la periferia de la ciudad, en el llamado barrio del “matadero”, y que estaba construida en adobe.⁸¹ Allí, entre polvorientas calles y modestas casas, vivió lo que se ha denominado como la “cuestión social”.

SU ENTORNO BÉLICO Y EL “PAGO DE CHILE”

Veterano “anónimo”. No aparece individualizado en actividades públicas ligadas al culto nacional durante los primeros 30 años del siglo XX. Su nombre se escondió bajo la generalidad de los “veteranos del 79”. No es hasta entrada la década del 40, cuando resulta evidente la desaparición paulatina de los ex

79 ELLS. *“Me acuerdo cuando íbamos a la playa Chinchorro y encontrábamos sacos de harina, de madera pino oregón que era bien buena, de manteca, de nueces, de avellanas. A los lanchones se les caían al agua con el vaivén y nosotros los íbamos a recoger. La harina estaba húmeda por fuera, pero al centro estaba seca”*. Entrevista a Carlos Leiva Salinas, *“La Estrella de Arica”*, 1º de julio de 2007 (en adelante LEA).

80 LEA, 1º de julio de 2007.

81 ELLS.

soldados, en que comenzó a figurar en notas de prensa, primero junto a su amigo Antonio Meza Aguilar, y al fallecer éste, de manera individual.⁸²

En Arica residieron, entre 1885 y 1958, alrededor de 65 ex combatientes. Muchos con asentamientos definitivos y otros alojando de forma temporal. Al constituirse como una urbe pequeña, su núcleo también resultó reducido, provocando un mayor nivel de amistad. José mantuvo estas relaciones sociocotidianas en un ambiente mayormente privado.

“Se juntaban con mi papá en su casa [...]

Recordaban pasajes, anécdotas, las aventuras que habían ocurrido.

Había cierto distanciamiento con la familia. Se reunían ellos nomás, en la sala que teníamos. Los que yo recuerdo, algunos, a Ruperto Quinteros,⁸³ que tenía más grado, Pedro Guerra,⁸⁴ Luis San Martín,⁸⁵ otro que no recuerdo, que era Practicante.⁸⁶ Se reunían 5 o 6 que eran chilenos residentes en la ciudad”.⁸⁷

La naturaleza de la conversación se pudo manifestar por diversos motivos. Primero, constituye una reunión masculina, donde la mujer y los hijos son relegados a otro sector del hogar, privándoles de participar y oír (aunque podrían escabullirse, en el caso infantil, para escuchar a los “mayores”). Adicionalmente, los temas a tratar son de “pasajes, anécdotas” de “aventuras que habían ocurrido” durante la guerra, por lo que su rememoración (como se ve) es solo entre participantes, sin incluir al resto del grupo familiar.⁸⁸

82 Antonio nació en Constitución. Con 16 años—al igual que José— se enroló en el Batallón “Maule”, participando en la campaña de La Sierra, en las postrimeras del conflicto. Falleció en Arica, donde vivió varios años, y fue sepultado en el cementerio de la ciudad. Tiempo después su cuerpo fue trasladado a Iquique, donde descansa en el Mausoleo de la “Sociedad de Veteranos del 79 de Tarapacá”.

83 Ruperto fue soldado del “Buin” 1º de línea. Radicado en Arica, se casó con la ciudadana peruana Balbina Huanca. Es imposible que Liborio lo haya conocido en persona ya que él nació en 1920 y el veterano falleció en 1908, en Tacna. Su recuerdo debe surgir de las narraciones de su padre, su madre o la de sus hermanos mayores.

84 Pedro Guerra fue soldado del 2º de línea. Se dedicó a la minería, y posteriormente, al comercio. En 1924 dejó la ciudad y se trasladó a Quillota, donde falleció.

85 Este nombre no aparece entre los veteranos residentes en la ciudad. Sin embargo, en 1952 el veterano Abelardo San Martín visitó la ciudad, en el marco de una “gira” que estaba realizando por los nortinos campos de batalla de la guerra. En su paso por Arica participó en las festividades por la independencia nacional, compartiendo con José Santos Leiva, con quien se tomó una fotografía que fue publicada en el periódico local. El apellido, sin duda, ha quedado en los recuerdos de Dn. Liborio, quien lo cita visitando su hogar, por lo que no descartamos que ambos se hubieran reunido, en un ambiente más privado, a dialogar diversos temas.

86 Se refiere a Eulogio Tapia Núñez, practicante del Servicio Sanitario, primero, y luego del Batallón “Los Ángeles”.

87 TLLS.

88 El bisnieto de Pedro Guerra Brito, don Luis Aguirre Guerra, nos señaló al respecto: “[...] *Las nietas siempre le preguntaban: “abuelito, cuéntenos de la guerra”. Dice que él muchas veces se sentaba y pedía que por favor no le pidieran eso, y se ponía a llorar. [...] El siempre rehusaba a contarle a las niñas, principalmente, las cosas que ocurrieron en la guerra*”. Entrevista a don Luis Aguirre Guerra, febrero de 2013.

Dentro de la comunidad de veteranos residentes, surgió una “sociedad de veteranos del 79”.⁸⁹ Todas estas instituciones conformadas a lo largo del país expresaron un discurso (nacional) que se enmarcaba bajo una intención de compensación económica hacia el Estado por su participación en la guerra.

El anonimato de José resulta bastante complicado de explicar, o de dilucidar. A la luz de las fuentes que ostentamos, no podemos establecer juicios totalmente concretos. Lo que sí, tuvo un núcleo de veteranos bastante cerrado, sin interactuar con todos, o la mayoría, de sus ex compañeros de armas. El veterano Manuel Herrera Núñez señala que no conocía “*a su familia ni á cuantos hijos tiene*”, tampoco “*de que vive ni su actual trabajo*”.⁹⁰ A su vez, Alejandro Carvajal Valdés añadió que no conocía a su familia “*por cuanto al retirarse de la policía se fué a Tacna*” y que a su regreso no había “*mantenido relaciones con el Señor Leiva*”.⁹¹ Mientras que Custodio Guzmán Vera no conocía a la familia, por cuanto no sabía cuantos hijos tenía ni en qué trabajaba, ya que siempre había sido “*muy poco amigo de frecuentar los hogares de aquellos que han sido compañeros míos en la campaña*”.⁹²

Su lejanía con algunos ex compañeros no significó una total negativa por rememorar episodios relativos al conflicto, los que sí se limitaron a niveles privados de interacción. Guzmán Vera, que lo conoció durante su permanencia en la policía, dice que:

“[...] no tuve ocasión de verlo hasta el año doce en que fuimos guardianes en la Policía de Tacna. En las conversaciones que sosteníamos haciendo recuerdos de la campaña él me decía que había pertenecido al 2° de línea y también había hecho la marcha al Puente Verruga, corriendo las montoneras de Cáceres, archa que hizo también el Regimiento Esmeralda al cual yo pertenecía”.⁹³ (sic)

En términos estrictamente petitorios y de beneficios entregados por el Estado a los servidores de la guerra, no recibió el bono de recompensas de 1907, donde todos los veteranos que tuvieran alguna acción de guerra declarada como tal por el Congreso Nacional, recibirían un bono monetario, cuya cantidad dependería del grado del individuo y el número de acciones en que hubiera tomado parte. Como no participó en ninguna acción, y su expedición de 1883 no fue estimada con aquella categoría, no integró la nomina de beneficiados.

En 1924 fue promulgada (por la fuerza) la ley de recompensas, donde todos los veteranos, con o sin acción de guerra, que hubieran permanecido en territorio enemigo recibirían una pensión mensual por parte del Estado. Con la ley, se reconocía a todos los veteranos como un grupo dentro de la sociedad

89 Poco es lo que se conoce de esta agrupación—como casi todo lo referente al tema—y no se ha podido ubicar documentación que esta haya emanado a la Intendencia local. Tampoco podemos sostener firmemente sus objetivos y pretensiones.

90 “Declaración del testigo Manuel Herrera Núñez”, 1930 (en adelante DMHN). DHM DS Vol. 735, f. 12.

91 DACV DHM DS Vol. 725, f. 13.

92 DJGV DHM DS N° 735, f. 14.

93 *Ibidem*.

DE SUJETO ANÓNIMO A ACTOR PATRIÓTICO

nacional, entregando el agradecimiento que, hasta ese momento, no habían correspondido para el sector que no concurrió a ninguna acción de guerra.

A pesar que los periódicos celebraban la medida, como un acto de justicia para “*esos pocos ciudadanos que aún permanecen erguidos unos, jibados otros y que son orgullo de nuestra patria*”,⁹⁴ en la práctica este no resultó ser ni fácil ni rápido.

Pese a que la ley lo incluía, José mantuvo, por mala lectura talvez, la noción de que tal beneficio no le correspondía. Él escribe que “*no me presenté oportunamente por no haberme encontrado en ninguna acción de guerra, ignorando que bastaba el hecho de haberse trasladado al territorio enemigo para tener derecho a pensión*”.⁹⁵ De hecho, en junio de 1928, se publicaron los nombres de aquellos veteranos residentes en la ciudad, y del total, que eran 20, no apareció José.⁹⁶

De hecho, esta percepción de no ser acreedor a reconocimiento monetario, pudo sustentar la creencia de que su actuación no era, quizás, “comparable” con la de sus compañeros que ostentaban reconocimiento simbólico (medallas) por sus acciones de guerra. Lo que no significaba rencor hacia ellos. Dentro del material periodístico y fotográfico consultado, en solo una imagen aparece junto a la mayoría de sus ex compañeros residentes en la ciudad, al lado de Enrique Gutiérrez y Pascual Rocco. Con ellos aparecería en otra imagen, tomada en un sector rural (quizás Azapa), junto a Pedro Guerra y Efraín del Fierro. Paradójicamente, ninguno de ellos testificó para acreditar su identidad y pasado militar.

El proceso de obtención de pensión duró años. Envío su solicitud en noviembre de 1927, pero para 1929, ante el retardo de la promulgación, envié una que nos viene a decir cuanto tiempo esperé (y esperaron) el reconocimiento:

“Jose Santos Leiva, veterano del 79 a US. Con todo respeto expone:

Que se encuentra en esa el expediente N° 2278 [ilegible] desde el año 1927, sin saber el trámite que se le haya dado hasta la fecha.

*Que por encontrarme imposibilitado para ganarme la vida por mi avanzada edad, vengo en rogar de V.S. se digne decirme el estado en que se encuentra y si alcanzaré disfrutar de una pensión durante los pocos días de vida que me quedan por encontrarme enfermo”.*⁹⁷

94 “*La Aurora*” (Arica), 27 de mayo de 1924 (en adelante LAA).

95 Solicitud de pensión. Santos Leiva, 1927. DHM DS Vol. 725, f. 1.

96 LAA, 23 de junio de 1928.

97 José Santos Leiva a la Comandancia de Guarnición de Arica, Arica, 28 de enero de 1929. Colección familiar.

Finalmente, el 21 de marzo de 1933 el Estado ordenó pagarle una pensión de retiro de \$1.321,92 anuales, a contar desde el 1º de enero de aquel año, por la tesorería comunal de Arica.⁹⁸ En consecuencia debió presentarse lo antes posible a aquella tesorería para que le fueran canceladas las pensiones aun no cobradas. Había llegado el tiempo del reconocimiento social.

ACTOR LOCAL DEL PATRIOTISMO

El periódico “La Gaceta”, en una de sus ediciones de enero de 1943, señaló que:

*“Los pueblos que guardan un culto religioso por sus héroes tienen la fortaleza y la conciencia de sus grandes destinos, porque viven inspirados en los hechos superiores de la historia. Ellos son su mejor belleza y el mejor adorno que pueden exhibir al tiempo. Los pueblos sin héroes, sin árboles sin hojas”.*⁹⁹

Así describía el periódico la importancia, para los pueblos, de ostentar héroes y rendirles culto. Para ellos, la existencia de estos comprometía no solo la vitalidad de un árbol floreciente, alto y fuerte, sino también la ostentación de una conciencia que repercutiría en el futuro.

Al fallecer su amigo Antonio, en 1951, José queda solo, es el único veterano aún con vida en Arica. Es una figura solitaria, pero, por el contrario, no es ya anónima. De sujeto socialmente cauto, anónimo, sin participaciones públicas elocuentes,¹⁰⁰ pasa a tomar un lugar de privilegio ciudadano, lo que no significa mejores o mayores comodidades materiales.

Hacia inicios de la década de los 40 comienza a participar en forma activa y a resaltar en actividades públicas de carácter patriótico. Eventos constituidos como un medio de socialización de ideas, donde se permitía moralizar a los ciudadanos.¹⁰¹ Aquellas se realizaban en espacios públicos y con presencia militar, en fechas nacionalmente importantes. De hecho, José comenzó a participar anualmente en al menos cinco de estos eventos: el Día del Veterano (13 de enero), el Combate Naval de Iquique (21 de mayo), la toma de Arica (7 de junio), el Combate de La Concepción y Juramento a la Bandera (10 de julio) y las Fiestas Patrias (18 de septiembre).

Comúnmente presenciaba los desfiles desde la tribuna de honor, rodeado (o acompañando) a las autoridades locales. El único donde caía como figura central era el día del veterano. Por ejemplo, en 1952 se le realizó, junto a su amigo Antonio, lo siguiente:

98 Comisión liquidadora del Ministerio de Guerra a José Santos Leiva, Santiago, 18 de agosto de 1933. Colección familiar.

99 LGA, 11 de enero de 1943.

100 Su alfabetismo pudo permitirle desempeñar cargos en la directiva de la sociedad de veteranos (si es que se confirmara su participación), pero, a la luz de nuestros datos, nunca ocupó cargo alguno.

101 CID, Gabriel (2012). “Ritos para una nueva legitimidad: ceremonias constitucionales y republicanismos en Chile (1812-1833)”, en *Historia crítica*, N° 47, Bogotá, p. 30.

DE SUJETO ANÓNIMO A ACTOR PATRIÓTICO

“En la mañana de ayer, con motivo de la celebración del Día del Veterano y de la Batalla de Chorrillos, en nuestra ciudad se rindió un homenaje especial a los gloriosos y venerables tercios que aquí residen, señores Carlos Meza y José Santos Leiva.

*Este homenaje consistió en el saludo que presentaron a los veteranos de tan heroicas jornadas del 79 el Segundo Comandante del Regimiento Rancagua, mayor don Galvarino Montaldo, acompañado de dos oficiales de la unidad en la residencia de los señores Meza y Santos Leiva, y la diana que frente a las mismas ejecutara la banda del regimiento”.*¹⁰²

En 1943, la municipalidad eligió este día para condecorar a ambos veteranos por su participación en la guerra, entregándoles su primer reconocimiento simbólico:

*“El alcalde de la comuna, Sr. Gonzalo Castro, antes de hacer entrega a nombre de la ciudad, de las medallas conmemorativas a los Veteranos del 79, pronunció un magnífico discurso, terminado el cual, junto con el Sr. Gobernador Departamental, general don Juan Contreras, prendieron al pecho de los Veteranos del 79, Srs. Antonio Meza y José Santos Leiva, las medallas que representan la gratitud de un pueblo hacia el valor y abnegación sin límites de los gloriosos tercios de nuestro Ejército”.*¹⁰³

Ahora, en términos de experiencia individual ¿por qué reciben el homenaje en una fecha en la que ambos no se vieron envueltos durante el pasado, de la que no formaron parte y de la que no guardan recuerdos? ¿Por qué el capitán Ricardo Estévez Vives, si se trata de un homenaje para estos dos veteranos, no habla de ellos y se refiere, en su conferencia, a datos históricos de las batallas de Chorrillos y Miraflores, y destaca el “hondo significado del acto que se realizaba en honor de los veteranos que dieron a la patria los laureles de tantas victorias”?¹⁰⁴ Incluso, los programas atinentes a esta fecha en particular, fueron elaborados para conmemorar a la patria más que al sujeto patriótico. El rito, como modo de comunicación, que conecta a la nación con la vida común de los sujetos, justamente, enfatiza en aquello:

“Con el objeto de preparar el programa de festejos a los Veteranos del 79, se efectuó una reunión en la Gobernación Departamental, presidida por el general don Juan Contreras y la asistencia de autoridades militares, civiles y en especial educacionales, acordándose los siguientes números a efectuarse en las horas indicadas:

6 horas.- Salva de 21 cañonazos.

8 horas.- Izamiento de la bandera en el destacamento ‘Rancagua N° 4’.

8.30 horas.- Embanderamiento de la ciudad.

102 LGA, 14 de enero de 1952.

103 LGA, 13 de enero de 1943.

104 LGA, 13 de enero de 1943.

9 horas.- *Homenaje en la tumba de los Veteranos del 79. Colocación de ofrendas florales.*

11 horas.- *Izamiento de la bandera en el edificio de la Gobernación Departamental, con asistencia del cuerpo consular, autoridades civiles y militares, Cruz Roja y delegaciones escolares.*

11.20 horas.- *Charla patriótica de un jefe del destacamento Rancagua.*

11.30 horas.- *Desfile en honor de los Veteranos del 79.*

12.30 horas.- *Los Veteranos del 79 almorzarán en el destacamento Rancagua en compañía de todo el personal en servicio activo*".¹⁰⁵

El ser una celebración cívica, el rito comunitario debe privilegiar lo nacional por sobre lo individual.¹⁰⁶ Por lo que el homenaje a los veteranos es construido en base, primero, a lo nacional, y este se activa "en honor" a aquellos, quienes no expresan experiencia en discurso alguno. Donde el principal lazo de interacción es con el Ejército, como una especie de reunión entre lo militarmente "antiguo" y "moderno". Lazo que, de no ser público, se sostiene en lo privado.

Para enero de 1946 la prensa anunciaba "un gran acto cívico-militar" en la Plaza de Armas de la ciudad, como parte de los festejos de un nuevo aniversario de los veteranos. Sin embargo, una comunicación del coronel del "Rancagua" expresaba que "con motivo del feriado legal de que gozan los componentes de la banda de músicos y personal de fila de dicha unidad militar" es que se decidió "restringirse la conmemoración de este aniversario y la celebración del Día del Veterano, a una ceremonia militar de carácter privado".¹⁰⁷ Se restringe, pero se realiza de todas formas.

El resto de los homenajes que recibiría serían en fechas importantes para la nación, no para su experiencia personal. Para el 75º aniversario del 7 de junio, fue centro de numerosos reconocimientos y distinciones:

"El profundo agradecimiento que guarda la ciudadanía ariqueña hacia aquellos viejos tercios que se llenaron de gloria en la campaña del Pacífico, tuvo su mejor expresión en los diversos homenajes que en diversas formas se tributó al Veterano del 79, don José Santos Leiva.

Tanto nuestras autoridades, la Unión Ferroviaria, el Club de Señoras, Liceo Coeducacional, Rotary Club y otras instituciones, como todo el pueblo, volcaron en estas festividades patrióticas, su admiración y respeto hacia quien con su sacrificio y abnegación ayudara a escribir la brillante página de nuestra historia que significó la victoriosa Guerra del Pacífico".¹⁰⁸

105 LGA, 12 de enero de 1944.

106 DÍAZ ARAYA, Alberto; MONDACA ROJAS, Carlos; AGUIRRE MUNIZAGA, Claudio y SAID BAHARONA, Jorge. "Nación y ritualidad en el desierto chileno. Representaciones y discursos nacionales en Iquique (1900-1930)". *Polis, revista latinoamericana* (2012), Nº 31, Universidad de Los Lagos, Santiago, p. 3.

107 LGA, 12 de enero de 1946.

108 LGA, 7 de junio de 1955.

Ese mismo año, que coincidían con las “bodas de diamante” del asalto, la municipalidad decidió otorgarle una medalla de oro:

“Los programas a desarrollarse en el día de hoy alcanzarán su más emotiva exteriorización a las 19 horas en el homenaje que la ciudad de Arica rendirá, por medio de sus autoridades, al Veterano de la campaña del Pacífico y que está radicado en esta ciudad, don José Santos Leiva, quien recibirá en su domicilio particular el saludo de las autoridades civiles y militares y de delegaciones de instituciones societarias locales.

La Banda instrumental del Regimiento Rancagua ofrecerá una diana en honor del veterano y posteriormente será invitado a la Sociedad Chilena ‘U. de Socorro Mútuos’ ubicada en calle Colón 361, donde la municipalidad le ofrecerá un cocktail. En el mismo acto, el Alcalde de la Comuna, don Homero Martínez le hará entrega de una medalla de oro”.¹⁰⁹

En este sentido, la “producción cultural destinada a reafirmar las fronteras”, necesita “toda una gama de manifestaciones basadas en ideas generalmente ficticias” en donde los “héroes” y la tradición juegan un papel importantísimo.¹¹⁰ De ahí que esta producción cultural en fechas determinadas reafirme, más que al veterano, a lo nacional. Pero para ello, necesita el “mejor adorno que pueda exhibir al tiempo”... al héroe. Entonces, ¿Qué rol le cabe a José en todo esto?

Su presencia siempre será estática, ya que si forma parte del desfile lo hace encabezándolo y de no hacerlo, pasa a acompañar a las autoridades en la tribuna de honor. En los aniversarios por la toma de Arica, durante la mañana se subía al Morro, lugar donde se realizaba la ceremonia central. Se daba una conferencia patriótica (siempre dictada por un militar) y una misa de campaña.¹¹¹ Allí, José y Antonio presenciaron el programa desde el sitio que se les reservaba, junto a las autoridades de la provincia.¹¹² Igualmente, José presenció el desfile del 21 de mayo de 1952 desde el sitio de las autoridades, en su centro y “ocupando el lugar que le corresponde en estas ceremonias patrióticas”.¹¹³

Su participación en la guerra es mínima, pero pese a ello, el solo hecho de haber “ido” ya es suficiente para atribuirle condiciones especiales. Condiciones de las que él mismo llegó a considerar ajenas. No por nada no se acopla en primera instancia a la ley de 1924, al considerar, bajo su experiencia bélica, que otros, con batallas en el cuerpo, eran los que debían percibir la pensión.

109 *Ibidem.*

110 DÍAZ, et al., *op. cit.*, p. 2.

111 LGA, 8 de junio de 1942.

112 *Ibidem.*

113 LGA, 23 de mayo de 1952.

Tales eventos no buscan celebrar al sujeto real, cotidiano, anónimo y con experiencia individual, sino conmemorar y apostar por la “*identificación con la patria, con la nación, con los héroes o los iconos inventados*”.¹¹⁴

Por ello, su presencia responde a un objeto de tradición. Su figura, para la nación, constituye un nexo con el pasado glorioso del cual tomó parte en el sentido ideal. Su participación es suficiente para, a través de él, “traer” el pasado, exponiendo que “él” (o “ellos”) apelaron a la determinación del presente.¹¹⁵ Pero ¿como transformar a este sujeto real, que recoge alimentos desde la playa, que vive en un sector periférico de la ciudad y que se mantiene gracias al sostén económico de sus hijos? ¿Cómo llevarlo a un parámetro superior, que visualmente indique su presencia, que lo distinga y resalte por sobre los demás? ¿Cómo hacer que sea el “héroe”?

Durante este período, a José se le entregó un uniforme militar, que consistía en una guerrera azul, con doce botones en doble corrida (seis por lado), cuello y bocamangas rojas, pantalón del mismo color, zapatos negros y quepis rojo con banda azul. A partir de 1953 se le añadieron los grados de subteniente, en su variante alemana, sobre los hombros.

Completamente uniformado pasaba encabezando el desfile, revisando a las tropas, presenciando como llevaban el paso desde la tribuna o sentado en la cima del Morro mientras un sacerdote realizaba la misa de campaña cada 7 de junio.

Sin embargo, esta caracterización no es más que una idealización, un uniforme que no estaba basado en su experiencia y que emite otros aspectos relativos a lo patriótico, incluso para el nivel local. Sabemos ya que José fue del Batallón 2º de línea, pero el traje militar llevaba en su cuello la identificación numérica del 4º de línea (un número cuatro de latón en cada lado del cuello), y que representaba evidentemente el nexo entre la toma de Arica. También sabemos que José no estuvo en aquella batalla, tampoco en el regimiento que ganó fama en el Morro, por lo que tal situación no viene más que a reafirmar la idealización, nacional-local, de su figura.

Esta idealización responde a la condición que se le otorgó, como a muchos, en donde los héroes, como símbolos poderosos constituyen figuras de identificación colectiva, “*que invitan a reflexionar sobre el actuar y el compromiso ciudadano*”.¹¹⁶ En esa lógica, ¿por qué identificarlo con su unidad real, cuando en la ciudad que vive se tejó un evento bélico que permitió su anexión al territorio chileno y donde un regimiento, en especial, permitió tal incorporación?

Pese a todo lo anterior, no debe sostenerse una percepción manipulada de la figura de José, como si este fuera una marioneta sin mayor discernimiento ni voluntad. Al contrario, su participación y la acep-

114 DÍAZ, et al., *op. cit.*, pp. 6-7.

115 *Ibidem*.

116 *Ibidem*.

tación de reconocimientos, pueden responder a una internalización conciente de lo patriótico, en donde el actuar es voluntario. Voluntad, que a su vez, puede responder a un sentimiento de patriotismo supremo o, simplemente, a la búsqueda de un reconocimiento colectivo en su persona, o el acceso, como medio, para la obtención de prestigio. Es un actor sin libreto, pero actor al fin y al cabo. Como sea, las aristas pueden ser numerosas.

A MODO DE CONCLUSIÓN... SU MUERTE

José pasó sus últimos años ya aquejado por el peso de los mismos, “*cuando ya se encontró débil, que no podía levantarse*”. Así que sus hijos se turnaron para poder atenderlo, ya que se postró en cama. En el día lo atendían las mujeres y en la noche los hombres.¹¹⁷ Don Liborio nos cuenta, sobre sus últimos momentos:

“A mí me tocó cuidarlo la última noche.

[...] Yo lo ayude a acomodarse, quería orinar. Pero no me dejó que yo lo ayudara a tomarle el pene. Le deje la bacínica en la cama y él se acomodó. Orinó y lo arregle para que se durmiera.

Y ahí, pasada la medianoche, sentí que jadeaba un poco. Le empecé a echar aire, a moverlo, pero de a poco se fue apagando, hasta que se quedó tranquilo. Esperé un poco para ver si se había quedado dormido, Le tomé el pulso y ya no lo tenía.

*Fui a decirle a Manuel que mi papá había muerto. Fue a verlo y dijo que estaba descansando ya y que había que avisarle a la familia. Al día siguiente se le dio cuenta al regimiento ‘Rancagua’, quienes se hicieron cargo de la sepultura”.*¹¹⁸

En periódico “La Gaceta” apuntó:

“En la mañana de ayer, luego de varios meses de enfermedad, dejó de existir en este puerto, el mayor José Santos Leiva, el último de los veteranos que reside en la localidad.

*Profundo sentimiento de pesar produjo en la ciudad el sensible desaparecimiento de esta reliquia viviente de la patria, cuya figura era tradicional observar en todos aquellos actos celebrados para rememorar los gloriosos hechos de armas de la patria”.*¹¹⁹

117 ELLS.

118 ELLS.

119 LGA, 30 de junio de 1958.

Sus restos fueron velados en su casa, en el sector periférico de la ciudad, donde la Comandancia de Guarnición del Ejército dispuso que el ataúd contara con una guardia de honor permanente, formada por cuatro soldados.¹²⁰ Al día siguiente fueron trasladados a la Catedral San Marcos, donde se ofició una misa.

A las 17:30 p.m. del 30 de junio, el cortejo conformado por familiares, tropas de la guarnición, delegaciones de las Fuerzas Armadas y establecimientos educacionales salió de la catedral en dirección al Cementerio Municipal. En las puertas del camposanto fueron despedidos por el Comandante de la guarnición, coronel Waldo Brucher Encina y por el señor Ramón Quintana Carrasco, quien habló en nombre de la familia Leiva.¹²¹ Su ataúd estaba cubierto por una bandera chilena. Fue enterrado en el mausoleo de los Veteranos de la Guerra del Pacífico, donde hoy permanecen.

Falleció así uno de los tantos hombres a los que la memoria oficial sepultó bajo la presencia de personajes sublimes. Que desechó en pos de narrar batallas y campañas que permitieran atestiguar el cómo se ganó la guerra en lo militar, pero que no contribuyó en exponer quienes eran aquellos que ganaron realmente las batallas, que no se preocupó de establecer quienes eran o bajo que sistemas se desempeñaban antes de ir a la guerra, que no trepidó en ignorar las problemáticas y complejidades que les aquejaron en sus años de hecatombe o de servicio militar y que, por último, no halló interés en establecer qué es lo que había pasado con ellos una vez concluidas las lluvias de balas, los muertos por doquier y los campos pestilentes.

Este texto ha demostrado que estos hombres sí ostentan historia y que esta, a su vez, puede contribuir al mayor entendimiento de la guerra, las personas que actúan en ellas, y como las afecta en sus vidas posteriores. Al fin y al cabo, todos somos sujetos de experiencia.

120 *Ibidem*; fotografías del proceso de velatorio y sepultura, colección familiar.

121 LGA, 30 de junio de 1958.

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes primarias

Fondo Intendencia de Tacna, Archivo Histórico Vicente Dagnino, Arica, Chile.

Fondo Decretos Supremos, Departamento de Historia Militar del Ejército, Santiago, Chile.

Periódicos *La Gaceta*, *La Aurora* y *La Estrella*, Arica, Chile.

Libros de Nacimientos, Matrimonios y Defunciones del Servicio de Registro Civil e Identificación, Arica. Colección fotografía y documental de las familias Leiva Salinas y Leiva Rojas.

Fuentes secundarias

BENGOA, José (2002-2003). "Erosión y transformación de las identidades en Chile". *Indiana*, Nº 19-20, Ibero-Amerikanisches Institut, Alemania, pp. 37-57.

CID RODRÍGUEZ, Gabriel (2009). "Un icono funcional: la invención del roto como símbolo nacional. 1870-1888". *Nación y nacionalismo en Chile. Siglo XIX*, Volumen 1, Centro de Estudios Bicentenario, Santiago, pp. 221-254.

"Ritos para una nueva legitimidad: ceremoniales, constitucionales y republicanismos en Chile (1812-1833)". *Historia crítica* (2012), Nº 47, Bogotá, pp. 17-43.

DÍAZ ARAYA, Alberto; MONDACA ROJAS, Carlos; AGUIRRE MUNIZAGA, Claudio y SAID BAHARONA, Jorge (2012). "Nación y ritualidad en el desierto chileno. Representaciones y discursos nacionales en Iquique (1900-1930)". *Polis, revista latinoamericana*, Nº 31, Universidad de Los Lagos, Santiago, pp. 1-12.

GREZ TOSO, Sergio (2007). "La huesera de la gloria". *Cuadernos de Historia*, Nº 26, Santiago, pp. 187-191.

GOICOVIC DONOSO, Igor (2006). *Relaciones de solidaridad y estrategias de reproducción social en la familia popular del Chile tradicional (1750-1863)*. Editorial CSIC, España.

GONZÁLEZ MIRANDA, Sergio (1998). "De la solidaridad a la xenofobia: Tarapacá. 1907-1911". *A 90 años de los sucesos de la Escuela Santa María de Iquique*, Lom ediciones, Santiago, pp. 93-118.

GUHA, Ranahit (2002). *Las voces de la historia y otros estudios subalternos*. Crítica, España.

LANZA, Carlos (2012). *Catástrofes de Chile. Álbum de prensa de antaño*. RIL editores, Santiago.

CUADERNO DE HISTORIA MILITAR

SALAZAR VERGARA, Gabriel (2003). *La historia desde abajo y desde dentro*. Lom Ediciones, Santiago.

SALAZAR VERGARA, Gabriel (1989). *Labradores, peones y proletarios. Formación y crisis de la sociedad popular chilena del siglo XIX*. Ediciones SUR, Santiago.

SALAZAR VERGARA, Gabriel (1990). "Ser niño 'huacho' en la Historia de Chile (siglo XIX)". *Proposiciones*, N° 19, Ediciones SUR, Santiago, pp. 55-83.

TORO BLANCO, Pablo (2011). "*Tiempo de guerra, tiempo escolar. Vivencias de la guerra del pacífico en los liceos de hombres en Chile (1879-1883)*". *Chile y la Guerra del Pacífico*. Centro de Estudios Bicentenario, Santiago.

UGARTE DÍAZ, Emilio (2011). Chile-Perú: Cómo la idea de Nación y los imaginarios condicionan la relación vecinal. 1883-1980. Tesis para optar al grado de Magíster en Estudios Internacionales, Universidad de Chile, Santiago.

VALENZUELA MÁRQUEZ, Jaime (1991). Bandidaje rural en Chile central. Curicó, 1850-1900. Santiago. Centro de Investigaciones Diego Barros Arana.

Entrevistas

A Liborio Leiva Salinas, marzo de 2013.

A Luis Aguirre Guerra, febrero de 2013.

EL ÚLTIMO DESCANSO DE LOS VETERANOS DE LA GUERRA DEL PACÍFICO EN TALCA

Roberto Francisco Zagal Ahumada¹

Como las hojas ya marchitas de los robustos robles de nuestras montañas
una a una van cayendo, arrebatadas por la fuerza del vendaval,
así también van cayendo aquellos heroicos soldados que, ayer no más,
paseaban victoriosas las banderas de la República
del uno al otro confín de dos naciones.
(Discurso del Doctor Juan M. Salamanca, Talca, Julio 1904)

INTRODUCCIÓN

Hablar de cementerios, normalmente conlleva a pensar en un momento carente de felicidad, en resignación por la persona que ha partido y en la tristeza por quien nos ha dejado. Sin embargo, si reunimos el concepto de camposanto a la culminación de una vida relevante para la patria, cuando soldados y ciudadanos convertidos en tal, fueron fundamentales para la defensa de la nación y el desarrollo futuro de nuestro país, el concepto inicial toma un mayor realce. Talca no fue ajena a la campaña de 1879-84, enviando a dos unidades que fueron movilizadas durante el conflicto, los batallones cívicos movilizadas “Talca” y “Lontué”, además de aportar contingente a muchas otras unidades, incluso de la Escuadra Nacional. Fueron estos hombres que retornando de la campaña a la tierra que los vio nacer, continuaron con su vida, unos regresaron al seno familiar, otros se decidieron por la ciudad para establecerse posteriormente y formar familia.

Este artículo pretende registrar y analizar a los individuos que participaron en la Guerra del Pacífico y que fueron sepultados en el panteón municipal de la ciudad de Talca entre los años 1880 y 1948. Se encontraron 264 veteranos de distintas unidades enterrados en Talca y se les hizo un seguimiento que se encuentra al final de este trabajo, en un cuadro que incluye rasgos biográficos, como lugar de nacimiento, unidad en que sirvió, tiempo servido, acciones de guerra, así como fecha, edad y causa de fallecimiento.

Para explicar el contexto de los combatientes de la Guerra del Pacífico que fallecieron en Talca, se describe la historia del cementerio de Talca y su evolución hasta la actualidad, el reclutamiento y el traslado al teatro

1 Roberto Francisco Zagal Ahumada, Ingeniero Forestal U. de Talca; Alférez de Reserva del Centro de Reservistas CRL. Alejandro Cruz Vergara, Regimiento de Infantería N° 16 Talca. Agradezco el aporte de las siguientes personas: Claudia Arancibia Floody, Historiadora del DHM, Santiago, Chile; Rosa Durán Mercado: Notaria Eclesiástica, Obispado de Talca; Carlos Acevedo Rodríguez, Administrador del Cementerio Municipal de Talca; Enrique Cáceres Cuadra, Encargado de Museografía y Museología del Museo Militar de Tarapacá, Iquique- Chile; Felipe Casanova Rojas: Estudiante de IV semestre de la Carrera de Historia y Geografía, Ingreso común Universidad de Tarapacá, Arica- Chile; Jaime Barraza Díaz, Director Regional del Servicio de Registro Civil e Identificación, Región del Maule; Mauricio Pelayo González, Investigador Histórico, creador de las páginas de www.chiletumemoria.cl y www.laguerradelpacifico.cl

EL ÚLTIMO DESCANSO DE LOS VETERANOS DE LA GUERRA DEL PACIFICO EN TALCA

de operaciones de los talquinos, los fallecidos en combate y heridos graves, su muerte y el rito funerario, luego el fallecimiento en el período posconflicto (1885-1899), la sociedad de inválidos y veteranos del 79 (1899-1928) y las últimas reliquias, refiriéndose a los últimos veteranos que fallecieron en Talca (1929-1948).

Se sustenta este trabajo en tres vértices: primero, la poca cantidad de registros encontrados al recorrer el Cementerio Municipal de Talca y constatar, a excepción de un solo lugar, que no se hallan tumbas que indiquen en sus lápidas el título de veterano de 1879; segundo y considerando que existen dichas lápidas, ellas se encuentran en el Mausoleo de la Guarnición Militar, que es el único que conserva el registro de lápidas donde aparece el término Veterano 79, y contrasta su escasa cantidad con la proporción del total de movilizados que aportó el entonces departamento de Talca, y por último, servir de ejemplo para próximos estudios similares, entregando técnicas y metodologías utilizadas en la recolección y tratamiento de la información recogida durante la investigación.

Se expresan además los inconvenientes que se tienen al momento de recolectar toda la información y sugerencias a próximos investigadores que deseen continuar esta línea investigativa social del conflicto de 1879. Se concluye que un factor esencial en la pérdida de nombres y ubicaciones, es consecuencia de los terremotos (agosto 1906, diciembre 1928 y febrero de 2010), los que han causado pérdidas y deterioros de edificaciones y monumentos, así como de patrimonio físico e intangible de estos hombres que nos dejaron como su legado, ejemplo de amor a la patria, patria que los albergó al nacer, los vio pelear y vio morir, este es para ellos, el último descanso.

EL CEMENTERIO DE TALCA

El panteón de la ciudad de Talca a principios del siglo XIX quedó sujeto al Decreto Supremo de 22 de noviembre de 1822, que indicaba la prohibición de sepultar a los muertos en los templos e iglesias, ubicándose este camposanto aproximadamente a cinco cuadras al oeste de la Plaza de Armas, dentro del antiguo fundo "Guapi", de propiedad de don Teodoro Castro, pero a consecuencia del incremento de la población y la utilización de las tierras próximas a la plaza para edificaciones habitacionales, fue necesario escoger un nuevo sitio para establecer de forma perpetua el cementerio de la ciudad.

Es entonces que en el año 1843 la municipalidad acuerda nombrar una comisión que planifique el sitio ideal para tal emplazamiento, designándose el lugar que actualmente ocupa, en calle 12 norte entre 1 poniente y Av. Circunvalación Río Claro. Sus orígenes datan del año 1845 cuando la municipalidad acuerda el traslado a un terreno ubicado 12 cuadras al norte de la Plaza de Armas y que en sus inicios estaba dimensionado en 150 metros de ancho por 165 metros de fondo, con 24.750 m² de superficie total. El día 10 de julio de 1847 es abierto al público el nuevo cementerio, incorporándose a partir de 1852 las primeras exhumaciones desde el antiguo establecimiento que quedaba en el fundo "El Guapi".²

2 OPAZO MATORANA, Gustavo (1942). *Historia de Talca, 1742-1942*. Editorial Universitaria.

Santos Tornero (1872) indica que el Cementerio Católico consta de dos patios, separados por enrejados y paredes bajas, destinado el primero a mausoleos y sepulturas familiares y el segundo a los pobres de solemnidad. Sus servicios cuentan con capilla, salón de depósito de cadáveres, cumpliendo a cabalidad su cometido.³

En la actualidad la superficie del cementerio se extendió hacia el norte, definiéndose un tercer patio, sepultándose la cantidad 200.000 difuntos aproximadamente,⁴ solo el primer patio es el que conserva las antiguas bóvedas, nichos y mausoleos que interesan a esta investigación, encontrándose que la sepultura más antigua que se conserva data del año 1848. Existen muy pocos mausoleos de antes de 1880, que nos puedan entregar algún reflejo de su apariencia en el período de la guerra.

En referencia al antiguo camposanto, este junto con el fundo El Guapi, fueron rematados en el año 1863, siendo el único subastador el Seminario Conciliar San Pelayo, quien en los años siguientes construirían el establecimiento religioso cuya fundación data del 10 de mayo de 1868, siendo su precursor el presbítero Miguel Rafael Prado, recibiendo sus primeros alumnos en abril de 1870. Sin presentirlo tal vez, este seminario y su capilla tendrán una participación especial en los funerales del último de los veteranos sepultados en este panteón.

RECLUTAMIENTO Y TRASLADO AL TEATRO DE GUERRA

Una vez declarada la guerra en abril de 1879 y en mayor medida con el sacrificio del capitán Arturo Prat, en mayo del mismo, los hombres iban llenando los cuarteles de policía, siendo reclutados, ya sea como voluntarios o en calidad de enganchados, estos últimos con una prima de enganche de 4 pesos aproximadamente, correspondiente al sueldo mensual de un soldado. Una vez que indicaban la voluntad de incorporarse al Ejército, eran registrados en las policías o guarniciones militares donde se le suministraban los dineros, servían de "diarios" fluctuando entre 15 a 20 centavos aproximadamente para uso de alimentación y esparcimiento en los momentos de franco, la que se mantenía hasta la llegada a una unidad militar de destino o al Depósito de Reclutas y Reemplazos, ubicado en Santiago.

Esta unidad militar se encargaba de dar las primeras instrucciones básicas de combate a los que esperaban una ubicación dentro de alguna unidad determinada por la superioridad. Desde el departamento de Talca eran conducidos por ferrocarril (llegado a la ciudad en 1875), hacia las principales ciudades del valle central, como Valparaíso y Santiago. Desde los pueblos y localidades que se ubicaban en la cabecera de la provincia, el viaje se realizaba a pie, a caballo o a carreta, únicos medios de transportes con que se contaba.

3 TORNERO, Recaredo Santos (1872). *Chile Ilustrado. Guía descriptivo del territorio de Chile, de las capitales de provincia y de los puertos principales*. Valparaíso. Librerías y Agencias del Mercurio.

4 Información oral mediante entrevista al encargado de Estadística del Cementerio señor Morales, 7 de agosto del 2013.

EL ÚLTIMO DESCANSO DE LOS VETERANOS DE LA GUERRA DEL PACIFICO EN TALCA

Por ejemplo, desde San Javier de Loncomilla, al lado sur del río Maule, en marzo de 1880,⁵ un padre ofrecía a sus 4 hijos para el servicio militar. San Javier era parte de la provincia de Linares, pero se reclutaban en Talca por la cercanía al medio de traslado hacia el norte, vía ferrocarril. Igual situación sucedía en el departamento de Lontué, que administrativamente era parte de la provincia de Talca, pero geográficamente estaba más próximo a Curicó, por lo que el traslado de los voluntarios era hacia la capital del departamento curicano.

Lisandro Aravena, en su tesis sobre La movilización en la Guerra del Pacífico, calcula que el aporte en contingente reclutado que entregó la provincia de Talca, fue de 8.427 hombres, entre los años 1879 a 1883, y concluye que fue una de las provincias que en relación a su población, fue de las que más aportó junto con la provincia de Ñuble.⁶

Período	Total de Movilizados	% del total nacional movilizado
Hasta junio de 1879	2.059	6,0 %
Abril de 1880	3.052	5,4 %
Abril de 1881	3.476	5,7 %
Período 1879-1883	8.427	7,5 %

La provincia de Talca, durante la contienda aportó con una fuerza militar de 2 unidades movilizadas. El Batallón Talca, propio del departamento homónimo pasó de sedentario a movilizado, el día 6 de marzo de 1880, y meses más tarde, fue elevado a regimiento (31-agosto-1880), con 1.200 plazas como consecuencia de la campaña de Lima. Posteriormente fue reducido a batallón durante la campaña de la Sierra, hasta su disolución.

El Batallón Lontué, se creó el día 6 de octubre de 1880, con 900 plazas dispuestas en 6 compañías de 150 hombres, manteniéndose así durante toda la campaña de la Sierra y hasta su disolución en 1884.

EL PERÍODO DE LA GUERRA (1879-1884)

Este período está determinado por las fechas de inicio y término del conflicto, pero no se registran soldados sepultados en Talca en el primer año de la guerra, es decir en 1879; esto se explica porque las acciones de guerras se desarrollaron en el penúltimo mes de ese año, además, se contaba con hospitales que aún tenían disponibilidad para tratar al número de heridos que se produjo luego de la campaña de Tarapacá.

Un aspecto importante de esta etapa, es la distancia al teatro del conflicto, el que fue un impedimento para el traslado de heridos de gravedad o inservibles para continuar en la campaña. Un herido en

5 *La Libertad* (Talca), 8 de marzo de 1880.

6 ARAVENA CARRASCO, Lisandro (2002). *Chilenos a la Guerra: La Movilización en el conflicto de 1879*. Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia y Geografía. Universidad de Santiago de Chile.

combate era atendido por el cirujano del cuerpo o de la agrupación a la que pertenecía, siendo trasladado hacia los hospitales en campaña, de ahí se determinaba su destino, a medida que avanzaba la campaña. Al extenderse el escenario bélico, se fueron agregando los hospitales de Antofagasta, Iquique y Tacna, cuyos facultativos eran quienes evaluaban la gravedad de las heridas de los individuos y la posibilidad de recuperación rápida, o bien, si demoraba su restablecimiento, eran enviados hacia los hospitales del sur: Copiapó, La Serena, Valparaíso o Santiago.

TENIENTE 1° CENOBIO MOLINA URZÚA

Se inicia este período durante el desarrollo de la guerra, siendo depositario de los restos del teniente 1° de la Armada, don Cenobio Molina Urzúa, quien contrajo una mortal enfermedad en alta mar, a causa de la permanencia en los bloqueos de los puertos enemigos. El diario de la época indicaba así lo sucedido con el distinguido oficial que se batió en Chipana: “Hoy (12 de marzo de 1880) a las 5 i media de la tarde serán trasladados los restos del señor Cenobio A. Molina, de la casa mortuoria al templo de la Iglesia Matriz, i mañana a las 8 a.m. se celebrará la misa de cuerpo presente en dicha iglesia; después de la cual serán conducidos dichos restos al cementerio”.⁷

El acta de defunción de este oficial indica: “*En este Curato de San Agustín de Talca, a trece días de marzo de mil ochocientos ochenta, se hizo oficio con rito menor al cadáver de Dn. Cenobio Molina de treinta años de edad, fallecido ayer, soltero, hijo legítimo de Dn. Ramón Arias Molina i de Dña. Mercedes Urzúa i sepultado en el cementerio católico de esta ciudad...*”.⁸ Claramente la gravedad de su enfermedad involucró la posibilidad real de trasladarlo y por eso llegó a Talca para estar junto a su familia.

Una clara tendencia, es que de los oficiales heridos que fallecieron, ya sea en el mismo teatro de operaciones o bien en los hospitales, sus familias o el departamento reclamaban sus restos; de ellos anotamos a dos hermanos de la familia Fernández Letelier, Carlos y Eneas, quienes llegaron gravemente heridos a Valparaíso luego de las batallas de Chorrillos y Miraflores, donde falleció el primero de ellos. Luego fueron trasladando sus restos a la ciudad de Talca. Días después, sobrevino en Santiago la pérdida de Eneas. Al respecto, Benjamín Vicuña Mackenna indica que fueron recibidos sus restos: “*con las manifestaciones de mayor sentimiento público*”.⁹ *En cuanto a la procesión hacia el cementerio, describe que: “detrás del carro tirado por soldados del batallón cívico entre ellos algunos soldado que pelearon con él en Chorrillos...”*.¹⁰

En el proceso funerario se ven quizás de forma más notoria las diferencias sociales entre los combatientes. En este caso, la familia de la oficialidad podía de mutuo propio o a través de la acción del depar-

7 *La Libertad* (Talca), 12 de marzo de 1880.

8 Acta de defunción en Archivo Parroquial de Talca, Libro 21, p. 519.

9 VICUÑA MACKENNA, Benjamín (1885). *Álbum de la Gloria de Chile*. Tomo I (1883) y II.

10 *Ibidem*.

EL ÚLTIMO DESCANSO DE LOS VETERANOS DE LA GUERRA DEL PACIFICO EN TALCA

tamento, reclamar los cuerpos, la imagen física de sus deudos caídos; lo que a su vez transformaba el rito mortuario en un suceso de carácter masivo local, de honrar a un “héroe” nacional, pero también nativo. En este período de la guerra llegaron siete personas, algunos enfermos y otros heridos que luego fallecieron y fueron enterrados en el Cementerio de Talca. Entre ellos; Cenobio Molina, Juan José Garrido, Camilo Corales, Juan Oses, Corona Bravo, Clotario Salamanca y José Domingo Terán.

El Batallón Talca retornó a Chile en viaje desde Callao a Valparaíso, llegando el día 20 de mayo de 1884. Tres días antes, la Comandancia de Armas de Talca en correspondencia enviada al ministro de Guerra sugiere que los enfermos se queden unos dos días en Santiago para preparar de mejor forma su lugar de restablecimiento en Talca. Por las Listas de Revistas de Comisario de junio de 1884, podemos inferir que solo 2 quedaron en Santiago. Se dejaron a los heridos de gravedad en el hospital del puerto y los demás fueron trasladados a Talca, lo que no estuvo exento de problemas, como lo evidencia el Intendente de la época, señor Anfión Muñoz, quien preocupado por la situación de precariedad de los heroicos soldados enfermos, indica en su carta al ministro de Guerra la prioridad de otorgar mayor cantidad de camas para los convalecientes llegados, según lo indicado por el Comandante del Batallón Talca:

“Siendo insuficientes el número de tres practicantes para atender a más de trescientos cincuenta individuos de tropa que se encuentran enfermos en el batallón de mi mando: ruego a V.S. se sirva pedir a Santiago por los menos otros tres practicantes para que suplan estas necesidades... también debo hacer presente a V.S. que en la casa que ocupa el batallón no existen tarimas i por lo tanto los enfermos están durmiendo en el suelo, sería pues muy conveniente recabar de quien corresponda cien camillas por ser indispensables para la salubridad de la tropa. (Firmado) Anfión Muñoz”.¹¹

Las enfermedades fueron el resultado de las condiciones climáticas que propiciaron la incubación de la agudeza de fiebres, desarrollándose dolencias tales como: disentería, fiebre amarilla, viruela, entre otras.

Un contingente numeroso murió una vez llegado el batallón a su ciudad natal, suceso que ocurrió a partir del 23 de mayo de 1884, época de lluvias y bajas temperaturas que desencadenaron diversos síntomas, entre otros disentería y las fiebres según el registro de causas de fallecimiento en los meses de mayo, junio y julio del mencionado año.

El Batallón Talca fue disuelto el 29 de julio de 1884, según la Nota N° 5.584 del Ministerio de Guerra indicando “...póngase en receso el batallón manteniendo a su comandante, algunos oficiales y los enfermos pasando lista...”. Una lista de revista de comisario del Batallón Talca de agosto de 1884, establece que tenía una fuerza de 71 presentes y 4 ausentes y la totalidad de ellos estaba enfermos, tanto en el hospital, como en sus respectivos hogares. Lamentablemente, el archivo parroquial no conserva el Libro

11 ARCHIVO NACIONAL, Fondo Ministerio de Guerra, 1883-1884. Nota N° 202 de la Comandancia Gral. de Armas de Talca, 11 de junio de 1884.

CUADERNO DE HISTORIA MILITAR

de Difuntos que incluye el período desde el 19-8-1883 hasta 22-12-1884, libro donde se habrían registrado los nombres de quienes fallecieron en ese lapso. A falta de ello, se ha extraído la información del Libro de Ingreso de Difuntos del Cementerio de Talca, que abarca desde 1881 a 1886.

En el período que va desde 1879 a 1884, el registro es de 42 sepultados, de los cuales 31 de ellos eran soldados que fallecieron una vez llegado a Talca el batallón de la provincia.

Categoría	Cantidad	%
Oficiales muertos a consecuencias de heridas y acciones en el teatro de guerra	8	19,04
Clases y soldados antes de mayo de 1884	3	7,14
Llegada del Batallón Talca (mayo 1884)	31	73,80
TOTAL	42	100

Fuente: Elaboración propia

Esta tabla indica la proporción de individuos que fueron sepultados durante la campaña del Pacífico. La mayor cantidad de sepultados corresponde al período en que se produjo la llegada del Batallón Talca a su ciudad natal. No se encontraron antecedentes del retorno del Batallón Loncuté, ya que su disolución se realizó en la ciudad de Molina, cabecera del departamento, distante 50 km al norte de Talca.

Sin duda, quedan aún repartidos por todo el territorio donde ocurrieron los acontecimientos bélicos y de ocupación, muchos otros oficiales y soldados oriundos de Talca, que como la mayoría de quienes cayeron en combate o a causa de enfermedades contagiosas, sus restos no tuvieron la posibilidad de ser devueltos a su tierra natal. Se encuentran en el desierto, por ejemplo, el teniente del Buin, Milcíades Fernández Letelier, víctima de un soldado a quien momentos antes había corregido sus faltas en la fila y cuyo cuerpo fue sepultado en el mismo lugar; otro caso es el subteniente del Batallón Valdivia, David Quinteros Encina, quien falleció producto de una enfermedad contagiosa, o el caso del oficial del Batallón Chacabuco, Nicolás 2º Robles, quien falleció en Iquique en 1884.

PERÍODO POSCONFLICTO (1885-1899)

Hay registro de 35 soldados fallecidos posconflicto, entre 1885 y 1899. La cantidad de soldados veteranos fenecidos se debe a numerosas causas, entre ellas cabe destacar dos que perecieron a causa de enfermedades contraídas en la misma campaña. Singular es el caso del soldado Gaspar Zambrano, que en su acta de defunción en el registro civil indica que: "...falleció en el día de hoy, a la una de la mañana..., a causa de una herida recibida en Huamachuco, Gaspar Zambrano Corvalán, chileno, natural de esta circunscripción, de 26 años de edad, soltero, inválido, hijo legítimo de Juan Zambrano i de Santos Corvalán...".¹² Recordemos que este soldado tuvo una destacada participación que es registrada en el

12 Acta de Defunción en Registro Civil de Talca, Libro 1885, Registro N° 1311.

EL ÚLTIMO DESCANSO DE LOS VETERANOS DE LA GUERRA DEL PACIFICO EN TALCA

libro de Raimundo del R. Valenzuela en el que dice: "a la media hora cayó herido de muerte el segundo, entonces (Gaspar) Zambrano tomó el cadáver de su compañero i principió a arrastrarlo hacia el campamento de los nuestros, disparando siempre. Daba cuatro pasos atrás, depositaba su preciosa reliquia en el suelo, apuntaba su fusil i decía !ECHALE CANDELA HIJITO!... La undécima vez le tocó candela al valiente Zambrano, que cayó herido por una bala que le atravesó el Pecho".¹³ (sic)

El otro caso es el del oficial movilizado del Batallón Talca don Ruperto Donoso Cruz, que herido en Miraflores, solicitó permiso para recuperarse de sus heridas en su casa y siendo concedido el retorno a su ciudad natal, no pudo restablecerse y falleció de un ataque cerebral, el 24 de octubre de 1885.¹⁴

A finales del año 1891 falleció el coronel de Ejército señor Alejandro Matías Cruz Vergara, connotado talquino, oficial del Batallón cívico Talca desde su organización y que alcanzó el grado más alto dentro de la escala jerárquica militar de los talquinos, el que luego de comenzar como ciudadano, natural de la parroquia de este nombre, llegó a ser Comandante del Batallón Talca. La inscripción en el registro civil indica que la causa de su deceso fue disentería, falleciendo el día 7 de diciembre a las 6 de la tarde.¹⁵ No se encontró en el Archivo Nacional el diario de la época, para conocer cuáles fueron las exequias de este destacado oficial del Batallón Talca, por lo cual agregamos su hoja de Servicios al final del trabajo. Actualmente dos ciudades de esta provincia llevan calles con el nombre de este connotado héroe de esta tierra, las comunas de Penciahue y San Clemente.

SOCIEDAD DE INVÁLIDOS Y VETERANOS DEL 79 (1899-1928)

Este período se identifica por la fundación, presencia y acciones realizadas por la Sociedad de Inválidos y Veteranos del 79 de Talca, cuyo inicio se debe a un grupo de oficiales y soldados que, considerando las condiciones económicas y la unión de los veteranos, vieron en la constitución de esta sociedad, la posibilidad de poder aunar fuerzas para conseguir mejoras en su situación, tanto social, como económica, es así como lo expresa el objetivo de sus estatutos: "objetivo primordial es el Ahorro y el Socorro mutuo entre sus asociados", con ello aceptaban la mutualidad como una forma de nuevamente darse protección, antes frente al enemigo, hoy frente a la adversidad e indiferencia social.

El día del aniversario del Asalto y Toma del Morro de Arica, fue fundada en la ciudad de Talca la Sociedad de Inválidos y Veteranos del 79, cuyos primeros artículos del estatuto indican que: "Art. 1° Se establece en Talca una Sociedad de Socorros Mutuos con el título de "Sociedad de Inválidos y Veteranos

13 VALENZUELA, Raimundo del R. (1885). *La Batalla de Huamachuco*. Imprenta Gutenberg, p. 33.

14 Acta de Defunción en Registro Civil de Talca en el Libro de 1885, Registro N° 1591. Ver también Ministerio de Guerra. Memoria del Ministerio de Guerra, año 1886, Santiago, p. 78.

15 Acta de Defunción en Registro Civil de Talca, Libro de 1891, Registro 733, p. 245.

del setenta i nueve". "Esta sociedad se compondrá de personas sin distinción de clases sociales, profesiones, empleos o nacionalidades que hubieren pertenecido al Ejército, Armada o Guardia Nacional Movilizada, bagajes, ambulancias y sección telegráfica durante el tiempo que duró la guerra Perú Boliviana. Desde el año 1879 a 1885 inclusive; de los veteranos del tiempo de la independencia y de las campañas al Perú el año 1837 y 1839 y de los que prestaron sus servicios durante la campaña de los españoles el año 1865 y 1866".¹⁶

Como lo indica el coronel Rodríguez Rautcher sobre las sociedades: "una de las acciones más importantes fue el impulso que le dieron a la materialización de mausoleos para sus integrantes".¹⁷ A través del artículo N° 6 podemos conocer cuál era la forma de actuar cuando un socio fallecía: "Art. 6° En caso de fallecimiento de un socio que estuviere al corriente de sus cuentas, la sociedad destinará los fondos sociales para gastos de funerales y entierro la suma de 50 pesos. Sus restos serán acompañados al cementerio por sus consocios y depositados en la bóveda de la sociedad si la tuviere, y sino serán colocadas en un nicho para ser trasladado a la sepultura que la sociedad debe construir".¹⁸

En la última línea de este artículo se indicaba la tarea que se impuso la sociedad respecto de la construcción del mausoleo para el momento que falleciera algún veterano y lo que se contemplaba, si eran de fuera de la ciudad: "Art. 19° En caso de fallecer un socio fuera del departamento de Talca, la sociedad se hará cargo del cadáver para darle sepultura en el lugar donde hubiere fallecido, o traerlo al departamento según lo acordado con la familia y siempre que se encuentre cerca de la línea férrea dentro de los límites de la provincia de Talca".¹⁹

Claramente, el término cerca de la línea férrea, indicaba el eje Curicó-Linares o bien el ramal hacia el puerto de Constitución. También existía otro ramal hacia el oriente el que estaba proyectándose hasta el sector de Mercedes.

"Art. 20° Cuando suceda el caso previsto en el artículo anterior la sociedad nombrará para que realicen lo que determine en él, una comisión compuesta de dos socios y los gastos que se ocasionen serán sacados de las cuotas mortuorias".²⁰

Estas comisiones muchas veces las integró el veterano señor Juan Evangelista Concha Quijada, quien en varias oportunidades al fallecer un socio era encargado de servir de testigo en el registro civil, así como el señor Luis Felipe Novoa Concha.

16 *Diario La Actualidad de Talca*, 7 de junio de 1899.

17 RODRÍGUEZ RAUTCHER, Sergio. "Los Mausoleos de Soldados Veteranos de la Guerra del Pacífico en la I Región, "Tara-pacá" en *Anuario de la Academia de Historia Militar* N° 4, pp. 98-106.

18 "Estatutos de la Sociedad de Inválidos i Veteranos del setenta i nueve". En *Boletín de las Leyes y Decretos del Gobierno*, 2° Cuatrimestre de 1899. p. 1023.

19 *Ibidem*.

20 *Ibidem*.

EL ÚLTIMO DESCANSO DE LOS VETERANOS DE LA GUERRA DEL PACIFICO EN TALCA

Entre otros artículos están los que se refieren al derecho a costear su sepultura a través de una cuota de 50 centavos mensuales. Posteriormente, la directiva al mando de su presidente, el destacado doctor y filántropo Juan Manuel Salamanca Montero, se propone y logra con bastante sacrificio, uno de los más preciados y grandes anhelos que era construir un mausoleo para la sociedad. Logrado ello el año 1904, para el 30° aniversario de la Batalla de Huamachuco se había programado su inauguración, la que no pudo llevarse a cabo debido a las incesantes lluvias de invierno, por lo que debió ser inaugurado el 24 del mismo mes. Según las referencias fotográficas que se tiene, era una construcción tipo Partenón Griego, con 4 columnas en su frente.

A comienzos de agosto de 1906 se registró un gran terremoto en la zona central de Chile, el que es recogido en el libro “Terremoto de 1906”, que indica para el departamento de Talca: “*El terremoto tuvo aquí sus grandes proporciones. La intendencia, el Teatro Municipal, la Penitenciaría, la Iglesia Matriz, Santo Domingo, San Francisco, el cuartel del Regimiento Valdivia, la Casa de Ejercicios y los hospitales han quedado en estado ruinoso y muchos inhabitables. La estatua de la Victoria,²¹ que se encontraba en la Alameda se vino al suelo, partiéndose en cuatro partes*”.²²

Esta estatua quedó por muchos años en los terrenos del Teatro Municipal, luego en 1935 fue trasladada a la plaza ubicada en calle 2 sur entre 7 y 8 oriente, antes llamada Ignacio Serrano. A consecuencia del terremoto de febrero de 2010, la estatua cayó partiéndose en varios trozos. En la actualidad dicha obra de arte está siendo restaurada para ser colocada en el sitio original que ocupó sobre el obelisco de Alameda con 1 oriente.²³

Sin duda el terremoto de 1906, también dejó con daños al recientemente inaugurado Mausoleo de la Sociedad de Inválidos y Veteranos de 1879. Esto se constata por la fotografía del diario *La Mañana*, donde muestra la estructura con las reparaciones realizadas. Se dispone de dos imágenes, una del año 1904 y la otra de 1906, apreciándose que la parte superior de la cornisa es diferente, siendo rebajado el techo.



- 21 Esta obra de arte era llamada por los veteranos talquinos como la “Reina Victoria”, trofeo que fue obsequiado por el Comandante de Armas del Callao, coronel José Francisco Gana Castro.
- 22 RODRÍGUEZ ROZAS, Alfredo y GAJARDO CRUZAT, Carlos (1906). *La catástrofe del 16 de agosto de 1906 en la República de Chile*. Imprenta y Litografía Barcelona. Santiago.
- 23 DOMÍNGUEZ VIAL, Martín. “Origen del Monumento de la Victoria y su emplazamiento en la ciudad de Talca 1864-1987”. En: *Revista Universum*, Año 2, N° 2 del año 1987 en <http://universum.otalca.cl/contenido/index-87-2/dominguez.html>, consultado el 15 de octubre del 2013.

FUNERALES DEL DOCTOR SALAMANCA

Este período podemos concluirlo con el fallecimiento del destacado médico don Juan M. Salamanca, quien fuera cirujano 1° del Regimiento 4° de línea durante el conflicto. Falleció el día 9 de noviembre de 1927. El diario *La Mañana* lo titula así en su edición del día 10:²⁴ “A las 11 A.M. de ayer dejó de existir el doctor don Juan Manuel Salamanca, siendo sus restos trasladados al día siguiente para ser velados en el Salón Municipal del cual fue miembro”. Al día siguiente de su funeral, el diario publica: “Una imponente ceremonia fúnebre constituyó el sepelio de los restos del doctor don Juan Manuel Salamanca. Constituyeron una importante ceremonia no vistas quizás desde el funeral de don Víctor Silva. (Quien a su vez fue socio honorario de la Sociedad de Veteranos de Talca).²⁵ Por expresa disposición del mismo doctor Salamanca sus restos descansaran en el Mausoleo de Veteranos que el mismo ayudó a levantar mientras era Presidente de la Sociedad de Veteranos. Tanto conmovió a la ciudadanía este deceso, que el comercio cerró sus puertas al menos entre las 10 y 12 horas del día, en respeto al hijo ilustre que tanto hizo por Chile y su ciudad natal.

A finales del año siguiente otro movimiento telúrico azota el centro del país. El terremoto del 2 diciembre de 1928 dejó enormes daños en la zona central de Chile, siendo indicado Talca como el epicentro de este fenómeno y en el cual el cementerio no fue la excepción, donde, entre otros, el mausoleo de la Sociedad de los Veteranos colapsó completamente.

El diario *La Mañana* publicó que entre los mausoleos dañados de consideración se encontraba el de la Sociedad de Inválidos y Veteranos del 79. Por la avanzada edad de los integrantes de la sociedad y los enormes gastos que demandaría reconstruir el mausoleo, este se dejó abandonado, quedando por cuenta de los deudos la posibilidad de exhumar a sus veteranos. Es el caso del soldado del Batallón Talca, señor Juan Manuel Moreno Olivares, quien falleció dos meses antes del terremoto, el 16 de octubre de 1928 y fue sepultado en el mausoleo institucional, posteriormente fue trasladado al Patio N°1, muro poniente, nicho 250. Otro veterano que aparece publicado como herido del gran sismo fue Juan Valenzuela Valdés, que falleció a causa de anemia, no pudiéndose determinar el lugar exacto de su tumba.²⁶

LAS ÚLTIMAS RELIQUIAS (1929-1948)

Luego del terremoto de 1928, la situación general de la ciudad dejaba en evidencia los desastres causados por el enorme sismo, el 80% de las escuelas quedó sin posibilidades de ser utilizadas. En el principal camposanto los mausoleos del siglo XIX cayeron, quedando pocos en estado de reparación. Uno de los que colapsó fue el de la Sociedad de Inválidos y Veteranos del 79, de acuerdo a lo indicado por

24 Diario *La Mañana*. Edición del 12 de noviembre de 1927.

25 Diario *La Mañana*, 12 de noviembre de 1927.

26 Diario *La Mañana*, 4 de diciembre de 1928.

EL ÚLTIMO DESCANSO DE LOS VETERANOS DE LA GUERRA DEL PACIFICO EN TALCA

el administrador del camposanto al diario *La Mañana* del día 12 de diciembre 1928.²⁷ En este mismo mes aparece el comunicado de la institución: *Se notifica a las familias de los veteranos que tengan deudos en el Mausoleo Social, que deben retirarlos, porque en caso contrario serán echados a la fosa común, según lo manifestado por el señor director de Sanidad. El Presidente.*²⁸



El lamentable estado en que quedaron los nichos ocupados por veteranos del 79, después del terremoto de 1928. (Álbum Histórico de las Fuerzas Armadas, Boyle y Pellegrini Ltda., Santiago, 1928, p. 992)

A comienzos del mes de abril de 1930 se informa por la prensa local que los restos mortales de los veteranos serían trasladados al Mausoleo Militar del Regimiento N° 3 Chorrillos, el mausoleo de veteranos sería demolido teniendo los deudos que reconocer los restos de quienes deben ser trasladados al mausoleo del mencionado regimiento, es posible que de los restos que no se tenga antecedentes, sean ingresados a la fosa común de este. El diario *La Mañana* del 2 de abril indica para este evento: “... el domingo 5 de abril, aniversario de la Batalla de Maipo, se efectuará el traslado de los restos de los veteranos del 79 al Mausoleo Militar. La Columna se organizará en el (Regimiento) Chorrillos a las 10:00 Hrs... Se recomienda a las familias de los veteranos, procedan desde luego a sacar los restos de sus deudos, agregándoseles que el viernes 3 desde las 14 horas habrá en el cementerio una comisión que les indicará el número que le corresponderá en el Mausoleo”.

En esa fecha fallece en la ciudad de San Clemente el capitán del Batallón Talca don José Domingo Urzúa Silva, quien es sepultado en el mausoleo familiar,²⁹ el que permaneció en pie hasta febrero de 2010, cuando es sacudido por otro violento terremoto.

TRASLADO DE RESTOS MORTALES AL MAUSOLEO DE LA GUARNICIÓN

La gran catástrofe que significó el colapso del Mausoleo de la Sociedad de Veteranos, fue compensada en alguna forma por el traslado de los restos al Mausoleo Militar. Entre los meses de marzo a abril

27 Diario *La Mañana*, 12 de diciembre de 1928.

28 Diario *La Mañana* 19 al 21 de diciembre de 1928.

29 Diario *La Mañana*, 5 abril de 1931.

CUADERNO DE HISTORIA MILITAR

de 1930, aparecen publicados en el periódico de la ciudad, comunicados a los deudos de los veteranos que deben ser trasladados. Una de ellas dice textualmente:

“Con fecha de ayer se dio término al cambio de los restos de los veteranos del 79, al mausoleo de la guarnición de Talca”.

Estos quedaron de la siguiente manera: RESTOS RECLAMADOS POR SUS DEUDOS

- Nº 1 Clotario Salamanca, Sargento Mayor Cirujano
- Nº 2 Julio Zacarías Meza, Sargento Mayor
- Nº 3 Cenobio Molina Urzúa, Teniente, Comandante de la Magallanes
- Nº 4 Edmundo Armas, Teniente del Regto. Talca
- Nº 5 José Dolores Burgos, Soldado del Regto. Talca
- Nº 6 Pedro N. Letelier, Teniente Regimiento Talca
- Nº 7 Fernando Orcaistegui y Rafael L. Torres³⁰
- Nº 8 Virginio Morales, Sargento 2º
- Nº 9 Antonio Olivares, Soldado Regto. Talca
- Nº 10 José Santos Vergara, Sargento 2º
- Nº 11 José del C. Herrera G. Sargento 2º
- Nº 12 Eleodoro 2º Vergara, Sargento 2º
- Nº 13 Gil Mella³¹ y Nicanor Valenzuela, Soldado del Regto. Buin
- Nº 14 Germán Chamorro, Cabo 1º
- Nº 15 Juan Bautista Morales, Soldado
- Nº 16 Víctor Neira, Soldado Regto. Talca
- Nº 17 Guillermo Speare Cruzat, Sargento 2º
- Nº 18 Juan de Dios Castro Vivanco, Soldado
- Nº 19 José S. Albornoz, Soldado Regto. Talca
- Nº 20 Juan Manuel Aroca, Cabo Regto. Talca

En nichos Grandes

- Nº 11 Agustín Donoso Concha, capitán Batallón Talca
- Nº 14 Alejandro J. Rojas, Sargento 2º
- Nº 12 Juan E. Concha

30 Rafael Leopoldo Torres Hermosilla: si bien no existe un soldado con ese nombre en la campaña del 79, en el libro Corona Fúnebre reconocido como tal, falleció en Talca.

31 Corresponde a un veterano de la guerra con España.

EL ÚLTIMO DESCANSO DE LOS VETERANOS DE LA GUERRA DEL PACIFICO EN TALCA

*“El resto que no fue reclamado pasaran al osario del mismo mausoleo militar, corresponden a: Juan B. Gajardo, José Rojas y Gregorio Orellana, Juan de Dios Méndez, Juan E. Toledo, Elías Sepúlveda, Gregorio Jara Silva, José Hevia, Ruperto Reyes, Fermín Zurita Toro, Juan B. Vergara con otros restos sin nombre, Pedro N. Valenzuela, Esteban Quiroz, Juan B. Villar, Agustín Rodríguez, Pantaleón Rojas, Juan B. Guajardo, Avelino Martínez, Lorenzo Corvalán, Juan Castillo, Fernando Olivares, Exequiel González y otros restos sin nombre, Manuel Espinoza, Alejandro Sánchez, Fermín Zapata.³² Plácido Espinosa y 13 cajones de restos sin nombres”.*³³

Esto último nos afirma que ya en esa fecha del traslado, existen veteranos que no fueron determinados y quedaron como NN, debiendo ocupar los nichos de restos dentro del mausoleo, lo que indica que desde ese período comenzaron a permanecer en el anonimato.

Durante la década de 1930, los soldados veteranos eran considerados como reliquias de un pasado glorioso. Sin embargo, sufrieron apremios de diversa índole, sin contar con los apuros económicos que los obligaban a solicitar ayudas. Tanto los diarios como la anécdota contada por una bisnieta del veterano Víctor Neira, indica que su abuelo, debía cobrar su pensión por caja y como vestía de overol por su oficio de mecánico, mientras esperaba en la fila, se acercó una persona haciéndole despectivamente el comentario –esta fila no es de indigentes– palabras que fueron escuchadas por Daniel Rocha, Presidente de la Sociedad de Veteranos talquina y que por fortuna estaba ahí, quién respondió para que todos escucharan: –Mientras ustedes estaban jugando cuando niños, este hombre estaba defendiendo al país– le respondió.³⁴

Ejemplo de lo indicado es el artículo a propósito del fallecimiento del veterano José Miguel Valdés Gaete: “...y es doloroso hacer constatar que como la inmensa mayoría de los que lucharon en calidad de simples soldados han muerto en la indigencia...”³⁵

Otro veterano, era don Juan Espinosa Castillo quien falleció en el mes de octubre del año 1944, caso en el que el diario no publicó nada especial en el momento de su muerte, solo el aviso necrológico, siendo un veterano del heroico Regimiento 2° de línea, sobreviviente de la Batalla de Tarapacá, méritos más que suficientes para haberle rendido un homenaje a la altura de su participación en una de las batallas más sensibles del conflicto.

FUNERALES DEL DON MANUEL F. PAROT

El último de los veteranos registrados, fue el capitán del Batallón Talca señor Manuel Fernando Parot Silva, quien falleció en Talca el 11 marzo de 1948, a la edad de 90 años, con el grado de teniente coronel

32 Hay un soldado del Batallón Los Ángeles con ese nombre, pero no figura en la tabla anexa por no encontrar su fecha de defunción.

33 Diario *La Mañana*, marzo-abril de 1930.

34 Entrevista a señora Olga Amaro Neira, nieta de Víctor Neira Neira Talca 26 de febrero de 2010.

35 Diario *La Mañana*, 6 de agosto de 1931.

de reserva. Su deceso causó una gran conmoción en todo Chile. Así lo relatan las crónicas periodísticas del Diario *La Mañana*, en su edición del 11 y 12 del mes citado. Como titular en su página 2 indica: "*Don Manuel Fernando Parot S. Hijo ilustre y reliquia histórica de Talca, falleció ayer a las seis de la madrugada en nuestra ciudad*". Es así como el último de los veteranos partió de la tierra a seguir a sus compañeros de fatiga. Una vez que se suscitó el deceso, el comandante de la guarnición de Talca expidió la siguiente orden del día: "*Con motivo del fallecimiento del teniente coronel de la campaña de 79 don Manuel Fernando Parot Silva cuyos funerales se efectuaran el día 12 del presente se dispone:*

- a) *El R.A. 3 "Chorrillos" designará un grupo de 3 baterías en tenida de parada a pie, con Estandarte y Banda de Músicos con el fin de rendir los honores reglamentarios a que hace mención el Art. 333 del Reglamento de Servicio de Guarnición VII, Parte cuaderno II.*
- b) *A la casa del extinto (3 poniente 1058) concurrirá a las 9:30 horas una cureña mortuoria y una batería de escolta con la banda, para el traslado de los restos al Seminario y luego al Cementerio.*
- c) *La C.M. de G. de la unidad dará cumplimiento al Art. 340 del mismo reglamento en lo que se refiere a las salvas.*
- d) *A nombre del Ejército despedirá los restos en el cementerio el Comandante de la guarnición que suscribe.*

(Fdo.) Marcos López Larraín, Tte. Coronel y Comdte. de la Guarnición".³⁶

La impresión que causó la pérdida del señor Parot movilizó a gran parte de la sociedad de Talca, siendo partícipes de su deceso, entre otras instituciones: el Club Talca (Parot en vida era miembro honorario), la Legión Militar y el Partido Conservador, del cual estaba retirado, pero profesaba simpatías.

El comandante de guarnición expresó al diario: "*El Ejército y la ciudad de Talca pierden con el fallecimiento de don Manuel Fernando Parot, a uno de sus más esclarecidos servidores*"; a su vez el obispo de Talca, señor Manuel Larraín indicó: "*Su Dios que lo acompañó en la vida, lo esperaba en los dinteles de la eternidad*".³⁷

Los restos del señor Parot velados en su casa habitación, fueron conducidos a la capilla del Seminario San Pelayo, donde se le ofició una misa a la cual asistieron autoridades y público en general. Posteriormente fue trasladado al cementerio, donde sus restos descansan en el mausoleo familiar, el que está ubicado en el patio principal, costado poniente, siendo uno de los primeros mausoleos.

Sería el último veterano fallecido en Talca, de acuerdo a los registros de defunción de la administración del camposanto, los que fueron revisados completamente hasta fines de 1950, cerrando de esta forma un capítulo glorioso de la historia.

³⁶ Diario *La Mañana* del 11 y 12 de marzo de 1948.

³⁷ *Ibidem*.

MAUSOLEO DE LA GUARNICIÓN MILITAR DE TALCA EN LA ACTUALIDAD

Este mausoleo es el principal sitio donde se encuentran los veteranos de la campaña contra el Perú y Bolivia. Queda en la calle principal del cementerio y consiste en un edificio que en su parte alta tiene inscrita la fecha 1903, dispone de dos pasillos, que se interceptan en forma de cruz, el pasillo principal tiene en su acceso a cada lado 36 nichos de restos dispuestos en 4 columnas y 9 nichos por cada una de ellas.

En la bóveda central del edificio, lugar donde confluyen ambos pasillos, tiene dos muros con nichos en cada uno de ellos, dispuestos a su vez de 6 columnas de 6 nichos cada una, lo que suma un total de 72 nichos grandes. Continuando por el pasillo de acceso al final de este hay una pieza y ambos muros dispone 6 columnas de nichos con un total de 30 nichos de restos en cada muro.

En el mausoleo hay un total de:

Nichos de reducciones: 132³⁸

Nichos normales: 92

Total de nichos: 224

Existe un documento del Estado Mayor General del Ejército del año 2003, titulado “Listado de Mártires de Mausoleos Militares” que indica que para el Mausoleo de Talca se cuentan 44 nichos de veteranos NN, y otros veteranos que están individualizados con sus nombres que son:

SG1 Francisco Ismael Prieto González
SG1 Fidel Poblete Rojas
SG2 José Mercedes Bobadilla Arancibia
SG2 José Domingo Barrios
CB1 José Alejo Avila Farias
CB1 Máximo Muñoz V.
SL1 Juan Basilio Acevedo Rojas
SL1 Silvano Mora Cisterna
José M. Díaz
Manuel J. González
Ángel Bravo
Eleuterio Valdés
Zoilo Acevedo M.
Fortunato Sepúlveda
* 44 veteranos sin nombre

Lamentablemente los nichos no están señalados con su numeración, es por ello que realizando varias combinaciones de su disposición, se llegó a establecer que el pasillo secundario, que es donde están las bóvedas adultas, comienzan en el muro derecho inferior y hacia la derecha las siguientes, hasta terminar

38 De estos 132 nichos restos, alrededor de 43 son de veteranos, el resto son militares de otros períodos.

en la número 6, luego la N° 7 está arriba y continua en sentido opuesto. De esta manera los nichos en la primera columna ocupan los números 1, 12, 13, 24, 25 y 36. Esta investigación ha rescatado del anonimato a un veterano, señor Marcelino Yáñez Aravena, quien está sepultado en el nicho N° 50 grande, lo que se ajusta al registro indicado en el libro del cementerio y a la sepultura que los familiares han pintado por su propia cuenta señalando el carácter de veterano de este soldado.

CONCLUSIONES

La provincia de Talca generosamente incorporó a sus jóvenes en diversas unidades militares de línea o movilizadas, otros esperaron la creación y movilización de las que llevaban el nombre de su provincia o departamento, considerando entre ellos los batallones Talca y Lontué, que eran los pertenecientes a la provincia de Talca.

A la sociedad de inválidos le correspondió participar en una gran cantidad de ceremonias de despedida de sus socios y veteranos, funcionando por al menos 30 años. Se pierden sus publicaciones al inicio de la década de 1930, en los años que siguieron se formó una Secretaria de Descendientes de veteranos.

La desaparición del mausoleo de la sociedad a consecuencia de los movimientos sísmicos, ha protagonizado la mayor pérdida de nombres, cuerpos y espacios donde poder recordar a esos hombres que nos han legado una rica historia y tradición militar.

Actualmente, en el mausoleo militar de la guarnición hay un número de lápidas donde permanecen restos de veteranos de la contienda, los que por motivos ignorados perdieron sus nombres, otros pasaron al osario, sin que se tenga mayor información.

Para este trabajo se revisaron archivos desde 1826 hasta 1948, significando un rango de 122 años donde se realizó la recolección de datos para obtener la información de los veteranos, sin duda el tamaño de dicha recolección no estuvo ausente de divergencias, contradicciones y agregándole a ello la calidad y cantidad de antecedentes que hubo que esclarecer e ilustrar.

Si bien se encontraron en los registros de defunción varias coincidencias referentes a otros soldados por su primer nombre y primer apellido, no se tiene la certeza que sean veteranos del 79, ya que en las listas de revistas de comisario o en documentos oficiales no se anotaban sus segundos apellidos, o bien se enrolaban con apellidos distintos a los verdaderos para burlar las pesquisas que realizaba sus familiares que no deseaban que participaran del conflicto.

Una alternativa para dilucidar esta importante cantidad de veteranos, fue conocer las mesadas impuestas por los soldados a sus familiares, si estos eran muy jóvenes es posible que estas asignaciones sean impuestas a su madre o padre, los de mayor edad puede ser a sus esposas, así podría corroborar si el

EL ÚLTIMO DESCANSO DE LOS VETERANOS DE LA GUERRA DEL PACIFICO EN TALCA

fallecido es efectivamente un veterano del 79. Es a partir de las memorias de los Comandantes de Armas, cuando recién se incorporan los 2° apellidos a los listados pertenecientes al Cuerpo de Inválidos³⁹ y en mayor medida gracias a la publicación del Decreto N° 1000, con la incorporación de los apellidos maternos. Con ello se procedió a cotejar las listas de fallecidos del índice de defunciones que aparece on line.⁴⁰

El 70,83% de los soldados sepultados en el cementerio de Talca falleció antes de 1928, fecha del terremoto que destruyó el Mausoleo de los Veteranos y que posterior a ello algunos se trasladaron al mausoleo de la guarnición militar, también llamado Mausoleo del Regimiento Chorrillos N° 3, unidad que cubría la ciudad.

Descontando los soldados cuya clasificación en su lugar de nacimiento no determinado (N/D) y los que solo se le conoce su fecha de nacimiento. Se estima que el 55,5% de ellos provenía del departamento de Talca, por lo que la mayoría del contingente retornó a sus tierras estableciéndose nuevamente en su ciudad natal. Para el registro de las tumbas se muestra además la ubicación exacta respecto a los que aún se encuentran al interior del camposanto y se presentan los últimos antecedentes de quienes sus nombres no lograron estar en la actualidad consignados en una lápida.

Excluyendo a lo catalogados como N/D, 181 registros indican su situación civil, 27 de ellos murieron solteros (14,92%), mientras que el resto falleció en carácter de viudo (7,18%) o casado 138 (76,24%).

Un dato relevante en los estudios respecto al conflicto es determinar el rango de edad de los participantes, en este ámbito tenemos que para un total de 245 soldados que cuentan con su edad, nacieron entre 1826 a 1869; el 75% de ellos nacieron entre los años 1849-1864; el 53% entre 1853 y 1862, siendo esta década la que mayor cantidad reúne a los soldados que participaron en el conflicto.

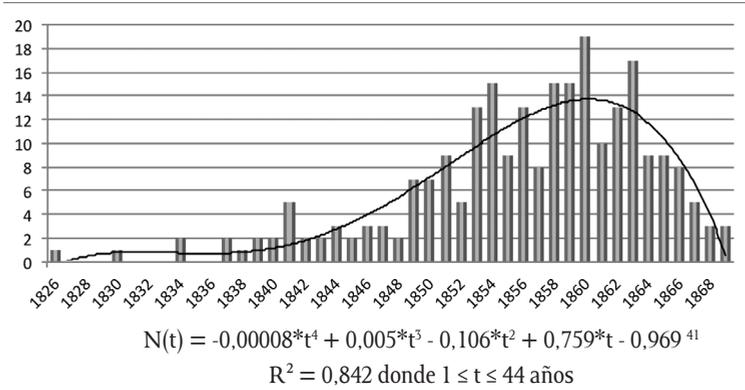
El gráfico indica en su eje vertical la cantidad de personas nacidas y el eje horizontal el año de nacimiento, con ello podemos determinar que la mayor cantidad de soldados nacieron en el decenio 1853 a 1862, donde el 60% de los soldados nacieron.

Gracias a un cálculo realizado por Microsoft Excel 2007, se determina una curva modeladora de los datos (n=245) donde el valor t corresponde al año (t=1 el año 1826) y el valor de salida de la función es cantidad de soldados (N) nacidos ese año. Esta ecuación es la expresión polinomial de grado 4(1), con un Coeficiente de Determinación, $R^2 = 0,842$, este último puede interpretarse como la probabilidad de encontrar el valor de la cantidad de nacimientos predicho por el modelo en un 84,2% de los casos.

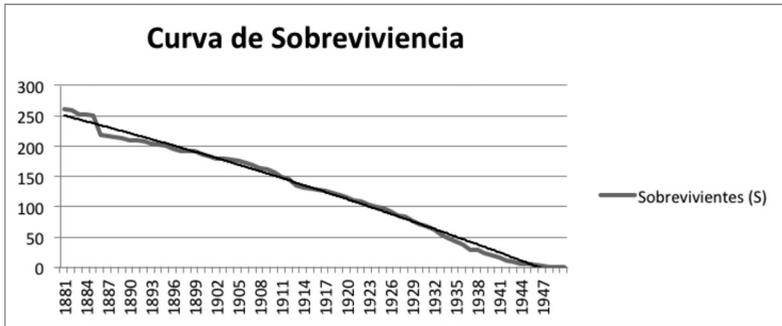
39 Ver Memoria Ministerio de Guerra, 1898.

40 "Chile, Registro Civil, 1885-1903" index and images, FamilySearch. (<https://familysearch.org/pal:/MM9.3.1/TH-1-17786-61262-57?cc=1630787&wc=M9WK-BW5:698304266> : accessed 09 Dec 2013), Talca > Talca > Índice de Defunciones 1885-1932 > image 1 of 1632.

CUADERNO DE HISTORIA MILITAR



En referencia a los datos de defunción de los que se obtienen 262 datos, estos fallecieron entre 1880 y 1948 (rango de 69 años) tenemos una curva decreciente la que fue igualmente modelada por la planilla de cálculo Microsoft Excel 2007 que expresa una función cuadrática donde t representa el año de fallecimiento y S la cantidad de sobrevivientes. Para esta expresión el Coeficiente de Determinación R^2 concluye que el 99,1% de los datos son probables de explicar con este modelo.



$$S(t) = -0,010*t^2 - 3,087*t + 252,6^{42}$$

$$R^2 = 0,991 \text{ donde } 1 \leq t \leq 69 \text{ años}$$

Se destaca que para la mayoría de los veteranos que aún reposan en el Mausoleo Militar, pasó a ser el principal lugar de descanso de los despojos y sucesor del antiguo mausoleo de la Sociedad de Inválidos y Veteranos del 79, que a consecuencia de dos catástrofes telúricas dañaron en un primer momento y terminan por derribar después, el mausoleo de la sociedad que albergaba a los gloriosos tercios de la contienda. De todos los veteranos que descansan actualmente, quedan ubicados 64 de ellos.

41 Modelado con Microsoft Excel 2007. Elaboración propia.
 42 Modelado con Microsoft Excel 2007. Elaboración propia.

EL ÚLTIMO DESCANSO DE LOS VETERANOS DE LA GUERRA DEL PACIFICO EN TALCA

Entre las tumbas relacionadas al conflicto en estudio, destacan la de dos mujeres, una de ellas es la señora María For Cádiz,⁴³ natural de Valparaíso y fallecida en Talca el 2 de diciembre de 1933 a la edad de 91 años, su epitafio indica: “*A la noble y heroica actitud durante la guerra de 1879 de María For de Rivera 25-Diciembre-1933*”. Lamentablemente no se sabe a qué se refiere la heroica actitud de esta mujer, presumiblemente sea una filántropa durante el conflicto. Esta tumba está en el muro poniente del Patio N° 1, era la esposa del capitán del Buin 1° de línea señor Juan Ramón Rivera Moya, muerto en Chorrillos.

La otra es la tumba de una de las bordadoras del estandarte del Batallón Talca, Juanita de Dios Moya Bustos,⁴⁴ que como alumna del convento del Buen Pastor, tuvo participación en el bordado de la gloriosa enseña que se paseó por Chorrillos, Miraflores y Huamachuco. En la entrevista a su nieta, señora Marta Sepúlveda Sepúlveda, recuerda que su madre la llevó al Museo Histórico Nacional donde había una sala donde se exhibían los diversos estandartes y escuchó decir: “*Ese estandarte (el del Batallón Talca) lo confeccionaron las alumnas del Colegio Buen Pastor y una de ellas era tu abuela Juanita; que no se te olvide*”.⁴⁵ Esto se puede corroborar con los datos entregados por el diario ‘La Verdad’, el que indica que además de las damas de sociedad encabezadas por la esposa del Intendente, participaban un grupo de alumnas del Convento del Buen Pastor⁴⁶.

43 El Registro Civil, Defunción Talca, año 1933, p. 190, N° 2188.

44 El Registro Civil, Defunción Talca, año 1917, L 1°, N°565.

45 Entrevista a Marta Sepúlveda S. en Talca, 23 y 25 junio de 2012.

46 Diario *La Libertad* de Talca, 20 de marzo de 1880.

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes:

ARCHIVO DEL CEMENTERIO MUNICIPAL DE TALCA, Libros de Registro de Difuntos: L. 1881-1886; L. 1887-1890; L. 1900-1911; L.1912-1914; L. 1914-1919; L. 1920-1924; L. 1930-1934; L. 1934-1940; L. 1940-1948, L. 1948-1955.

ARCHIVO PARROQUIAL DEL OBISPADO DE TALCA, Libros de Difuntos; L. 21 (1878-1881); L. 22 (1881-1883); L. 23(1884-1888)

ARCHIVO ARZOBISPADO DE SANTIAGO. Rollo Parroquia de Talca, Libro Difuntos 22.

REGISTRO CIVIL DE TALCA. Diversos volúmenes.

BIBLIOTECA NACIONAL. Diario *La Mañana* de Talca.

ARCHIVO NACIONAL HISTÓRICO. Ministerio de Guerra, MGUE 829 (Correspondiente al Depósito de Reclutas y Reemplazos).

ARCHIVO DEPARTAMENTO DE HISTORIA MILITAR.

Orales:

Comunicación en entrevista con el Encargado de Estadística del Cementerio de Talca, señor Joaquín Morales. Talca, 7 de agosto de 2013.

Entrevista a la señora Marta Sepúlveda Sepúlveda, nieta de Juana de Dios Moya Bustos, una de las bordadoras del estandarte del Talca, en Talca, el 23 y 25 junio de 2012.

Entrevista a descendientes de los veteranos y participantes:

Señora Clara Luz Concha Yáñez, nieta de Marcelino Yáñez Aravena, 24 marzo de 2009 en Talca.

Señora María Valenzuela Pacífico, nieta de Eladio Muñoz Baeza, el 17 Junio de 2009 en Talca.

Señora Olga Amaro Neira, nieta de Víctor Neira Neira, 26 de febrero de 2010 en Talca.

Libros y Artículos de Revistas:

ARAVENA CARRASCO, Lisandro (2002). *Chilenos a la Guerra: La Movilización en el conflicto de 1879*. Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia y Geografía. Universidad de Santiago de Chile.

EL ÚLTIMO DESCANSO DE LOS VETERANOS DE LA GUERRA DEL PACIFICO EN TALCA

DOMÍNGUEZ VIAL, Martín. Origen del Monumento de la Victoria y su emplazamiento en la ciudad de Talca 1864-1987. En: *Revista Universum*, Año 2, N° 2 del año 1987:

ESPINOSA, Enrique (1897). *Geografía Descriptiva de la República de Chile*. 4ª Edición. Imprenta y Encuadernación Barcelona.

MINISTERIO DE GUERRA (1907). *Gratificación a los sobrevivientes de la campaña contra el Perú i Bolivia (1879-1884)*, Imprenta Nacional.

MINISTERIO DE GUERRA (1886). Memoria del Ministerio de Guerra, Santiago.

OPAZO MATURANA, Gustavo (1942). *Historia de Talca, 1742-1942*. Editorial Universitaria.

RODRÍGUEZ RAUTCHER, Sergio. “Los Mausoleos de Soldados Veteranos de la Guerra del Pacífico en la I Región, “Tarapacá””; *En Anuario de la Academia de Historia Militar* N° 4, pp. 98-106.

RODRÍGUEZ ROZAS, Alfredo, GAJARDO CRUZAT, Carlos (1906). *La catástrofe del 16 de agosto de 1906 en la República de Chile*. Imprenta y Litografía Barcelona. Santiago.

TORNERO, Recaredo Santos (1872). *Chile Ilustrado. Guía descriptivo del territorio de Chile, de las capitales de provincia y de los puertos principales*. Valparaíso. Librerías y Agencias del Mercurio.

SOCIEDAD DE INVÁLIDOS Y VETERANOS DEL SETENTA Y NUEVE. *Corona Fúnebre en homenaje a los señores Jefes i Oficiales del 79 cuyos restos fueron trasladados al Mausoleo Social el día de su inauguración (1905)*. Imprenta y Encuadernación de la Librería Nacional de Enrique Prieto.

VALENZUELA, Raimundo del R. (1885). *La Batalla de Huamachuco*. Imprenta Gutenberg.

VICUÑA MACKENNA, Benjamín (1883 y 1885). *Álbum de la Gloria de Chile*. Tomo I y II.

Internet:

www.chiletumemoria.cl/ varias fechas de ingreso, entre los meses de Junio a Diciembre de 2011 y enero 2012 a Noviembre de 2013.

<https://familysearch.org/pal> varias fechas de ingreso, entre los meses de Junio a Diciembre de 2011 y enero 2012 a Noviembre de 2013.

CUADERNO DE HISTORIA MILITAR



DEPARTAMENTO DE HISTORIA MILITAR DEL EJÉRCITO ARCHIVO GENERAL DEL EJÉRCITO

DATOS BIOGRÁFICOS DEL CORONEL ALEJANDRO CRUZ Nació en 1839 (aprox.)

24	MAR.	1880	Capitán Ayudante del Batallón Cívico Movilizado "Talca".
15	SEP.	1880	Sargento Mayor Movilizado.
05	ABR.	1881	Teniente Coronel Graduado.
03	ABR.	1882	Teniente Coronel Efectivo.
13	OCT.	1883	Coronel de Guardias Nacionales, Sargento Mayor de Ejército y Nombrado Comandante del Batallón Cívico Movilizado "Talca".
12	SEP.	1884	Teniente Coronel de Ejército.
18	ENE.	1886	Pasa al Estado Mayor de Plaza de Talca.
03	SEP.	1890	Nombrado Comandante del Cuerpo de Inválidos de Talca.
07	DIC.	1891	Falleció.

TIEMPO SERVIDO EN LA INSTITUCIÓN: 10 AÑOS, 9 MESES Y 7 DÍAS

CAMPAÑAS Y ACCIONES DE GUERRA

Realizó la primera y segunda campaña contra el Perú y Bolivia y la tercera campaña de ocupación del Perú desde el 15 de mayo de 1880, habiéndose encontrado en las batallas de Chorrillos y Miraflores, los días 13 y 15 de enero de 1881 respectivamente, bajo las órdenes del Sr. General en Jefe del Ejército, general de división Manuel Baquedano, saliendo contuso en la Batalla de Chorrillos.

Expedicionó al norte del Perú en los departamentos de Libertad y Lambayeque. Hizo otra expedición a la sierra peruana desde el 10 de mayo de 1883, bajo las órdenes del Sr. coronel graduado Alejandro Gorostiaga, habiéndose encontrado en la sublevación del pueblo de Pallasca el 18 de junio del mismo año.

Se encontró en los tiroteos de las alturas de Huamachuco que tuvieron lugar los días 8 y 9 de julio del 1883 y en la batalla del mismo nombre el día 10 del mismo mes y año, bajo las órdenes del mismo Sr. coronel Alejandro Gorostiaga.

CONDECORACIONES

Por Ley de 14 de enero de 1882, tiene derecho a usar una Medalla de Oro, por haber realizado la Campaña a Lima, con una barra del mismo metal, por cada una de las batallas en que participó (Chorrillos y Miraflores).

Por Ley de 27 de diciembre de 1883, se le concede el uso de una Medalla de Oro, por haberse encontrado en la Batalla de Huamachuco.

Santiago, Enero de 2013
EJEC.: MME.

EL ÚLTIMO DESCANSO DE LOS VETERANOS DE LA GUERRA DEL PACÍFICO EN TALCA

EXPLICACIÓN DE LA RELACIÓN DE VETERANOS DE LA GUERRA DEL PACÍFICO SEPULTADOS EN EL CEMENTERIO DE TALCA

La información fue recogida mediante una tabla Excel Microsoft 2007 con los siguientes campos asociados a cada registro encontrado:

Nº, Nombre, Lugar y fecha de nacimiento, Tiempo en campaña, Unidad, Acciones de guerra, Estado civil, Fecha y lugar de fallecimiento, Edad, Causa de muerte, Ubicación de sepultura, Bibliografía.

La metodología utilizada fue visitar el mausoleo militar y el cementerio en general para recoger en una planilla computacional todos los datos que están consignados en todos los nichos, luego contrastarlos con los nombres de veteranos de la página internet <http://www.chiletumemoria.cl> del investigador Mauricio Pelayo González que contiene la totalidad de los individuos pertenecientes al Ejército y Servicios anexos que realizaron la campaña de 1879, para constatar que fueran veteranos.

Luego se solicitó la autorización para revisar los libros de ingresos de difuntos de donde se extrajo datos como edad, número de nicho en el caso que lo exprese, registro del valor de la bóveda y del carro mortuorio, ubicación de la sepultura. El archivo perteneciente a la sección de Estadística del Cementerio mantiene registros desde 1881 en adelante exceptuando entre los años 1891 al 1899, entre otros, consignándose además que posteriormente para recabar mayores antecedentes se solicitó los libros de defunción del Registro Civil e Identificación de Talca.

Nombres: Se extraen de los libros del cementerio, confirmándolos con certificados del Registro Civil y las Listas de Revista de Comisario del Archivo General del Ejército. En escasas oportunidades hay diferencia entre los nombres, coincidiendo 250 de registros. Todo ello confirma que muchos de ellos se enrolaron con apellidos diferentes o si eran hijos naturales apellidos de la madre y que posterior a la guerra fueron reconocidos por línea paterna, cambiando sus apellidos.

Fecha de nacimiento: Indicada en primera instancia desde los archivos parroquiales, en sus libros de bautismos, en otros casos desde certificados de defunción del Registro Civil o documentación oficial donde expresa dicha fecha.

Lugar de nacimiento: indicado en las partidas de bautismos o documentos oficiales, señalados por la parroquia jurisdiccional en la cual fue bautizado el individuo. Del total, aparecen 99 hombres nacidos en la jurisdicción de la parroquia de Talca.

Tiempo en campaña: extraído de la investigación de M. Pelayo, refiere a la cantidad de tiempo que estuvo involucrado en la campaña de 1879. En algunos casos hay 2 períodos.

CUADERNO DE HISTORIA MILITAR

Unidad: regimiento o batallón en el que estuvo el veterano durante la Guerra del Pacífico. En algunas ocasiones es solo una unidad y otras dos o tres.

Acciones de guerra: según los antecedentes, las acciones y expediciones en las que hay registro que estuvo el veterano, ya sea en las Listas de Revistas de Comisario, en los listados de personal que estuvo presente en combates, en los diversos libros donde indican a los participantes.

Estado civil: extraído de preferencia de los certificados de fallecimiento y en casos que fue posible encontrar su certificado matrimonial se expresa completamente. En algunas oportunidades si el veterano es viudo, no señala quien fue su esposa, lo que deja inconclusa la historia familiar de este y su entorno familiar. Otros fallecen solteros.

Fecha y Lugar de fallecimiento: extraído de los certificados de fallecimiento, en el caso que no se encuentre se aplica los antecedentes proporcionados ya sea invitaciones fúnebres, crónicas en periódicos, o noticias de obituarios.

Edad: es la edad de defunción del veterano.

Causa de muerte: se da a conocer la causa de la muerte si es por enfermedad o producto de las heridas recibidas en la guerra.

Ubicación de la sepultura: últimos antecedentes de los restos de los veteranos, para indicar que sucedió con ellos. En el mejor de los casos, los albergan sus familiares, en otros el mausoleo de la guarnición militar, y por último han desaparecido de los registros del cementerio.

Bibliografía: relación desde donde se obtuvo la información primordialmente de su desempeño en la campaña de la guerra, así como de la muerte del individuo.

Al final de la tabla están las abreviaturas utilizadas por el autor.

EL ÚLTIMO DESCANSO DE LOS VETERANOS DE LA GUERRA DEL PACIFICO EN TALCA

RELACIÓN DE VETERANOS DE LA GUERRA DEL PACÍFICO SEPULTADOS EN EL CEMENTERIO DE TALCA

Nº	NOMBRE	LUGAR Y AÑO NACIMIENTO	TIEMPO EN CAMPAÑA	UNIDAD	ACCIONES DE GUERRA	ESTADO CIVIL	LUGAR Y FECHA DE FALLECIMIENTO	EDAD (AÑOS)	CAUSA DE MUERTE	UBICACIÓN SEPULTURA EN CEMENTERIO	BIBLIOGRAFÍA
1	Cenobio Molina Urzúa	Talca, 1850	14-02-1879 al 12-05-1880	Cañonera Magallanes	Chipana, Sorp. Iquique	Soltero	Talca, 12-05-1880	30	Afección al higado	Mausoleo Militar, nicho restos N° 05	AP D L 21 p 519; Corona Funebre; BVM T 2°
2	Valeriano Donoso Concha	Talca, 1853	11-11-1879 al 07-10-1880	Batalión Chacabuco	Tar, Tac	Soltero	Tacna, 07-10-1880	26	Disentería	Cementerio	G. Castro; MPG (N° 10859)
3	Carlos Manuel Fernández Letelier	Talca, 1860	06-05-1880 al 05-02-1881	Batalión Talca	Cho	Soltero	Valparaíso, 05-02-1881	19	Heridas batalla de Chorrillos	Mausoleo Veteranos	MPG (N° 22742); Corona Funebre; BVM T 2°
4	Eneas Fernández Letelier	Talca, 1853	06-05-1880 al 13-02-1881	Batalión Talca	Cho, Mir	Soltero	Santiago, 13-02-1881	28	Heridas batalla de Chorrillos	Mausoleo Veteranos	Corona Funebre; BVM T 2°
5	Juan José Garrido	Talca	14-05-1879 al 14-02-1881	Regimiento Santiago	Quill, Ang, Cho y Mir	N/D	Talca, 14-02-1881	N/D	Heridas batalla de Miraflores	Cementerio	MPG (N° 26548)
6	Camilo Corales Gutiérrez	Talca, 1857	15-05-1879 al 06-05-1881	Batallón Valdivia, Regimiento 4° de Línea	Pis, Dol, Tac, Ari, Cho	N/D	Talca, 06-05-1881	24	Heridas batalla de Chorrillos	Cementerio	ID L 1881-1886 p 7
7	Ángel Custodio Corales Muñoz	Talca, 1859	06-04-1879 al 13-01-1881	Regimiento 4° de Línea	Pis, Dol, Tac, Ari, Cho	Soltero	Chorrillos, 02-04-1881	22	Heridas batalla de Chorrillos	Cementerio	ID L 1881-1886 p 12; AP D T 22 p 106
8	Juan Osses	Talca, 1827	06-05-1880 al 12-07-1881	Batalión Talca	Cho, Mir	Cc María de los Santos Rodríguez	Talca, 12-07-1881	55	Heridas batalla de Miraflores	Cementerio	ID L 1881-1886, p 20; AP B N° 16 p 204; MPG (N° 49286)
9	Corona Bravo A.	Pencahue, 1857	01-04-1879 al 12-02-1882	Regimiento 3° de Línea	Pis, Dol	Cc Encarnación Avaca	Talca, 30-05-1882	45	Terciana	Cementerio	ID L 1881-1886 p 54; AP N° 22 p 450
10	Clotario Salamanca Montero	Colín (Talca), 1856	15-05-1879 al 31-10-1881	Regimiento Buin 1° de Línea, Servicio Sanitario	Pis, Tac, Dol, Ari	Soltero	Talca, 01-04-1883	27	Enfermedad contraída en la campaña	Mausoleo Militar, nicho restos N° 01	ID L 1881-1886 p 97; AP D N° 22 p 699; Corona Funebre
11	José Domingo Terán Gallardo	Santiago, 1853	12-04-1879 al 14-01-1882	Regimiento Santiago	Quill, Ang, Tac, Cho, Mir	Cc María Isabel Morales	Talca, 25-07-1883	30	Enfermedad contraída en la campaña	Cementerio	AP D N° 22 p 788
12	Manuel Díaz	1854	19-10-1880 al 25-05-1884	Batalión Talca	Cho, Mir, Huam	N/D	Talca, 25-05-1884	30	Ahogado	Cementerio	ID L 1881-1886; L.R.C Junio 1884
13	Pablo Reyes	1856	06-05-1880 al 29-05-1884	Batalión Talca	Cho, Mir, Huam	N/D	Talca, 29-05-1884	28	Congestión Cerebral	Cementerio	ID L 1881-1886
14	Luis Rómulo Miranda	1868	06-05-1883 al 30-05-1884	Batalión Talca	Huam	N/D	Talca, 29-05-1884	16	Terciana	Cementerio	ID L 1881-1886

CUADERNO DE HISTORIA MILITAR

N°	NOMBRE	LUGAR Y AÑO NACIMIENTO	TIEMPO EN CAMPAÑA	UNIDAD	ACCIONES DE GUERRA	ESTADO CIVIL	LUGAR Y FECHA DE FALLECIMIENTO	EDAD (AÑOS)	CAUSA DE MUERTE	UBICACIÓN SEPULTURA EN CEMENTERIO	BIBLIOGRAFÍA
15	José Salazar Zúñiga	Talca, 1854	05-07-1885 al 30-05-1884	Batallón Talca	Sim Acciones	N/D	Talca, 30-05-1884	50	Disentería	Cementerio	ID L 1881:1886
16	José Manuel Albormoz	Talca, 1866	06-04-1885 al 31-05-1884	Batallón Talca	Huam	N/D	Talca, 31-05-1884	18	i	Cementerio	ID L 1881:1886
17	Saturmino Barros	Duao (Talca), 1859	04-08-1880 al 02-06-1884	Batallón Talca	Cho, Mir, Huam	N/D	Talca, 02-06-1884	25	Disentería	Cementerio	ID L 1881:1886
18	Santos Orellana	N/D	06-04-1885 al 06-06-1884	Batallón Talca	Huam	N/D	Talca, 06-06-1884	50	Terciana	Cementerio	ID L 1881:1886
19	José Cayetano González	San Javier, 1846	04-08-1880 al 06-06-1884	Batallón Talca	Cho, Mir, Huam	N/D	Talca, 06-06-1884	38	Neumonía	Cementerio	ID L 1881:1886
20	Miguel Mellado	1859	06-05-1880 al 06-06-1884	Batallón Talca	Cho, Mir, Huam	N/D	Talca, 06-06-1884	25	Disentería	Cementerio	ID L 1881:1886
21	Eliás Núñez	El Culemar (Talca), 1862	06-04-1885 al 07-06-1884	Batallón Talca	Huam	N/D	Talca, 07-06-1884	22	Disentería	Cementerio	ID L 1881:1886
22	José Miranda	San Javier, 1866	06-05-1885 al 09-06-1884	Batallón Talca	Sim Acciones	N/D	Talca, 09-06-1884	18	Pleurésia	Cementerio	ID L 1881:1886
23	Barolo Meza	Talca, 1861	06-05-1885 al 09-06-1884	Batallón Talca	Huam	N/D	Talca, 09-06-1884	23	Disentería	Cementerio	ID L 1881:1886
24	Serapio Vivanco	Lontué, 1858	18-10-1880 al 10-06-1884	Batallón Talca	Cho, Mir, Huam	N/D	Talca, 10-06-1884	26	Disentería	Cementerio	ID L 1881:1886
25	Barolo Arragada	1846	06-05-1885 al 12-06-1884	Batallón Talca	Huam	N/D	Talca, 12-06-1884	38	Disentería	Cementerio	ID L 1881:1886
26	Juan Matta Montecino	1866	06-05-1885 al 16-06-1884	Batallón Talca	N/D	N/D	Talca, 12-06-1884	18	Pulmón	Cementerio	ID L 1881:1886; LRC Junio 1884
27	Laureano Silva	1854	06-05-1885 al 29-07-1884	Batallón Talca	Huam	N/D	Talca, 12-06-1884	50	Fiebre	Cementerio	ID L 1881:1886
28	Carmen Montecino	N/D	04-08-1880 al 16-06-1884	Batallón Talca	Cho, Mir, Sn Pablo	N/D	Talca, 16-06-1884	N/D	N/D	Cementerio	ID L 1881:1886
29	Petro Castro	N/D	04-07-1880 al 16-06-1884	Batallón Talca	Cho, Mir, Huam	N/D	Talca, 16-06-1884	N/D	N/D	Cementerio	ID L 1881:1886
30	José Gregorio Aguilar	N/D	06-05-1885 al 13-06-1884	Batallón Talca	Huam	N/D	Talca, 16-06-1884	N/D	N/D	Cementerio	ID L 1881:1886
31	Bautista Villalobos	N/D	06-03-1880 al 21-06-1884	Batallón Talca	Cho, Mir, Huam	N/D	Talca, 21-06-1884	N/D	N/D	Cementerio	ID L 1881:1886
32	Ramón Zúñiga	N/D	06-03-1880 al 24-06-1884	Batallón Talca	Cho, Mir, Sn Pablo, Huam	N/D	Talca, 24-06-1884	N/D	N/D	Cementerio	ID L 1881:1886 p.150
33	Manuel Cáceres	1862	05-07-1885 al 01-07-1884	Batallón Talca	Sim Acciones	N/D	Talca, 01-07-1884	22	Terciana	Cementerio	ID L 1881:1886 p.150

EL ÚLTIMO DESCANSO DE LOS VETERANOS DE LA GUERRA DEL PACIFICO EN TALCA

Nº	NOMBRE	LUGAR Y AÑO NACIMIENTO	TIEMPO EN CAMPAÑA	UNIDAD	ACCIONES DE GUERRA	ESTADO CIVIL	LUGAR Y FECHA DE FALLECIMIENTO	EDAD (AÑOS)	CAUSA DE MUERTE	UBICACIÓN SEPULTURA EN CEMENTERIO	BIBLIOGRAFÍA
34	Amador Zurita	1856	06-05-1880 al 09-07-1884	Batallón Talca	Cho, Mir	N/D	Talca, 05-07-1884	28	Fiebre	Cementerio	ID L 1881-1886 p 150
35	Juan de Dios Rojas Alvarado	1849	04-08-1880 al 06-07-1884	Batallón Talca	Cho, Mir, Huam	N/D	Talca, 07-07-1884	35	Disentería	Cementerio	ID L 1881-1886 p 150
36	Pedro Pascual Jaque	Linares, 1865	06-05-1885 al 08-07-1884	Batallón Talca	Huam	N/D	Talca, 08-07-1884	19	Tisis	Cementerio	ID L 1881-1886
37	José Santiago Vergara	Maule	06-05-1885 al 29-07-1884	Batallón Talca	Sin Acciones	N/D	Talca, 10-07-1884	N/D	Neumonía	Cementerio	ID L 1881-1886
38	Nicolás Romero	1865	30-04-1885 al 29-07-1884	Batallón Talca	Huam	N/D	Talca, 17-08-1884	21	Terciana	Cementerio	ID L 1881-1886 p 154
39	Pedro Ramos	1861	06-05-1880 al 29-07-1884	Batallón Talca	Cho, Mir, Huam	N/D	Talca, 25-08-1884	23	Constipado	Cementerio	ID L 1881-1886 p 155
40	Nicolás 2º Jara	Chillán, 1864	06-04-1885 al 29-07-1884	Batallón Talca	Huam	N/D	Talca, 25-08-1884	20	Pulmón	Cementerio	ID L 1881-1886
41	Clorindo Sandoval	1860	19-10-1880 al 29-07-1884	Batallón Talca	Cho, Mir, Huam	N/D	Talca, 30-08-1884	25	Disentería	Cementerio	ID L 1881-1886
42	Mercenario Calderón	Pelarco, 1866	06-05-1885 al 29-07-1884	Batallón Talca	Huam	N/D	Talca, 09-10-1884	18	Pulmonía	Cementerio	DHM C272, ID L 1881-1886 p 162
43	Gaspar Zambrano Corvalán	Talca, 1854	06-05-1880 al 25-01-1884	Batallón Talca	Cho, Mir, Huam	Soltero	Talca, 02-09-1885	26	Herida batalla de Huamachuco	Cementerio	RC D 1885 L 4º N° 1311
44	Ruperto Donoso Cruz	Talca, 1859	06-05-1880 al 29-07-1884	Batallón Talca	Cho, Mir	Cc-Elisa Rojas	Talca, 24-10-1885	34	Ataque al cerebro	Cementerio	RC D 1885 p 379 N° 1591
45	Calixto Zenteno Muñoz	Talca, 1856	18-10-1880 al 01-08-1881	Batallón Talca	Cho, Mir	Cc Brígida Guajardo	Talca, 04-04-1886	30	Pulmonía	Cementerio	RC D 1886 p 78 N° 726
46	Cipriano Díaz Navarrete	1847	N/D	N/D	N/D	Soltero	Talca, 14-05-1887	40	Tisis	Cementerio	ID L 1887-1890 p 19
47	Marcial Novoa Concha	Talca, 1855	29-09-1879 al 27-10-1881	Batallón Caupolicán	Cho, Mir	Cc Carmen Concha Lavaqui	Talca, 31-05-1888	33	Afección al hígado	Mausoleo Veteranos	Corona Fúnebre; RC D 1888 p 22 N° 65; ID L 1887-1890 p 88
48	Fabriziano Bravo Sepúlveda	Pelarco (Talca), 1844	N/D	Batallón Buines	Pis, Dol, Cho, Mir	Cc Dionisia Rodríguez	Talca, 18-05-1888	44	Ataque al hígado	Cementerio	MPG (N° 9174)
49	Pascual Zurita Navarro	Talca, 1866	15-05-1879 al 20-06-1884	Batallón Valdivia, Batallón Lontué	Cho, Mir y Ica	Soltero	Unihue 01-04-1888	26	Pulmonía	Cementerio	RC D 1888 L 2º N° 72

CUADERNO DE HISTORIA MILITAR

Nº	NOMBRE	LUGAR Y AÑO NACIMIENTO	TIEMPO EN CAMPAÑA	UNIDAD	ACCIONES DE GUERRA	ESTADO CIVIL	LUGAR Y FECHA DE FALLECIMIENTO	EDAD (AÑOS)	CAUSA DE MUERTE	UBICACIÓN SEPULTURA EN CEMENTERIO	BIBLIOGRAFÍA
50	Marco Antonio Villagra Oses	Talca, 1860	06-05-1880 al 01-08-1881	Batallón Talca	Cho	Soltero	Talca, 22-11-1888	28	Tisis	Cementerio	RC D 1888 p 150 N° 387; ID L 1886-1890 p 118
51	Pedro María Larapiat Ibañez	Talca, 1859	14-02-1879 al 15-08-1884	Regimiento de Artillería de Marina, Batallón 6° Línea	Prta Gruesa, Angamos y Pis	Soltero	San Clemente, 29-12-1888	29	Ataque Pulmonar	Cementerio	AP B L 30, p 379; RC D 1888 p 28 N° 82; ID L 1886-1890 p 127
52	Rosendo Estrada Quiriones	Talca, 1858	16-12-1879 al 10-04-1881	Regimiento Esmeralda	Tac, Cho	Soltero	Talca, 09-09-1890	32	Pulmonía	Cementerio	RC D 1890 L 4° N° 63; AP D N° 24 p 27; ID L 1886-1890 p 252
53	Rudolindo Concha Solar	Talca, 1855	06-05-1880 al 21-05-1885	Batallón Talca	Cho, Mir, Sn Pablo	Cc Filomena Concha	Talca, 19-09-1890	37	Hígado	Mausoleo Veteranos	RC D 1890 L 4° N° 123; ID L 1886-1890 p 255
54	Alejandro Matías Cruz Vergara	Talca, 1859	06-05-1880 al 29-07-1884	Batallón Talca	Cho, Mir, Huam	Soltero	Talca, 08-12-1891	52	Disentería	Mausoleo Veteranos	RC D 1891 p 245; AP D N° 24 p 66
55	Guillermo Speare Cruzat	Valparaiso, 1865	08-05-1879 al 02-05-1881	Carabineros de Yungay	Bna Visia, Tac, Ari, Cho, Mir	Soltero	Talca, 16-05-1891	29	Pulmonía	Mausoleo Militar nicho restos N° 17	RC D 1892 p 240 N° 719
56	Pedro 2° Padilla Solar	Talca, 1855	06-05-1880 al 29-07-1884	Batallón Talca	Cho, Mir	Cc Primitiva Acuña	Talca, 12-06-1892	37	Reumatismo	Cementerio	RC D 1892 p 194 N° 1181
57	José Isami Sepúlveda	Talca, 1855	18-10-1880 al 01-08-1881	Batallón Talca	Cho, Mir	Soltero	Talca, 02-09-1892	30	Pulmonía	Cementerio	RCD 1892 p 161 N° 1685
58	Lorenzo Onofre Lazzano Lobos	1860	25-12-1880 al 08-06-1881	Batallón Lontué	Sin Acciones	Soltero	Talca, 10-11-1895	33	Ataque cerebral	Cementerio	RC D 1895 L 4° N° 311
59	Fernando Orcaistegui Azkcar	Talca, 1854	N/D	Ambulancia N° 2	Cho, Mir	Soltero	Talca, 11-01-1895	40	Abseso hepático	Mausoleo Militar nicho restos N° 07	RC D 1895 p 50 N° 99
60	Belisario Orellana Albornoz	Talca, 1854	16-01-1880 al 15-07-1884	Regimiento Lautaro Bat Concepcion	Tac, Ari, Manzano, Cho, Mir, Guad, Sn Pablo, Huam	Vto. de Eulogia Ramirez	Talca, 12-01-1895	39	Hepatitis	Cementerio	RC D 1895 p 54 N° 107
61	Emilio Castro Morales	Talca, 1862	04-08-1880 al 29-07-1884	Batallón Talca	Cho, Mir	Cc Isolina Cerpa Garrido	Talca, 02-02-1894	32	Pulmonía	Cementerio	MPG (N° 14123)
62	Desiderio Quevedo Morales	Talca, 1864	19-10-1880 al 29-07-1884	Batallón Talca	Cho, Mir	Soltero	Talca, 28-05-1894	30	Tisis	Cementerio	AP D T 24 p 160; RC D 1894 L 1° N° 11
63	Juan de Dios Machuca Sepúlveda	Talca, 1841	06-05-1880 al 01-08-1881	Batallón Talca	Cho	Cc María de la Luz Albornoz	Talca, 28-06-1894	55	Tumores	Cementerio	RC D 1894 p 235 N° 468; AP D 24 p 170

EL ÚLTIMO DESCANSO DE LOS VETERANOS DE LA GUERRA DEL PACIFICO EN TALCA

Nº	NOMBRE	LUGAR Y AÑO NACIMIENTO	TIEMPO EN CAMPAÑA	UNIDAD	ACCIONES DE GUERRA	ESTADO CIVIL	LUGAR Y FECHA DE FALLECIMIENTO	EDAD (AÑOS)	CAUSA DE MUERTE	UBICACIÓN SEPULTURA EN CEMENTERIO	BIBLIOGRAFÍA
64	Francisco Enrique Carey Banfield	Irlanda, 1850	N/D	Armada	N/D	Cc. María Pavez	Talca, 05-08-1894	64	Angina	Cementerio	RC D 1894 p 70 Nº 138; RCD 1896 p 240 Nº 138
65	Juvenal Bari Valenzuela	Santiago, 1849	15-05-1879 al 15-08-1884	Regimiento 3º de Línea	Pis. Dol, Tac, Arica, Cho, Mir, E. del C, Huarip, E. Urri, Izcuch, Huanta	Cc Clarisa Meneses	Talca, 28-07-1895	46	Hemorragia cerebral	Cementerio	RCD 1895 p 55 Nº 109
66	Gregorio Anatolio Valdivieso Rivera	Talca, 1861	06-05-1880 a 15-10-1880	Batallón Talca	Sim Acciones	Cc. María Evangelista Mendoza	Talca, 09-09-1895	34	Hepatitis	Cementerio	.AP D 1895:1906 p 27
67	Samuel Eleuterio Bravo Rivera	Talca, 1858	07-06-1885 al 20-06-1884	Batallón Lontué	Sim Acciones	Cc Laura Urzúa Gaete	Santiago, 13-11-1895	37	Tumor maligno al estómago	Cementerio	RCD 1895 p 115 Nº 229
68	José Roberto Fuenzalida Pérez	Talca, 1859	24-08-1879 al 15-08-1884	Batallón Cazadores del Desierto, 5º de Línea	Tac, Cho, Mir	Cc Eloísa Jiménez González	Talca, 30-12-1895	36	Pulmonía	Cementerio	RCD 1895 p 281 Nº 560
69	Dionisio San Crisóbal de la Fuente	Talca, 1858	06-05-1880 al 25-09-1882	Batallón Talca	Cho, Mir	Soltero	13-01-1898	40	Pulmonía	Mausoleo Veteranos	RC D 1896 L 1º p 38 Nº 115; AP B L 32 p 451; Corona Fúnebre
70	Antonio Morán Quintana	Talca, 1826	05-05-1879 al 01-05-1881	Regimiento 4º de Línea	Pis. Dol, Tac, Ari, Cho, Mir	Vdo. de Emilia Mendoza	Talca, 18-01-1898	72	Cólera	Cementerio	RCD 1898 p 67 Nº 133
71	Juan Agustín López Pando	San Javier, 1841	17-10-1880 al 12-05-1881	Batallón Linares	Sim Acciones	Cc Laura Lagos	Talca, 29-05-1898	53	Tisis	Cementerio	RCD 1898 p 115 Nº 229
72	Emilio Gana Castro	Talca, 1850	14-02-1879 al 04-07-1881	Estado Mayor	Pis. Dol, Tarap, Cho, Mir	Cc Susana Sayer C.	Valparaiso, 01-04-1898	48	Afección al corazón	Mausoleo Veteranos	RC D 1898 p 252 Nº 502
73	Pedro Pablo Ferrada Ramos	Talca, 1861	14-02-1880 al 04-11-1884	Regimiento Lautaro	Tac, Ar, Tarata, Manz Cho, Mir, Puc. Exp Del C, Chupaca, Sn Juan C, 2º Lunah, Areq	Cc Florinda del Carmen Rojas	Talca, 06-05-1898	37	Disentería	Cementerio	RCD 1898 p 24 Nº 46
74	Félix Edmundo Armas Silva	Talca, 1863	19-10-1880 al 29-07-1884	Batallón Talca	Cho, Mir, Huam	Soltero	Talca, 13-09-1898	35	Tifus	Mausoleo Militar, nicho restos Nº 04 Fúnebre	RCD 1898 p 75 Nº 144; AP B L 32 p 451; Corona Fúnebre

CUADERNO DE HISTORIA MILITAR

Nº	NOMBRE	LUGAR Y AÑO NACIMIENTO	TIEMPO EN CAMPAÑA	UNIDAD	ACCIONES DE GUERRA	ESTADO CIVIL	LUGAR Y FECHA DE FALLECIMIENTO	EDAD (AÑOS)	CAUSA DE MUERTE	UBICACIÓN SEPULTURA EN CEMENTERIO	BIBLIOGRAFÍA
75	Juan de Dios Norambuena Campos	Talca, 1841	06-05-1880 al 01-08-1881	Batallón Talca	Cho	Cc Jesús Valdés	29-11-1899	58	Afección al hígado	Cementerio	RC D 1899 L 2º N° 1764
76	Rosendo Castillo Vergara	1858	01-08-1885 al (no indica)	Regimiento Artillería de Marina	Sin Acciones	Cc Clotilde Contreras	Talca 27-07-1899	40	Afección cerebral	Cementerio	RC ML 1º N° 12- RCD 1899 L 2º N° 301
77	Juan Bautista Ávila Morales	Talca, 1854	06-05-1880 al 01-08-1881	Batallón Talca	Cho	Cc Felisa del C Bobadilla y Sara Radrigán A.	Talca, 28-04-1899	45	Afección al corazón	Cementerio	RCD 1899 p 29 N° 657
78	Manuel Rodríguez Ávila	1862	06-05-1880 al 12-12-1881	Batallón Talca	Cho, Mir	Cc Teresa González	Talca, 05-06-1900	38	Pustula maligna	Cementerio	RCD 1900 L 1º N° 844
79	Domingo Morales Núñez	Pencahue, 1858	18-10-1880 al 01-08-1881	Regimiento Talca	Cho	Cc Margarita Barrios	Talca, 05-05-1900	62	Pulmonía	Mausoleo Veteranos	Ilustración Militar 1900 p 109; RCD 1900 p 16 N° 692
80	José Luis Ortiz Vásquez	Talca, 1856	06-05-1880 al 01-08-1881	Batallón Talca	Cho	Cc Soltero	Talca, 13-08-1900	44	Tisis	Cementerio	RCD 1900 L 2º N° 1223
81	José Santos Silva Núñez	N/D	06-05-1880 al 15-11-1880	Batallón Talca	Sin Acciones	Cc Juan Bermudes	Maule, 04-10-1900	49	Afección al corazón	Cementerio	RCD 1900 L 2º N° 1495
82	Evaristo Henríquez Muñoz	1859	06-05-1880 al 29-07-1884	Batallón Talca	Cho, Mir, Huam	Cc Elisa Pérez Soto	Talca, 06-11-1902	45	Tisis	Mausoleo Veteranos	RC C 1888 L 2º N° 40; RC D 1902 p 34 N° 1466; ID L 1900-1910 p 65
83	Luis Martínez Vera	Talca, 1857	15-05-1879 al 15-08-1884	Batallón Valdivia, Batallón Buin	Pis, Dol, Tac, Ari, Cho.	Cc Sara Gutiérrez M.	Talca, 29-06-1903	46	Enfermedad natural	Cementerio	RC M 1886 p 48 N° 34
84	Barrolomé Quewedo Morales	Talca, 1855	09-10-1880 al 10-09-1884	Batallón Los Angeles	Pachía	N/D	Talca, 27-11-1903	48	Tisis	Cementerio; Mausoleo Veteranos	ID L 1900-1911 p 111; AP ML 17 p 4; RCD 1903 L 3º N° 1728
85	Florindo Garrido González	Constitución, 1869	06-05-1880 al 01-08-1881	Batallón Talca	Cho	Cc Mariana Medel Adasme	Talca, 05-02-1904	55	Neumonía	Cementerio	MPG (N° 26-485), Diario La Mañana
86	José Dolores Benavides León	Talca, 1847	N/D	N/D	N/D	Cc Carmen Rojas	Talca, 28-04-1904	57	Tisis	Cementerio	ID L 1900-1911 p 132; Diario La Mañana
87	José Rojas Hormazabal	Talca, 1854	N/D	N/D	N/D	N/D	Talca, 07-05-1904	50	Postema al hígado	Cementerio	ID L 1900-1911 p 133

EL ÚLTIMO DESCANSO DE LOS VETERANOS DE LA GUERRA DEL PACIFICO EN TALCA

Nº	NOMBRE	LUGAR Y AÑO NACIMIENTO	TIEMPO EN CAMPAÑA	UNIDAD	ACCIONES DE GUERRA	ESTADO CIVIL	LUGAR Y FECHA DE FALLECIMIENTO	EDAD (AÑOS)	CAUSA DE MUERTE	UBICACIÓN SEPULTURA EN CEMENTERIO	BIBLIOGRAFÍA
88	Gregorio Jara Silva	1859	N/D	Batallón Talca	N/D	N/D	Talca, 30-05-1904	45	Tisis	Mausoleo Militar, osario	ID L 1900:1911 p 135; diario La Mañana
89	José Miguel Valenzuela Valdés	Talca, 1861	06-05-1880 al 29-07-1884	Batallón Talca	Cho, Mir, Huam	Cc Ma Jesús Garrido	Talca, 03-03-1905	44	Tisis	Cementerio	MPG (Nº 70498)
90	Juan de Dios Aliste Díaz	Curepto, 1849	18-10-1880 al 29-07-1884	Batallón Talca	Cho, Mir, Huam	N/D	Talca, 22-03-1905	53	N/D	N/D	RCD 1908 L 4º Nº 2061
91	José Manuel Carrillo Sombay (Lemboy)	1850	10-07-1880 al 29-08-1881	Regimiento Lautaro	El Manz, Cho, Mir, Motupe	Cc Lucrecia Jiménez	Talca, 22-09-1905	55	Cáncer al estómago	Cementerio	ID L 1900:1911 p 194; ctm
92	José Santos Guajardo Lazo	1853	N/D	N/D	N/D	N/D	Talca, 30-06-1906	53	Ataque al corazón	Cementerio	ID L 1900:1911 p 233
95	Juan de Dios Fuenzalida Díaz	Curepto, 1869	06-03-1880 al 29-07-1884	Batallón Talca	Cho, Mir, Huam	Soltero	Talca, 12-07-1906	35	Tifus	Cementerio	RCD 1906 p 206 Nº 1014; ID L 1900:1911 p 234
94	Juan Prado Jaque	San Javier, 1860	06-03-1880 al 29-07-1884	Batallón Talca	Cho, Mir, Huam	Cc Rosario Campos H.	9/15/1906	46	Afección al corazón	Cementerio	RC 1906; MPG (Nº 54073)
95	Nicanor Valenzuela Véliz	Talca, 1850	15-05-1879 al 15-08-1884	Batallón Valdivia, Regimiento. Buin	Pis, Dol, Tac, Arica, Cho, Mir, Sn Jer	Cc María de los Angeles Santander	Talca, 15-10-1906	56	Neumonía	Mausoleo Militar nicho restos Nº 13	RCD 1906 p 152 Nº 1502; ID L 1900:1911 p 245
96	Pantaleón Azócar Bravo	Nirivilo, 1854	07-10-1880 al 15-10-1884	Regimiento Maule	Cieng	Cc Rosario Antonia Vergara/ Crisina Toledo	Talca, 21-11-1906	52	Tisis pulmonar	Cementerio	RC D 1906 L 3º Nº 1784
97	Victorino López Labraña	San Javier, 1857	06-03-1880 al 01-08-1881	Batallón Talca	Cho	Felipa Morales A.	Talca, 09-01-1907	50	Cáncer al estómago	Cementerio	ID L 1900:1911 p 260; RCD 1907 L 1º Nº 64
98	Luis Emiliano Castro Castro	Talca, 1865	06-04-1883 al	Batallón Talca	Huam	Cc Ana Luisa Zurita	Talca, 05-02-1907	42	Tisis	Cementerio	ID L 1900:1910 p 265; MPG (Nº 14138)

CUADERNO DE HISTORIA MILITAR

N°	NOMBRE	LUGAR Y AÑO NACIMIENTO	TIEMPO EN CAMPAÑA	UNIDAD	ACCIONES DE GUERRA	ESTADO CIVIL	LUGAR Y FECHA DE FALLECIMIENTO	EDAD (AÑOS)	CAUSA DE MUERTE	UBICACIÓN SEPULTURA EN CEMENTERIO	BIBLIOGRAFÍA
99	Saturrino Quinzó Aveniño	San Javier, 1853	06-03-1880 al 01-08-1881	Batallón Talca	Cho, Mir	Cc Isabel Vega A.	Talca, 20-01-1908	45	Ataque al corazón	Mausoleo Veteranos	ID L 1900:1911 p 308; RC M 1891 L 1° N° 891; RC D 1908 p 60 N° 119 ID L 1900:1911
100	José Agustín Hevia Opazo	Talca, 1853	06-03-1880 al 22-10-1882	Batallón Talca	Cho, Mir	N/D	Talca, 29-05-1908	55	i	Mausoleo Militar, osario	ID L 1900:1911 p 320; MPG (N° 32471); RC D 1908 p 59 N° 716 AP D T 24 p 611; ID L 1900:1911 p 336; RC D 1908 p 127, N° 1452
101	Elias Sepúlveda Adamsme	San Clemente, 1858	06-03-1880 al 29-07-1884	Batallón Talca	Cho, Mir, Huam	Cc Eulogia Bascañán	Talca, 02-09-1908	50	Parálisis	Mausoleo Militar, osario	MPG N° MPG (N° 32471)
102	José Dolores Ríos Domínguez	Cauquenes, 1847	06-03-1880 al 29-07-1884	Batallón Talca	Cho, Mir, Huam	Cc Nicasia González	Talca, 08-11-1908	61	Afección al Corazón	Cementerio	RCD 1908 L 2° N° 969
105	Sebastián Fuentes Lillo	Huerta de Maule, 1852	06-03-1880 al 29-07-1884	Batallón Talca	Cho, Mir, Sn Pablo, Huam	N/D	Talca, 1908	56	N/D	Cementerio	RCD 1909 L 5° N° 1615
104	José Poblete Escobar	N/D	06-04-1883 al 09-12-1883	Batallón Talca	Huam	N/D	Talca, 1909	N/D	N/D	Cementerio	RC M 1890 p 17 N° 33
105	Luis Arturo Fuerzallida Guzmán	Talca, 1864	23-10-1880 al 02-11-1884	Regimiento Lautaro	El Manzano, Cho, Mir, Motupe, Exp. Atreñ	Cc Delia Felú Gana	Talca, 01-04-1909	45	Afección al ligado	Cementerio	RC D 1909 p 231 N° 1061; ID L 1900:1911 p 379
106	Olegario Orellana Morales	Bulnes, 1839	06-03-1880 al 29-07-1884	Batallón Talca	Cho, Mir, Sn Pablo, Huam	Cc Juana María Aguilá	Talca, 25-07-1909	70	Atropellado por tren	Mausoleo Veteranos	RC D 1909 p 277 N° 1153; ID L 1900:1911 p 381
107	Belisario José Rojas Toledo	Perales (Talca), 1853	04-08-1880 al 29-07-1884	Batallón Talca	Cho, Mir, Huam	Cc Florinda Urrutia	Talca, 08-08-1909	56	Ataque cerebral	Mausoleo Militar, nicho restos N° 47	Album inválidos 1879; ID L 1900-1911 p 382; AP B 44, p. 1
108	Juan Bautista Villar Eyzaguirre	Linares, 1834	19-04-1879 al 22-04-1881	Batallón Chacabuco	Pis, Tar, Tac, Cho	Cc Marcelina Muñoz	Talca, 10-08-1909	75	Inflamación de (ilegible)	Mausoleo Militar, osario	ID L 1900:1911 p 389
109	Germán Chamorro San Martín	1864	10-12-1880 al 20-06-1884	Batallón Lontué	Sn Juan, 5° Guadál, Ica	N/D	Talca, 09-09-1909	45	N/D	Mausoleo Militar, nicho restos N° 14	MPG (N° 36610)
110	Esméraldo León Loyola	Talca, 1858	19-10-1880 al 29-07-1884	Batallón Talca	Cho, Mir, Huam	Cc Sara Aravena	Talca, 30-09-1909	51	Neumonía	Cementerio	ID L 1900:1911 p 393
111	Francisco Chaparro Campos	Pencahue, 1859	15-09-1879 al 15-08-1884	Regimiento de Artillería N° 1	Ángeles, Tac, Cho, Mir, Atreñ	N/D	Talca, 09-11-1909	50	Tifus	Cementerio	

EL ÚLTIMO DESCANSO DE LOS VETERANOS DE LA GUERRA DEL PACIFICO EN TALCA

Nº	NOMBRE	LUGAR Y AÑO NACIMIENTO	TIEMPO EN CAMPAÑA	UNIDAD	ACCIONES DE GUERRA	ESTADO CIVIL	LUGAR Y FECHA DE FALLECIMIENTO	EDAD (AÑOS)	CAUSA DE MUERTE	UBICACIÓN SEPULTURA EN CEMENTERIO	BIBLIOGRAFÍA
112	Mamuel Tomás Vargas Clark	Talca, 1861	24-08-1880 al 20-06-1884	Batallón Victoria	Cho. Mir	Cc Mercedes Vargas Alvarado	Talca, 08-07-1910	48	Ataque al corazón	Cementerio	AP M.L.17 p.180 N° 349; AP B.L.35 p.65; RCD 1910 p.113; N° 824
115	Benito Riquelme Parra	Curimón, 1844	24-10-1879 al 13-09-1881	Regimiento Cazadores a Caballo	Pis. Germ. Negreiros, Dolores, Angeles, Tac. Ari, Cho. Mir	Cc Rosa González Urquizo	Talca, 21-09-1910	66	Ataque al estómago	Cementerio	ID L 1900-1911 p.427; RCD 1910 p.286 N° 1171
114	Julio Zacarías Meza Barahona	Tagua-Tagua, 1840	18-08-1880 al 29-07-1884	Batallón Talca	Cho. Mir, Sn Pablo, Huam	Cc Lucinda Maturana	Talca, 25-10-1910	70	Uremia	Mausoleo Militar, nicho restos N° 02	RCD 1911 p.59 N° 1317; ID L 1900-1911 p.450
115	Pedro Antonio Sepúlveda Rivera	Santiago, 1864	23-07-1880 al 17-02-1881	Regimiento 4° de Línea	Cho. Mir	Cc Luisa Andrade	1/1/1911	47	Cólico	Cementerio	MPG (N° 64248)
116	José del Carmen Bustos Rojas	N/D	06-05-1880 al 29-07-1884	Batallón Talca	Cho. Mir y Huam	N/D	1911	N/D	N/D	Cementerio	RCD 1911 L.3° 1302
117	Juan Bautista Santander (San Martín) Pereira	Talca, 1858	06-05-1880 al 01-08-1881	Batallón Talca	Cho	Cc María Ortega	Talca, 21-01-1911	55	Angina	Mausoleo de Veteranos	RCD 1911 p.102 N° 203; ID L 1900-1911 p.449
118	Juan Mercedes Silva Latorre	Rengo, 1837	10-05-1879 al 16-05-1881	Regimientos de Artillería N°1 y N° 2	Cho. Mir	Cc Mercedes Riquelme, Ma Barola López	2/11/1911	74	Fiebre	Cementerio	MPG (N° 65259)
119	José Ángel Vásquez Muñoz	Talca, 1840	05-05-1879 al 15-08-1884	Regimiento Santiago	Quill. Cho. Mir, Exp Del Canto, Exp Arequipa	Cc Florencia Rodríguez	Talca, 19-02-1911	70	Influenza	Mausoleo de Veteranos	RCD 1911 p.205 N° 405; ID L 1900-1911 p.453
120	Adrián Solar López	Talca, 1865	07-10-1880 al 15-10-1884	Regimiento Maule	Ciweg	Cc Corina Rojas	Talca, 06-07-1911	65	Ataque cerebral	Cementerio	MPG (N° 65587)
121	Juan Bautista Morales Quiñones	Talca, 1860	23-04-1879 al 15-08-1884	Regimiento Santiago	Quill. Angeles, Tac. Cho. Mir, Exp Del Canto, 2° Marcavalle, 2° Puc. Areq	Cc Domitila Pino Alegría	Talca, 05-08-1911	51	Pulmonía	Mausoleo Militar nicho restos N° 15	RC M.1885 p.41 N° 28; ID L 1900-1911 p.475; RCD 1911 p.35 N° 1267
122	Zenón Silva Venegas	Talca, 1863	01-07-1879 al 15-07-1884	Batallón Valdivia, Batallón Concepcion	Cho. Mir, Huam	N/D	Talca, 09-09-1911	48	N/D	Mausoleo de Veteranos	ID L 1900-1911 p.479
123	Gumercindo Rojas Lara	1853	N/D	N/D	N/D	N/D	Talca, 18-11-1911	58	Cáncer al hígado	Mausoleo de Veteranos	ID L 1900-1911 p.488

CUADERNO DE HISTORIA MILITAR

N°	NOMBRE	LUGAR Y AÑO NACIMIENTO	TIEMPO EN CAMPAÑA	UNIDAD	ACCIONES DE GUERRA	ESTADO CIVIL	LUGAR Y FECHA DE FALLECIMIENTO	EDAD (AÑOS)	CAUSA DE MUERTE	UBICACIÓN SEPULTURA EN CEMENTERIO	BIBLIOGRAFÍA
124	Onofre León Arancibia	Colín (Talca), 1859	14-05-1879 al 30-08-1880	Regimiento Santiago	Quill. Ángeles, Tacna	Cc Hermínia Rojas A.	Talca, 23-12-1911	52	Pulmonía	Talca	MPC (N° 36469)
125	Pedro Crisólogo Molina Gómez	Quirihue, 1860	N/D	Servicio Sanitario, Ambulancia N° 1	Cho. Mir	Cc Ma Claudina Letelier // Teresa Letelier	Talca, 21-10-1912	52	N/D	N/D	MPC (N° 42383)
126	Pedro Pablo González	Pencahue, 1863	04-08-1880 al 29-07-1884	Batallón Talca	Cho. Huam	Cc Cecilia Rojas, Maclovia Adams Uribe.	Talca, 09-03-1912	51	Ataque al corazón	Mausoleo de Veteranos	RCD 1912, L1° N° 599; ID L 1912-1914 p 32
127	Juan de Dios Torres Gaete	1848	N/D	N/D	N/D	N/D	Talca, 16-10-1912	64	Ataque al corazón	Cementerio	ID L 1912-1914 p 96
128	Manuel Opazo Uribe	Chacartillas (Talca), 1857	30-04-1883 al 29-07-1884	Batallón Talca	Huam	Cc Brígida Rodríguez Gutiérrez	Talca, 05-12-1912	55	Tuberculosis	Cementerio	ID L 1912-1914, p 108
129	Lorenzo Corvalán Rojas	Talca, 1863	06-05-1880 al 01-08-1881	Batallón Talca	Cho	N/D	Talca, 03-12-1912	49	Ataque al corazón	Mausoleo Militar, osario	ID L 1912-1914 p 116
130	Avelino Martínez González	Talca, 1856	06-05-1880 al 07-12-1881	Batallón Talca	Cho. Mir	Cc Carmen Ríos Retamal	Talca, 28-05-1913	57	Pulmonía	Mausoleo Militar, osario	ID L 1912-1914 p 176
131	Juan de Dios Castro Vivanco	Talca, 1854	04-07-1880 al 29-07-1884	Batallón Talca	Cho. Mir, Sn Pablo, Huam	N/D	Talca, 19-02-1914	60	Demencia y Disentería	Mausoleo Militar nicho restos N° 18	ID L 1912-1914 p 283
132	José Antonio Albornoz	1852	N/D	N/D	N/D	N/D	Talca, 23-06-1914	62	Cólico	Cementerio	ID L 1912-1914 p 318
133	Belisario López Pando	San Javier, 1850	12-05-1879 al 14-04-1883	Regimiento Santiago	Quill. Ángeles, Tac. Cho. Mir, Exp Del Canto, Marcavalle	Cc Uberlinda Correa	Talca, 23-03-1915	65	Angiocarditis	Mausoleo Militar	RCD 1915 L2° N° 715
134	José María Durán Yáñez	Cauquenes, 1861	17-08-1880 al 20-06-1884	Batallón Victoria	Cho. Mir	N/D	Talca, 01-06-1915	60	N/D	Cementerio	RCD 1915 L2° N° 1024
135	Simón Zurita Toro	Linares, 1845	14-02-1879 al 15-08-1884	Regimiento Buin 1° de Línea	Pis. Dol. Ang. Tac. Ari. Ate. Cho. Mir, San Jer. Punab	N/D	Talca, 20-03-1916	85	Hipertrofia prostática	Mausoleo Militar	RCD 1916 L1° N° 398.

EL ÚLTIMO DESCANSO DE LOS VETERANOS DE LA GUERRA DEL PACIFICO EN TALCA

Nº	NOMBRE	LUGAR Y AÑO NACIMIENTO	TIEMPO EN CAMPAÑA	UNIDAD	ACCIONES DE GUERRA	ESTADO CIVIL	LUGAR Y FECHA DE FALLECIMIENTO	EDAD (AÑOS)	CAUSA DE MUERTE	UBICACIÓN SEPULTURA EN CEMENTERIO	BIBLIOGRAFÍA
136	Ruperto Reyes Candia	1856	27-08-1883 al 10-09-1884	Batallón Ángeles	Sin Acciones	Cc Juana Carmen Yáñez Ríos	Talca, 14-07-1916	60	Uremia	Mausoleo Militar, osario	RCD 1916 L 2º N 882. MPG (Nº 56697)
137	Ramón Villalobos Concha	Talca, 1849	06-03-1880 al 29-07-1884	Batallón Talca	Cho, Mir, Huam	Cc Lastenia Concha Solar	Talca, 12-11-1916	67	N/D	Mausoleo Familia Villalobos, Patio 1	RCD 1916 L 3º, Reg 1561
138	Esteban Quiroz Carvajal	1867	04-08-1880 al 10-08-1881	Batallón Talca	Cho	N/D	Talca, 05-03-1917	50	Tifus	Mausoleo Militar, osario	RCD 1917 L 1º Nº 512
139	José del Carmen Herrera Guzmán	1852	04-08-1880 al 10-08-1881	Batallón Talca	Huam	Cc Nicasia del C. Jara	Talca, 25-06-1917	66	Pulmonía	Mausoleo Militar nicho restos Nº 11	MPG (Nº 32365)
140	Plácido Espinosa Osorio	Talca, 1851	25-03-1879 al 15-08-1884	Batallón 3º de Línea	Pis, Dol, Tac, Ari, Cho, Mir, Exp Del C. Malpaso, Huaripampa, Exp Urr, Izuac, Huanta	Cc María Ortiz	Talca, 21-09-1917	67	Ataque al corazón	Mausoleo Militar, osario	MPG (Nº 21393)
141	Francisco Antonio San Cristóbal de la Fuente	Talca, 1859	19-10-1880 al 14-11-1882	Regimiento Talca	Cho, Mir	Cc Concepcion Concha	Talca, 17-11-1917	58	Bronconeumonia	Mausoleo Familia San Cristóbal	MPG (Nº 62453)
142	Pantaleón Rojas Muñoz	Talca, 1852	06-03-1880 al 01-08-1881	Regimiento Esmeralda	Cho, Mir	N/D	Talca, 01-06-1918	66	Afección al corazón	Mausoleo Militar, osario	MPG (Nº 59731); RCD 1918
145	Avelino Maturana Calvo	Molina, 1851	13-10-1880 al 20-06-1884	Batallón Lontué	Sn Juan, Ica	Cc Lucila Calvo	Talca, 05-06-1918	69	Arteriosclerosis	Cementerio	MPG (Nº 40242)
144	Juan Ángel Cancino Cancino	Sauzal, 1862	06-03-1885 al 09-12-1885	Batallón Talca	Huam	N/D	Talca, 25-07-1918	58	Bronconeumonia	Cementerio	MPG (Nº 11678)
145	Juan Esteban Morales González	Matquito, 1858	14-05-1879 al 20-08-1880	Batallón Santiago	Quillagua, Angeles, Tacna	Cc María Isabel Rojas Gutiérrez	Talca, 15-09-1918	60	Afección Cardíaca	Cementerio	MPG (Nº 43242)
146	Eleodoro Aliaga González	Rancagua, 1866	05-10-1880 al 15-08-1884	Regimiento Rancagua	Exp Arequipa	Cc Rosa Valdivieso Osorio	Talca, 11-07-1919	45	Afección al hígado	Soc. de Artesanos	ID L 1914-1919 p.458
147	Damián Rodríguez Santander	1854	01-05-1879 al 28-05-1881	Regimiento Artillería de Marina	Pis, Tar	Cc Petromila Gaete Ruiz	Talca, 19-09-1919	65	Hipertrofia	Cementerio	MPG (Nº 58722)

CUADERNO DE HISTORIA MILITAR

N°	NOMBRE	LUGAR Y AÑO NACIMIENTO	TIEMPO EN CAMPAÑA	UNIDAD	ACCIONES DE GUERRA	ESTADO CIVIL	LUGAR Y FECHA DE FALLECIMIENTO	EDAD (AÑOS)	CAUSA DE MUERTE	UBICACIÓN SEPULTURA EN CEMENTERIO	BIBLIOGRAFÍA
148	Pedro Nolasco Letelier Letelier	Talca, 1863	12-05-1879 al 15-05-1881	Estado Mayor	Cho. Mir	Cc Tránsito Letelier	Talca, 12-10-1919	58	Angina	Mausoleo Militar	RCD 1919, L 3°, REG 1762
149	José Santos Vergara Berríos	Talca, 1851	06-05-1880 al 01-08-1881	Batallón Talca	Cho. Mir	N/D	Talca, 22-12-1919	68	Parálisis	Mausoleo Militar, nicho restos N° 10	MPG (N° 75306)
150	Virgino Morales Pino	Arauco, 1860	12-02-1879 al 17-12-1882	Zapadores, 8° de Línea, Zapadores	Pis. Tar, Tac	N/D	Talca, 28-04-1920	60	Influenza	Mausoleo Militar, nicho restos N° 08	ID L 1920-1924, p.55
151	Alejandro J. Rojas Toledo	Talca, 1850	11-07-1879 al 01-07-1881	Regimiento 4° de Línea	Pis. Dol, Tac, Ari, Cho. Mir	Cc Celinda Carvajal	Santiago, 18-05-1920	70	Péñfigo crónico	Mausoleo Militar, N° 47	Mausoleo Militar, MPG (N° 59470)
152	Eduardo Guerrero Bascuñán	1860	10-04-1879 al 04-05-1881	Regimiento 4° de Línea, 1a División	Pis. Dol, Tac, Ari, Cho. Mir	N/D	Talca, 11-06-1920	60	Afección al corazón	Mausoleo Veteranos	ID L 1920-1924, p.46
153	Pedro Nolasco Valenzuela Valenzuela	Batuco (Talca), 1851	14-01-1880 al 15-08-1884	Regimiento de Artillería N° 2	Cho. Mir	N/D	Talca, 16-06-1921	70	Parálisis	Mausoleo Militar, osario	ID L 1920-1924, p.135
154	Pedro María Almuna Bravo	Yerbas Buenas, 1853	07-07-1880 al 15-09-1884	Regimiento 4° de Línea	Cho. Mir, Arca, Chilca, Canta, Areq.	Cc Natalia Canales Riquelme	Talca, 10-11-1921	68	Derriame Cerebral	Cementerio	MPG (N° 2414)
155	Alejandro Sánchez Luna	Talca, 1841	09-06-1879 al 21-05-1884	Regimiento Granaderos a Caballo	Tac, Herbay	N/D	Talca, 05-11-1921	80	Vejez	Mausoleo Militar, osario	ID L 1920-1924, p.167
156	Eleuterio Álvarez Hirt	Santiago, 1868	15-10-1880 al 01-04-1881	Regimiento Valparaíso	Cho. Mir	Cc Mercedes Vial;	Talca, 25-11-1921	53	Pulmonía	Cementerio	ID 1920-1924 p 174; RCD 1921 L 4° N° 1752
157	Juan Bautista Vergara	1860	N/D	N/D	N/D	N/D	Talca, 27-06-1922	62	A la orina	Cementerio	ID L 1920-1924, p.226
158	Víctor Domoso Fontoval	Talca, 1858	N/D	Armada	N/D	Cc Victoria Molina Urzúa	Talca, 11-04-1922	64	N/D	Patio N° 1 muro puente, nicho particular	ID L 1920-1924, p. 209; RCD 1922, L1°, N° 519
159	Valentín Díaz Rojas	Pencabue (Talca), 1853	06-05-1880 al 29-07-1884	Batallón Talca	Cho. Mir, Huam	Cc Rosa Ramirez	Talca, 14-04-1922	68	Pulmonía	Mausoleo Militar, nicho restos N° 21	RCD 1922 L 1° p.526; ID L 1920-1924 p.210
160	José Manuel Aroca Silva	Navidad, 1845	06-05-1880 al 29-07-1884	Batallón Talca	Cho. Mir, Sn Pablo, Huam	Cc María del T. Easter; María del Carmen Castillo	Talca, 10-08-1922	77	Tisis	Mausoleo Militar, nicho restos N° 20	ID L 1920-1922 p.256

EL ÚLTIMO DESCANSO DE LOS VETERANOS DE LA GUERRA DEL PACIFICO EN TALCA

Nº	NOMBRE	LUGAR Y AÑO NACIMIENTO	TIEMPO EN CAMPAÑA	UNIDAD	ACCIONES DE GUERRA	ESTADO CIVIL	LUGAR Y FECHA DE FALLECIMIENTO	EDAD (AÑOS)	CAUSA DE MUERTE	UBICACIÓN SEPULTURA EN CEMENTERIO	BIBLIOGRAFÍA
161	Daniel San Martín López	1861	25-07-1879 al 15-08-1884	Batallón Chillán, Batallón Valdivia, Batallón 8º de Línea	Sim Acciones	Cc Sinifónsa Álvarez Alvarez	Talca, 23-04-1923	N/D	Ataque cardiaco	Cementerio	MPG (Nº 62514)
162	José Antonio Astaburuga Labra	Molina, 1854	01-01-1880 al 26-06-1884	Batallón Aconcagua Nº 2, Batallón Lontué	Guadal 5º, Guadal 4º, Ica	Cc Elena Cienfuegos A.	Talca, 30-10-1925	69	Afección cardiaca	Cementerio	ID L 1920-1922 p 236; MPG (Nº 5693)
165	José Domingo Ramos Lara	San Clemente, 1862	10-12-1880 al 20-06-1884	Batallón Lontué	Sn Juan, Ica	Cc Domingo Verdugo	Talca, 19-01-1924	62	Pulmonía	Mausoleo Militar, nicho restos N° 24	ID L 1920-1924 p 356; RCD 1924 p 85 N° 168
164	Arcentio Tolzoza Tolzoza	Huerta de Maule, 1849	04-08-1880 al 29-07-1884	Batallón Talca	Cho, Mir, Huam	Cc María Soto Bernal	Talca, 07-05-1924	75	Cáncer	Cementerio	ID L 1920-1924 p 405
165	Luis Felipe Novoa Concha	Talca, 1856	06-05-1880 al 15-10-1883	Batallón Talca	Cho, Mir, Huam	Cc Rosa Gaete Vergara	Talca, 21-04-1924	68	Tuberculosis pulmonar	Mausoleo Veteranos, nicho restos N° 44	RCM 1907 L2 N° 68; RCD 1924 p 57 N° 712; ID L 1920-1924 p 415
166	Agustín Rodríguez Rojas	Talca, 1869	20-12-1881 al 15-05-1884	Batallón Rengo Nº 2	Chincha alta, Cerrillos, Ica, Exp Ateq	Cc Rita Gómez	Talca, 07-06-1924	55	Pulmonía	Mausoleo Militar, osario	ID L 1920-1924 p 422; RCD 1924 p 151 N° 900
167	Juan Castillo Ibañez	Parral, 1854	14-02-1879 al 26-08-1880	Regimiento 4º de Línea	Pis, Dol, Tac, Ari	Cc Clotilde Retamal Garrido	Talca, 24-08-1924	70	Insuficiencia pulmonar	Mausoleo Militar, osario	RCD 1924 p 42 N° 282; ID L 1920-1924 p 440
168	Pedro Antonio Garrido Bustamante	1850	06-05-1880 al 29-07-1884	Regimiento Talca	Cho, Mir, Sn Pablo, Huam	Cc Petronila Céspedes	Talca, 20-11-1925	75	i	Cementerio	RCD 1925, L3º, REG 1657
169	Antonio Olivares Aranchía	Melipilla, 1857	01-11-1879 al 27-10-1881	Batallón Caupolicán	Cho, Mir	Cc Luisa Seguel	Talca, 31-05-1925	68	Hemorragia al estómago	Mausoleo Militar, nicho restos N° 09	ID L 1925-1929 p 230 N° 499
170	Rosario Arredondo Pizarro	Quillota, 1842	02-09-1880 al 01-04-1881	Batallón Quillota	Hum, Mir	Cc Asunción Quezada	Talca, 29-05-1925	83	Vejez	Cementerio	MPG (Nº 5329)
171	Juan Evangelista Concha Quijada	Talca, 1863	06-05-1880 al 29-07-1884	Batallón Talca	Cho, Mir	Cc Sabina Quevedo Morales	Talca, 05-10-1925	62	Diabetes	Mausoleo Militar	RC M 1885 p 28 N° 20; ID L 1925-1929 p 85
172	Fernando Olivares Muñoz	Talca, 1856	06-05-1880 al 29-07-1884	Batallón Talca	Cho, Mir, Huam	Vdo. de Filomena Gaete	Talca, 04-11-1925	69	Bronconeumonía	Mausoleo Militar, nicho restos N° 22	RCD 1925 p 170 N° 1559
173	Juan Mariano Fisher Müller	Coronel, 1863	04-07-1879 al 10-04-1881	Regimiento Esmeralda	Cho	Cc Herminia Muñoz	Talca, año 1925	62	N/D	Cementerio	RCD 1925 L3º N° 1415

CUADERNO DE HISTORIA MILITAR

N°	NOMBRE	LUGAR Y AÑO NACIMIENTO	TIEMPO EN CAMPAÑA	UNIDAD	ACCIONES DE GUERRA	ESTADO CIVIL	LUGAR Y FECHA DE FALLECIMIENTO	EDAD (AÑOS)	CAUSA DE MUERTE	UBICACIÓN SEPULTURA EN CEMENTERIO	BIBLIOGRAFÍA
174	Jerónimo Jaque Barahona	Huerta de Maule, 1851	06-05-1880 al 29-07-1884	Batallón Talca	Cho. Mir, Huam	Cc Dolores Cofré	Talca, año 1925	74	N/D	Cementerio	RCD 1925, L.2. N° 1154
175	Máximo Lara Letra	N/D	07-10-1880 al 15-10-1884	Regimineto Maule	Cteneg	Cc Andalicía Lara	Talca, año 1926	N/D	N/D	Cementerio	RCD 1926, L.3° REG 1382
176	José Dolores Burgos Caba	Linares, 1858	06-05-1880 al 01-08-1881	Batallón Talca	Cho. Mir	Vdo. De Juana Jara	Talca, 05-06-1926	68	Infección estomacal	Mausoleo Veteranos nicho restos N°15	RCD 1926, p 109, N°816
177	Guillermo Mardones Prado	Talca, 1856	06-05-1880 al 01-06-1882	Batallón Talca	Cho. Mir	Vdo. Domitila Jara	Talca, 29-09-1926	70	Ataque cerebral	Cementerio	RCD 1926, p 134, N°1467
178	Víctor Neira Neira	Pencahue (Talca), 1862	15-07-1879 al 29-07-1884	Batallón Chillán, Batallón Talca	Tac. Cho. Mir, Huam	Cc Petromila Rojas Poblete	Talca, 13-08-1927	65	Cáncer al estómago	Mausoleo Veteranos nicho restos N° 16	Entrevista, RCD 1927, p.2, N°1202
179	Francisco Javier Ávila Farías	Pélarco (Talca), 1862	04-12-1881 al 15-08-1884	Batallón Buin 1° de Línea	Sim Acciones	Cc Pioquinta Martínez	Talca, año 1927	65	N/D	Cementerio	RCD 1927, L.2, N° 456
180	Ezequiel González Cáceres	Quirihue, 1867	08-07-1880 al 15-08-1884	Regimiento 5° de Línea	Cho. Mir	Cc María de la Luz Romero	Talca, 02-02-1927	60	Ataque cerebral	Cementerio	MPG (N° 28135)
181	Agustín Donoso Concha	Talca, 1851	06-05-1880 al 29-07-1884	Batallón Talca	Cho. Mir, Huam	Soltero	Talca, 14-08-1927	72	Afección al corazón	Mausoleo Veteranos	RCD 1927 p 5 N° 1209
182	Ezequiel Sepúlveda Sepúlveda	Chillán, 1865	15-09-1880 al 28-05-1881	Batallón Chillán	Cho. Mir	Soltero	Talca, año 1927	62	N/D	Cementerio	RCD 1927 L.4° N° 1590
183	Juan Manuel Salamanca Montero	Colín (Talca), 1855	15-05-1879 al 01-06-1883	Regimiento 4° de Línea, Ambulancia N° 1	Pis. Dol. Tac, Arica, Cho. Mir	Cc Ludovina Cademartori	Talca, 09-11-1927	75	Afección al corazón	Mausoleo Familiar Cademartori, patio N° 1	RCD 1927 L.5° N°1660
184	Agustín Sánchez Muñoz	Talca, 1865	06-04-1883 al 29-07-1884	Batallón Talca	Huam	Casado	Talca, año 1927	62	N/D	Cementerio	RCD 1927 L.5° N° 1682
185	Manuel Antonio Espinosa Ávila	Talca, 1865	06-05-1883 al 29-07-1884	Batallón Talca	Huam	N/D	Talca, 13-08-1928	65	N/D	Mausoleo Militar, osario	MPG (N° 28155)
186	José del Carmen Suazo	Huerta de Maule, 1860	06-05-1880 al 29-07-1884	Batallón Talca	Cho. Mir, Huam	Vdo. De Adela Montero	Talca, 02-10-1928	68	Cáncer	Cementerio	MPG (N° 66614)
187	Juan Manuel Moreno Olivares	Talca, 1860	06-05-1879 al 02-12-1883	Batallón Talca	Cho. Mir, Sn Pablo, Huam	Cc Luzmila Valenzuela	Talca, 16-10-1928	68	Bronquitis	1er Patio Muro Poniente, N° 250	Visita cementerio

EL ÚLTIMO DESCANSO DE LOS VETERANOS DE LA GUERRA DEL PACIFICO EN TALCA

Nº	NOMBRE	LUGAR Y AÑO NACIMIENTO	TIEMPO EN CAMPAÑA	UNIDAD	ACCIONES DE GUERRA	ESTADO CIVIL	LUGAR Y FECHA DE FALLECIMIENTO	EDAD (AÑOS)	CAUSA DE MUERTE	UBICACIÓN SEPULTURA EN CEMENTERIO	BIBLIOGRAFÍA
188	Juan Valenzuela Valdés	Colín (Talca), 1855	04-08-1880 al 29-07-1884	Batallón Talca	Cho. Mir, Huam	Cc Teolinda Escobar E.; Cleopa Escobar E.	Talca, 08-12-1928	75	Anemia	Cementerio	MPG (Nº 70500), Cementerio
189	Próspero Vega Jara	1852	18-10-1880 al 29-07-1884	Batallón Talca	Cho. Mir y Huam	Casado	Talca, año 1929	77	N/D	Cementerio	RCD 1929 L 3º REG 1250
190	José Fidel Umaña Soto	Chilán, 1865	15-09-1880 al 15-06-1884	Batallón Chilán, Regimiento Cazadores a Caballo	Cho. Mir	Cc Enclina Hernández V.	Talca, 21-04-1929	64	Reumatismo	Cementerio	RCD 1929, L 1º, Nº 553
191	Pedro Escárate Meléndez	Quirihue, 1863	06-03-1880 al 25-05-1880	Batallón Talca	Sin Acciones	Cc Rosa Donoso	Talca, 01-09-1929	66	N/D	Cementerio	MPG(Nº 20680), RCD 1929 L 3º Nº 1246
192	José Mercedes León Loyola	Pencahue (Talca), 1849	08-01-1881 al 10-07-1884	Batallón Ángeles	Exp. Arequipa	Cc Rosalía Vergara	Talca, 15-09-1929	80	Afección al Hígado	Mausoleo Militar nicho restos Nº 27	RCD 1929, L 3º Nº 1347
195	Eliás Palma Castro	San Javier, 1854	25-02-1880 al 15-08-1884	Regimiento de Artillería Nº 1	Cho. Mir, Areq	Soltero	Talca, 24-12-1929	75	Tuberculosis	Cementerio	ID L 1930-1934 p.13
194	Pedro Ignacio Pizar Rojas	Pencahue, 1860	09-11-1880 al 15-08-1884	Regimiento de Artillería Nº 1	Cho. Mir	Cc Petromila Méndez	Talca, 1930	70	N/D	Cementerio	RCD Nº 143, L 3º, 1930; RC M 1885, p.7, Nº 6
195	José Miguel Aburto Campos	Talca, 1862	06-03-1880 al 29-07-1884	Batallón Talca	Cho. Mir y Huam	Soltero	Talca, 1930	68	N/D	Cementerio	RCD Nº 1371, L 3º, 1930
196	José Eusebio Cruzat Miño	N/D	29-10-1879 al 27-10-1881	Batallón Caupolián	Cho. Mir	Casado (2 veces?)	Talca, 1930	N/D	N/D	Cementerio	RC M 1888, L 2º, Nº 12; RCD Nº 1676, L 4º, 1930
197	Eusebio Forno Benites	N/D	01-12-1880 al 22-05-1881	Regimiento Carampangue	Sin Acciones	N/D	Talca, 1930	N/D	N/D	Cementerio	RCD Nº 638, Lº 2, 1930;
198	Avelino Miranda Cuevas	1863	18-10-1880 al 10-07-1882	Batallón Talca	Cho. Mir	N/D	Talca, 11-12-1930	67	Neumonía	Mausoleo Militar, nicho Nº 09	ID L 1929-1934 p.140
199	José Mercedes Campos Cáceres	Talca, 1865	10-01-1880 al 18-08-1880	Regimiento 2º de Línea	Áng. Tac	N/D	6/11/1931	66	Pulmonía	Cementerio	ID L 1929-1934 p.175
200	José Domingo Urzúa Silva	Talca, 1859	06-03-1880 al 07-10-1882	Batallón Talca	Cho. Mir	Cc Victoria Urzúa	San Clemente, 29-03-1931	72	Afección aguda al corazón	Mausoleo Particular hasta feb. 2010	ID L 1929-1934 p.181
201	Ángel León Bravo Muñoz	La Serena, 1856	01-11-1879 al 20-09-1880	Batallón Caupolián	Sin Acciones	Cc Rosa González/ Petromila Bravo	Talca, 31-03-1931	75	Bronconeumonía	Mausoleo Militar, nicho restos Nº 39	RCD 1931 L 3º Nº 502

CUADERNO DE HISTORIA MILITAR

N°	NOMBRE	LUGAR Y AÑO NACIMIENTO	TIEMPO EN CAMPAÑA	UNIDAD	ACCIONES DE GUERRA	ESTADO CIVIL	LUGAR Y FECHA DE FALLECIMIENTO	EDAD (AÑOS)	CAUSA DE MUERTE	UBICACIÓN SEPULTURA EN CEMENTERIO	BIBLIOGRAFÍA
202	Felipe Berríos Avaca (Abarca)	Pencahue (Talca), 1858	07-07-1880 al 15-09-1884	Regimiento 4° de Línea	Cho. Mir	N/D	6/13/1951	86	Asfixia por inmersión	Mausoleo Veteranos	MPG (N° 8559)
203	José Miguel Valdés Gaete	Pencahue (Talca), 1866	08-01-1880 al 20-06-1884	Batallón Carampangue	Ateq	Cc Delina Baeza; Carmen Valladares Peña	Talca, 05-08-1951	65	Cáncer	Cementerio	MPG (N° 69668)
204	Adolfo Torres Osés	1859	06-02-1881 al 04-04-1881	Batallón Lontué	Sin Acciones	N/D	8/15/1951	72	Congestión cerebral	Mausoleo Militar, nicho 20	ID L 1929-1934 p.225
205	Francisco Antonio González Vergara	Huerta de Maule, 1844	06-05-1880 al 29-07-1884	Batallón Talca	Cho. Mir, Huam	N/D	Talca, 28-08-1951	97	Vejez	Mausoleo Veteranos, nicho N° 21	RC D 1951 L 8° N° 1188
206	Efeutero Reyes Gamboa	Curicó, 1855	08-05-1879 al 01-01-1881	Regimiento Carabineros de Yungay	Buenav, Tac, Ari	Cc Carmen Olivos	Talca, 15-10-1951	76	Parálisis	Mausoleo Veteranos, nicho N° 23	Visita Mausoleo Militar, MPG (N° 56278)
207	Pedro Barrera Castillo	Molina, 1857	07-11-1879 al 01-04-1881	Batallón Melipilla	Cho y Mir	Vdo. Juana Rosa Tobar	Talca, 26-05-1952	75	Disenteria	Mausoleo Veteranos, nicho N° 29	ID L 1929-1934 p.358
208	José Joaquín Flores Valladares	San Felipe, 1860	26-11-1880 al 27-08-1881	Regimiento Cazadores a caballo	Cho y Mir	Cc Transito Manzart	Talca, 06-02-1952	73	Tuberculosis	Mausoleo Union Mutual	RCD 1952 L 1° N° 316, L Cem
209	Hilario Arévalo Alarcón	1842	18-11-1879 al 20-06-1884	Escuadrón Maipú, Batallón Lontué	Ica	Casado	Talca, 25-09-1952	92	Fiebre	Mausoleo Militar N° 32	RCD 1952 L 5° N° 1469
210	Pedro González González	Villa Alegre, 1868	06-05-1885 al 29-07-1884	Batallón Talca	Huam	Cc Savina Alegria	Talca, año 1952	103	Vejez	Mausoleo Militar N° 36	RCD 1952 L 6° N° 1926
211	Cristóbal Silva Ocampo	Chicón (Talca), 1857	10-12-1880 al 20-06-1884	Batallón Lontué	Sn Juan	Cc Mercedes Arenas	Talca, 24-07-1952	75	Ataque al corazón	Mausoleo Militar N° 30	AP B 29 p.486; RC D 1952 p.329 N° 1128
212	Jorge Rojas Cruz	Talca, 1853	N/D	N/D	N/D	Vdo. De Manuela Rojas	Talca, 11-02-1953	80	Vejez	Mausoleo Veteranos, N° 37	ID L 1929-1934 p.440
213	Noé del Carmen Lagos Parra	1858	10-11-1881 al 15-08-1884	Batallón Chillán 8° de Línea	Sin Acciones	N/D	Talca, 26-05-1953	75	Cáncer al estómago	Mausoleo Militar N° 38	ID L 1929-1934 p.454; MPG (N° 55339)
214	José Santiago Martínez Ortiz (Rojas)	1851	15-09-1879 al 15-08-1884	Regimiento de Artillería N° 1	Cho. Mir, Ateq	N/D	1953	82	Vejez	Mausoleo Militar	ID L 1929-1934 p.492; MPG (N° 39922)
215	Manuel Collao Machuca	1845	25-03-1880 al 28-05-1881	Batallón Valdivia	Cho. Mir	N/D	Talca, 08-08-1953	90	Vejez	Mausoleo Militar N° 42	ID L 1929-1934 p.501

EL ÚLTIMO DESCANSO DE LOS VETERANOS DE LA GUERRA DEL PACIFICO EN TALCA

Nº	NOMBRE	LUGAR Y AÑO NACIMIENTO	TIEMPO EN CAMPAÑA	UNIDAD	ACCIONES DE GUERRA	ESTADO CIVIL	LUGAR Y FECHA DE FALLECIMIENTO	EDAD (AÑOS)	CAUSA DE MUERTE	UBICACIÓN SEPULTURA EN CEMENTERIO	BIBLIOGRAFÍA
216	José Mercedes Díaz Carreño	1854	04-12-1880 al 15-08-1884	Regimiento Buin 1º de Línea	Sin Acciones	N/D	Talca, 21-09-1933	78	Senilidad	Mausoleo Militar N° 46	ID.L. 1929-1934 p.518
217	José Gregorio Pérez Fuentes (Lorca)	Molina, 1867	14-11-79 al 26-03-81	Batallón Cochagua	Cho. Mir	V do María de las Nieves Ibañez	Talca, 09-11-1933	66	Tuberculosis	Mausoleo Veteranos	MPG (N° 32110)
218	Martignano Bravo Toledo	Talca, 1864	07-07-1880 al 15-08-1884	Batallón Santiago	Cho. Mir Exp Del Cantto, Exp Areq	Cc Carmen Vásquez	Talca, 27-03-1934	70	Nefritis crónica	Mausoleo Militar N° 46	ID.L. 1929-1934 p.597
219	Marcelino Soto Aravena	San Javier, 1855	14-02-1879 al 15-06-1884	Regimiento Cazadores a Caballo	Pis. Ang. Bna Vta, Tac. Ati. Cho. Mir, Pblo Viejo, Hua, Areq	Cc Clotécia González	Talca, 09-07-1934	84	Arteriosclerosis	Mausoleo Veteranos	Visita Mausoleo Militar, MPG (N° 66103)
220	Patricio Cáceres Castro	1855	15-10-1880 al 15-05-1882	Regimiento Linares	Sin Acciones	N/D	Talca, 24-07-1934	82	Vejez	Mausoleo Militar, nicho N°50	ID.L. 1934-1940 p.18, MPG (N° 10632)
221	José Francisco Inostroza Pacheco	Lontué, 1856	04-08-1880 al 29-07-1884	Batallón Talca	Cho. Mir, Huam	N/D	Talca, 14-08-1934	78	Vejez	Mausoleo Militar, nicho N°52	ID.L. 1934-1940 p.25
222	Recaredo Bravo Fuenzalida	N/D	06-05-1879 al 17-04-1881	Regimiento Buin 1º de Línea	Cho. Mir, Huam	N/D	8/19/1934	i	Uremia	Mausoleo Militar N°53	ID.L. 1934-1940 p.25
223	Galo Salazar Latorre	1864	10-08-1879 al 10-01-1880	Batallón Valdivia	Sin Acciones	Cc Clara Aurora Ibarra Peña	Talca, 12-09-1934	70	Afección al corazón	Mausoleo Militar, N° 54	ID.L. 1934-1940 p.31
224	Francisco Prieto González	N/D	27-01-1880 al 20-05-1880	Batallón Concepción	Sin Acciones	N/D	2/5/1935	i	N/D	Mausoleo Militar N° 59	ID.L. 1934-1940 p.75; MPG (N° 54111)
225	Pedro Antonio Sepúlveda Illanes	1864	19-10-1880 al 23-01-1884	Regimiento Talca	Cho. Mir, Sn Pablo, Huam	N/D	Talca, 15-05-1935	71	Hemorragia cerebral	Mausoleo Militar N° 61	ID.L. 1934-1940 p.97; MPG (N° 64443)
226	Abelardo Espinosa Machuca	1867	06-04-1883 al 29-07-1884	Batallón Talca	Huam	Cc Doralisa González	Talca, 29-05-1935	62	Afección al corazón	Mausoleo Militar N° 62	ID.L. 1934-1940 p.99; MPG (N° 21756)
227	Benicio (Remigio) Fernández Lepe	1865	14-10-1880 al 20-06-1884	Batallón Carampangue	Areq	N/D	Talca, 10-06-1935	70	Afección al corazón	Mausoleo Militar N° 63	ID.L. 1934-1940 p.102; MPG (N° 22755)
228	Juan Pablo Valdés Carrasco	1860	01-12-1880 al 11-05-1881	Regimiento Carampangue	Sin Acciones	Casado	Talca, 30-06-1935	75	Afección al corazón	Mausoleo Militar N° 64	ID.L. 1934-1940 p.106; MPG (N° 69673)
229	José Dolores González Aravena	1863	N/D	N/D	N/D	N/D	Talca, 01-10-1935	72	Bronconeumonia	Mausoleo Militar N° 66	ID.L. 1934-1940 p.130

CUADERNO DE HISTORIA MILITAR

N°	NOMBRE	LUGAR Y AÑO NACIMIENTO	TIEMPO EN CAMPAÑA	UNIDAD	ACCIONES DE GUERRA	ESTADO CIVIL	LUGAR Y FECHA DE FALLECIMIENTO	EDAD (AÑOS)	CAUSA DE MUERTE	UBICACIÓN SEPULTURA EN CEMENTERIO	BIBLIOGRAFÍA
230	Juan Bautista (Basilio) Acevedo Bustamante	1855	07-10-1880 al 15-10-1884	Regimiento Maule	Cieng	N/D	Talca, 13-12-1955	80	N/D	Mausoleo Veteranos	MPG (N° 454)
231	Froilán Núñez	1860	N/D	N/D	N/D	N/D	Talca, 22-12-1955	75	Vejez	Mausoleo Militar nicho N° 70	ID L 1934-1940 p 153
232	Benito Andrade Bobadilla	Talca, 1861	28-03-1880 al 20-04-1881	Caz del Desierto; Esc Bueas	Sin Acciones	Cc Maria del Rosario Gutiérrez	12/6/1956	75	Ataque al corazón	Mausoleo Militar N° 11	ID L 1934-1940 p 1
233	Evaristo Sepúlveda Valdés	N/D	N/D	Regimiento Artillería N° 1	Sin Acciones	Cc Analia Morales Quinones	1/13/1937	N/D	N/D	Mausoleo Veteranos	Diario la Mañana, 1937
234	José Alejo Ávila Farías	Nancagua, 1858	01-10-1880 al 21-05-1884	Granaderos	Herbay, Cho, Mir	Cc Clorinda Hernández	Talca, 16-05-1937	78	Enfermedad natural	Mausoleo Veteranos	ID L 1934-1940 p 272
235	Mateo Acuña Muñoz	1861	04-10-1885 al 15-10-1884	Batallón Maule	Sin Acciones	Cc Francisca Garrido	Talca, 28-09-1937	76	Senilidad	Mausoleo Militar nicho 31	ID L 1934-1940 p 316
236	Silvano Mora Cisternas	1862	15-10-1880 al 15-05-1882	Batallón Linares	Sin Acciones	Cc Emperatriz Morales Gutiérrez	Talca, 13-10-1937	65	Hemorragia cerebral	Mausoleo Militar N° 39	RC M 1888 p 13 N° 25; ID L 1934-1940 p 320
237	José Antonio Farías Rojas	Santiago, 1843	21-11-1881 al 13-05-1882	Regimiento de Artillería N° 1	Sin Acciones	N/D	Talca, 27-01-1938	95	Bronconeumonia	Mausoleo Militar N° 1	ID L 1934-1940 p 356; MPG (N° 22295)
238	Ricardo Campos Henríquez	1861	14-04-1879 al 16-03-1881	Batallón Bulnes	Pis. Dol. Ang. Tac. Ari. Ate. Cho, Mir	N/D	Talca, 05-05-1938	82	Vejez	Mausoleo Militar, N° 13	ID L 1934-1940 p 379; MPG (N° 11429)
239	José Domingo Barrios Varela	Yerbas Buenas, 1859	04-08-1880 al 29-07-1884	Batallón Talca	Cho, Mir, Htiam	N/D	Talca, 11-07-1938	79	Insuficiencia renal	Mausoleo Veteranos	ID L 1934-1940 p 390
240	Pedro Nolasco Saravia Bustos	Talca, 1860	28-03-1879 al 22-04-1881	Cazadores del Desierto, Batallón Chacabuco	Tac. Cho	Casado	Talca, 09-09-1938	78	Ataque al corazón	Mausoleo Militar N° 5	ID L 1934-1940 p 400
241	Manuel Jesús Quezada Bobadilla	Talca, 1867	24-08-1881 al 15-08-1884	6° de Línea, 2° de Línea	Exp del Canto, Balcon. Agumiro, Areq	Cc. Eduwjes del Carmen Escobar Soto	4/30/1939	71	Pulmonía	Mausoleo Militar nicho 17	libro cementerio, chm, RC M 1901, p 25, N° 49

EL ÚLTIMO DESCANSO DE LOS VETERANOS DE LA GUERRA DEL PACIFICO EN TALCA

Nº	NOMBRE	LUGAR Y AÑO NACIMIENTO	TIEMPO EN CAMPAÑA	UNIDAD	ACCIONES DE GUERRA	ESTADO CIVIL	LUGAR Y FECHA DE FALLECIMIENTO	EDAD (AÑOS)	CAUSA DE MUERTE	UBICACIÓN SEPULTURA EN CEMENTERIO	BIBLIOGRAFÍA
242	Máximo Muñoz Villagra	Talca, 1851	06-05-1880 al 29-07-1884	Batallón Talca	Cho. Mir. Huam	Cc Lucinda Cáceres	11/4/1939	N/D	N/D	Mausoleo Veteranos nicho N° 75	MPG (N° 4544)
245	Pedro Ángel Barrera Rodríguez	Chillán, 1860	01-08-1879 al 23-01-1880	Batallón Chillán	Sim Acciones	Cc Adriana Jiménez	Talca, 19-12-1939	79	Bronconeumonía	Mausoleo Veteranos nicho N° 78	RCD 1939, p 348, N° 1947
244	Fidel Poblete Rojas	San Bernardo, 1865	29-06-1879 al 15-08-1884	Batallón Esmeralda	Tac. Cho. Mir. Puthuay	N/D	Talca, 25-01-1940	N/D	N/D	Mausoleo Veteranos	MPG (N° 53631)
245	Gabriel José Armas Riquelme	Talca, 1865	31-03-1885 al 29-07-1884	Batallón Talca	Huam	Cc Berta García	2/6/1940	N/D	N/D	Patio 1 muro Poniente	AP B35, p 110, MPG (N° 5160)
246	Fortunato Bravo Sepúlveda	Talca, 1862	04-08-1880 al 29-07-1884	Batallón Talca	Cho. Mir. Huam	Cc Marta del C Araya Rojas	2/15/1940	N/D	N/D	Mausoleo Veteranos	MPG (N° 9104), Visita Mausoleo Militar
247	Miguel Miranda Morales	Pencahue, 1848	18-10-1880 al 01-08-1881	Batallón Talca	Sim Acciones	Vdo. Ma del Rosario González	Talca, 04-03-1940	92	Vejez	Mausoleo Militar	RCD 1940 p 40 N° 446
248	Eleuterio Valdés Reramal	Maule, 1864	06-04-1885 al 29-07-1884	Batallón Talca	Huam	vdo. Mercedes Muñoz	Talca, 28-03-1940	76	Ataque al corazón	Mausoleo Militar, N° 33	ID L 1940:1948, N° 1
249	David del Carmen Bravo	(Tapihue) Casablanca, 1841	04-12-1881 al 15-08-1884	Buín 1° de Línea	Sim Acciones	Cc Avelina Castro	6/25/1940	99	Vejez	Mausoleo Militar N° 84	MPG (N° 8945)
250	Zoilo Acevedo Martínez	Pencahue (Talca) 1857	10-08-1880 al 29-07-1884	Batallón Talca	Cho. Mir. Huam	Cc Ana Aguilera, Sara Sobarzo	3/31/1941	85	N/D	Mausoleo Veteranos	RCD 1941 p 7 N° 406
251	Rudécindo Valdés González	Linares, 1865	21-03-1879 al 15-09-1884	Regimiento 2° de Línea	Pis. Dol. Tac. Ari. Cho. Mir. El Arca, Chilcamachai, Canta. Exp Arequipa	Cc Encarnación Gática	5/28/1941	78	Ataque cardiaco	Mausoleo Militar	ID L 1940:1948 p 67
252	José Mercedes Bobadilla Arancibia	Talca, 1855	21-04-1879 al 15-08-1884	Regimiento 2° de Línea, Batallón Bulnes	Pis. Tar. Ang y Tacna	Cc Cruz Valdés	3/10/1942	85	Neumonía	Mausoleo Militar, Nicho N° 19	RCD 1942 p 166 N° 365
253	José Andrés Castillo Muñoz	Cobungo, 1854	15-10-1880 al 15-05-1882	Batallón Linares	Sim Acciones	Vdo.	Talca, 02-05-1942	88	Aterresclerosis y bronconeumonía	Mausoleo Militar, trasladado a Villa Alegre	RCD 1942 p 149 N° 548

CUADERNO DE HISTORIA MILITAR

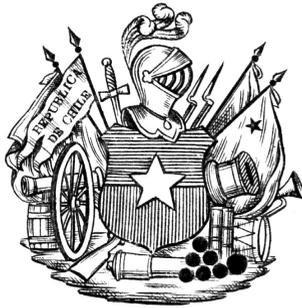
N°	NOMBRE	LUGAR Y AÑO NACIMIENTO	TIEMPO EN CAMPAÑA	UNIDAD	ACCIONES DE GUERRA	ESTADO CIVIL	LUGAR Y FECHA DE FALLECIMIENTO	EDAD (AÑOS)	CAUSA DE MUERTE	UBICACIÓN SEPULTURA EN CEMENTERIO	BIBLIOGRAFÍA
254	Fructuoso Ramos Montecinos	Duao (Talca), 1862	09-11-1880 al 17-11-1883	Regimiento de Artillería N°1	Cho. Mir	Cc Sinforosa Valdes; Ma Rosa Vilches	Talca, 09-10-1942	82	Senilidad	Mausoleo Militar nicho 21	ID L 1940-1948 p 152
255	Albino Morales Albornoz	1866	12-12-1880 al 14-07-1881	Batallón Talca	Sin Acciones	Cc Carmen Hernández	Talca 20-01-1943	77	Uremia enteritis tuberculosa	Mausoleo Militar p 180	ID L 1940-1948 p 180
256	Nicolás Albornoz Albornoz	Talca, 1863	06-04-1885 al 29-07-1884	Batallón Talca	Sin Acciones	N/D	3/27/1943	80	Cardiopatía	Mausoleo Veteranos	MPG (N° 1842)
257	Juan Felipe Espinoza Castillo	Talca, 1862	02-06-1879 al 12-12-1879	Regimiento 2° de Línea	Pis y Tar	Casado	Talca, 28-10-1944	82	Cardiopatía	Mausoleo Veteranos	RC D 1844 p 73 N° 1271
258	José Marcelino Yáñez Atravena	Nirivilo, 1846	26-08-1885 al 21-05-1884	Regimiento Granaderos a Caballo	Sin Acciones	Casado	Talca, 18-09-1945	99	Senilidad	Mausoleo Militar nicho N° 50	ID 1940-1948 p 556; RC D 1945 p 166 N° 1163
259	Rosendo Troncoso Troncoso	Villa Alegre, 1856	N/D	N/D	N/D	Vdo. Ma. Mercedes Herrera	5/14/1946	90	Ataque cardiaco	Mausoleo Militar N° 36	RC D 1846 p 135 N° 534
260	Miguel Fuentes Cifuentes	Yerbas Buenas, 1859	09-07-1879 al 26-10-1881	Regimiento Esmeralda	Tac. Cho. Mir	Vdo.	Talca, 29-07-1946	82	Senilidad	Mausoleo Militar nicho 25	RC D 1946 p 22 N° 82
261	Manuel Fernando Parot Silva	Talca, 1858	06-03-1880 al 01-05-1881	Batallón Talca	Cho. Mir	Cc Florencia Rodríguez B.	Talca, 11-05-1948	90	Hernia inguinal	Mausoleo Familia Parot, patio N° 1	RC D 1948 p 147 N° 546
262	Federico Espinosa Peñailillo	San Javier, 1851	01-06-1879 al 21-05-1884	Regimiento Granaderos a Caballo	Tac. Herbay, Cho y Mir	Cc Delmira Cid	N/D	N/D	enfermedad natul	Mausoleo Militar	MPG (N° 21349), Visita Mausoleo Militar
263	Timoteo Sepúlveda Sepúlveda	N/D	10-12-1880 al 20-06-1884	Batallón Lontué	San Juan, Ica	Casado	N/D	N/D	enfermedad natul	Mausoleo Militar	Visita Mausoleo Militar: MPG (N° 63987)
264	Pacífico Eladio Muñoz Baeza	Talca	16-03-1879 al 30-07-1881	Batallón Santiago	Quillagua, Angeles, Cho. Mir	Cc Agustina Rosa Toledo Zambrano	Talca, 1935 o 34(?)	N/D	Cáncer al estómago	Nicho familia Valenzuela, patio 1	ED María Valenzuela: MPG (N° 44560)

EL ÚLTIMO DESCANSO DE LOS VETERANOS DE LA GUERRA DEL PACIFICO EN TALCA

ABREVIATURAS UTILIZADAS

ABREVIATURAS	
2° Lunah	2° combate de Lunahuaná
Ang	Los Angeles, 25-03-1880
Anga	Angamos, 08-10-1879
AP	Archivo Parroquial de Talca
Areq	Expedición a Arequipa
Ari	Arica, 07-06-1879
B	Bautismo
Balcon	Balconillos, 25-04-1885
Buenav	Buenavista, 18-04-1880
BVM	Benjamin Vicuña M. Álbum de la Gloria de Chile
C272	Correspondencia 272
Canta	Canta, 27-04-1885
Ce	Casado con
Chilca	Chilcamachai, 11-04-1885
Chipana	Combate Naval de Chipana, 12-04-1879
Cho	Chorrillos, 15-01-1881
Cieneng	Cieneguillas, 21-10-1881
D	Difuntos
DHM	Departamento de Historia Militar
Dol	Dolores, 19-11-1879
E. Urri	Expedición Urriola
ED	Entrevista descendiente
El Manz	El Manzano, 27-12-1880
Exp del Canto	Expedición de Estanislao del Canto
G. Castro	Guillermo Castro, Diario de campaña 1880-1881
Huam	Huamachuco, 10-07-1885
Huan	Huanta, 13-11-1885
Huarip	Huaripampa, 22-04-1882
Hum	Humay, 02-01-1881

ABREVIATURAS	
i	ilegible
Ica	Ica (Molinos), 03-10-1882
ID	Ingreso de Difuntos Cementerio de Talca
Izcuch	Izcuchaca, 15-09-1885
L	Libro
LRC	Lista de Revista de Comisario Batallón Talca
M	Matrimonios
Mir	Miraflores, 15-01-1881
MPG	Mauricio Pelayo González (www.chiletumemoria.cl)
N/D	No determinado, la investigación no pudo concluir
N/D	No determinado
p	Página
Pachía	Pachía, 11-11-1885
Pblo Viejo	Pueblo Viejo, 18-06-1881
Pis	Pisagua, 02-11-1879
Pnc	Padre no conocido
Pta Gruesa	Punta Gruesa, 21-05-1879
Punab	Punabamba, 07-04-1885
Quill	Quillagua, 10-10-1879
RC	Registro Civil de Talca
Serv.	Servicio
Sn Jer	San Jerónimo, 09-04-1881
Sn Juan	San Juan, 11-08-1882
Sn Pablo	San Pablo, 13-07-1882
Sorp Iqui	Sorpresa de Iquique 10-07-1879
T	Tomo
Tac	Tacna, 26-05-1879
Tar	Tarapacá, 27-11-1879
Vdo.	Viudo



ARTÍCULOS MISCELÁNEOS

INFANCIA Y JUVENTUD EN LAS FUERZAS ARMADAS Y CARABINEROS (1810-2010)

Elías Felipe Navarrete Sobarzo¹

INTRODUCCIÓN

Los niños y adolescentes en las Fuerzas Armadas han sido una realidad común a lo largo de nuestra historia. Si pensamos que por más de un siglo y medio hubo presencia permanente de niños y jóvenes entre los 10 y los 17 años, y el Ejército tiene poco más de doscientos años, quiere decir que es más bien excepcional la situación que vivimos actualmente.

El objetivo de este escrito es precisamente dar cuenta de la presencia de los niños en las Fuerzas Armadas, para lo cual se ha consultado bibliografía que ha seguido un riguroso método para llegar a sus conclusiones. Como hilo conductor de este trabajo hemos seguido el libro de Jorge Rojas Flores, *Historia de la Infancia en el Chile Republicano, 1810-2010*, el que sintetiza la forma en que se ha visto la infancia en Chile a lo largo de doscientos años, llegando a niveles de detalle que abarcan desde la vestimenta hasta los juegos, además de tratar las representaciones culturales de los niños en las diferentes épocas en que el autor divide el libro.² Por supuesto, también hace alusiones directas al tema que nos convoca, por lo cual, junto al orden cronológico que entrega, se presenta como una importante fuente para este trabajo.

Al libro anterior sumamos otra bibliografía que se irá detallando en el transcurso de este escrito, del mismo modo que las fuentes primarias que hemos utilizado.

Cabe destacar, que tampoco se pretende realizar una investigación acabada respecto del tema, sino abrirlo para que sea tratado por otros investigadores. Se pretende dar cuenta de lo que ya existe sobre él y complementarlo con información disponible.

Este escrito partió como una guía para la exposición itinerante que la Corporación de Conservación y Difusión del Patrimonio Histórico y Militar está realizando durante este año y el próximo, y que se ha denominado “*Los Niños Héroe. Una historia no contada*”.

Para dar continuidad a este trabajo lo hemos dividido en tres subcapítulos: el primero va desde 1810 a 1879, y pretende dar cuenta de la situación de los niños en el Ejército antes de la Guerra del Pacífico; el

1 Licenciado en Historia por la Universidad de Chile. Candidato a Magíster en Historia Militar y Pensamiento Estratégico por la Academia de Guerra del Ejército. Desde 2013, Historiador en el Museo Histórico Carabineros de Chile.

2 ROJAS FLORES, Jorge (2010). *Historia de la Infancia en el Chile Republicano, 1810-2010*. Santiago, Junta Nacional de Jardines Infantiles, pp. 15-18.

segundo, trata de los niños y jóvenes que participaron de ese conflicto entre 1879 y 1884; mientras que el tercero de la permanencia de los niños y jóvenes en el Ejército tras la guerra. Finalmente, en las conclusiones, trataremos el devenir actual de los niños y jóvenes en las Fuerzas Armadas.

Antes de tratar los temas descritos, se hace necesario señalar qué entenderemos por “niño” y “joven”, por cuanto ambas denominaciones, que parecen ser muy claras en términos de las realidades que vivimos, están también determinadas por factores etarios y legales.

Para seguir una línea similar al texto que hemos consignado en este trabajo como guía, seguiremos el mismo concepto del autor, haciendo por supuesto las consideraciones o excepciones cuando sea necesario según el texto que estamos narrando. En este sentido, consideramos “niño” en términos de edad, lo que el autor señala como: “*el período más acotado de la infancia, desde la lactancia hasta los 12 o 13 años, concluyendo con el inicio de la maduración sexual*”.³ A esto debemos agregar, por lo tanto, lo que consideramos adolescencia —que llamamos en este texto genéricamente “joven”— que sería la edad inmediatamente superior, es decir, entre los 14 y los 18 años. Por supuesto, se irán haciendo las aclaraciones correspondientes por cuanto los mecanismos legales relacionados con políticas estatales van cambiando con el tiempo y hacen modificar ligeramente aquello que se entiende por niño o adolescente.

LOS NIÑOS EN LAS FUERZAS ARMADAS ENTRE 1810 Y 1879

Entre la época de independencia nacional y mediados del siglo XIX la cultura, la sociedad y la institucionalidad chilena no sufren mayores cambios respecto de lo que acontecía en la época colonial, aunque, evidentemente, no se pueden negar los problemas propios de las odiosidades surgidas de una guerra que, debido a sus características, se trató más bien de un conflicto civil, que una lucha externa, donde los mismos chilenos se abanderaban por los bandos patriotas o realistas.⁴

Sin embargo, según Rojas, desde “*mediados del siglo XIX, el país se abrió a transformaciones profundas en materia económica, social, política y cultural*”,⁵ dando un viraje pronunciado hacia una visión eurocentrista, tendiendo a la imitación de modelos extranjeros, particularmente franceses, situación que se mantendrá incluso hasta nuestros días, cambiando el referente al cual se mira.

Ambas situaciones, continuidad y cambio, van haciendo que la realidad de la niñez y la adolescencia, como partes de la sociedad e insertas en la cultura, también se ajusten a lo que sucedía.

Una de las realidades que podemos asociar a la continuidad y el cambio durante gran parte del siglo XIX la vemos en los juegos que los niños disfrutaban en la época. Por ejemplo, hacia principios del siglo

3 *Ibidem*, p. 16.

4 *Ibidem*, p. 21.

5 *Ibidem*, p. 107.

XIX, los relatos señalan la gran popularidad que gozaban el trompo y el volantín, entretenimientos que no solo eran disfrutados por los niños, sino también por los adultos, por cuanto hacia ese período todavía las entretenimientos no marcaban necesariamente una diferencia de edad en la sociedad. Con el tiempo y la irrupción de un modelo europeo entre las clases dominantes, las entretenimientos fueron distinguiendo entre niños y adultos y también fueron remarcando las diferencias entre las clases más bajas y las más altas. Esto se refleja en la aparición de juguetes, la mayoría de ellos importados desde Europa, hasta que se comenzaron a fabricar en Chile a partir de 1896. Incluso los niños eran retratados con sus juguetes en fotografías, con el fin de mostrar exclusividad.⁶

Ya hemos hecho una apreciación respecto del período que estamos estudiando y su injerencia en la infancia, pero ahora tratemos más en profundidad la situación que se vivía al interior de las Fuerzas Armadas, donde desde la época colonial los niños habían estado presentes.⁷

Según algunas de las fuentes que hemos consultado, entre las que se encuentran la tesis de Deborah Rosende Seguel, *Niños al son de las bandas de guerra*, y por supuesto el autor que hemos estado siguiendo, los niños en los cuerpos armados estaban contemplados ya por los enrolamientos forzosos que decretara Carrera hacia los albores de la Guerra de Independencia, tomando como límites de edad “los 14 y 50 años”, lo que se modificará luego para quedar entre “los 16 y los 50 años”, límite más bajo que, según lo señalado en la introducción a este trabajo sigue calificándose como de minoría de edad.⁸ Ahora, estos límites no necesariamente eran respetados, como veremos más adelante.

NIÑOS Y JÓVENES ANTES Y DURANTE LA INDEPENDENCIA

Desde tiempos anteriores a la independencia, la niñez y la juventud tuvieron un lugar al interior de los cuarteles y, por supuesto, fue parte en los acontecimientos que llevaron a Chile a conseguir su libertad de España en los campos de batalla. Por ello es que presentaremos una serie de situaciones asociadas a lo militar, que se presentaban en la realidad local antes y durante la independencia, para terminar con el que es el hecho más importante donde hubo jóvenes en los campos de batalla: la Batalla de Maipú.

La primera de estas situaciones guarda relación con el ingreso de los niños a los regimientos como cadetes. Esta condición no necesariamente se obtenía al ingresar a alguna escuela o academia de preparación militar, sino que fue más bien un título de honor que daba algo de prestigio a los infantes. A este respecto señala Jorge Rojas que Ignacio de la Carrera solicitó en 1786 el título para Juan José, de cuatro años, y para José Miguel, nacido en 1785. Según Rojas, “se sabe que en noviembre de 1786” José Miguel

6 *Ibidem*, p. 107.

7 *Ibidem*, p. 81.

8 *Ibidem*, p. 82 y ROSENDE SEGUEL, Deborah (2002). *Niños al son de las bandas de guerra*. Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia. Profesor Guía: Isabel Cruz Ovalle. Santiago, Pontificia Universidad Católica de Chile, p. 20.

Carrera: “obtuvo el título de cadete del Regimiento de Milicias de Caballería de Santiago (denominado del Príncipe), cuando tenía apenas uno o dos años de edad”, esto conllevó a que ya hacia fines de 1791 obtuviera el título de alférez del mismo Regimiento, cuando tenía tan solo cinco o seis años.⁹ Ello seguramente ayudó en su posterior carrera militar, pero, como vemos, la obtención de grados militares a corta edad, hacia esta época no tenía necesariamente que ver con el ejercicio efectivo de las armas, sino que se trataba de un título nobiliario que podía comprarse.

Otra realidad que señala Jorge Rojas, guarda relación con los juegos de los niños en la época de la independencia. Hacia fines de 1813, uno de los favoritos fue la que se denomina “guerra” de los niños. Según el autor, “al parecer, el clima de guerra que se produjo a consecuencia de las luchas por la independencia fue un terreno fértil para que los niños reprodujeran el ambiente de beligerancia generalizado”.¹⁰ En palabras simples, lo que sucedía era que niños, de apenas doce años de edad o menos, se enfrascaban en crudas batallas de piedras y palos en las calles de Santiago, las cuales solían terminar en verdaderas batallas campales y en saqueos de parte de los vencedores.¹¹

Las luchas se concentraban en diferentes puntos de la ciudad. José Zapiola, en su conocido libro *Recuerdos de Treinta Años*, da cuenta de la situación señalando que en el centro el lugar preferido de lucha era la calle San Antonio, entre Monjitas y Santo Domingo, mientras que el lugar donde la lucha era más regular en cuanto a su periodicidad, eran las riberas del Mapocho, entre los habitantes de La Chimba y los de Santiago. Señala que cuando los santiaguinos perdían no era mayor el problema pues estos huían hacia la ciudad, de construcciones más sólidas, sin embargo, cuando perdían los chimberos, eran saqueados por cuanto sus construcciones más ligeras lo permitían.¹² Zapiola advertía que la causa de esta costumbre era la Guerra de Independencia:

“Estos saqueos no eran precisamente por robar, pues ya se sabe lo que en un rancho puede tentar la codicia, sino por imitar la guerra en todos sus pormenores, y, más que todo, por el instinto de hacer daño, inherente a los niños.”¹³

Lo curioso del fenómeno es que no es exclusivo de Chile pues se habría reproducido en otras latitudes. Descripciones similares a las de Zapiola las hizo Domingo Faustino Sarmiento para San Juan, actual Argentina.¹⁴ Del mismo modo no es difícil creer que fueron a imitación de las luchas independentistas, puesto que su desarrollo fue precisamente, con mayor fuerza, entre 1813 y 1817, justo en el primer período de la guerra. Aunque la guerra de piedras cerca del río continuaría muchos años después.¹⁵

9 ROJAS FLORES, *op. cit.*, p. 81.

10 *Ibidem*, p. 84.

11 *Ibidem*, pp. 84-85.

12 *Ibidem*.

13 ZAPIOLA CORTÉS, José (1974). *Recuerdos de Treinta Años*. Santiago, Zig-Zag, p. 74.

14 ROJAS FLORES, *op. cit.*, p. 84.

15 ZAPIOLA CORTÉS, *op. cit.*, pp. 74-75.

Ahora, no podemos dejar de hacer referencia a la experiencia de los niños como tambores de los regimientos. Ya desde la época colonial se venía arrastrando esta costumbre y en la época de independencia no dejó de realizarse.¹⁶ De hecho, hacia 1817, el general O'Higgins fundó "una Academia Musical Militar, dotada de 50 jóvenes, a la Dirección del Teniente del N° 8, don Antonio Martínez, nombrado Comandante de ella, un Sargento y dos Cabos para el arreglo interior, que los dará la Academia Militar",¹⁷ según consta de la Orden General del Ejército para el día 22 de julio.

La Academia se instaló en las cocheras del Palacio de la Moneda,¹⁸ y estos 50 jóvenes eran más bien niños pues, como prevenía la ordenanza vigente, que hasta ese momento era la de Carlos III, promulgada en 1768 y, podían recibirse personas desde los 10 años de edad. Prueba de ello son tres documentos que mencionaremos a continuación. En el primero, Manuel Cortés y Cabrera envía desde la Villa de Santa Rosa de los Andes, el 31 de marzo de 1817, "doce niños para la Academia de Música que se organiza en esa capital, los mismos que remito con el miliciano Juan Basaure".¹⁹ Situación similar ocurre con José de Fuenzalida Villela, que desde Melipilla, el 1 de abril de 1817, señala que "conduce el Cabo Ascencio González los diez niños" que pidiese el Ministro Zenteno para la Academia.²⁰ Pero quizás el más decisorio documento sobre la edad y la contextura infantil de quienes componían esta Academia, es uno datado en Santiago el 12 de abril de 1817, por el Ministro de Guerra don José Ignacio Zenteno:

*"Ha visto el Excmo. Señor Director Supremo los reparos que a V. ocurren sobre la disciplina de algunos jóvenes, de que instruye en su oficio del 11. En su virtud ha acordado que todos aquellos que, **por su menor edad y consiguiente estatura**, no pudiesen sostener el orden de las marchas o cualesquiera otra clase de maniobras, alterando el que debe observarse en formación, les separe V., indicándolo antes a este Gobierno, con el nombre de los individuos, para que reciban la justa satisfacción que merezcan por efectos que no están a su alcance".*²¹

¿Qué nos dice este párrafo? En primer lugar, es posible que los niños que se hayan buscado hayan tenido algún tipo de necesidad económica, por eso es que se debe entregar algún tipo de indemnización por ser separados de la Academia. En segundo lugar, seguramente los niños hayan sido muy pequeños de edad, tanto que no pudieran seguir las marchas adecuadamente y cumplir con la misión para la cual se fundó la Academia.

16 "Para Tambores, Pifanos y Clarinetes se recibirán muchachos de buena disposición, aunque no tengan mas edad que la de diez años; pero á éstos por sus padres, y quando no los tengan por sí mismos se sentará la plaza, observándose lo prevenido en el Artículo 12. Título 4 del Tratado primero." España. Ordenanzas de S. M. para el régimen, disciplina, subordinacion y servicio de sus ejércitos. Coruña, Oficina del Exacto Correo, 1813, p. 66.

17 ARCHIVO NACIONAL. Archivo de don Bernardo O'Higgins (1961). Santiago, Instituto Geográfico Militar, tomo XXIII, p. 83.

18 VALENCIA AVARIA, Luis (dir.) (1964). Archivo de don Bernardo O'Higgins. Santiago, Instituto Geográfico Militar, tomo XXV, p. 163.

19 *Ibidem*, p. 157.

20 *Ibidem*, p. 158.

21 *Ibidem*, pp. 162-163. El destacado es nuestro.

El tema de las bandas de guerra será abordado con mayor detalle más adelante por lo que ahora pasaremos a tratar lo acaecido en Maipú con los cadetes de la Academia Militar.

Tras el triunfo de Chacabuco, el 12 de febrero de 1817, el Director Supremo del Estado, general Bernardo O'Higgins, "*estaba consciente que para consolidar la independencia era imprescindible un ejército disciplinado, cuyos oficiales y clases se sometieran a una jerarquía y estuvieran debidamente instruidos en las ciencias militares*",²² según señala Luis Valentín Ferrada en *La Batalla de Maipú*. Esto se traducía en la necesidad de crear un ente formador de oficiales para el Ejército de Chile y también para el de los Andes,²³ lo que necesariamente se traducía en el inicio de lo que podríamos llamar, *profesionalización* de la carrera militar en nuestro país. Según Cristián Guerrero Lira, en su exposición *El Ejército Nacional en la Independencia*, tras Chacabuco, "*necesariamente debía pasarse a una etapa distinta, la que debía estar más caracterizada por la profesionalización que por la valentía y el arrojo*",²⁴

Así, el 16 de marzo de 1817, el Libertador funda la Academia Militar con el fin de "*tener un depósito en donde puedan sacarse oficiales ya formados e instruidos para llenar las vacantes de los regimientos, cubrir los cuerpos de milicias cívicas i aun tomar cuadros enteros para levantar prontamente un nuevo ejército*".²⁵ En el decreto de fundación, firmado por el Director Supremo y su ministro de Guerra, José Ignacio Zenteno, se establecen los cupos, tiempo de preparación, organización, modelos educativos a seguir y otros elementos, no obstante no se menciona la edad de ingreso de los jóvenes a ella,²⁶ lo que debemos suponer necesariamente a partir de lo que señala Jorge Rojas: la edad mínima de ingreso debió ser entre 14 y 16 años, por lo que podemos inferir que efectivamente los jóvenes de la Academia Militar eran menores de edad en términos de lo que entendemos actualmente.

Sin embargo, no podemos descartar la presencia de jóvenes de menor edad en la Academia. Es el caso de Pedro Uriarte, un joven que habría tenido tan solo 12 años de edad al ingresar en 1817 a la Academia.²⁷ Estos datos los extrae Rojas del libro *La Guerra a Muerte. Memoria sobre las últimas campañas de la Independencia de Chile, 1819-1824*, de Benjamín Vicuña Mackenna:

"Uriarte había nacido en 1805 en Valparaíso, donde su padre, el coronel don Bernardo Uriarte, había venido desde Buenos-Aires, su patria, en el séquito del gobernador de aquel puerto don Joaquín

-
- 22 FERRADA WALKER, Luis Valentín (2010). *La Batalla de Maipú*. Santiago, Centro de Estudios Bicentenario, p. 36.
 23 Según menciona Ferrada de los 231 cadetes que pasaron por la Academia Militar entre el 16 de marzo de 1817 y el 4 de abril de 1818, 120 fueron "*destinados a servir en distintas unidades tanto del Ejército de Chile como del de los Andes*". Ferrada Walker, *op. cit.*, p. 54.
 24 GUERRERO LIRA, Cristián (2004). *El Ejército Nacional en la Independencia*. En: Primera Jornada de Historia Militar siglos XVII-XIX. Santiago, Centro de Estudios e Investigaciones Militares, p. 105. Citado en Ferrada Walker, *op. cit.*, p. 35.
 25 VARAS, José Antonio (1870). *Recopilación de leyes i decretos supremos concernientes al Ejército, desde abril de 1812 a abril de 1839*. Santiago, Imprenta Nacional, tomo I, p. 21.
 26 *Ibidem*, pp. 21-22.
 27 ROJAS FLORES, *op. cit.*, p. 82.

*de Alós. Incorporado a la Academia militar en 1817 a la edad de doce años, se había batido a los trece en Maipo i distingúidose despues, al principio de la campaña de 1820”.*²⁸

Según el listado publicado en el *Archivo de don Bernardo O’Higgins*, tomo XXV, efectivamente “*Don Pedro de Uriarte*” estuvo en la Academia Militar entre el 6 de septiembre y el 30 de octubre de 1817.²⁹ Esto solo nos asegura que Uriarte estuvo en la Academia y pudo ser oficial en la Batalla de Maipú, aun cuando no nos confirme la edad. Sin embargo, también es posible, dadas las condiciones de la época y como la hemos descrito, que haya habido niños menores de 16 e incluso menores de 14 años.³⁰

Ya sabemos que hubo menores de edad en la Academia desde su fundación, pero como estos llegaron a combatir en Maipú es otra historia. Señala Ferrada Walker —citando a varios autores como Casimiro Albano de la Cruz o Claudio Gay— que O’Higgins desde Santiago, afiebrado producto de su herida, no quiso dejar de participar en una batalla que sabía importante, aun cuando quien mandase las tropas patriotas fuera el general José de San Martín. Es por ello que se puso al frente de algunos batallones de infantería y de caballería, las primeras no del todo instruidas y las segundas compuestas de milicianos, así como de un grupo de heridos en condiciones de marchar y los alumnos de la Academia Militar,³¹ totalizando un número no despreciable de cerca de 1.745 hombres de los cuales 72 estaban encuadrados en la Academia.³²

Antes de partir, según señala John Thomas, secretario del Libertador y recopilador de sus memorias, O’Higgins habría arengado a los cadetes de la Academia con las siguientes palabras: “*A vosotros, os reservo el honorable y distinguido puesto de defender la capital durante mi ausencia. No dudo que vosotros moriréis en vuestros puestos si fuere necesario*”, sin embargo, los cadetes le contestaron que “*estaban determinados a no separarse de él; que él los había nombrado su guardia, y su puesto era cerca de su persona. Que estaban resueltos a vencer o morir con él*”.³³

Para cuando O’Higgins abordó el carruaje que lo llevó al campo de batalla, ya estaban llegando las primeras noticias respecto de la victoria que se inclinaba en favor de los patriotas. Señala Ferrada que, por testimonios realistas y las pruebas acumuladas:

28 VICUÑA MACKENNA, Benjamín (1868). *La Guerra a Muerte. Memoria sobre las últimas campañas de la Independencia de Chile, 1819-1824*. Santiago, Imprenta Nacional, p. 189.

29 VALENCIA AVARIA (dir.), *op. cit.*, p. 129.

30 Se hace necesario señalar que siempre puede haber alguna diferencia de edad, por cuanto la gente en tiempos pretéritos no se inscribía en los registros inmediatamente al momento de nacer. A veces podían pasar años antes de realizar dicho trámite.

31 FERRADA WALKER, *op. cit.*, pp. 215-216.

32 *Ibidem*, p. 221.

33 THOMAS, John. *Entre el desastre de Cancha Rayada y la batalla de Maipo. 16 de marzo - 11 de abril de 1818. Revelaciones íntimas narradas por el general O’Higgins y el capitán Sepúlveda en sus diarios de campaña, refundidos*. En: *Boletín de la Academia Chilena de la Historia* (1988). Año XXVII, N° 63, Santiago, Academia Chilena de la Historia, p. 241 y posteriores. Citado por Ferrada Walker, *op. cit.*, p. 217.

*“La polvareda levantada por su división [la de O’Higgins] y la representación que al respecto se habían hecho los oficiales realistas, creyendo que se trataba de una fuerza de reserva adversaria que podría envolverlos, había contribuido indirectamente a ese resultado [la retirada realista]”.*³⁴

Lo cierto es que una vez llegada la División O’Higgins al campo de batalla las tropas realistas que habían logrado escapar de la encarnizada lucha que ocurría en Maipú, estaban realizando su repliegue hacia el callejón de Lo Espejo donde, al mando del coronel José Ordóñez, lograron organizar una defensa en un caserío colonial que se encontraba en el lugar. Allí fue la División O’Higgins principalmente la que logró la rendición de aquellas tropas consolidando la victoria de San Martín.³⁵

La historiografía consignaría la juventud y heroicidad de los jóvenes de la Academia Militar. Claudio Gay, citado por Ferrada, señala que O’Higgins, antes de partir a Maipú, *“vio desfilar a los jóvenes alumnos de la escuela militar, que aunque apenas podían con el fusil, participaban del general entusiasmo”*.³⁶ Vicuña Mackenna en su obra sobre la vida de O’Higgins, señala que su división *“se componía solo de cadetes infantiles”*.³⁷

Finalmente, no podemos dejar de citar la carta que el Libertador envió al político bonaerense Bernardino Rivadavia, un 18 de septiembre de 1826 desde Lima, en que nuevamente pone de manifiesto la juventud de los cadetes de la Academia Militar. Señalaba O’Higgins al recordar lo sucedido en Maipú:

*“Seguramente V. habrá oído lo que declaró sin vacilaciones el bravo Ordóñez (y hasta el mismo Osorio tuvo el candor de confesarlo), que su asombro y temor fueron grandes cuando comprobaron con sus anteojos el avance del cuerpo que yo encabecé el día de Maipú, partiendo del hospital en vez de los cuarteles de Santiago. Quizás no debiera decir que mi división consistía íntegramente de soldados que eran incapaces de retroceder, si es que estaban dispuestos a hacerlo, ya que **contenía 80 muchachos imberbes**, tan ágiles como el viento, y quienes en consideración a su extrema juventud estaban compelidos a seguir el ejemplo de muchos hombres mayores y más fuertes que habían vuelto las espaldas a los llanos de Maipú y huido con la ligereza del ciervo hacia el Río de la Plata. **Estos colegiales**, a quienes el mismo Lautaro reconocería como compañeros de armas, **salieron presurosos de las aulas, no con el propósito de huir a través de los Andes, sino a tomar las armas, las que solicitaron de un modo que no les***

34 FERRADA WALKER, *op. cit.*, p. 225.

35 *Ibidem*, pp. 226-234.

36 GAY, Claudio (1856). *Historia de la independencia chilena*. París, Imprenta de E. Thunot, tomo II, p. 266. Citado por Ferrada Walker, *op. cit.*, p. 217.

37 VICUÑA MACKENNA, Benjamín. *Vida de O’Higgins*. En su: *Obras Completas* (1936). Santiago, Universidad de Chile, vol. V, p. 307. Citado por Ferrada Walker, *op. cit.*, p. 220.

pudo ser rehusado, y sólo aquel glorioso entusiasmo pudo permitir a sus delicadas contexturas tal esfuerzo".³⁸

LA GUERRA CONTRA LA CONFEDERACIÓN PERÚ-BOLIVIANA: BULNES Y BAQUEDANO

La Guerra de Independencia vio entonces cómo los jóvenes de la Academia Militar siguieron al general O'Higgins herido hasta el campo de batalla de Maipú. Muchos de esos jóvenes siguieron la carrera militar participando de los hechos de armas posteriores, incluso del que trataremos a continuación: la Guerra contra la Confederación Perú-Boliviana.³⁹

Quizá la historia de la guerra no sea para este trabajo tan interesante como dos de sus protagonistas: un general y un joven oficial que desde muy temprano siguieron la carrera de las armas y cuyos destinos quedarían grabados para siempre en la historia de Chile.

Ahora, podemos suponer que si en la Guerra de Independencia hubo niños involucrados, no existe razón para creer que en la Guerra contra la Confederación, en un Ejército que no había cambiado esencialmente su orgánica desde la época colonial, no los haya habido.

Lo cierto es que el propio general Manuel Bulnes Prieto, quien comandó la segunda campaña al Perú en el conflicto que estamos tratando, en su momento fue uno de esos niños que en el período colonial, abrazó la carrera militar. Según una de las biografías más conocidas del general, que corresponde al capítulo IV de la *Historia de la Campaña del Perú de 1838* de Gonzalo Bulnes Pinto, señala que don Manuel Bulnes, fue hijo de don Manuel de Bulnes y doña Carmen Prieto, "*hermana del ilustre jeneral don Joaquin Prieto i del abogado don José Antonio, uno de los propagadores mas intelijentes de la idea revolucionaria en Chile*".⁴⁰ Su familia fue parte de las luchas internas producto de la independencia. Es por ello que, como señala Bulnes Pinto en su texto:

"Su padre, ligado a la causa de España por sus compromisos militares, contrastaba por sus opiniones con el entusiasmo revolucionario que herbia en la familia de Prieto, i de que se habia hecho partícipe su propia esposa. Con el objeto de neutralizar esa influencia, el capitan Búlnes alistó a su hijo en un batallon realista a la edad de 13 años, pero el jóven oficial abandonó el servicio por las sugerencias de su madre".⁴¹

38 GUERRERO LIRA, Cristián y MIÑO THOMAS, Nancy (eds.) (2011). *Cartas de Bernardo O'Higgins*. Santiago, Historia Chilena, tomo 3, p. 27. El destacado es nuestro.

39 FERRADA WALKER, *op. cit.*, p. 234.

40 BULNES PINTO, Gonzalo (1878). *Historia de la Campaña del Perú de 1838*. Santiago, Imprenta de los Tiempos, p. 70. Gonzalo Bulnes Pinto era hijo del General Manuel Bulnes Prieto.

41 *Ibidem*, pp. 70-71. El destacado es nuestro.

Otra biografía de Bulnes, cuya línea seguirán más adelante algunas publicaciones oficiales del Ejército de Chile, es *Bulnes. 1799-1866*, de Alfonso Bulnes Calvo, señala en términos similares lo sucedido al futuro general:

*“Durante los dos años y medio transcurridos desde el 18 de septiembre de 1810 hasta marzo de 1813, Concepción permaneció regida por el bando patriota, y fue en ese período, en noviembre de 1811, cuando el niño Bulnes, **no cumplidos aún los doce años**, obtuvo plaza de cadete en el Batallón de Infantería de Línea, entre cuya oficialidad se contaba su padre, sometido al régimen del momento”.*⁴²

Salvo por la aclaración que hacen respecto de que la unidad se llamaba “Batallón de Infantería Fijo de Concepción”, las biografías realizadas por el Estado Mayor General del Ejército y publicadas bajo el título de *Galería de Hombres de Armas de Chile* (1980) y *Héroes y Soldados Ilustres del Ejército de Chile. 1810-1891* (1981), señalan lo mismo que Alfonso Bulnes respecto de la edad de ingreso del general como cadete al batallón señalado.⁴³

Independiente de si fue a los once años o a los trece, lo que queda claro es que desde muy pequeño el general, después vencedor en Yungay estuvo cerca de lo militar. Primero por influencia de su padre, don Manuel de Bulnes y Quevedo, y luego por ingresar de cadete a esa corta edad en un regimiento de infantería.

Bulnes abandonó su regimiento en 1813, pero no su inclinación a la carrera militar. Estuvo preso en la isla Quiriquina –donde fue abandonado a su suerte junto a su hermano Francisco– a la edad de 15 años, por “haber sido educado de un modo peligroso”,⁴⁴ pero una vez que O’Higgins y San Martín vencieron en Chacabuco, logró escapar del lugar construyendo balsas para alcanzar el continente.⁴⁵

Según Bulnes Calvo:

*“...la presencia de O’Higgins le arrastró a tomar de nuevo las armas. En junio de 1817 obtuvo Bulnes su título de teniente 1° en el Batallón N° 2 de Guardias Nacionales, y en noviembre pasó de la Guardia Nacional al Ejército de Línea, como porta-estandarte del Escuadrón de Cazadores a Caballo. Según su foja de servicios, en diciembre era alférez de la escolta directorial”.*⁴⁶

42 BULNES CALVO, Alfonso (1946). *Bulnes. 1799-1866*. Buenos Aires, Emecé Editores, p. 25. El destacado es nuestro. Alfonso Bulnes Calvo era nieto del general Manuel Bulnes Prieto y sobrino de Gonzalo Bulnes Pinto.

43 ESTADO MAYOR GENERAL DEL EJÉRCITO (1980). *Galería de Hombres de Armas de Chile*. Santiago, EMGE, tomo II, p. 71 y ESTADO MAYOR GENERAL DEL EJÉRCITO (1981). *Héroes y Soldados Ilustres del Ejército de Chile. 1810-1891*. Santiago, EMGE, p. 137.

44 BULNES PINTO, *op. cit.*, p. 71.

45 *Ibidem*, pp. 71-72 y BULNES CALVO, *op. cit.*, p. 27.

46 BULNES CALVO, *op. cit.*, p. 28.

Es decir, antes de cumplir los 18 años, Bulnes ya era oficial de una importante unidad en la época de independencia. Combatiría en Maipú en 1818 y en 1819, en el sur, contra su padre quien, sin embargo, entendía el camino que había tomado.⁴⁷ Este es el mismo Manuel Bulnes que en 1839 sería el general victorioso en Yungay, y entre 1841 y 1851 ocuparía el cargo de Presidente de la República.

Pero dentro de las tropas de Bulnes en su campaña de 1838 en Perú, que culminaría con la victoria de Yungay, había otro oficial que como él, había comenzado desde pequeño su carrera militar y estaría destinado a inscribir su nombre en la historia de Chile.

Manuel Jesús Baquedano González, era hijo del coronel de Cazadores a Caballo, y luego general, Fernando Baquedano Rodríguez y Teresa González Res, habría nacido el 1º de enero de 1823 según la mayoría de sus biografías,⁴⁸ sin embargo la pluma disonante del reconocido historiador Gonzalo Vial, señala que Manuel habría nacido en realidad en 1826.⁴⁹ Esto da una diferencia no despreciable de tres años de edad que deben considerarse en los hechos que contaremos a continuación.

Uno de los pocos biógrafos de Manuel Baquedano es el general Jorge Carmona Yáñez, quien describe al futuro vencedor de la Guerra del Pacífico, como un joven que disfrutaba más de pasar tiempo en el cuartel del Cazadores, la unidad de su padre, que en el Instituto Nacional, lugar donde estudiaba y detestaba las clases de latín. Por lo tanto, el joven Manuel creció en un ambiente militar.⁵⁰ También es importante destacar que entre sus compañeros se encontraba Federico Errázuriz, Eusebio Lillo y Emilio Sotomayor, personajes que tendrán destacada figuración política en el futuro.⁵¹

En la segunda campaña al Perú que comandó Bulnes, el Comandante del Regimiento Cazadores, coronel Fernando Baquedano se desempeñó también como Comandante General de la Caballería, puesto desde el cual tendría una destacada participación en el conflicto.

47 "...el capitán don Manuel de Búlnes, se había apoderado momentáneamente del Parral con fuerzas españolas i retirádose a Chillan, donde hacía de segundo jefe del coronel Lantaño. Cajaravilla puso sitio con sus fuerzas a Chillan i solicitó su rendicion, por medio del teniente [Manuel] Búlnes [Prieto], que fué enviado en calidad de parlamentario. El jefe de la plaza delegó a su vez al capitan Búlnes [y Quevedo], para que manifestase su resolucion de batirse, i por ese extraño conjunto de circunstancias, el padre i el hijo se encontraron, en aquel momento, representando dos causas rivales. Su entrevista fué tierna i sencilla: el capitan Búlnes le estrechó con efusion entre sus brazos i se contentó con decirle que solo le exijía la lealtad a sus compromisos i a su palabra, i puesto que la había empeñado con la causa revolucionaria, la sirviese con honradez i fidelidad. Poco tiempo despues se alejó de Chile para morir en el extranjero!". BULNES PINTO, *op. cit.*, p. 73.

48 CARMONA YÁÑEZ, Jorge (1978). *Baquedano*. Santiago, EMGE, 2ª ed., p. 30; ESTADO MAYOR GENERAL DEL EJÉRCITO (1980), *op. cit.*, tomo II, p. 32 y ESTADO MAYOR GENERAL DEL EJÉRCITO (1981), *op. cit.*, p. 211.

49 VIAL CORREA, Gonzalo (2007). *Chilenos del Bicentenario. Los hombres y las mujeres que cambiaron nuestra historia*. Arturo Prat - Manuel Baquedano. Santiago, *El Mercurio*, p. 57.

50 CARMONA YÁÑEZ, *op. cit.*, pp. 30-31.

51 ESTADO MAYOR GENERAL DEL EJÉRCITO (1981), *op. cit.*, p. 212.

El joven Manuel, de 12 o 15 años y siguiendo a su padre decidió hacer lo que Carmona Yáñez describe como “la GRAN CIMARRA”,⁵² y embarcarse en el transporte la “Hermosa Chilena”, donde iba el Regimiento Cazadores. Dice Carmona que: “El mareo de que fue víctima don Fernando permitió que el pavo emprendiera el viaje sin su conocimiento”.⁵³ Para cuando este pudo percatarse ya era demasiado tarde y no tuvo posibilidad de hacerlo volver.⁵⁴ El 6 de julio zarpó el buque rumbo al Perú. Señala el autor al respecto:

*“El joven Baquedano, a quien la benevolencia y el afecto de su padre habían ya perdonado, se incorporó de lleno a la vida militar, vigilado muy de cerca por el fiel y veterano Sargento Primero Moscoso; fue acogido con todo cariño por la oficialidad y tropa del ‘Cazadores’, que aplaudía sin reservas su conducta.”*⁵⁵

No obstante la orden dada a Moscoso de cuidar al joven Baquedano, este logró escabullirse entre las tropas teniendo su bautismo de fuego el 21 de agosto de 1838 en Portada de Guías. Su actuar, conocido por el general Bulnes, le valió ser agregado provisoriamente como alférez del Regimiento Cazadores, aun ante las protestas del coronel Baquedano. Según relata Carmona:

“Las dignas protestas del Coronel sobre la juventud de su hijo de nada sirvieron, pues Bulnes recordó que él y su Jefe de Estado Mayor, el General Cruz, se habían incorporado al Ejército a la edad de 11 años y que este último había sido Alférez a la edad de 13 años. El 28 de agosto de 1838 el muchacho fue nombrado provisoriamente Alférez del Ejército, agregado al Regimiento Cazadores (por no haber vacante)”.⁵⁶

Este es el inicio de la carrera del general Manuel Baquedano. Más adelante se batió junto a las tropas del general Bulnes en Yungay, siendo parte de la victoria de ese 20 de enero de 1839. Curiosamente, la vida de Baquedano tendría un paralelismo con la de su general. También le tocó combatir contra su padre en la Guerra Civil de 1851. Esta vez Manuel, capitán, era ayudante del general Bulnes; mientras Fernando, general, era Jefe de Estado Mayor del Ejército del general Luis de La Cruz que se alzó contra el gobierno de Manuel Montt.⁵⁷

De este modo encontramos tres paralelismos en la vida de Bulnes y Baquedano: ambos partieron desde muy jóvenes su carrera militar, ambos debieron luchar contra sus padres en defensa de ideales propios y ambos terminarían siendo generales exitosos.

52 CARMONA YÁÑEZ, *op. cit.*, p. 30.

53 *Ibidem.*, p. 31.

54 Esto se habría producido cuatro días después del zarpe. VIAL CORREA, *op. cit.*, p. 58.

55 CARMONA YÁÑEZ, *op. cit.*, p. 32.

56 *Ibidem.*, p. 36.

57 ESTADO MAYOR GENERAL DEL EJÉRCITO (1980), *op. cit.*, p. 33.

EL “CURSO DE LOS HÉROES”: LOS NIÑOS EN LA ARMADA

Lo que ya señalamos sobre la infancia en el Ejército, por supuesto también se replica en la Armada que sufrió también de los reveses de la política económica de Chile posindependencia. Los recursos escasearon en el Estado naciente que ya no veía en las Fuerzas Armadas una necesidad urgente. En tiempos de O’Higgins, el 4 de agosto de 1818, se creó la Academia de Jóvenes Guardias Marinas para formar oficiales para la Marina, la misma se tuvo que cerrar prontamente. Durante el gobierno de Freire la Armada incluso tuvo que reducir su fuerza de buques.

Sin embargo, esta historia irregular pareció terminar hacia 1858. A fines del año anterior por decreto del Presidente Manuel Montt Torres, fechado el 19 de diciembre, se creó la Escuela Naval del Estado en Valparaíso, debido a que la Escuela Militar no podía seguir proveyendo de los oficiales que la Armada requería.⁵⁸

El curso de la Escuela Naval de 1858 estuvo compuesto por 28 alumnos entre los que se encontraba: Arturo Prat Chacón, Carlos Condell de la Haza, Juan José Latorre Benavente, Luis Uribe Orrego, Jorge Montt Álvarez, entre otros. La mayoría de los alumnos de ese curso tuvo destacada participación en la Guerra del Pacífico, por lo que este grupo recibió con posterioridad el nombre de “Curso de los Héroes”.

Conocida es la historia de Agustín Arturo Prat Chacón quien nació el 4 de abril de 1848 en Ninhue, una localidad de la Región del Biobío. Para cuando se creó la Escuela Naval, Prat contaba solo 9 años de edad y gracias a la influencia de su tío Jacinto Chacón, recibió una de las dos becas por provincia que el Presidente Montt había destinado para quienes desearan ingresar a la Escuela Naval. Así, Arturo de tan solo 10 años, comenzó a escribir el destino que lo llevaría a la rada de Iquique, donde se inmortalizaría el 21 de mayo de 1879.⁵⁹

58 FUENZALIDA BADE, Rodrigo. (1978) *La Armada de Chile. Desde la alborada al sesquicentenario*. Santiago, Armada de Chile, tomo 2, p. 555.

Cabe destacar que hasta este momento los oficiales de marina salían de la Academia Militar, como sucedió, con algunos destacados personajes de la Armada como el caso del contralmirante Galvarino Riveros Cárdenas, que ingresó a la edad de 14 años a la Academia como cadete. Misma situación sucedió con el vicealmirante Patricio Lynch Solo de Zaldívar, que ingresó a los 12 años a la Academia como cadete; y así podemos encontrar a muchos otros, lo que nos está revelando nuevamente que la edad de ingreso a las Fuerzas Armadas era bastante relativa, pero siempre se enmarcaba entre los 12 y los 16 años de edad. Datos biográficos extraídos de: Armada de Chile. *José Galvarino Riveros Cárdenas*. <http://www.armada.cl/prontus_armada/site/artic/20090706/pags/20090706020316.html> [en línea]. (Consulta: 11 de enero de 2013) y Armada de Chile. *Patricio Lynch Zaldívar*. <http://www.armada.cl/prontus_armada/site/artic/20090703/pags/20090703213329.html> [en línea]. (Consulta: 11 de enero de 2013).

Al respecto véase también: DEPARTAMENTO DE HISTORIA MILITAR (2005). *Formación Conjunta de Oficiales de Marina y Ejército entre los años 1840 y 1855. Cuadernos de Historia Militar*, Santiago, N° 1, mayo, pp. 83-99.

59 VIAL CORREA, op. cit., p. 13 y Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos. *Memoria Chilena. Arturo Prat Chacón*. <[http://www.memoriachilena.cl/temas/index.asp?id_ut=arturopratchacon\(1848-1879\)](http://www.memoriachilena.cl/temas/index.asp?id_ut=arturopratchacon(1848-1879))> [en línea]. (Consulta: 11 de enero de 2013).

Carlos Condell, otro de los destacados personajes de la Guerra del Pacífico, nació en Valparaíso el 14 de agosto de 1843, ingresando a la Escuela Naval a edad de 15 años.⁶⁰ Juan José Latorre, nacido en Santiago el 24 de marzo de 1846, ingresó a la edad de 12 años al instituto.⁶¹ Uribe, ingresó a los 11 años⁶² y Montt, que posteriormente fuera Presidente de la República, a los 12 años.⁶³ Como vemos ninguno de ellos ingresó a la Armada siendo mayor de edad, es más, todos egresaron de la Escuela siendo todavía menores, como es el caso de Juan José Latorre, que estuvo en ella por espacio de “tres años y dos meses”, egresando como guardiamarina de tan solo 15 años de edad.⁶⁴ Prat, por su parte, egresó con tan solo 13 años de edad siendo la primera antigüedad de su promoción.⁶⁵

Pero no solo esto es importante, sino también destacar que cuando estos oficiales todavía no cumplían la mayoría de edad ya habían entrado en combate en la guerra que Chile sostuvo con España entre 1865 y 1866. Sin tener los medios adecuados, el país debió improvisar una Escuadra para lo que se unió a la peruana.⁶⁶

Antes de reunirse la Escuadra aliada, los únicos buques que poseía la reducida flota chilena eran la “Esmeralda” y el “Maipú”. Con el primer buque –el mismo que se hundió en Iquique en 1879– capturó en Papudo, el 26 de noviembre de 1865, a la goleta española “Virgen de la Covadonga”, que relevaba en el bloqueo de Coquimbo a la fragata “Blanca”. Luego, la Escuadra aliada se batió contra la española en Abtao, el 7 de febrero de 1866, lo que motivó un bombardeo sobre Valparaíso de los españoles el 31 de marzo. En estas acciones estaban embarcados los jóvenes oficiales egresados en 1861 del “Curso de los Héroes”. Prat, a la sazón teniente 2º, no cumplía todavía los 18 años.⁶⁷

NIÑOS Y JÓVENES EN LA GUERRA DEL PACÍFICO 1879-1884

Hasta este momento hemos visto cómo niños y jóvenes han estado presentes en la vida militar de nuestro país incluso antes de la Guerra de Independencia y cómo esta situación incluso se va haciendo

60 Armada de Chile. *Carlos Condell de la Haza*. <http://www.armada.cl/prontus_armada/site/artic/20090703/pags/20090703003415.html> [En línea]. (Consulta: 11 de enero de 2013).

61 Armada de Chile. *Juan José Latorre Benavente*. <http://www.armada.cl/prontus_armada/site/artic/20090703/pags/20090703213038.html> [En línea]. (Consulta: 11 de enero de 2013).

62 Armada de Chile. *Luis Uribe Orrego*. <http://www.armada.cl/prontus_armada/site/artic/20090706/pags/20090706024333.html> [En línea]. (Consulta: 11 de enero de 2013).

63 Armada de Chile. *Jorge Montt Álvarez*. <http://www.armada.cl/prontus_armada/site/artic/20090705/pags/20090705125953.html> [En línea]. (Consulta: 11 de enero de 2013).

64 MERLET SANHUEZA, Enrique (1997). *Juan José Latorre. Héroe de Angamos*. Santiago, Editorial Andrés Bello, p. 43.

65 Armada de Chile. *Agustín Arturo Prat Chacón. El Cadete Prat*. <http://www.armada.cl/prontus_armada/site/artic/20090706/pags/20090706164854.html> [En línea]. (Consulta: 11 de enero de 2013).

66 Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos. *Memoria Chilena. Guerra contra España*. <<http://www.memoriachilena.cl/temas/dest.asp?id=armadaguerracontraespana>> [en línea]. (Consulta: 9 de enero de 2013).

67 Armada de Chile. *La Guerra contra España*. <http://www.armada.cl/prontus_armada/site/artic/20090727/pags/20090727162553.html> [En línea]. (Consulta: 11 de enero de 2013).

más regular o incluso reglamentada. No obstante, será en el conflicto entre Chile y la alianza de Perú y Bolivia en 1879 donde se conozcan más relatos de la participación de este grupo etario al interior de las Fuerzas Armadas, por haber quedado muchos registros.

Si bien muchos de estos no fueron escritos por los mismos protagonistas, los autores consignan situaciones donde hay niños y jóvenes. Por supuesto, no fue posible conocerlos a todos y seguramente muchos quedarán en el anonimato, sin embargo hay muchos otros que conocemos e incluso fueron héroes, en hechos que todavía hoy recordamos, como es el caso del Combate de La Concepción en 1882.

FUNCIONES DE LOS NIÑOS EN EL EJÉRCITO EXPEDICIONARIO DEL NORTE

Describir las funciones de los niños al interior del Ejército Expedicionario del Norte⁶⁸ no es una tarea sencilla. En primer lugar porque es muy poco lo que se habla de ellos en la historiografía tradicional, aunque los relatos o testimonios que dejaron algunos combatientes nos han ayudado bastante a conocer más en profundidad acerca del tema.

Para comenzar, necesariamente debemos señalar qué sucedía hacia esta época con la edad de ingreso a las Fuerzas Armadas. La verdad es que al menos en el caso del Ejército, la situación era prácticamente la misma que del período antes descrito. Según señala Rojas al respecto:

*“Desde la época colonial, el ingreso al Ejército se podía iniciar a temprana edad. En 1768 España rebajó la edad mínima de reclutamiento para sus colonias en América de 18 a 16 años, mientras que la edad máxima bajó de 45 a 40. Se autorizó, además, la admisión de dos jóvenes de 12 años por cada compañía de fusileros, para ser educados como cabos y sargentos. La edad de reclutamiento entre 16 y 40 años fue ratificada por la república chilena por una ley de 1863. Para el caso de trompetas y tambores, se estableció que el mínimo era diez años y el máximo quince, quedando sujetos ‘a las penas de ordenanza’ apenas cumplieran los 16, sirviéndoles de abono para optar a los premios de constancia los años previamente cumplidos.”*⁶⁹

Cabe destacar que no se permitía el enrolamiento de niños sin consentimiento de sus padres.⁷⁰ El coronel Sergio Rodríguez Rautcher, en su libro, *Problemática del soldado durante la Guerra del Pacífico*, trata el caso de Emilio Quintana, tambor de la plana mayor del Batallón Caupolicán, a quien se dio de baja de su unidad por no cumplir el señalado requisito: “*El muchacho de tan solo doce años de edad, se*

68 Debemos aclarar que el Ejército de Chile era más que el que combatió en la Guerra del Pacífico, ya que había tropas en el sur, en la zona de La Araucanía, las que se denominaban Ejército del Sur o Ejército de la Frontera.

69 ROJAS FLORES, *op. cit.*, p. 185.

70 Lo cual estaba establecido en la ordenanza. Esta era la misma que la de 1768, solo que se eliminaron todas las referencias a la terminología monárquica. Su título era “*Ordenanza para el régimen, disciplina, subordinación y servicio de los Ejércitos de la República*”.

*había enrolado en 1880 sin el consentimiento de sus padres. Estos recurrieron a las autoridades castrenses, quienes aceptaron prescindir de los servicios del niño casi inmediatamente”.*⁷¹

Tratemos ahora las funciones que desempeñaban en el Ejército. Los niños de entre 10 y 13 años formaban parte fundamentalmente de las bandas de guerra, tocando diversos instrumentos. Según Rojas, “su función era de apoyo en los campamentos, para dar las órdenes a la tropa o para encender el ánimo por medio de las marchas militares y en los servicios religiosos”, por lo tanto, “no debían participar directamente en las batallas”,⁷² pero esto siempre podía variar. Es algo similar a lo que ocurre en el caso de las mujeres: se suponía que no debían entrar en combate, pero si se veían en la necesidad de hacerlo, lo hacían de todos modos. Rojas da cuenta de un caso aparecido en la compilación de Ahumada Moreno en que se señala que, durante la Batalla de Tacna:

*“... ‘un morenito de menos de 12 años’, que servía como tambor de órdenes, regresó al campamento y explico ‘casi lloroso de despecho’, que había dejado su puesto para ir en busca de un arma, de la que no disponía. ‘Instantáneamente le vimos forcejeando con un paisano para quitarle el rifle que éste decía hallarse descompuesto; i una vez que consiguió arrebatarle i obtener con amenaza municiones, le vimos dirigirse al lugar en que evidentemente seguía combatiendo su batallón’”.*⁷³

No obstante todo lo mencionado anteriormente, la necesidad de reclutas hizo que los niños ingresaran al Ejército antes de lo que prevenían las ordenanzas. Según señala M. Le León, oficial de la Armada de Francia de visita en Chile, “hay numerosos tambores, de los que algunos, hijos de soldados, tenían apenas nueve a diez años”.⁷⁴ Al respecto, Deborah Rosende señala que muchos niños comenzaban a ser instruidos en las bandas a partir incluso de los 4 años,⁷⁵ lo que nos parece poco probable porque se habría producido un efecto similar a lo acontecido según la nota de Zenteno en 1817 que ya citamos: estos niños, por su complexión física, habrían tenido que ser separados del servicio por no poder seguir a las tropas, por lo demás la autora no señala documento alguno que confirme esta situación. Su opinión sólo la afirma en el hecho de que, durante las marchas, muchas mujeres acompañaban a los soldados y muchos niños nacieron en el teatro de operaciones durante el conflicto, muchos de los cuales habrían pasado casi directamente a las bandas o a las unidades.⁷⁶

Ahora, ¿por qué niños para las bandas? Le León lo desliza al señalar que: “*todos tienen un sentimiento perfecto de la métrica, y su educación se hace mucho más rápidamente que entre nosotros*”.⁷⁷

71 RODRÍGUEZ RAUTCHER, Sergio (1984). *Problemática del soldado durante la Guerra del Pacífico*. Santiago, Edimpres, p. 77.

72 ROJAS FLORES, *op. cit.*, p. 186.

73 AHUMADA MORENO, Pascual (1982). *Guerra del Pacífico*. Santiago, Editorial Andrés Bello, tomo III, p. 360. Citado por ROJAS FLORES, *op. cit.*, p. 186.

74 LE LÉON, M. (1969). *Recuerdos de una Misión en el Ejército Chileno. Batallas de Chorrillos y Miraflores*. Buenos Aires, Editorial Francisco de Aguirre, p. 197.

75 SEGUEL, Rosende, *op. cit.*, pp. 23-24.

76 *Ibidem*.

77 LE LÉON, M., *op. cit.*, p. 197.

Por otro lado, las edades para ingresar al Ejército como soldado tampoco se respetaban del todo. El ejemplo más conocido es el de Arturo Benavides Santos, quien a pesar de sus 14 años, fue recibido como soldado del Regimiento Lautaro, aun cuando la edad de ingreso mínima era los 16. Hay que tener en cuenta eso sí, que no era obligación para los menores de 18 años ingresar al Ejército tal y como lo relata el propio Benavides en una conversación entre su padre y su hermano mayor de 17 años:

*“Algunos días después mi padre, con aire grave y triste, nos llamó a mi hermano mayor y a mí, y dirigiéndose a mi hermano le dijo que había reflexionado sobre el pedido que le había hecho de ser soldado, **que no habiendo cumplido todavía dieciocho años no estaba obligado a servir aunque la patria estuviera en guerra;** pero que le daba su consentimiento...”⁷⁸*

Consentimiento que no se le dio a Arturo, por considerar su padre que era demasiado pequeño aún. Sin embargo, el tesón del joven llevó al padre a reconsiderar la situación, la cual es descrita de la siguiente forma:

“Una tarde de los primeros días de julio conseguí éxito en mis esfuerzos.

Mi padre me llamó y dijo: ‘si quieres ser soldado solicítalo en el Lautaro; si no obstante tu edad te reciben, yo no me opondré, aunque con derecho podría hacerlo, pero confío en que si no te admiten te resolverás a estudiar’.

[...]

Me presenté a la mayoría, y en cuanto expuse mis deseos, el segundo jefe del Regimiento, comandante don Eulogio Robles, me aceptó y destinó a la cuarta compañía del segundo batallón.

Allí me entregaron a un cabo para que se encargara de mi instrucción militar, el cual creía que instruir era sinónimo de reconvenir, y en todo veía faltas y por todo me reprendía. No obstante, yo no cabía en mí de gozo ¡era al fin soldado!...

“¡Muy poco me duró la alegría!...

Al subsiguiente día fui llevado con otros ante el doctor para que nos examinara, y a mí me declaró inhábil para el servicio por ser muy niño...

“Me quitaron el rifle y me despidieron...

*Pero no desistí, y rogué tanto a una tía materna que vivía en Quillota y era amiga del doctor, que éste reconsideró su dictamen y fui nuevamente aceptado en 22 de julio del 79”.*⁷⁹

La cita anterior da cuenta de que las reglas no se cumplían del todo y, debido a la tozudez de Benavides, fue aceptado como soldado aun teniendo solo 14 años de edad, cumpliéndose la prerrogativa del consentimiento de los padres.

78 SANTOS BENAVIDES, Arturo (1988). *Seis Años de Vacaciones*. Santiago, Editorial Francisco de Aguirre, 4ª edición, p. 16. El destacado es nuestro.

79 *Ibidem*. pp. 18-19.

Recapitulando, tenemos en el Ejército no solo niños y jóvenes en las bandas de guerra, sino también como soldados combatientes, por lo tanto, es prácticamente imposible que estos no hayan luchado en el conflicto.

Cerramos esta sección con una cita de Daniel Riquelme, en su conocido libro *Bajo la Tienda*, que es mencionado por Jorge Rojas y que da cuenta de una realidad que se vivía en este ejército de hombres que marchó al norte: “*a retaguardia del ejército venía naturalmente todo aquello que César llamó impedimenta. Otro ejército pequeño de soldados, paisanos, cantineras, perros, chiquillos, arrees de mulas, trastos, ventas y carros con montañas de equipajes*”.⁸⁰

LOS NIÑOS EN LA ARMADA EN LA GUERRA DEL PACÍFICO

Al igual que en el período anterior que tratamos, en la Armada también hubo gran cantidad de niños durante la Guerra del Pacífico, lo que se puede apreciar *a priori* en los distintos testimonios gráficos que existen sobre el conflicto.

Pero nuestro objetivo no es analizar esas fotografías, sino ahondar un poco en la vida de algunos de estos niños. Sin lugar a dudas, de los que más noticias se tiene es de aquellos que combatieron el 21 de mayo de 1879 a bordo de la corbeta “Esmeralda” y de la goleta “Covadonga” en Iquique y Punta Gruesa, respectivamente.

Uno de los jóvenes presentes en este acontecimiento es el corneta Gaspar Cabrales Besodilla de quien, según Rojas, se ha construido una “*visión heroica y mítica*”, al igual que de muchos otros niños soldados y marinos.⁸¹ Cabrales nació el 6 de enero de 1864 en Valparaíso, siendo sus padres Domingo Cabrales y Estefanía Besodilla,⁸² y es quizás el más conocido niño de la Armada en la Guerra del Pacífico. Murió a bordo de la corbeta “Esmeralda”, el 21 de mayo a los 15 años de edad y en torno a él:

“...se han tejido varias historias. Según algunos, permaneció junto a Prat desde el inicio de la contienda, cumpliendo fielmente sus órdenes, pero sin lograr transmitir la orden de abordaje debido a los numerosos proyectiles que le causaron la muerte. Otros relatos aseguran que una granada le habría arrancado la cabeza o que habría perdido ambas piernas. En el libro institucional La Dotación Inmortal, se asegura que cayó en la toldilla y ‘falleció con sus dedos oprimiendo la corneta’.”⁸³

80 RIQUELME VENEGAS, Daniel (1885). *Bajo la tienda. Recuerdos de la campaña al Perú i Bolivia*. Santiago, Imprenta de La Libertad, p. 241. Citado por ROJAS FLORES, *op. cit.*, p. 186. El destacado es nuestro.

81 ROJAS FLORES, *op. cit.*, p. 192.

82 GRANDÓN ESPINOZA, Diego. *Los Niños en la Guerra del Pacífico*. En: PELAYO GONZÁLEZ, Mauricio. *La Guerra del Pacífico. Los Héroes Olvidados*. <http://www.laguerradelpacifico.cl/Articulos/ninos.htm#_ftnref20> [en línea]. (Consulta: 13 de enero de 2013).

83 ROJAS FLORES, *op. cit.*, p. 192.

Otro de los niños que participaron en Iquique es José Emilio Amigo Amigo. Según Diego Grandón en su artículo *Los Niños en la Guerra del Pacífico*, Amigo nació en San Javier de Loncomilla y hacia la época del combate tenía tan solo 10 años de edad. Era grumete de la “Esmeralda” y su “*labor era atender las bajas de la Escuadra*”. Aparece fallecido en las nóminas de combate, pero años más tarde un cabo de Infantería de Marina encontró registros de su matrimonio, por lo cual se ha podido comprobar que sobrevivió, aunque no se tuvo rastros de él después de Iquique.⁸⁴

Finalmente, de una lista más o menos larga de grumetes de la “Esmeralda” no podemos dejar de citar al vicealmirante Wenceslao Vargas Rojas. Si bien no poseemos mayores datos de él, podemos señalar que tenía 16 años cuando estaba a bordo de la “Esmeralda”, según una entrevista a su hija publicada por *La Tercera*.⁸⁵ Fue uno de los seis grumetes que sobrevivieron al combate y el último sobreviviente de la “Esmeralda” falleciendo en 1958. Su vida y su testimonio fueron tomados por el productor y director Elías Llanos para la película estrenada el 2010 “La Esmeralda 1879”.

En la “Covadonga” también hubo niños entre los que debemos destacar a Arturo Olid Araya, quien contaba tan solo 13 años de edad en el momento del combate. En su libro *Crónicas de guerra. Relatos de un ex combatiente de la Guerra del Pacífico y la Revolución de 1891*, da una cruda descripción de su vida y experiencia a bordo de la goleta el 21 de mayo de 1879:

“Posiblemente, era aquel un espectáculo soberbio por su heroicidad y por su grandeza; pero mi edad no me permitía sentirme con deseos de transformarme ni en héroe ni en pasto de los peces, y cuando recordaba en medio de aquel caos guerrero la mansa y silenciosa tranquilidad de mi hogar y las apacibles horas transcurridas en las aulas de los reverendos Padres Franceses, todo aquello y mucho más pasa por la imaginación de un hombre en peligro inminente de muerte, hubiera deseado volver al colegio...”

*[...] ...los gritos, los insultos, la batahola formada por aquellos endemoniados marineros cada vez que uno de nuestros cañones acertaba un tiro en el cuerpo de nuestro enemigo, los vivas a Chile salpicados con la poco parlamentaria palabra de Cambrone, la gruesa y ronca voz de Orella, que, espada y revólver en mano, mandaba cargar, entrar y sacar de batería su cañón, y tal vez más que todo el propio instinto de conservación hizo que me contaminara también del furor de aquella gente varonil, y desenfundando un gran revólver, con que también estaba armado, me pusiera a descargarlo tiro tras tiro en dirección al buque enemigo.”*⁸⁶

84 GRANDÓN ESPINOZA, *op. cit.*

85 RIFFO, Cristián. “Los recuerdos de la hija del último sobreviviente de la corbeta Esmeralda”. *La Tercera*, Santiago, Chile, 15 de mayo de 2011, p 22.

86 OLID ARAYA, J. Arturo (1999). *Crónicas de Guerra. Relatos de un ex combatiente de la Guerra del Pacífico y la Revolución de 1891*. Santiago, RIL Editores, pp. 38-39. Citado por ROJAS FLORES, *op. cit.*, p 188. El destacado es nuestro.

Tras ello, Olid fue agregado al Regimiento de Artillería de Marina –que dependía del Ejército– con el grado de alférez, con el cual participó en Pisagua, Dolores, Tarapacá, Tacna, Chorrillos y Miraflores. En octubre de 1881, ascendió a teniente teniendo tan sólo 16 años de edad.⁸⁷

Antes, a los 14 años, tuvo que asumir el mando de su compañía en Tarapacá el 27 de noviembre de 1879, de lo cual deja su testimonio:

“[...] la batalla había asumido caracteres de horrible violencia: los peruanos, que contaban con la victoria, seguían confiados en su superioridad numérica y en la sorpresa de su ataque al ‘Zapadores’, hacían toda clase de esfuerzos para arrollarnos; el extenso y accidentado campo estaba sembrado de cadáveres y los que tenían la desgracia de caer heridos podían darse por muertos, porque ambos bandos estaban poseídos por un furor diabólico: no se perdonaba a nadie y como las municiones se habían consumido casi en su totalidad y las distancias se habían reducido a unos cuantos metros, la matanza se hacía a punta de bayonetas, a culatazos, a cuchillo y el que no tenía ya ni una ni otra, se cruzaba a bofetadas o mataba o moría apretándole el ‘cogote’ al enemigo.

*“... Nuestros soldados, desesperados, locos por la sed y por la rabia de verse en la impotencia para vencer, se habían convertido en verdaderas fieras y sabiendo que la muerte había de venir de una u otra manera, mataban sin lástima ni cuartel”.*⁸⁸

ALGUNOS NIÑOS DESTACADOS EN EL EJÉRCITO DE CHILE

Ya mencionamos algunos ejemplos en la sección relacionada a las funciones de los niños en la institución, pero ahora ahondaremos en algunos de ellos y daremos a conocer algunos casos que no se presentaron antes.

Quizás el caso más conocido sea el ya mencionado de Arturo Benavides Santos. Si bien ya tratamos su situación anteriormente, agregaremos aquí que Benavides es el ejemplo del joven que por fervor patriótico acudió e insistió, pese a su corta edad, en enrolarse para partir al norte a combatir por Chile. Arturo nació el 28 de agosto de 1864 en Valparaíso y era hijo de Francisco Benavides Carrera y Leonor Santos del Real, una familia relativamente acomodada de Quillota.⁸⁹ Su principal motivación estuvo en los discursos patrióticos que se improvisaban en las calles del puerto y en *“la relación del sublime combate de Iquique y del heroico sacrificio de Prat, Serrano y Aldea”*. La llegada de la *“Covadonga”* exaltó aún más los deseos del joven: *“Cuando Condell llegó al muelle, la emoción que experimenté no la sé describir; creí que llegaba un semidiós. Y en ese instante resolví ser soldado”*⁹⁰, lo que finalmente conseguiría.

87 ROJAS FLORES, *op. cit.*, pp. 188-189.

88 OLID ARAYA, *op. cit.*, p. 77. Citado por ROJAS FLORES, *op. cit.*, pp. 188-189.

89 GRANDÓN ESPINOZA, *op. cit.* y ROJAS FLORES, *op. cit.*, p. 189.

90 BENAVIDES SANTOS, *op. cit.*, p. 16.

Cabe destacar que la corta edad de Benavides no pasó desapercibida al interior de su regimiento. Él mismo destaca que recibió una gran cantidad de atenciones debido a su edad, las que describe a lo largo de todo el libro en que estampó sus experiencias.

Ahora el detallismo de Benavides contrasta con el silencio de Francisco Silva Basterrica. Este hombre dejó su hogar a los 14 años para enrolarse en el 2° de Línea. Silva *“fue herido en la batalla de Tarapacá, fue tomado prisionero y debió atravesar el desierto mientras se desangraba”*. Tras la guerra, volvió a San Felipe a dedicarse a las labores agrícolas.⁹¹ Un sobrino, en 1979, se refirió a él:

*“El jamás hablaba de la guerra. No mostró sus condecoraciones. Era tímido, hablaba en términos muy sentenciosos y no ostentó nunca ni sus acciones de guerra ni sus heridas. Parece que las batallas le dejaron una huella indeleble que mortificaba sus días...”*⁹²

Otra fuente de conocimientos respecto de los niños en la guerra es la que presenta Roberto Hernández, que en 1929 publicó un libro llamado *El Roto Chileno*, donde menciona el relato de Francisco Figueroa, un oficial del Batallón Quillota que conoció a un niño corneta en la Batalla de Miraflores:

“Cuando yo avancé con la pequeña fuerza hacia la dirección que se me mandó, encontré un corneta perdido de su batallón, el cual se me ofreció contento para acompañarme. Le mandé tocar a la carga y el diablo de corneta tocaba a más y mejor, con tanta gracia y naturalidad, avanzando, saltando y haciéndole piruetas al enemigo, que todos los soldados se reían y lo celebraban, a pesar de que las balas llovían y silbaban terriblemente. El corneta no tendría doce años”.⁹³

En otro pasaje, Hernández trata las acciones de Francisco Arredondo, corneta de 13 años de la segunda Compañía del Regimiento N° 1 de Artillería, en la Batalla de Miraflores:

“Este, para animar a la tropa no cesaba de tocar diana en medio del infernal bullicio de los primeros instantes de la sorpresa, al mismo tiempo que batía una bandera chilena con la mano que le quedaba libre”.⁹⁴

No podemos finalizar un recuento de niños del Ejército en la Guerra del Pacífico sin tratar la historia de José Dolores y Sabino González Valenzuela, contada por Benjamín Vicuña Mackenna en el *Álbum de la Gloria de Chile*, donde señala que fue la propia madre de los jóvenes, doña María Valenzuela, quien le narró su situación.

91 ROJAS FLORES, *op. cit.*, p. 192.

92 VEA. Santiago, N° 2076, 3 al 9 de mayo de 1979, p. 88. Citado por ROJAS FLORES, *op. cit.*, p. 192.

93 HERNÁNDEZ CORNEJO, Roberto (1929). *El Roto Chileno*. Valparaíso. Imprenta San Rafael, p. 309. Citado por ROJAS FLORES, *op. cit.*, p. 192.

94 HERNÁNDEZ CORNEJO, *op. cit.*, p. 309. Citado por ROJAS FLORES, *op. cit.*, p. 192.

Esta señora llegó a la casa de Vicuña Mackenna a pedir un lugar para pasar la noche. José Dolores era el mayor de los hijos de María y en 1879 estudiaba en la Escuela de Artesanos de Copiapó cuando decidió incorporarse al 2° de Línea. Ese año partió a Antofagasta y tras él, escondido se fue su hermano Sabino de tan sólo 13 años. Ambos murieron el 27 de noviembre de 1879 en la Batalla de Tarapacá.⁹⁵

Vicuña Mackenna transcribe la carta en que el coronel Mauricio Muñoz, Comandante del 2° de Línea, le describe la situación donde murieron los jóvenes al General en Jefe del Ejército Expedicionario, Erasmo Escala:

“Santa Catalina, febrero 7 de 1880.

Señor don Erasmo Escala.

Pisagua.

Mui estimado jeneral:

He hecho las averiguaciones de que me habla en su apreciable carta del 3 del presente.

Respecto a los hermanos González, es efectivo que José Dolores pertenecía al rejimiento i murió en Tarapacá a consecuencia de tres heridas que recibió en el combate. Sabino era un muchacho como de 11 años de edad, que andaba con su hermano, por consiguiente no estaba agregado al rejimiento. Según la exposición de algunas clases i soldados, cuando hirieron a José Dolores, Sabino lo condujo a un rancho que había ahí cerca, i de repente se vió arder, i se quemaron los dos hermanos, junto con otros”.⁹⁶

Como vemos la guerra deparó distintos destinos a los niños del Ejército. Muchos de ellos murieron incluso sin saber bien qué hacían en el lugar donde estaban, como es el caso de Sabino que solo siguió a su hermano y encontró la muerte en manos del enemigo.

EL COMBATE DE LA CONCEPCIÓN: LA EXALTACIÓN DE NIÑOS Y JÓVENES

Quizás una de las fechas que más se ha olvidado en los últimos años por parte de la población civil sea la del Combate de La Concepción, mas no para el Ejército que la conmemora año a año por ser el día en que se realiza el Juramento a la Bandera. Lo cierto es que el 9 y 10 de julio de 1882 pasa a la historia como la fecha en que 77 jóvenes chilenos mueren en defensa de su puesto.

Cabe señalar que respecto del Combate de La Concepción, nadie sabe a ciencia cierta qué fue lo que ocurrió. Solo sabemos que todos los defensores murieron y que la guarnición fue atacada por una

95 VICUÑA MACKENNA, Benjamín (1883). *El Álbum de la Gloria de Chile*. Santiago, Imprenta Cervantes, tomo II, pp. 590-596.

96 *Ibidem*, p. 595.

fuerza inmensamente superior en número, por lo tanto, daremos a conocer la versión oficial chilena del combate.

El 9 de julio de 1882 todo parecía normal en el pueblo de La Concepción, donde se encontraban una guarnición chilena de 77 hombres, compuesta por un capitán;⁹⁷ 3 subtenientes; 2 sargentos primeros; 3 cabos primeros; 2 cabos segundos; y 66 soldados de los cuales uno pertenecía al Batallón Lautaro. El Comandante de guarnición era Ignacio Carrera Pinto, de 33 años y nieto del prócer de la independencia José Miguel Carrera. Además acompañaban a la guarnición 3 mujeres, esposas de algunos de los soldados, de los cuales 9 estaban convalecientes de tifus, más un niño de 5 años y un bebé, que según algunas versiones habría nacido la noche del combate.

No obstante la normalidad de la situación, Carrera tenía informaciones de que existía la posibilidad de un ataque sobre la guarnición, por lo cual estaban atentos a la llegada de la División del Centro del Ejército de Chile comandada por el coronel Estanislao del Canto. Sin embargo, a las 14.30 horas de ese domingo 9 de julio, se presentó en el pueblo una fuerza de entre 1.500 y 2.000 hombres al mando del coronel Juan Gastó, de los cuales tan solo 300 eran soldados de línea y el resto indígenas montoneros que seguían al general Andrés Avelino Cáceres, líder de la resistencia contra la ocupación chilena.

Los chilenos resistieron en la iglesia y en su parte posterior hasta que ésta fue completamente destruida luego de una noche entera de combate. A las 10 de la mañana del 10 de julio ya solo quedaba el subteniente Luis Cruz Martínez quien murió junto al puñado de hombres que logró sobrevivir hasta esa hora y los cuales fueron todos masacrados, tras lo cual los cuerpos fueron quemados y mutilados.⁹⁸

Aquí lo que queremos hacer referencia es a dos puntos importantes respecto de la gesta y sus protagonistas. En primer lugar, la mayoría de los soldados que componían las tropas eran reclutas, es decir, no habían combatido nunca como consta en sus hojas de servicio, las que pueden ser revisadas en el sitio web *1879 Guerra del Pacífico*.⁹⁹ quienes habían llegado en remplazo de otros soldados que habían sido licenciados, solo el sargento 1° Manuel Jesús Silva y el capitán Carrera Pinto tenían mayor experiencia en combate.¹⁰⁰

97 Que no sabía que lo era pues sus despachos de capitán llegaron tan solo un par de días antes del combate. Para más detalles sobre la vida de Ignacio Carrera Pinto véase: Julio Fernando Miranda Espinoza. *Ignacio Carrera Pinto. El Héroe*. Santiago, Departamento Comunicacional del Ejército, 2011.

98 EJÉRCITO DE CHILE. *Combate de la Concepción*. <<http://www.ejercito.cl/combate-de-la-concepcion.php>> [En línea]. (Consulta: 13 de enero de 2013) y Ejército de Chile. *Juramento a la Bandera. Combate de la Concepción*. <<http://www.ejercito.cl/juramento/historia.php>> [En línea]. (Consulta: 13 de enero de 2013).

99 BERRÍOS VILLALÓN, Fabián. *1879 Guerra del Pacífico. Hojas de servicios de los Héroes de la Concepción*. <http://laguerradelpacifico1879.cl/index.php?option=com_morfeoshow&task=view&gallery=8> [En línea]. (Consulta: 13 de enero de 2013).

100 Ejército de Chile. *Juramento a la Bandera. Combate de la Concepción*. <<http://www.ejercito.cl/juramento/historia.php>> [En línea]. (Consulta: 13 de enero de 2013)

Pero si de héroes jóvenes estamos hablando, quienes destacan de entre los combatientes, y de los que se tiene mayores conocimientos, es de los oficiales que secundaban a Carrera Pinto. Nos referimos a los subtenientes Julio Montt Salamanca, Arturo Pérez Canto y Luis Cruz Martínez.

El subteniente Julio Montt Salamanca nació en Valparaíso el 29 de septiembre de 1861 y fue fruto del matrimonio de Manuel Montt Goyenechea y Leonarda Salamanca, quienes tuvieron un par de gemelos: uno fue Julio y el otro fue César. Julio no pudo ingresar cuando él quiso al Ejército una vez estallada la guerra, porque sufría de una permanente afección a la garganta y poseía, en general, una contextura bastante enfermiza. Pero hacia 1880 su madre murió y de tanto insistir obtuvo el permiso para enrolarse. En diciembre de 1880 pudo unirse al Copiapó en Lurín. Allí tuvo su bautismo de fuego en el combate de El Manzano, en la noche del 27 al 28 de diciembre de 1880, donde se destacó y fue ascendido a subteniente. A comienzos de julio de 1882 fue transferido al Batallón Chacabuco y hacia la fecha del combate de La Concepción se encontraba entre los enfermos de tifus de la guarnición, sin embargo de todas maneras, cuando se supo de la llegada del enemigo, Montt se vistió y se presentó ante Carrera Pinto listo para combatir. Tenía apenas 20 años de edad y se había enrolado a los 18.¹⁰¹

Arturo Pérez Canto, por su parte, era todavía más joven. Nació en Santiago el 26 de noviembre de 1864, mismo día del cumpleaños de su madre Delfina del Canto. Cuando estalló la guerra tenía tan solo 15 años, y su padre, Rudecindo Pérez, no consintió en que partiera. Cuando cumplió 16 años decidió embarcarse como polizón en las bodegas del “Matías Cousiño” partiendo al norte. Se destacó en la Batalla de Chorrillos, en el Asalto a San Juan, el 13 de enero de 1881, y luego en Miraflores, el 15. Era parte de la 4ª Compañía del Regimiento Chacabuco hacia el 9 de julio de 1882, que se encontraba guarneciendo La Concepción. Allí encontrará la muerte antes de cumplir los 18 años.¹⁰²

Y el subteniente Luis Cruz Martínez, el más joven de los tres oficiales. Existen varias versiones respecto de su origen, lo cierto es que se desconoce quién es su padre. Nació en Molina el 5 de agosto de 1866 y su madre, real o adoptiva, fue doña Marta o Martina Martínez. Según la biografía publicada por el Estado Mayor General del Ejército, “*Es importante mencionar que el nombre del joven héroe es Luis Cruz y su apellido, Martínez. El nombre de Cruz es por quien fue su madrina, doña Cruz Jerez*”.¹⁰³ Era pequeño de estatura, tanto así que el fusil le llegaba prácticamente a las orejas. Cuando ascendió a cabo 2º lo apodaron “Cabo Tachuela”. Su bautismo de fuego lo tuvo en El Manzano en diciembre de 1880, acción por la que fue ascendido a sargento. En Chorrillos se destacó en el ataque sobre San Juan, y luego, en Miraflores. El 11 de enero de 1882 fue ascendido a subteniente y pasó a servir en el Batallón Chacabuco, encontrándose en la fatídica jornada del 9 y 10 de julio y siendo el último oficial en sobrevivir. Según la biografía

101 ESTADO MAYOR GENERAL DEL EJÉRCITO, *op. cit.*, 1981, pp. 188-191.

102 *Ibidem.*, pp. 207-211.

103 *Ibidem.*, p. 161. Un extracto del acta de bautismo de Luis Cruz Martínez se encuentra publicada en: SORO CRUZ, Mario. *Toda la verdad acerca de Luis Cruz Martínez. Uno de los héroes del Combate de La Concepción* (2008). Cuadernos de Historia Militar, Santiago, Nº 4, diciembre, p. 154.

citada: “– ‘¡Ríndete hijito...!’ se escuchó gritar a una nada desde un balcón; la respuesta del muchacho llenó la plaza y se escuchó en la pausa que habían concedido los fusiles: –‘¡Los chilenos no se rinden... A la bayoneta...!’” habría respondido Martínez antes de lanzarse al ataque y morir en el campo de batalla como todos sus compañeros. Tenía tan solo 15 años.¹⁰⁴

Chile rindió culto a sus héroes los que fueron descubiertos el 10 de julio por el coronel Estanislao del Canto, cuyos cuerpos habían sido calcinados.

Él mandó a sacar los corazones de los jóvenes oficiales, los que se instalaron en un ánfora y hoy reposan en la Catedral Metropolitana. Además, en 1920, Rebeca Matte, destacada escultora nacional, realizó una alegoría en recuerdo de la gesta titulada *Homenaje a los héroes de La Concepción*,¹⁰⁵ la cual está instalada en la Avenida Libertador Bernardo O’Higgins de Santiago en un sector que, gracias al monumento, hoy se denomina “Los Héroes” como una forma de mantener la memoria de estos jóvenes soldados que dieron su vida por la patria.

En 1916, por Decreto N° 1.330 de 11 de julio de 1916 se fija el día 9 de julio como el del Juramento a la Bandera,¹⁰⁶ mientras que en 1937, el día fue feriado pues “*recuerda uno de los hechos heroicos que más enaltecen a la Patria y al espíritu de sacrificio de sus hijos*”, por lo cual “*debe conmemorarse especialmente por el personal de la Defensa Nacional y por los alumnos de las escuelas del Estado*”.¹⁰⁷

EL CAMBIO DE VISIÓN DE LA INFANCIA Y LA JUVENTUD EN LAS FUERZAS ARMADAS

Tras la Guerra del Pacífico se produjo una fuerte crítica del propio Ejército respecto de su actuación en el conflicto. Es cierto que logró salir victorioso, sin embargo, la improvisación pareció ser la triunfadora y no el estudio profesional de la guerra.

Prácticamente la totalidad de la bibliografía revisada para este trabajo da cuenta de ello. Por ejemplo, el general de división Roberto Arancibia Clavel, en su libro *La influencia del Ejército Chileno en América Latina. 1900-1950*:

“A fines de la Guerra del Pacífico, sin embargo, la educación militar era anticuada y la organización y ordenanzas habían cambiado poco desde la época de O’Higgins. Orgánicamente, el ejército chileno era muy parecido a las fuerzas que habían luchado por su independencia. Hacia 1885, la

104 ESTADO MAYOR GENERAL DEL EJÉRCITO (1981), *op. cit.*, pp. 163-167.

105 ROJAS FLORES, *op. cit.*, p. 286.

106 EJÉRCITO DE CHILE (2002). *Manual de Tradiciones y Ritos del Ejército de Chile*. Santiago, Departamento de Historia Militar, p. 34.

107 FARAH, Miguel. *Días feriados en Chile*. <<http://www.farah.cl/Feridos/index.html#AniversarioDelCombateDeLaConcepcion>> [En línea]. (Consulta: 14 de enero de 2013).

tradición, la disciplina y la experiencia de guerra no eran suficientes para las necesidades chilenas. De ahí entonces que el gobierno trasladara su mirada hacia Europa para encontrar una fuente de inspiración”.¹⁰⁸

Quizá lo más interesante de esta crítica posterior a la Guerra del Pacífico es que surgió del mismo Ejército. Como señala Enrique Brahm García en *Preparados para la guerra. Pensamiento militar chileno bajo influencia alemana 1885-1930*:

“...no deja de resultar sorprendente el hecho de que dentro del ejército chileno, vencedor de una coalición de países como la constituida por Perú y Bolivia en la Guerra del Pacífico, se levantaran inmediatamente de terminado el conflicto voces críticas contra la conducción de esa campaña y la organización y funcionamiento de las tropas chilenas durante la misma”.¹⁰⁹

En palabras simples, *“el triunfo alcanzado sobre el Perú y Bolivia, aunque glorioso y decisivo, abrió serias interrogantes sobre la competencia técnica del Ejército”*.¹¹⁰ Esta crítica se aprecia también en algunos oficiales destacados como el general Indalicio Téllez Cárcamo que lo estampa en sus *Recuerdos Militares*.¹¹¹

He aquí el origen de la llegada de los instructores alemanes a Chile que tienen en Emilio Körner a su primer y principal exponente. De aquí en adelante, las Fuerzas Armadas chilenas estuvieron siempre al tanto de lo que ocurría en el exterior, con los ejércitos más importantes del mundo con el fin de modernizar sus procedimientos.

Pero, ¿qué tiene que ver esto con la infancia en las Fuerzas Armadas o en su relación con ellas? La apertura hacia el exterior no solo estuvo concentrada en los militares, sino que fue un proceso que vivió la sociedad completa. La última década del siglo XIX y las primeras dos del siglo XX, en parte por la sensación de crisis que dominó al país durante y después de la Guerra Civil de 1891, llevó a visibilizar algunas realidades que, si bien existían de antes, se pasaban por alto. Algunas de estas son: *“La condi-*

108 ARANCIBIA CLAVEL, Roberto (2002). *La influencia del Ejército Chileno en América Latina. 1900-1950*. Santiago, Centro de Estudios e Investigaciones Militares, pp. 117-118.

109 Además el autor señala en la nota al pie número 26: *“Incluso antes de que dicho conflicto terminara, el general Emilio Sotomayor y el almirante Patricio Lynch empezaron a exigir una renovación de nuestras fuerzas armadas. En concreto, y en 1882, el general Sotomayor ‘dirigía un oficio al ministerio de guerra con sugerencias sobre la contratación de un instructor alemán. Tal fue el origen de la venida a Chile del capitán de artillería D. Emilio Köerner”*. BRAHM GARCÍA, Enrique (2003). *Preparados para la guerra. Pensamiento militar chileno bajo influencia alemana 1885-1930*. Santiago, Ediciones Universidad Católica de Chile, p. 21.

110 ARANCIBIA CLAVEL, Patricia (ed.), BALART PÁEZ, Francisco, et. al. (2007). *El Ejército de los chilenos. 1540-1920*. Santiago, Editorial Biblioteca Americana, p. 201.

111 TÉLLEZ CÁRCAMO, Indalicio (2005). *Recuerdos Militares*. Santiago, Centro de Estudios Bicentenario, pp. 11-25. Cabe destacar que, como todos los oficiales del Ejército y, en general de las Fuerzas Armadas y de Orden en el siglo XX, Téllez ingresó a la edad de 15 años a la Escuela Militar.

*ción de pobreza en que vivían muchas familias, acentuada por la constante migración, hizo más visible la vagancia y la mendicidad en las ciudades”; del mismo modo, “el trabajo infantil fue objeto de críticas aunque sólo cuando ponía en riesgo ciertas virtudes”.*¹¹²

Hacia mediados y finales del siglo XX, la globalización hace que el Estado comience a desarrollar políticas diferentes y especialmente apuntadas a los niños, como disminuir la mortalidad infantil y terminar con algunas injusticias sociales que tendían a una discriminación, por ejemplo la calidad de hijos ilegítimos. Surge la idea, entre otras, de que todos los niños deben tener un juguete, aun cuando sean pobres, y también el concepto de la educación como medio para dejar atrás la pobreza o por lo menos la vagancia que se veía como madre de todos los vicios.¹¹³ Pero por sobre todo, va haciendo que la presencia de los niños y adolescentes en las Fuerzas Armadas vaya desapareciendo o, al menos, se fuera regularizando. Esto fue parte de las reformas que surgieron a partir del fin de la Guerra del Pacífico, entre las que se encuentran, la Ley de Reclutas y Reemplazos del Ejército y Armada, del 5 de septiembre de 1900, que es la que crea el servicio militar obligatorio.

Esta fue una reforma importante no solo para el Ejército sino para la sociedad toda. *“Las principales potencias del mundo fueron introduciendo durante el siglo XIX el servicio militar obligatorio de acuerdo al modelo alemán y de esa nacionalidad eran los instructores que empezaban a llegar al ejército de Chile en la década de los ochenta”* del siglo XIX.¹¹⁴ La idea era recoger el concepto de “Nación en armas” que había surgido en Prusia después de la guerra contra Napoleón. Sin embargo, la instauración de este sistema no fue fácil y, como vemos solo se pudo alcanzar en 1900, pero una vez que se creó, el aplauso de los militares fue unánime:

*“Los militares chilenos defendieron con insistencia lo avanzado en este campo. El servicio militar aparecía como ‘nivelador y democrático’; hacía de todo ciudadano un soldado, materializando el concepto de ‘nación en armas’; el país debía ‘militarizarse’ como única forma de enfrentar con éxito los peligros que le acechaban, pues ‘al ataque efectuado por toda una nación no se puede resistir con éxito sino oponiendo una fuerza equivalente por su número y calidad, lo que se obtiene haciendo entrar en acción a todos los ciudadanos’”.*¹¹⁵

Al parecer, el servicio militar fue una reforma importante no solo por la generación de una reserva permanente y constante de soldados, sino también por la difusión de ideas patrióticas realizada por los instructores de Alemania y que se acentuaron con los jóvenes oficiales chilenos que fueron a instruirse a ese país. De hecho, Chile estuvo en pie de guerra por lo menos hasta 1898, cuando se estuvo al borde de un conflicto con Argentina. Una vez pasada la crisis, la militarización impuesta por Körner dejó de tener

112 ROJAS FLORES, *op. cit.*, p. 209.

113 *Ibidem*, pp. 325-326; 483-484; 677.

114 BRAHM GARCÍA, *op. cit.*, p. 43.

115 *Ibidem*, p. 44. Brahm cita a varios otros autores que no mencionamos por no alargar la nota.

sentido y de hecho su estrella “*fue palideciendo*”,¹¹⁶ pero, “*en la práctica, el veterano instructor prusiano, fue sobrepasado por sus discípulos chilenos, jóvenes oficiales formados en Alemania y encandilados con ese sistema, quienes se afanaron en transplantarlo íntegramente a nuestro suelo*”,¹¹⁷ con lo cual las reformas continuaron su curso. Más adelante surgirán críticos de esta reforma, pero no en su sentido de fondo sino en la forma como se llevaba a la práctica.¹¹⁸

En el futuro y hasta la actualidad todavía encontramos alabanzas al sistema, aun cuando no fue todo lo que querían los militares.¹¹⁹ Lo cierto es que el servicio militar abrió otro campo de relaciones entre civiles y militares. Como señala el general Humberto Julio Reyes en, *La formación de un militar en el siglo XX. Sociología militar aplicada*, en que narra su visión de las Fuerzas Armadas, particularmente del Ejército, a través de la experiencia de su familia:¹²⁰

“*El Ejército se abrió a la sociedad, recibiendo jóvenes con bajos niveles de instrucción y devolviéndolos formados en una serie de hábitos útiles para su futuro como ciudadanos.*”

“*En cada regimiento existía una escuela primaria destinada a que nadie siguiera siendo analfabeto al término de su conscripción, existiendo la obligación de incorporar un porcentaje de muchachos que no supieran leer ni escribir*”.¹²¹

Para el general Julio, el “*servicio militar obligatorio fue la iniciativa más importante y perdurable de todas las emprendidas*”,¹²² para nosotros en el marco de este trabajo, es fundamental para el retiro de los niños del Ejército pues, como dice la propia ley de 5 de septiembre de 1900, en su artículo primero:

“*Todos los chilenos de veinte a cuarenta y cinco años de edad, en estado de cargar armas, están obligados a servir en el Ejército de la República en la forma establecida en esta ley*”.¹²³

Excluyendo definitivamente a los niños de cumplir con el servicio, lo cual diferenciaba el reglamento, de las ordenanzas coloniales o del siglo XIX. Sin embargo, en las escuelas matrices los jóvenes seguían

116 ARANCIBIA CLAVEL (ed.), *op. cit.*, p. 227.

117 *Ibidem*.

118 Uno de estos críticos fue el general Arturo Ahumada Bascuñán, quien las estampó en su libro *El Ejército y la Revolución del 5 de septiembre de 1924. Reminiscencias*.

119 Brahm señala que: “*la fórmula que se impuso en Chile en 1900, aunque aparecía como un paso en la dirección correcta, no llenaba por completo las aspiraciones de los militares, sobre todo porque la duración del servicio –1 año– se consideraba muy corta*”. BRAHM GARCÍA, *op. cit.*, p. 45. En el futuro el servicio militar llegará a durar incluso dos años.

120 El general Humberto Julio Reyes, forma parte de la tercera generación de militares en su familia, tradición que se inició con su abuelo el general Luciano Enrique Julio Garín, y siguió con su padre y sus tíos.

121 JULIO REYES, Humberto (2008). *La formación de un militar en el siglo XX. Sociología militar aplicada*. Santiago, Editorial Biblioteca Americana, p. 40.

122 *Ibidem.*, p. 39.

123 Ley N° 1.462. Chile. *Ley de reclutas y reemplazos del Ejército y Armada*. Ley Chile, Santiago, Chile, 5 de septiembre de 1900.

ingresando a los quince años, porque estos institutos se consideraban continuaciones de la formación secundaria.

Por ahora solo señalaremos que la retirada de los niños y adolescentes de las Fuerzas Armadas fue paulatina, y que la nueva orgánica tras la llegada de los instructores alemanes, fue haciendo que no se generaran nuevos Baquedano, Benavides Santos o Pérez Canto que, siguiendo a sus padres o en búsqueda de aventuras, se embarcaran de polizones en los buques o se saltaran los procedimientos establecidos.

LOS NIÑOS EN LAS FUERZAS ARMADAS Y CARABINEROS

Para comenzar este capítulo debemos necesariamente hacer hincapié que, hasta 1930, las ramas de las Fuerzas Armadas eran solo dos: Ejército y Armada, sin embargo, el 21 de marzo de ese año nace la Fuerza Aérea de Chile, constituyéndose como una nueva rama de la Defensa Nacional. Pero incluso de más importancia es la profesionalización de la función policial en Chile y la unificación de las instituciones que ejercían esta labor, formándose una nueva institución el 27 de abril de 1927: Carabineros de Chile. Esta última tendrá un papel fundamental dentro de los organismos uniformados y de carácter militar, debido a su preocupación por la infancia.

Quizás uno de los mayores problemas que sufrieron las Fuerzas Armadas en relación a la infancia sea la asimilación de su régimen interno con el de las correccionales para niños creadas a finales de siglo XIX, generando una connotación negativa en la población respecto de estas.

Las correccionales surgieron como una medida de castigo para niños que no podían ser enviados a las cárceles de adultos, como se acostumbraba. La ley señalaba que los niños que incurrieran en delitos *“debían ser enviados a establecimientos correccionales, pero éstos recién se crearon en 1896 y algunos de ellos funcionaron en forma irregular. De ahí que, en la práctica, muchos muchachos fueron ingresados a las cárceles de adultos”*.¹²⁴

En este sentido, lo que negativizó la relación, fue el hecho de que se copiara modelos europeos y norteamericanos de enseñanza correccional, donde efectivamente se implantaba un severo régimen militar. Señala Rojas Flores que, *“de hecho, la creación del primer establecimiento de este tipo en Chile, en el Pontón N° 2 de Talcahuano, tuvo como objetivo no sólo ‘promover la corrección moral de los detenidos’, sino también ‘suministrar marineros para la armada nacional’”*,¹²⁵ el problema de esto es saber cuántos niños realmente querían formar parte de la Marina y cuántos fueron obligados.

124 ROJAS FLORES, *op. cit.*, p. 211.

125 *Ibidem*, p. 216.

Ahora, el régimen correccional en teoría debía servir para la reinserción de los niños en la sociedad, sin embargo, en realidad parecía más un castigo. De hecho, hacia 1921 la correccional de Santiago, bajo la dirección de Francisco Rodríguez, organizó un acto de aniversario que constaba de una “*revista militar*”, dejando en evidencia que el régimen interno tenía “*un carácter semimilitar*”¹²⁶ esto en una época en que ya se hablaba de los derechos del niño y que se comenzaba a entender que ese tipo de métodos no eran propicios para la educación de la infancia. Los ejemplos abundan, lo que debió generar efectos negativos en la percepción de lo militar en los niños y jóvenes.

En lo que se refiere a la regulación del trabajo infantil en Chile, cabe señalar que las Fuerzas Armadas fueron pioneras. Si bien en reparticiones como las Fábricas y Maestranzas del Ejército (FAMAE) o en las de la Armada, trabajaban niños a principios de siglo, lo que era común a toda la industria nacional, fue precisamente FAMAE la primera industria chilena que en 1916 limitó la presencia de los niños en sus procesos productivos. En su reglamento interno, “*se prohibió el empleo de menores de 16 años en ‘el cuidado o manejo de motores, calderas, trasmisores, fraguas, autógeno, etc., u otras tareas que son peligrosas’*”,¹²⁷ con lo cual marcó un hito a nivel nacional.

En el transcurso del siglo XX y con motivo de una fuerte tendencia hacia la masificación de la educación primaria y con el fin de entregar una formación cívica a los futuros ciudadanos del país, los rituales republicanos fueron siempre acompañados de niños, del mismo modo que de bandas y desfiles militares, lo cual seguro sirvió para generar esta fuerte atracción de la infancia con las manifestaciones musicales de las Fuerzas Armadas, que se suma a la larga tradición de tambores y cornetas desde la época de independencia.¹²⁸

Por otro lado encontramos, tras la Guerra del Pacífico, una explosión de iniciativas escolares relacionadas con lo militar que, si bien existían con anterioridad, se intensificaron por la victoria en el conflicto. Nos referimos particularmente a los batallones escolares. Tanta fue la popularidad de estos grupos que hacia 1885, por ejemplo, “*José Abelardo Núñez expuso como material pedagógico los ‘fusiles para batallones escolares’ y los ‘tambores’ que había traído de Europa*”, e incluso hasta el Presidente de la República fue testigo de los ejercicios de estos grupos en 1886 en Valparaíso.¹²⁹ Las crisis vecinales con Argentina de 1898 y con Perú en 1920 llevaron a que este espíritu se intensificara a un nivel mayor:

“El clima bélico que acompañó la elección presidencial de 1920 alentado por la ‘Guerra de Don Ladislao’, reforzó los intentos por restaurar el patriotismo. El izamiento obligatorio de la bandera en las escuelas fue propuesto como un mecanismo efectivo de educación cívica. Otra forma en que esto se canalizó fue a través de una colecta nacional organizada con el fin de comprar aeroplanos

126 *Ibidem*, pp. 213-214.

127 *Ibidem*, p. 220.

128 *Ibidem*, p. 259.

129 *Ibidem*, p. 258.

*para el Ejército: la patria lograba aunar la voluntad de toda la nación, contribuyendo a dar 'alas a la patria' desde el millonario hasta el más humilde. Uno de los aviones, denominado José Abelardo Núñez, fue donado por los estudiantes y profesores primarios a través de colectas realizadas en las escuelas, y entregado al año siguiente".*¹³⁰

Hasta este punto observamos una cierta tensión entre algunos puntos positivos y negativos que acercaban o alejaban a las instituciones armadas a los niños y jóvenes, pero en un contexto diferente, y es que ya no son parte de ellas, sino que están con ellas. Esta relación se invertiría, en el sentido de que ya no serían los niños y jóvenes los que ayudarían a los uniformados sino estos los que se preocuparían de la infancia.

Tal y como anunciábamos al principio, en este punto fue fundamental la labor de la policía. A principios de siglo las policías fiscales comenzaron a imbuirse del espíritu de sensibilidad ante la famosa "cuestión social", "y organizó escuelas para niños pobres, vagos o trabajadores de la calle. De este modo, su labor meramente represiva se vio enriquecida con la función educativa".¹³¹ El problema de estas iniciativas era que dependían de esfuerzos particulares y no fueron una política de las instituciones.¹³² Suponemos que el mismo hecho de que no existiera una institución policial única hizo todavía más difícil la existencia de una política como tal en cuanto a la protección de los niños. En palabras de Rojas: "Tras la formación de Carabineros de Chile en abril de 1927, la nueva institución buscó potenciar esta función social de la nueva policía".¹³³

Ahora, a pesar de los tímidos inicios de las policías fiscales en la experiencia de proteger al menor, será a finales de la década de 1950 y a partir de los sesenta, cuando Carabineros, incentivado también por una Ley de Menores aparecida en esa época, desplegará parte importante de su institucionalidad a servir a la gran labor de educar niños y jóvenes en riesgo social.

El pionero fue el entonces capitán Alfredo Vicuña Ibáñez, quien el año 1959 organizó, en Concepción, en la comisaría, un club de menores con el fin de "acoger a los niños que vagaban".¹³⁴ El terremoto del 21 y 22 de mayo de 1960 logró que el capitán Vicuña se viera ahora en la necesidad de expandir su labor, esta vez con el apoyo explícito de la Dirección General.¹³⁵

Entonces comenzó la instalación de una serie de hogares en todo el país. Cuando en 1962 fue trasladado a Santiago, realizó la misma labor que en Concepción, lo que posteriormente se extendió a Val-

130 *Ibidem*, p. 259.

131 *Ibidem*, p. 372.

132 *Ibidem*, pp. 372-374.

133 *Ibidem*, p. 373.

134 *Ibidem*, p. 521.

135 *Ibidem*.

paraíso y La Serena. La labor era posible gracias al aporte de particulares, frente a los que Carabineros lanzó una campaña potente de recolección de recursos que obligaron a la institución, en octubre de 1963, a crear la Fundación Niño y Patria, que hasta el día de hoy administra los hogares que Carabineros sigue manteniendo como parte, ya no solo de una labor social que considera parte de su deber ser, sino también siguiendo una tradición surgida incluso antes que la institución misma.¹³⁶ Tanto fue así que para poder cumplir adecuadamente con esta tarea, Carabineros se vio en la necesidad de contar con personal especializado para la función lo que gatilló, que en 1962 la mujer fuera incorporada a la institución, siendo la primera de las ramas uniformadas de la defensa y el orden en hacerlo. Señala Rojas a este respecto:

*“La incorporación de la mujer en Carabineros, a mediados del año 1962, estuvo estrechamente relacionada con esta iniciativa. La imperiosa necesidad de contar con personal femenino que se hiciera cargo de esta función fue decisiva. Hacia finales de año salían graduadas las primeras brigadieres, quienes se integraron a estas comisarías y hogares de menores, además de las brigadas del tránsito”.*¹³⁷

Los resultados fueron bastante satisfactorios y Carabineros asumió una labor incesante respecto a los niños, la que se mantiene hasta nuestros días y que también incluye las brigadas de tránsito y la educación de temas valóricos, patrióticos y relacionados con la prevención del delito, del consumo de drogas y del bullying, entre otros.

LOS JÓVENES CADETES CHILENOS Y LA TRAGEDIA DE ALPATAL

Uno de los hechos que más ha marcado al Ejército de Chile en su historia, ocurrió en tiempos de paz y se trata del fatídico accidente de una unidad de formación de la Escuela Militar que, aceptando una invitación del gobierno argentino, partió a Buenos Aires con motivo de las Fiestas Julias, para el 9 de julio de 1927.

En junio de ese año, el gobierno de Chile recibe la invitación de asistir a aquellas fiestas que eran particularmente especiales ese año para los argentinos, por cuanto se inauguraba *“un monumento ecuestre en honor del general Bartolomé Mitre”*. De hecho se invitó también a Brasil, Uruguay, Paraguay y Bolivia, debido a que Mitre había vivido o mantenido relaciones estrechas con cada uno de estos países.¹³⁸ Lo cierto es que el gobierno aceptó la invitación y hubo de realizar los preparativos diplomáticos y legales para que la Escuela pudiera salir del país. La ley que la autorizó destinaba una delegación compuesta de 20 oficiales, 200 cadetes y 48 músicos e individuos de tropa.¹³⁹

136 *Ibidem*, p. 522.

137 *Ibidem*.

138 FERRADA WALKER, Luis Valentín (2007). *Alpatal. Historia y Legado*. Santiago, Instituto Geográfico Militar, p. 16.

139 *Ibidem*, p. 17.

El día anterior a la partida, es decir el 5 de julio, la unidad de formación fue revista por el coronel Carlos Ibáñez del Campo, a la sazón Vicepresidente de la República. El 6 de julio, a las 5.30 horas, la Escuela Militar sale desde la Estación Mapocho. La travesía solo se detuvo en Los Andes para hacer el trasbordo al Ferrocarril Trasandino que los llevaría rumbo a Mendoza, ciudad a la que llegaron a las 23.45 horas y donde fueron recibidos con vivas a Chile y Argentina.¹⁴⁰

Tras la recepción en la ciudad, el tren partió a la 1 de la madrugada del jueves 7 de julio hacia Buenos Aires, pero al llegar a la estación Alpatocal, a las 4.12 horas, un fuerte impacto remeció el tren en que viajaban los cadetes y se detuvieron. Según cuentan los cadetes que iban en los vagones posteriores, pensaron que ante un obstáculo del camino, específicamente fuego que veían en él, su locomotora se detuvo bruscamente. Se vistieron y cuando salieron a mirar, *“la realidad era que habían chocado de frente con el carro N° 3, procedente de Buenos Aires y cuyo arribo a Mendoza estaba previsto para las 7.25 horas de aquel día”*.¹⁴¹

El saldo de víctimas fue de una treintena, más sesenta heridos, 10 de los cuales se encontraban graves, entre ellos el Director de la Escuela, coronel Jorge Barceló Lira. Doce miembros de la Escuela Militar, entre cadetes y clases, fallecieron en el accidente. Meses después murieron otros dos cadetes producto de sus heridas.¹⁴² Los jóvenes, en su mayoría menores de edad, perdieron todas sus pertenencias: cascos y uniformes de parada entre el fuego y los fierros retorcidos. Los instrumentos de la banda instrumental resultaron completamente destruidos. Uno de los cadetes logró salvar el estandarte de la Escuela, el que se conserva hasta la actualidad en el museo del instituto.

Un testimonio que da cuenta de la juventud de los cadetes y lo cruda de la situación, lo encontramos en la siguiente cita:

“Ernesto Silva Román recuerda con emoción al cadete que en peores condiciones estaba, con el rostro y parte de su cuerpo quemados. No lo identifica, pero presumiblemente se refiere al cadete Fieghen. El muchacho de sólo 15 años, se esforzó por darles palabras alentadoras, por minimizar la desgracia, por agradecer los cuidados que recibía. ‘Si ustedes son de la prensa –dijo– les ruego que lo digan y lo publiquen en Chile. Que allá sepa mi mamá que los cadetes estamos mejor que en nuestro propio hogar...’ No quisimos esforzarlo más. Estaba débil y necesitaba descanso. Además, nosotros, nosotros... ¿por qué no decirlo?... estábamos llorando... Y así todos, todos. Serenos y altivos en la desgracia. Y con dificultad suma, sacó su manita izquierda y nos la pasó. La otra, desaparecida bajo una enorme envoltura de algodones. Estaba quemada igual que una parte de su carita.’ Escenas similares se produjeron al visitar a los suboficiales y clases”.¹⁴³

140 *Ibidem*, pp. 29-31.

141 *Ibidem*, p. 45.

142 *Ibidem*, pp. 61-62.

143 *Ibidem*, p. 87.

Pero quizás más importante que el accidente mismo fue la resolución posterior de los que quedaron: cumplir la misión. El mismo día del accidente, a las 19.30 horas se da orden de seguir el viaje, reemprendiéndolo a las 22.50 desde Mendoza y llegando a las 19.55 horas del 8 de julio donde son recibidos en la estación de Retiro.¹⁴⁴

Uno de los cadetes da cuenta así de su llegada a la capital trasandina:

*“La llegada a la estación de Retiro en Buenos Aires colmó nuestras expectativas –recordaría uno de los jóvenes– pues podríamos decir que gran parte de su población se dio cita para recibir y aclamar a los cadetes chilenos... Fuimos varios los cadetes a quienes la muchedumbre, ansiosa de demostrarnos su sincera amistad y pesar, no esperaron que bajáramos de los carros, sino que nos sacaron por las ventanillas y nos condujeron en andas en el trayecto de la estación y algunas calles... el público nos arrebató desde las propias ventanillas y ellos mismos, en sus vehículos particulares, nos condujeron al Regimiento Granaderos”.*¹⁴⁵

Si bien no pudieron llegar a la inauguración de la estatua en homenaje a Mitre por el retraso producido por el accidente, lo cierto es que el 9 de julio sí estuvieron presentes en el desfile en homenaje a la independencia argentina. Dejemos que la vívida descripción de Ferrada hable por nosotros:

“Las ceremonias comenzaron a mediodía, cuando las fuerzas militares, incluyendo la delegación de la Escuela Militar, formaron en calle Rivadavia a fin de rendir honores al Presidente de la República en su ida y vuelta desde la Casa Rosada a la Catedral, donde a las 13 horas se realizó un Tedeum. Terminado el oficio religioso, las unidades se desplazaron para tomar colocación para el desfile ante el Palacio Presidencial. En primer lugar, desfiló la Brigada de Marina. Luego, correspondía que pasaran las unidades del ejército, encabezadas por las delegaciones extranjeras y el Colegio Militar. De acuerdo al orden establecido, este escalón comenzaría con la Escuela Militar del Paraguay, por haber sido la primera en arribar a Buenos Aires. Sin embargo, el lugar de honor fue cedido a la delegación chilena. Cuando concluyó la presentación de las tropas navales se produjo un breve intervalo. Existía expectación entre la multitud, hasta que un rumor anónimo se extendió por palcos y veredas: ‘Ahí vienen...’. En efecto, vistiendo sus tenidas de servicio salvadas de las llamas, los cadetes chilenos hacía ya la conversión desde calle Victoria hacia Balcarce, en la esquina de la Plaza de Mayo, para rendir honores a las autoridades que se encontraban en el frontis de la Casa Rosada. La reducida banda de cajas y pitos encajonó frente al palco presidencial, y con su tradicional paso regular desfiló la Escuela Militar al mando del mayor Néstor García. ‘La muchedumbre, como electrizada, prorrumpió con un grito unánime de ¡Viva Chile!, acompañando sus exclamaciones con ruidosos

144 *Ibidem*, p. 177.

145 PÉREZ AGUILAR, Olegario (2007). “La tragedia de Alpatocal en el recuerdo de un sobreviviente”. Los Andes, Mendoza, 7 de julio de 1977, p 7. Citado por FERRADA WALKER, *op. cit.*, p. 110.

*aplausos... Ese homenaje había tocado, por cierto, el corazón de los cadetes, los cuales revelaban en sus rostros la impresión que les producía esa amplia adhesión a su dolor, pero sin que perdieran por ello un solo instante la marcialidad de la marcha'. El embajador Bulnes, situado junto al Presidente Alvear, no lograba contener las lágrimas de emoción; y el mayor García reconocería más tarde que tampoco, ni él ni los demás oficiales, lo habían conseguido".*¹⁴⁶

El regreso, tras el homenaje a Bartolomé Mitre en Buenos Aires el 11 de julio de ese año 1927, fue tan apoteósico como la llegada a Retiro. El arribo a Santiago fue a las 12.25 horas del viernes 15 de julio de 1927, la misión se había cumplido y los cadetes regresaban a su hogar demostrando sus aptitudes a pesar de su corta edad.

CONCLUSIONES: LAS FUERZAS ARMADAS EN LA ACTUALIDAD

En la actualidad podemos señalar que las Fuerzas Armadas y de Orden ya no poseen niños dentro de sus filas. Evidentemente el concepto de "joven" se ha venido modificando y no podemos negar que muchos de ellos son el alma de estas instituciones, sin embargo, lo cierto es que son personas que, desde el punto de vista legal, son adultos.

Los jóvenes que desean realizar el servicio militar —que actualmente casi no es obligatorio— tienen 18 años cumplidos. El año 2006 se implementó un sistema de beneficios con el fin de incentivar la voluntariedad en el servicio, lo que rindió los frutos esperados: entre 2007 y 2011, los cupos disponibles en las Fuerzas Armadas para la realización del servicio militar fueron cubiertos en un 100% con voluntarios.¹⁴⁷ Estos beneficios se refuerzan cada año y en la actualidad constan, por ejemplo, de un asignación mensual, becas y puntajes para el ingreso a las escuelas matrices y como Soldado de Tropa Profesional, acceso a capacitación y puntajes en la postulación al subsidio habitacional, entre otros.¹⁴⁸

Por otro lado, también se modificó la edad de ingreso a las escuelas matrices. Tomemos como ejemplo el caso de la Escuela Militar que desde el año 2001 cambió su paradigma educacional: de ser un centro formador a nivel de enseñanza secundaria, pasó a ser un instituto de educación superior, que postula a acreditación de la misma forma que las universidades tradicionales, con lo cual necesariamente la admisión se hace tras la educación media y rindiéndose los mismos exámenes que para entrar a una universidad, más aquellos que la Escuela requiere para conocer la aptitud de sus alumnos.¹⁴⁹

146 FERRADA WALKER, *op. cit.*, 2007, pp. 112-113.

147 Jorge Poblete. "Servicio militar: Gobierno activa plan para evitar llamado obligatorio". *La Tercera*, Santiago, Chile, 11 de marzo de 2012, p. 20. Actualmente el servicio militar tiene un cupo determinado que llenar. Si no se llena con voluntarios se realiza un sorteo entre los no voluntarios para llenar los cupos restantes.

148 Gobierno de Chile. *Beneficios Servicio Militar Voluntario*. <<http://www.gob.cl/especiales/beneficios-servicio-militar-voluntario/>> [En línea]. (Consulta: 14 de enero de 2013).

149 DUCHENS BOBADILLA, Myriam (dir.) (2007). *Escuela Militar del Libertador Bernardo O'Higgins. 190 años de historia. 1817-2007*. Santiago, Instituto Geográfico Militar, p. 194.

Ahora, la modernización que las Fuerzas Armadas ha venido experimentando en los últimos años, incluso han reducido los cupos disponibles de soldados conscriptos. Actualmente se recibe también a jóvenes mayores de 18 años, para formarse como Soldados de Tropa Profesional, los que permanecen un tiempo determinado en las instituciones, normalmente no superior a los 5 años, que ejercen como soldados profesionales de planta más permanente y, por ende, con mejor preparación que un soldado conscripto que solo está un año en instrucción.

Carabineros, que no cuenta con sistemas de realización de servicio militar, al ser una institución de Orden y Seguridad, no recibe personas menores de 18 años.

No obstante lo anterior, las Fuerzas Armadas han intentado mantener un estrecho vínculo con la infancia y la juventud por cuanto finalmente son estos grupos los que integrarán, en el futuro las instituciones de la defensa nacional. En la actualidad se mantienen iniciativas como los días de las puertas abiertas o la apertura de edificios militares para el día del patrimonio cultural, los últimos domingos de mayo de cada año, con lo cual las Fuerzas Armadas se acercan a la comunidad.

Aunque hay otras iniciativas que han desaparecido recientemente en atención a la modernización a la que hacíamos referencia, como el Curso Especial Adelantado de Estudiantes (CEAE) que tuvo sus inicios en 1969 bajo la denominación de Servicio Militar Escolar. *“Esta modalidad tuvo un doble objetivo: por una parte permitir que los alumnos de enseñanza media cumplieran con su servicio militar, y por otro, servir como incentivo para quienes quisieran continuar la carrera militar”*.¹⁵⁰ Si bien se señala en el texto sobre los 190 años de la Escuela Militar, que fue una modalidad que se llevó a cabo en las unidades de la Región Metropolitana, la experiencia personal del autor de este escrito que sirvió en el Regimiento de Infantería N° 12 “Sangra” en Puerto Varas, indica que también se realizó fuera de Santiago, permitiendo cumplir, además de los dos objetivos antes señalados, un tercero: mantener a las Fuerzas Armadas cerca de los jóvenes como una forma de perpetuar su existencia en el futuro.

En el transcurso de este escrito hemos visto cómo en los doscientos años de historia del Chile independiente e incluso antes, era común que los niños y jóvenes fueran parte de las Fuerzas Armadas, situación que cambia recién a inicios del siglo pasado y que es completamente erradicada a principios de nuestra centuria, confirmando una vez más que esta situación, lejos de ser una realidad ajena a nuestra historia, se trata de un tema común que ha sido poco tratado por los historiadores. Esperamos haber dejado una inquietud para profundizar en el futuro.

150 *Ibidem*, p. 187.

BIBLIOGRAFÍA

- ARANCIBIA CLAVEL, Patricia (ed.); BALART PÁEZ, Francisco; *et. al.* (2007). *El Ejército de los chilenos. 1540-1920*. Santiago, Editorial Biblioteca Americana.
- ARANCIBIA CLAVEL, Roberto (2002). *La influencia del Ejército Chileno en América Latina. 1900-1950*. Santiago, Centro de Estudios e Investigaciones Militares.
- ARCHIVO NACIONAL. *Archivo de don Bernardo O'Higgins* (1961). Santiago, Instituto Geográfico Militar, tomo XXIII.
- ARMADA DE CHILE. *Agustín Arturo Prat Chacón. El Cadete Prat*. <http://www.armada.cl/prontus_armada/site/artic/20090706/pags/20090706164854.html> [En línea]. (Consulta: 11 de enero de 2013).
- ARMADA DE CHILE. *Carlos Condell de la Haza*. <http://www.armada.cl/prontus_armada/site/artic/20090703/pags/20090703003415.html> [En línea]. (Consulta: 11 de enero de 2013).
- ARMADA DE CHILE. *Luis Uribe Orrego*. <http://www.armada.cl/prontus_armada/site/artic/20090706/pags/20090706024333.html> [En línea]. (Consulta: 11 de enero de 2013).
- ARMADA DE CHILE. *Jorge Montt Álvarez*. <http://www.armada.cl/prontus_armada/site/artic/20090705/pags/20090705125953.html> [En línea]. (Consulta: 11 de enero de 2013).
- ARMADA DE CHILE. *José Galvarino Riveros Cárdenas*. <http://www.armada.cl/prontus_armada/site/artic/20090706/pags/20090706020316.html> [en línea]. (Consulta: 11 de enero de 2013).
- ARMADA DE CHILE. *Juan José Latorre Benavente*. <http://www.armada.cl/prontus_armada/site/artic/20090703/pags/20090703213038.html> [En línea]. (Consulta: 11 de enero de 2013).
- ARMADA DE CHILE. *La Guerra contra España*. <http://www.armada.cl/prontus_armada/site/artic/20090727/pags/20090727162553.html> [En línea]. (Consulta: 11 de enero de 2013).
- ARMADA DE CHILE. *Patricio Lynch Zaldívar*. <http://www.armada.cl/prontus_armada/site/artic/20090703/pags/20090703213329.html> [en línea]. (Consulta: 11 de enero de 2013).
- BENAVIDES SANTOS, Arturo (1988). *Seis Años de Vacaciones*. Santiago, Editorial Francisco de Aguirre, 4ª edición.

- BERRÍOS VILLALÓN, Fabián. 1879 *Guerra del Pacífico. Hojas de servicios de los Héroes de la Concepción*. <http://laguerradelpacifico1879.cl/index.php?option=com_morfeoshow&task=view&gallery=8> [En línea]. (Consulta: 13 de enero de 2013).
- BRAHM GARCÍA, Enrique (2003). *Preparados para la guerra. Pensamiento militar chileno bajo influencia alemana 1885-1930*. Santiago, Ediciones Universidad Católica de Chile.
- BULNES CALVO, Alfonso (1946). *Bulnes. 1799-1866*. Buenos Aires, Emecé Editores.
- BULNES PINTO, Gonzalo (1878). *Historia de la Campaña del Perú de 1838*. Santiago, Imprenta de los Tiempos.
- CARMONA YÁÑEZ, Jorge (1978). *Baquedano*. Santiago, EMGE, 2ª ed.
- DEPARTAMENTO DE HISTORIA MILITAR. *Formación Conjunta de Oficiales de Marina y Ejército entre los años 1840 y 1855. Cuadernos de Historia Militar*, Santiago, N° 1, mayo de 2005, pp. 83-99.
- DIRECCIÓN DE BIBLIOTECAS, ARCHIVOS Y MUSEOS. *Memoria Chilena. Arturo Prat Chacón*. <[http://www.memoriachilena.cl/temas/index.asp?id_ut=arturopratchacon\(1848-1879\)](http://www.memoriachilena.cl/temas/index.asp?id_ut=arturopratchacon(1848-1879))> [en línea]. (Consulta: 11 de enero de 2013).
- DIRECCIÓN DE BIBLIOTECAS, ARCHIVOS Y MUSEOS. *Memoria Chilena. Guerra contra España*. <http://www.memoriachilena.cl/temas/dest.asp?id=armadaguerracontra_espana> [en línea]. (Consulta: 9 de enero de 2013).
- DUCHENS BOBADILLA, Myriam (dir.) (2007). *Escuela Militar del Libertador Bernardo O'Higgins. 190 años de historia. 1817-2007*. Santiago, Instituto Geográfico Militar.
- EJÉRCITO DE CHILE. *Combate de la Concepción*. <<http://www.ejercito.cl/combate-de-la-concepcion.php>> [En línea]. (Consulta: 13 de enero de 2013).
- EJÉRCITO DE CHILE. *Juramento a la Bandera. Combate de la Concepción*. <<http://www.ejercito.cl/juramento/historia.php>> [En línea]. (Consulta: 13 de enero de 2013).
- EJÉRCITO DE CHILE. *Manual de Tradiciones y Ritos del Ejército de Chile* (2002). Santiago, Departamento de Historia Militar.
- ESPAÑA. *Ordenanzas de S. M. para el régimen, disciplina, subordinación y servicio de sus ejércitos*. Coruña, Oficina del Exacto Correo, 1813.

CUADERNO DE HISTORIA MILITAR

- ESTADO MAYOR GENERAL DEL EJÉRCITO. *Galería de Hombres de Armas de Chile* (1980). Santiago, EMGE, tomo II.
- ESTADO MAYOR GENERAL DEL EJÉRCITO. *Héroes y Soldados Ilustres del Ejército de Chile. 1810-1891* (1981). Santiago, EMGE.
- FARAH, Miguel. *Días feriados en Chile*. <<http://www.farah.cl/Feridados/index.html# Aniversario Del Combate De La Concepcion>> [En línea]. (Consulta: 14 de enero de 2013).
- FERRADA WALKER, Luis Valentín (2007). *Alpatacal. Historia y Legado*. Santiago, Instituto Geográfico Militar.
- FERRADA WALKER, Luis Valentín (2010). *La Batalla de Maipú*. Santiago, Centro de Estudios Bicentenario.
- FUENZALIDA BADE, Rodrigo (1978). *La Armada de Chile. Desde la alborada al sesquicentenario*. Santiago, Armada de Chile, tomo 2.
- GOBIERNO DE CHILE. *Beneficios Servicio Militar Voluntario*. <<http://www.gob.cl/especiales/beneficios-servicio-militar-voluntario/>> [En línea]. (Consulta: 14 de enero de 2013).
- GRANDÓN ESPINOZA, Diego. *Los Niños en la Guerra del Pacífico*. En: Mauricio Pelayo González. *La Guerra del Pacífico. Los Héroes Olvidados*. <http://www.laguerradel pacifico.cl/Articulos/ninos.htm#_ftnref20> [en línea]. (Consulta: 13 de enero de 2013).
- GUERRERO LIRA, Cristián y MIÑO THOMAS, Nancy (eds.) (2011). *Cartas de Bernardo O'Higgins*. Santiago, Historia Chilena, tomo 3.
- JULIO REYES, Humberto (2008). *La formación de un militar en el siglo XX. Sociología militar aplicada*. Santiago, Editorial Biblioteca Americana.
- LEY N° 1.462. Chile. *Ley de reclutas y reemplazos del Ejército y Armada*. Ley Chile, Santiago, Chile, 5 de septiembre de 1900.
- LE LÉON, M (1969). *Recuerdos de una Misión en el Ejército Chileno. Batallas de Chorrillos y Miraflores*. Buenos Aires, Editorial Francisco de Aguirre.
- MERLET SANHUEZA, Enrique (1997). *Juan José Latorre. Héroe de Angamos*. Santiago, Editorial Andrés Bello.

INFANCIA Y JUVENTUD EN LAS FUERZAS ARMADAS Y CARABINEROS (1810-2010)

- POBLETE, Jorge (2012). "Servicio militar: Gobierno activa plan para evitar llamado obligatorio". *La Tercera*, Santiago, Chile, 11 de marzo.
- RODRÍGUEZ RAUTCHER, Sergio (1984). *Problemática del soldado durante la Guerra del Pacífico*. Santiago, Edimpres.
- ROJAS FLORES, Jorge (2010). *Historia de la Infancia en el Chile Republicano, 1810-2010*. Santiago, Junta Nacional de Jardines Infantiles.
- ROSENDE SEGUEL, Deborah (2002). *Niños al son de las bandas de guerra*. Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia. Profesor Guía: Isabel Cruz Ovalle. Santiago, Pontificia Universidad Católica de Chile.
- RIFFO, Cristián (2011). "Los recuerdos de la hija del último sobreviviente de la corbeta Esmeralda". *La Tercera, País*, Santiago, Chile, 15 de mayo, p 22.
- SORO CRUZ, Mario (2008). *Toda la verdad acerca de Luis Cruz Martínez. Uno de los héroes del Combate de La Concepción. Cuadernos de Historia Militar*, Santiago, Nº 4, diciembre, pp. 149-201.
- TÉLLEZ CÁRCAMO, Indalicio (2005). *Recuerdos Militares*. Santiago, Centro de Estudios Bicentenario.
- VALENCIA AVARIA, Luis (dir.) (1964). *Archivo de don Bernardo O'Higgins*. Santiago, Instituto Geográfico Militar, tomo XXV.
- VARAS, José Antonio (1870). *Recopilación de leyes i decretos supremos concernientes al Ejército, desde abril de 1812 a abril de 1839*. Santiago, Imprenta Nacional, tomo I.
- VIAL CORREA, Gonzalo (2007). *Chilenos del Bicentenario. Los hombres y las mujeres que cambiaron nuestra historia*. Arturo Prat – Manuel Baquedano. Santiago, *El Mercurio*.
- VICUÑA MACKENNA, Benjamín (1883). *El Álbum de la Gloria de Chile*. Santiago, Imprenta Cervantes, tomo II.
- VICUÑA MACKENNA, Benjamín (1868). *La Guerra a Muerte. Memoria sobre las últimas campañas de la Independencia de Chile, 1819-1824*. Santiago, Imprenta Nacional.
- ZAPIOLA CORTÉS, José (1974). *Recuerdos de Treinta Años*. Santiago, Zig-Zag.

EL NAUFRAGIO EN PUNTA CARRANZA

Carlos Méndez Notari¹

Es recurrente para nuestras autoridades civiles y militares, sostener que la tragedia que cobró más vidas en alguna institución de la defensa nacional en Chile en tiempos de paz, fue la tragedia de Antuco. La citada afirmación está errada, dado que la mayor tragedia en este sentido, fue un naufragio en las costas de la actual VIII Región cuando transportaba militares y marinos hasta el puerto de Valparaíso. A la fecha se puede catalogar como el mayor naufragio ocurrido en costas de América Latina.

En efecto, el pasado 30 de enero se cumplieron 158 años de aquella colosal catástrofe naval en Punta Carranza, a unos 36 kilómetros al sur oeste de Constitución, en que un vapor perteneciente a la Armada Nacional, zozobra con poco más de medio millar de personas, pereciendo marineros de dotación del buque, soldados del 2º de Línea actual Regimiento de Infantería N° 2 “Maipo” con guarnición en Valparaíso, mujeres, en su mayoría las cónyuges de los soldados que cumplían destinación junto a sus esposos en misiones de pacificación en La Araucanía al mando del general José María de la Cruz, pasajeros civiles que servían al Estado como empleados públicos asentados en la zona del Biobío y más de un centenar de niños.

El vapor “Cazador” al mando del capitán Ramón Cabieses,² se hizo a la mar desde Talcahuano a las 11.30 horas con destino a Valparaíso. El 30 de enero de 1856, la embarcación cumplía funciones de carga y de transporte de pasajeros. El buque había sido adquirido por el Estado chileno 8 años antes de su hundimiento; respecto de sus características estructurales y operativas, podemos señalar que tenía un andar de 9 nudos, no superaba las 250 toneladas y una tripulación de 70 hombres.

El motivo de la adquisición de esta embarcación, obedecía a una visión del gobierno que veía como una creciente amenaza a los movimientos que se estaban orquestando en La Serena y Concepción, lo que hacía imprescindible contar con material suficiente para el transporte de tropas y así, cooperar a las operaciones militares en ambas ciudades.

1 Coronel de Ejército (R). Licenciado en Educación, Magíster y Doctor en Historia, actualmente se desempeña como docente en la Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos y en la Escuela Militar.

2 Nace el 22 de julio de 1814, ingresa a la Armada en febrero de 1838 en calidad de teniente 2º, previo a esto ya había recibido instrucción náutica en el extranjero. Durante la guerra contra la Confederación Perú-boliviana, a bordo de la “Confederación” y al mando del Roberto Simpson, tuvo una destacada participación en el Combate Naval de Casma (12 enero 1839), por lo que fue condecorado con la Medalla del Gobierno de Chile. Después de la Tragedia de Punta Carranza fue destinado a cumplir funciones hidrográficas en el extremo sur del país. Entre otras destinaciones, podemos destacar que estuvo como gobernador marítimo en Valparaíso, Iquique y en la provincia del Maule, en el Estado Mayor General de la Armada en Valparaíso y comandante de diferentes unidades embarcado y en los depósitos de arsenales navales. También participó en la Guerra Civil de 1891, como miembro de la Junta de Coordinación de la Marina. Fallece en diciembre de 1893.

EL NAUFRAGIO EN PUNTA CARRANZA.



Pintura del vapor "Cazador" hundido en Punta Carranza el 30 de enero de 1856.

El navío había zarpado sin ningún tipo de contratiempos, con su carga completa en la que se contaba una interesante cantidad de pertrechos militares, cañones, caballos, etc. y los 501 pasajeros. La procedencia de ellos, era lo más variado, varios civiles, los militares del 2º de Línea, marineros de dotación del vapor, mujeres y niños tal como lo detalla el manifiesto de embarque que se hiciera llegar a las autoridades después del naufragio.

Dentro del listado de los fallecidos, podemos destacar a algunas personalidades, entre ellos a don Manuel Iñiguez Zevallos y toda su familia, este señor nació en la ciudad de Mendoza, en el virreinato del Río de la Plata en 1795, había participado en el Ejército Libertador de Los Andes en calidad de teniente de Los Dragones de Caballería luchando en la Batalla de Maipú, en 1824 y 1825 cumplió las funciones de diputado suplente por Colchagua, una vez retirado de la política, paso a desempeñarse como administrador de aduanas en los puertos de La Serena, Valdivia y Talcahuano y a fines de 1855 se le dispuso que asumiera como Jefe en la Aduana de Valparaíso y por esa razón, se embarcó en el vapor "Cazador" junto a su esposa, su hija, su nieta, su yerno y dos sirvientas, en consecuencia, toda la familia Iñiguez perdió la vida en el trágico accidente.

INDIVIDUALIZACIÓN DE LOS PASAJEROS QUE VIAJABAN EN EL VAPOR CAZADOR

NOMBRES Y ACTIVIDADES DE LOS PASAJEROS	CANTIDAD
Don Manuel Iñiguez i su esposa doña Mercedes Vial, su hija Olimpia, una nieta i dos sirvientas.	6
Don Francisco Uriondo i su señora doña Abelina Galán, Don N. Guzmán profesor del Instituto Nacional, don Gaspar Herrera sarjento 1º del estinguido batallón Valdivia; un paisano carpintero i Tomás Torres, Tránsito Peña con un hijo, Mercedes Rosas, Tadea Pinilla, Loreto Candia, Estela Yañis, Francisca Salgado, Bartola Vásquez Cruz, Tránsito, Francisca i Petrona, cuyos apellidos se ignoran	18

CUADERNO DE HISTORIA MILITAR

NOMBRES Y ACTIVIDADES DE LOS PASAJEROS	CANTIDAD
Noventa i cuatro soldados de la segunda compañía del 2º de línea, cuyo exceso sobre la dotación completa de dicha compañía, lo formaban los enfermos pertenecientes al mismo cuerpo.	94
Doscientas ochenta mujeres i como treinta niños aproximadamente, pertenecientes al batallón 2º de línea.	310
El Capitán don Valentín Rodríguez i los Subtenientes don Vicente Álvarez de Araya i don Vicente Lizama.	3
Setenta hombres que constituyen la tripulación del Cazador. (sic)	70
T o t a l	501 ³

El citado informe, termina sosteniendo, que de los 501 pasajeros individualizados, solo se habrían salvado poco más de 40 y de ellos aún no se tiene claridad absoluta de sus identidades, algunas horas más tarde y habiéndose recibido la información de primera mano por escrito entregada por el capitán Cabieses, enuncia los nombres y la procedencia de los pasajeros que lograron escapar a la muerte que se encontraban dispersos en las playas y pueblos cercanos al naufragio:

Personas salvadas del naufragio del vapor “Cazador”

ACTIVIDAD	NOMBRE Y APELLIDO
Comandante	Don Ramón Cabieses
Contador	Don Manuel A. Guzmán (Enfermo en Constitución)
Subteniente	Don José Vicente Lizama
Id.	Vicente Álvarez de Araya (Enfermo en Constitución)
Guardián 2º	Luis Stevenson
Fogonero 1º	Juan Bouchet
Id. 2º	Ignacio Donoso
Timonel	Pedro Juan
Id.	Francisco Enrique
Id.	Estevan Nicolás
Capitán de altos	Francisco Gutiérrez
Id.	Enrique Mendoza
Id.	Antonio Foulle
Id.	Pedro Ortega
Patrón de bote	Manuel Muñoz
Mayordomo	Francisco Elizondo
Carbonero	Pedro Rodríguez
Marinero segundo	Feliciano Tejada
Id.	Ildefonso Sánchez
Id.	Miguel Tapia

3 *Memoria de Marina. Presentada al Congreso Nacional en 1856.* Santiago de Chile. Imprenta del Ferrocarril. Capítulo IV. pp. 27-28.

EL NAUFRAGIO EN PUNTA CARRANZA.

ACTIVIDAD	NOMBRE Y APELLIDO
Id.	Martín Aviles
Id.	Miguel Escobar
Grumete	Benito Herrera
Id.	Eustaquio Díaz
Id.	Fermín Solís
Id.	Sinforoso Romero
Id.	José Canales
Soldado	Pedro López
Id.	José María Rojas
Id.	Tomas Campos
Id.	Martín Orellana
Id.	Lorenzo Maturana
Id.	Vicente Escobar
Id.	Anacleto Palcuvecino (Enfermo en Constitución)
Sarjento de marina	Juan José Guzmán
Soldado de marina	José del C. Herrera
Id.	Manuel Cotes
Paisano	Don Vicente Vásquez
Id.	Don Gaspar Herrera
Id.	Don Antonio Coronilla
Id.	Don Narciso Fonzalida
Id.	No identificado en Constitución
Paisana	No identificada en Constitución (Única mujer que sobrevivió a la tragedia) ⁴

A la luz del primer cuadro que indica la cantidad de pasajeros y el segundo que señala los sobrevivientes, nos permite establecer que de los 501 embarcados, fallecieron 458 y solo 43 pudieron haber sobrevivido al naufragio. De los sobrevivientes, 42 eran de sexo masculino en su mayoría marineros, y de las 280 mujeres anotadas en la bitácora de zarpe, solo habría logrado salvar con vida, aun cuando en el informe el capitán de la nave, explica que: “... *De los dos botes que atracaron a la playa con jente, salvaron, el subteniente de la compañía del 2º de línea i 7 soldados, 3 marineros, un soldado de marina i dos mujeres de la tropa*”.⁵

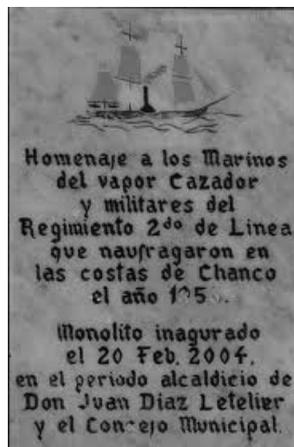
Las causas del accidente se establecieron desde un principio, aun cuando fue imposible contrastarlas dado que solo fue posible tomar en consideración la información del comandante del buque, debido

4 Memoria de Marina. Presentada al Congreso Nacional en 1856. Santiago de Chile. Imprenta del Ferrocarril. Informe enviado por el capitán Ramón Cabieses, Comandante del vapor “Cazador” al Comandante general de la Armada de fecha 4 de febrero de 1856, pp. 31-32.

5 *Ibidem*, p. 30.

a que todos los oficiales de la dotación fallecieron e incluso el mismo teniente 1º Roberto Simpson, quien en el instante del choque con las rocas cubría el puesto de guardia, de manera que el capitán Cabieses expresa muy sentidamente que el “...desgraciado suceso que ocurrió el 30 del próximo pasado a las ocho de la noche al buque a mi mando”, luego prosigue: “... A esa hora hallándose de guardia el teniente 1º don Roberto Simpson, fui sorprendido por un choque violento que dio el buque encallando en las rocas de Carranza, 18 millas al S.O. de Constitución; salí en el acto i ordené algunas maniobras a fin de acercar el buque a otro lugar accesible para desembarcar, que fueron infructuosas. El casco se había abierto a proa i la desgracia tocaba a su término; sin otra deliberación de la voz de arrien los botes i se dirijieron a la playa inmediata, que no era la que más seguro desembarco ofrecía, i al atracar tuvieron la desgracia de perecer la mayor parte”.⁶

Sin embargo y pese a lo informado por el comandante del buque, la opinión pública de la época, condenó duramente el accionar de Cabieses, principalmente por las medidas tomadas tanto por él, como la de sus subordinados durante el accidente. Se sostiene que el comandante de la embarcación, al percatarse de que el vapor había impactado su proa con un roquerío, este ordena poner marcha atrás, permitiendo que con esa maniobra el casco se abriera también en la popa, dañándose su estructura en toda su extensión o eslora, con lo cual comenzó a anegarse prácticamente en muy pocos minutos. Al poco tiempo de acontecido el naufragio, el Estado dispuso a la Armada, sustanciar un Consejo de Guerra en contra del capitán Ramón Cabieses y de quienes resultaren responsables, terminado el citado consejo, el comandante de la embarcación fue absuelto y seguidamente destinado al sur, a trabajar para la sección hidrográfica de la marina, la misión que ahora se le asignaba, era la de efectuar faenas de levantamiento y medición en zonas alejadas a la isla de Las Guaitecas.



Monolito levantado en el aniversario 148, que recuerda a los militares y marineros fallecidos en el naufragio.

6 *Ibidem*, p. 29.

EL NAUFRAGIO EN PUNTA CARRANZA.

A raíz de los naufragios de embarcaciones de la Armada, diremos que las estadísticas de la institución, no fueron auspiciosas durante ese período, baste recordar la suerte que corrió el transporte “Infatigable” en agosto de 1855 cuando permanecía fondeado en el puerto de Valparaíso y a raíz de una explosión en sus bodegas de municiones se incendió íntegramente, sin posibilidad alguna de salvarlo, y tan solo cinco meses más tarde, se produce la tragedia del “Cazador”.

Esta situación sin duda que dejó en un difícil transe a la Armada, ya que ni la “Esmeralda”, ni el vapor “Maule”, ambos nuevos para la época, eran capaces de reemplazar los servicios que cumplía el “Cazador”, aduciéndose: “...que con los buques a vela que se contaba, se harían muy complejas las funciones de traslado de carga y pasajeros”.⁷

FUENTES CONSULTADAS

COLOANE, Francisco (2002). *Naufragios y Rescates*, Editorial Andrés Bello. Santiago, Chile.

LA TERCERA (2006). “Punta Carranza: la olvidada historia del peor accidente militar en tiempos de paz”. Santiago, Chile. 19 noviembre.

MEMORIA DE MARINA (1856). Presentada al Congreso Nacional en 1856. Imprenta El Ferrocarril. Santiago, Chile.

7 *Ibidem*, p. 10.

LOS PERROS DE LA BASE O'HIGGINS, 1970-1974: FIELES Y ÚTILES ACOMPAÑANTES EN EL 'PLATEAU' ANTÁRTICO

Mauricio Jara Fernández¹

RESUMEN

El trabajo analiza en base a informaciones existentes en las memorias de los comandantes de la Base O'Higgins entre 1970 y 1974 el estado de la población canina, los problemas asociados a su mantención y el sentido de su conservación.

PRESENTACIÓN

Las bases chilenas en la Antártica datan de mediados del siglo XX y su instalación se debe a la decisión del Presidente Gabriel González Videla de iniciar un proceso de construcción y ocupación permanente en aquel inmenso 'sector' o 'territorio' que el ex mandatario Pedro Aguirre Cerda seis años antes había declarado de jurisdicción nacional mediante el Decreto Supremo N° 1.747 de noviembre de 1940. La primera base se levantó en la isla Greenwich, Shetland del Sur, en febrero de 1947 y a partir de esa fecha su manejo y administración quedó entregada a la Armada de Chile; al año siguiente el Ejército de Chile asumió igual responsabilidad en las inmediaciones del continente Antártico.²

Al fundarse la Base Libertador General Bernardo O'Higgins (BLGBO) en el islote Isabel Riquelme y aldeaña a la península Antártica, el 18 de febrero de 1948,³ los integrantes de esa primera dotación militar no solamente debieron llevar equipos de montaña y otros enseres para su estadía anual en esa nueva unidad del Ejército de Chile, sino que también trajeron perros para las actividades de exploración en el denominado

-
- 1 UNIVERSIDAD DE PLAYA ANCHA, Valparaíso, Proyecto Fondecyt N° 1120080, mjara@upla.cl
Profesor y Magíster en Historia. Doctorando Historia, Universidad de Chile. Investigador Fondecyt. Participante permanente de los Encuentros de Historiadores Antárticos Latinoamericanos. Profesor Titular, Departamento de Historia, Universidad de Playa Ancha, Valparaíso. Director del Centro de Estudios Hemisféricos y Polares, CEHP, con sede en: Roma 116, Caleta Abarca, Viña del Mar.
 - 2 LEÓN WÖPPKE, Consuelo; VILLALÓN ROJAS, Eduardo; JARA FERNÁNDEZ, Mauricio (2010). *Jalonando Chile Austral Antártico. El Ejército en la Antártica, 1948*, Instituto Geográfico Militar, Santiago.
 - 3 Antes de zarpar de Punta Arenas en dirección a la Antártica, el comandante Schmidt decía "se embarcaron diez perros de arrastre para Base O'Higgins". Durante su permanencia en la Base Soberanía estos perros habían logrado "aclimatarse... y a diario íbamos a dejarle comida. Con huesos de ballena y lajas les habíamos condicionado refugios. Desde la distancia distinguíamos a los pobres animales apiñados en los farellones. A medida que la lancha se acercaba aumentaban los ladridos y cundía la inquietud. Eran diez pastores magallánicos que jamás habían arrastrado un trineo; en Base O'Higgins recibirían las primeras instrucciones. Sin duda se trataba de bellos ejemplares ovejeros; pero, no estaban habituados ni dotados para soportar bajas temperaturas". "Un chistoso dijo que estos perros eran 'quiltros' otro dijo que eran perros 'quillotanos finos'. En último término -decía Schmidt-" "más que animales de arrastre, serían nuestros amigos en la soledad", en: SCHMIDT PRADO, Hugo (1956). *Base O'Higgins Sin Novedad*, Santiago, pp. 12, 29 y 30.

'Plateau' Antártico.⁴ A este respecto, y según lo expresará el primer comandante de la base, el capitán Hugo Schmidt Prado, los perros también "*serían nuestros amigos en la soledad*".⁵

De un total de 10 perros embarcados al zarpar el 1 de enero de 1948 en Punta Arenas, todos ellos llegaron 'sanos y salvos' a la Base Prat en la isla Greenwich, islas Shetland del Sur, y fueron acomodados en las inmediaciones de esa base a la espera de que se construyese la Base O'Higgins. Ese número inicial se disminuyó de la siguiente forma: el primer perro en fallecer fue el llamado 'Lobo' a consecuencia de ahogarse en el mar y su muerte imprevista fue muy lamentada porque de él se esperaba que fuera el perro líder en el arrastre del trineo; a los pocos días, le siguió el desaparecimiento del lanudo perro 'Pudeto', que entre otras cosas había sido donado por el general Cañas Montalva; un tercero fue donado por Schmidt al teniente naval Araya y se quedó en la Base Prat; un cuarto perro fue obsequiado a la nave 'Rancagua' en señal de agradecimiento por la excelente atención brindada y; el quinto perro, llamado 'El Cojo' fue regalado por el teniente Araos y se presume que terminó permaneciendo en la Base Prat. En definitiva, a la Base O'Higgins en febrero de 1948, llegaron únicamente 5 perros magallánicos.

Pero aquellos primeros perros de 1948 no rindieron lo que se esperaba, esto a pesar de los esfuerzos desplegados en entrenamientos y marchas por algunos miembros de la dotación militar. Para el comandante Schmidt esta primera partida de canes en la base eran una mezcla improvisada de 'chilenos, magallánicos o quillotanos', razón por la cual no habría sido posible convertirlos en "*perros de arrastre y obtener las bases del ilusorio criadero con nuestros cariñosos, pero inaptos 'quillotanos'*".⁶

Años después el propio comandante Schmidt se alegraba, que sus sugerencias sobre los perros fueran consideradas por el Comandante en Jefe del Ejército y "*auténticos perros polares, comprados en Alaska, se embarcarían con destino a la Base O'Higgins*".⁷

En el futuro las dotaciones de la BLGBO dispusieron de una población canina de razas variadas y lograron obtener de ellos respuestas provechosas y acordes con los planes de exploración que se programaban y ejecutaban cada año; lamentablemente, a partir de la comisión del año 1957 cuando se produjo un accidente que costó la vida a dos oficiales, los programas de exploración fueron disminuidos por los temores a que se repitieran esas experiencias trágicas.

En este trabajo se analiza la situación general de las instalaciones de esa unidad militar antártica y de manera particular, los grupos de perros existentes entre 1970 y 1974 y los diferentes usos y problemas que su existencia acarreo al personal allí destinado.

4 Nombre que las primeras dotaciones y exploradores de la Base O'Higgins usaron para referirse al espacio de entrenamientos, marchas y exploraciones existente al otro lado del canal Rancagua en la misma península Antártica. Más tarde a ese lugar se le llamó 'meseta de la infantería'.

5 SCHMIDT, *op.cit.*, p. 30.

6 *Ibidem.*

7 *Ibidem.*

SITUACIÓN GENERAL DE LA BLGBO

La Base O'Higgins que se construyó en 1948 como una pequeña casa de madera conectada con otra construcción metálica de forma redondeada en su parte trasera —también conocida como Romie—, hacia 1970 ya era una unidad habitacional militar y científica que todos los años sufría permanentes intervenciones y remodelaciones a objeto de hacerla más cómoda y funcional a los propósitos de la estadía. Por un lado estaban los procesos de mantención y, por otro, los cambios en el uso de los espacios internos como consecuencia de la aparición de nuevas necesidades y adaptaciones propias de las dotaciones anuales, y en mucha menor medida, a la aplicación de las recomendaciones dadas por los anteriores comandantes. A este respecto, a comienzos de 1967 *“la Brigada dejó terminado el Pabellón Dormitorio, lo que proporcionó la mayor comodidad a la dotación”*;⁸ estas nuevas adecuaciones al espacio eran consecuencia del crecimiento en el número de las dotaciones y de los trabajos realizados con posterioridad al incendio de noviembre de 1957 que consumió rápidamente parte del pabellón de dormitorios del personal. En 1963 se había iniciado un programa de construcción y mejoras de los dormitorios que pudieron terminarse recién en 1967.

Las actividades regulares de mantención, efectuadas por las brigadas de reparación en las temporadas de verano, consistían en ‘obras mayores’ ejecutadas por ‘especialistas militares’ y en algunos casos puntuales por profesionales civiles del Ejército. Decimos ‘obras mayores’ teniendo en cuenta las variables atmosféricas y ambientales extremas en que eran cumplidas estas comisiones. En este último tipo de obras, debemos resaltar la realizada en el verano de 1970, que permitió la instalación de un nuevo zinc para el techo, la aplicación de pintura antioxidante a toda la base y el reemplazo total de las tuberías de la red de cañerías del agua, constituyendo esta obra la de mayor modernización desde sus orígenes.⁹

Las brigadas de reparación de la BLGBO entre 1970 y 1974 estuvieron integradas por un número muy similar al de las dotaciones anuales (no superior a 13 ni inferior a 10 miembros) y efectuaron trabajos de variada índole: desde reparaciones generales internas a construcciones externas como el acondicionamiento del muelle. Estas labores se ejecutaban en forma simultánea a los quehaceres rutinarios y diarios, pero indispensables para el cumplimiento de las tareas profesionales señaladas por el alto mando militar (instrucción y ejercicios) y aquellas que eran encomendadas por el Servicio Meteorológico de Chile, el Instituto de Sismología de la Universidad de Chile, el Instituto Hidrográfico de la Armada y el Instituto Antártico Chileno. Por todas las actividades que a diario había que realizar, el estado del tiempo, los plazos y las metas que había que cumplir siempre estuvieron sujetos a un control permanente.

Los trabajos de carpintería, gasfitería, electricidad, mecánica y construcción únicamente pudieron ejecutarse gracias a una buena labor de operación logística de provisión anual de stock de materiales, productos, instrumentos y herramientas, sin los cuales no habría sido posible desarrollarlos y hacer frente a las contingencias propias del acomodamiento y los daños causados en las estructuras de la base como en sus entornos o anexos por los temporales, la nieve, el viento, el calor interior y la presión de las bajas temperaturas sobre las redes de aguas, de calefacción y eléctricas.

8 Memoria BLGBO, 1967, p. 49.

9 Memoria BLGBO, 1970, p. 33.

Una mirada a los materiales y equipos de la BLGBO durante el período en estudio permite constatar que hubo una preocupación por la adopción de productos de la época para ayudar a mejorar el espacio interior y ganar en confortabilidad: ejemplo de estos son la colocación de alfombras de yute, de azulejos plásticos y de papeles murales.

En el ámbito tecnológico la instalación de un sistema de calefacción central y el uso del calor en la canaleta principal del desagüe para impedir el constante congelamiento de las tuberías, se cuentan entre las obras de mayor adelanto implementadas para favorecer la temperatura interior de la base y la evacuación sin atascos de las aguas servidas al exterior; obviamente que por aquellos años no operaban las restricciones ambientales que el protocolo de Madrid introdujo a partir de los años noventa.

LA BLGBO: DOTACIÓN DE HOMBRES Y PERROS PARA LA PAZ Y LA CIENCIA

Hacia los comienzos de 1970 los perros de la BLGBO ya no eran usados de forma exclusiva y preferente para marchas y exploraciones como habían sido años antes, ya que con la inclusión de más vehículos motorizados a contar de los años sesenta, estos comenzaron a ser desplazados de dichas actividades. No obstante, debemos reconocer que estos no eran solamente meros instrumentos para llegar al 'Plateau' antártico, sino que también eran verdaderos acompañantes en la vida cotidiana de las dotaciones y en el silencio y soledad Antártica.

Los perros en la BLGBO desde el primer año fueron acomodados en espacios abiertos y cerrados pero contiguos a la base; se les construyeron casas de madera individuales y en algunas ocasiones – cuando el tiempo arreciaba – se les ingresaba a uno de los refugios –Ponce e Inostroza– que se mantenían para casos de emergencia. Estos siempre estuvieron bajo la atenta mirada y cuidados de los miembros de las dotaciones, en forma especial, del oficial jefe de exploraciones y del enfermero.

Pero la tenencia de perros en esas latitudes no era cosa simple. Ellos eran generadores de innumerables actividades a su favor, tales como el tener que salir a cazar focas para su alimentación, destinar tiempo en atenciones veterinarias y estar permanentemente atentos para evitar cruzamientos e impedir dentro de lo posible riñas entre ellos. En otras palabras, los perros demandaban mucho tiempo y cuidados especiales que necesariamente había que cubrir.

Fue a contar de 1969 que disminuyó el uso de perros en los ejercicios que se realizaban en la denominada 'Meseta de la Infantería', la que se ubicaba a pocos metros de la BLGBO y en la parte norte de la península Antártica, y que por ser un lugar plano permitía desarrollar movimientos con seguridad. No obstante, esto no quiere decir que los perros hayan desaparecido de la base por ese año, ya que hay presencia de ellos hasta mediados de la década los ochenta. Se sabe que en marchas realizadas en los años siguientes siempre hubo a lo menos un *team* de perros que arrastraba un trineo para probar los entrenamientos y ejercicios específicos de aprendizaje en el hielo.

En todo caso los servicios prestados por los distintos perros para el arrastre de cargas y del personal participante en las exploraciones ejecutadas en diversas temporadas en este territorio polar, es un tema hasta ahora desconocido y de poco interés para los propios historiadores militares.¹⁰

10 El libro de Humberto Julio Reyes, *La Especialidad de Montaña y las Tropas Andinas*, Instituto Geográfico Militar, Santiago, s/f., es uno de los pocos que aborda el tema de los perros polares y andinos.

Tan cierta es esta última afirmación que mientras se construía y levantaba la BLGBO, un puñado de militares del arma de Infantería y un civil —el periodista Miguel Serrano— agrupados en la autodenominada Patrulla Antártica, en enero de 1948, realizaron la primera exploración chilena en el continente antártico. Esta primera experiencia polar reveló que “se careció de un equipo adecuado para marchas antárticas y faltaron los medios de transportación, como perros y trineos, adaptados a la región”.¹¹

En los años siguientes esta situación fue revertida y la base pudo contar con diversos *team* de perros, algunos tipos de trineos y otros equipamientos para acometer las tareas de reconocimiento y exploraciones sobre el hielo entre el mar de Bellingshausen y el de Weddell. De esas actividades permanentes a cargo del oficial explorador y auxiliares, hubo experiencias provechosas y otras más bien negativas o trágicas como fue el fallecimiento de los tenientes Sergio Ponce Torrealba y Oscar Inostroza Contreras, el 12 de agosto de 1957; quienes cuando se movilizaban en un trineo arrastrado por un *team* de perros, en una zona peligrosa y abundante en grietas, repentinamente desaparecieron y cayeron a una ‘caverna de hielo’, nombre con el que el diario *La Prensa Austral* de Punta Arenas, tituló aquel accidente a la semana de ocurrido.

Tan fuerte fue el impacto que provocó en el alto mando militar el fallecimiento de los oficiales Ponce e Inostroza, que para las futuras dotaciones de la BLGBO se adoptaron nuevas y estrictas medidas precautorias para la realización de las exploraciones en trineos. Así por ejemplo, en la exploración ejecutada a un año de este acontecimiento por el personal de la dotación, hubo una cuidadosa preparación teórica y de entrenamiento físico en Farellones y luego en la Antártica. Por lo demás la única exploración que durante ese año se efectuó, formó parte de las actividades chilenas del Año Geofísico Internacional. En la ocasión se participó con dos *team* de perros: uno de la Base O’Higgins, compuesta del perro líder *Ofqui, Rex, Amigo, Coco, Tucho, Toqui* y *Arauco* como perro tronco y, un segundo *team*, el de la Base Científica Riso Patrón — que en marzo de 1957 había sido inaugurada en las proximidades de la BLGBO—, integrada por los perros *Pirata* que era el líder, *Jack, Chispo, Lautaro, Oñate, Chiriguano* y *Galvarino* que era el perro Tronco.¹²

De esta exploración compuesta de dos *team* de perros a cargo del capitán Oscar Fehrmann, los días 21, 22 y 23 de enero de 1958, y cuyo destino final eran ‘Los Gemelos’, las malas condiciones atmosféricas únicamente les permitieron alcanzar el ‘cerro Olga’, en la zona de Tierra de O’Higgins denominada Península Luis Felipe, regresando con rapidez a sus puntos de salida y luego de haber recorrido 46 kilómetros de marcha y haber transportado aproximadamente 200 kilos de carga cada trineo.¹³

11 Hay información sobre estas obras únicamente en la Memoria del Comandante de la Base del año 1970; en los años siguientes los propios comandantes las omiten por estar ya en conocimiento del Departamento Antártico a través del Informe del Oficial Inspector que acompañaba a los brigadistas a la base.

12 EJÉRCITO DE CHILE, *Base Militar General O’Higgins: Colaboración del Ejército a la Política Antártica Chilena* (1948), Instituto Geográfico Militar, Santiago, pp. 65-96. Un relato periodístico de estos hechos son los presentados en: “Patrulla Antártica Cumplió en Magnífica Forma su Misión en Continente Helado”, *La Prensa Austral*, Punta Arenas, 8 marzo 1948, p. 4. JULIO REYES, Humberto, *La Especialidad de Montaña y las Tropas Andinas*, Instituto Geográfico Militar, Santiago, s/f., p. 61.

13 Memoria BLGBO, 1958, p. 14.

LOS PERROS DE LA BASE O'HIGGINS

En los meses siguientes a la exploración del 'cerro Olga', el oficial de exploración realizó entrenamientos para el arrastre de trineos con los perros (machos y hembras) antiguos y los tres nuevos cachorros nacidos en marzo de 1958: *Goyo*, *Buin* y *Ají*. Estos ejercicios se realizaban en las proximidades de la BLGBO en el lugar denominado la 'Meseta de la Infantería' y en marchas hacia el 'Jalón'. Lamentablemente el cachorro *Goyo* tuvo que ser sacrificado a los siete meses de vida por las numerosas heridas sufridas tras una riña con el perro *Oñate*. Los perros *Ají* y *Buin* finalizaron sus entrenamientos, debiendo recibir nuevos ejercicios el año próximo; sin embargo, ninguno de estos dos perros poseía condiciones para líder o tronco. El *Pelluco* y el *Poroto* no tuvieron instrucción por su corta edad durante ese año y por lo mismo es que se recomendó al nuevo comandante de la BLGBO que se hiciera al año siguiente.¹⁴

Desde 1948 la dieta alimentaria de los perros se basó en carne de foca y 'restos de comidas diarias de la base', no obstante, en la medida que fueron transcurriendo los años las focas se fueron haciendo más escasas en las proximidades de la Base y hubo que organizar salidas al sur para la provisión de carnes.

En 1967 según instrucciones del Departamento Antártico, las salidas de terreno deberían ir en dirección al sur, innovando en lo realizado tradicionalmente, y poder alcanzar la Base Gabriel González Videla, distante a 400 kilómetros de la BLGBO. La idea era poder orientar las exploraciones hacia el sur y a su vez conectar ambas bases, pero fundamentalmente, lograr obtener en esas latitudes carne de foca para la alimentación de los perros. El comandante de la Base de ese año sugería que la alimentación de las hembras que hubieran parido debía complementarse con vitaminas y con abundante leche para ellas como para los cachorros.¹⁵ Simultáneamente, estimaba indispensable "*programar una dependencia para recuperación de animales enfermos y pariciones de las perras, ya que actualmente – en 1967– hay que acomodarlas dentro de la Base*".¹⁶

LOS FIELES ACOMPAÑANTES

La manada canina que hubo en la base durante estos cinco años (1970-1974) estuvo constituido por un promedio anual de entre 16 y 17 perros, según se desprende del siguiente cuadro:

Número de perros en la BLGBO, 1970-1974

AÑO	Nº PR	PAD	MCH	HMB	CCH	RG	FLL	TT
1970	15		11	4	4		5	14
1971	14	11	9	2	3		1	16
1972	26		14	4	10	5	3	18
1973	18		14	4	4		3	19
1974	19	15	11	4	4		6	13

14 *Ibidem*, p. 15

15 Memoria BLGBO, 1967, p. 6.

16 *Ibidem*, p. 7.

Abreviaturas: N° Pr: Número Perros Recibidos. Pad: Perros Adultos. Mch: Machos. Hmb: Hembras. Cch: Cachorros. Rg: Regalados a los buques de la Armada. Fll: Fallecidos. Tt: Total.

Fuente: Memorias BLGBO, 1970-1974.

Los perros de la base y conforme a los instructivos establecidos para sus cuidados, recibían inyecciones de vitaminas cada tres meses para fortalecerlos y evitar enfermedades; de esto hay constancia regular en cada una de las memorias de los años en estudio.

La alimentación de los perros adultos siempre estuvo basada en carne de foca, consistente en tres kilos día por medio; las hembras que habían parido o estaban en puerperio, eran alimentadas con carne de foca, leche, restos de comida de la base y golpes vitamínicos, igual situación era aplicable a los cachorros o recién nacidos. Los perros de la BLGBO a diferencia de las bases argentinas no eran consumidores del producto industrial llamado Permican, razón por la cual el número de focas que había que sacrificar para proveer la alimentación no era inferior a 90 unidades.¹⁷

Durante el año 1970 los perros sacrificados fueron: *Kazan*, por ceguera completa del ojo derecho, *Negro*, por otitis crónica y sordera total; *Adela*, por falta de desarrollo y adelgazamiento crónico. La perra *Alerta* falleció de forma repentina sin que hubiera claridad sobre su causa y el perro *Colo-Colo* que pereció tras una brutal riña y a consecuencia de las heridas mortales recibidas en el cuello.¹⁸

En el año 1971 la situación patológica de la población canina fue menos dramática que la del año anterior: un caso de colitis que duró cuatro días y que fue tratada con antidiarreicos y clorafenicol; varias heridas producto de riñas que no fueron mortales y para sus cuidados se usaron polvos de sulfapenicilina, merthiolate y agua oxigenada; la senilidad del perro *Nicky* con la caída de los cuartos traseros, cansancio y temblores permanentes y; el fallecimiento inesperado del perro *Erneneck* por obstrucción intestinal.¹⁹

Por el hecho de ser perros de la raza Malemuthe-Esquimo y en su mayoría consanguíneos o emparentados, eran perros no apropiados o sin condiciones adecuadas para arrastrar trineos.²⁰ Debido a esta situación los entrenamientos y ejercicios con los perros siempre fueron una tarea compleja y permanente; los comandantes de la BLGBO del período en estudio siempre estuvieron haciendo indicaciones a la superioridad del Ejército para mejorar esta situación y si acaso se quería mejorar estas actividades exploratorias y alcanzar mayores distancias hacia el 'Plateau' antártico había que proveer de ejemplares siberianos o perros canadienses.

En el año 1972 por el hecho de formar parte de la dotación de la BLGBO un médico-cirujano, los perros gracias a este profesional recibieron un tipo de tratamiento sanitario y ordenación en el espacio colindante a

17 Memoria BLGBO, 1971, p. 8.

18 Memoria BLGBO, 1970, p. 32.

19 Memoria BLGBO, 1971, p. 9.

20 *Ibidem*.

la base de una manera diferente y hasta más inteligente; la idea era evitar a toda costa riñas y cruzamientos indeseados y perjudiciales para la formación de los *team*. A este respecto hubo un primer grupo que fue amarrado al lado del refugio Rancagua, al otro lado del canal; otros perros fueron estacionados con casas “*detrás de la Base y el segundo en la puntilla sur de la Isla Isabel Riquelme*”.²¹ Debido al alto número de ejemplares registrados durante este año, el comandante decidió regalar a las unidades de la Armada para que estos pudieran ser distribuidos en otras bases o que simplemente fueran llevados a Magallanes. En el plano de la alimentación de la población canina, en este año se introdujo una mezcla de carne con harina de pescado y leche con nutrina,²² lo que se mantuvo hasta los comienzos de la próxima década.

Las patologías presentadas en 1972 no difirieron sustantivamente de los años anteriores: la senilidad de un perro de ocho años que fue sacrificado; las riñas y heridas consiguientes no fueron la excepción y; la muerte natural de un perro sin causa conocida pero con la presunción de haber sufrido un repentino enfriamiento y el inmediato daño a sus pulmones.²³

Interesantísima fue la propuesta de cruzamientos para futuras reproducciones que se propuso por parte del equipo militar a cargo de la población canina y, casi con seguridad, también por el médico. Excluyendo al perro *Rex* que había sido regalado por la base argentina Matienzo y para el cual no se conocía su paternidad, se sugería organizar los cruzamientos de la siguiente forma: perra *Actea* con los perros: *Alpino*, *Pompeyo*, *Chico*. Perra *Elea* con los perros: *Alpino*, *Pompeyo*, *Chico*. Perra *Negra* con los perros: *Pompeyo*, *Chico*. Perra *Pelusa* con los perros: *Alpino*, *Pompeyo*, *Chico*.²⁴

Un tema no menor en el análisis de la dotación militar y en particular de los responsables del cuidado de los ejemplares caninos fue la valoración y comparación que se hizo de las ventajas y desventajas de seguir contando con la presencia de perros para el transporte hacia el interior del continente antártico en demanda de exploraciones y rondas de ejercicio soberano o en su reemplazo final por vehículos motorizados con calefacción y preparados para enfrentar desafíos inesperados en este frágil suelo y cambiantes condiciones atmosféricas.²⁵ Aún así, el perro en la Antártica fue visto como un verdadero regalo para poder sobrevivir y seguir viviendo en la BLGBO; en este sentido “*la compañía del perro es agradable en estas regiones, ya que hay muchos momentos en que nos reímos con sus travesuras, que se arranca con una bota, que nos salta encima, que nos persigue, etc. Esto indudablemente es un alivio en la psiquis del individuo, pero no se estima que estas razones, de índole afectivo, justifiquen su permanencia por el trabajo que demandan a través del año*”.²⁶

La situación recién descrita tuvo efectos inmediatos en la próxima dotación de la BLGBO. En 1973, los perros tuvieron una muy baja utilización en las exploraciones de ese año y esta únicamente se redujo a la formación de un *team* para emergencias integrado por ocho perros: *Pompeyo* - *Nicky*; *Chico* - *Actor*; *Paikan*

21 Memoria BLGBO, 1972, p. 26.

22 Memoria BLGBO, 1972, p. 27.

23 *Ibidem*.

24 *Ibidem*, p. 28.

25 *Ibidem*, p. 29.

26 Memoria BLGBO, 1972, pp. 29-30.

- *Negra y; Actea - Bato.*²⁷ La organización de las exploraciones preveía la posibilidad de que los vehículos motorizados sufrieran panas y otros desperfectos o que fuera necesario trasladar a un herido por zonas de hielo frágil. En todo caso también se “*preveía el sacrificio de uno o más perros en casos de peligro de congelación entre el personal de manos y pies en que se introducirían estos miembros dentro del cuerpo caliente del perro. Este trineo sería tractado por Snocat E - 493 de tracción trasera*”.²⁸

Un aspecto que si fue determinante en el lento pero sistemático abandono del uso de los perros y de los trineos en la BLGBO fue el desgaste y falta de renovación de los materiales –cuerdas, mosquetones, cadenas, collarones y otros enseres– requeridos para planificar y organizar con éxito los entrenamientos y las marchas.²⁹ Entre exponerse a situaciones difíciles de resolver en la distancia y –casi abandono– con medios de baja calidad por su alto desgaste debido a los años de uso y con animales de bajas condiciones para el arrastre era preferible optar por medios mecánicos más seguros y de mayor tecnología. Otro elemento que también influyó en la declinación de los perros por sobre los medios motorizados hacia 1973, fueron las largas horas de trabajo para proveer sus alimentos y las dificultades consiguientes para su conservación.³⁰

En 1974 las problemáticas derivadas de los cuidados y mantención de la población canina hicieron crisis. Hacia esa fecha todos los ejemplares eran nacidos en la Antártica y eran menos que en años anteriores. Las modernas prácticas sanitarias y de higienización del espacio donde estaba emplazada la BLGBO se convirtieron en una nueva manera de asumir la presencia y las tareas permanentes del personal militar en su contacto con el medioambiente. En esta dirección los perros se fueron convirtiendo en una suerte de molestia, ya que los tiempos para mantener “*los aspectos zootécnicos de los animales*” superaban todo cuanto era esperable.³¹ En lo concreto la mantención de los perros se hizo económicamente insostenible toda vez que las focas en los alrededores de la BLGBO sufrieron una sensible baja y las cacerías debían hacerse en lugares apartados y no siempre era posible por el riesgo que esto imponía a los soldados, y hubo que comprar otros productos que asemejaran al Permican y reemplazaran a la alimentación tradicional.³²

Finalmente, y a modo de conclusión, simplemente decir que la presencia de los perros en la BLGBO correspondió a la época romántica de la presencia chilena en la Antártica y que al correr de los años y con el avance de la tecnología que Chile y el Ejército en particular incorporó, emulando lo que otros países presentes en la región estaban utilizando. Ello significó un salto cualitativo y que a su vez estuvo condicionado por las nuevas formas de comprensión y cuidado del medioambiente polar. En este nuevo escenario los perros ‘fieles acompañantes’ tuvieron que ser retirados por imposición tecnológica y de futuros protocolos internacionales.

27 Memoria BLGBO, 1973, p. 15.

28 *Ibidem.*

29 *Ibidem.*

30 *Ibidem.*

31 Memoria BLGBO, 1974, p. 11.

32 *Ibidem.*, p. 12.

LOS PERROS DE LA BASE O'HIGGINS

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes:

Memoria Base Antártica Bernardo O'Higgins: 1958, 1967, 1970-1974.

Libros:

JULIO REYES, Humberto. *La Especialidad de Montaña y Las Tropas Andinas*, 1ª edición, Instituto Geográfico Militar, Santiago, s/f.

REYES, Salvador (1968). *El Continente de los Hombres Solos*, Editorial Ercilla, 2ª edición, Santiago.

EJÉRCITO DE CHILE (1948), *Base Militar General O'Higgins: Colaboración del Ejército a la Política Antártica Chilena*, Instituto Geográfico Militar, Santiago.

SCHMIDT PRADO, Hugo (1956). *Base O'Higgins Sin Novedad*, Santiago, noviembre.

LEÓN WOPPKE, Consuelo; VILLALÓN ROJAS, Eduardo; JARA FERNÁNDEZ, Mauricio (2010). *Jalando Chile Austral Antártico. El Ejército en la Antártica, 1948*, Instituto Geográfico Militar, Santiago.

EL TIEMPO EN LA BOTELLA.
OLVIDO Y RECUERDO EN LA ACCIÓN PATRIMONIAL

Loreto Lucar Arce¹

INTRODUCCIÓN

La memoria siempre está en pie de guerra con el olvido. Incluso cuando los papeles parecen invertirse, que es lo que sucede cuando deseamos olvidar; la memoria y el olvido viven entabados y como belicosos. Hacia 1978, Milán Kundera escribía que “*La lucha del hombre contra el poder es la lucha de la memoria contra el olvido*”.² Así, tal como la lucha del individuo contra el poder es a menudo difícil –o imposible–, la que sostenemos contra el olvido no lo es menos.

El presente artículo revisa y corrige el uso de conceptos como conservación, restauración y patrimonio. La idea es entregar al lector esquemas de contenido más consistentes con el habla académica de tal manera de restar equivalencia a las palabras y añadirles, por contrapartida, una mayor claridad. Pensamos que en este cometido podemos aportar a la defensa del recuerdo con las herramientas del método y la experiencia.

CONSERVACIÓN VS. RESTAURACIÓN

Entendemos “conservar” por la idea de “*mantener y cuidar una cosa para que no pierda sus características y propiedades con el paso del tiempo*”, o “*guardar una cosa con cuidado*”. ¿Guarda usted algunas cosas cuando ya no le sirven? ¿O solamente las conserva?

En general la palabra conservar nos lleva a pensar en cuidar una cosa, ambiente o costumbre porque queremos protegerla inalterada o bien porque deseamos que no desaparezca de nuestra existencia. El acto de conservar está ligado así a un sentimiento que bien puede ser el miedo a la ausencia. Así, conservar es más bien un deseo que nos impulsa a proteger algo para legarlo a otros y de esta forma sentir que aunque podemos morir seguiremos existiendo a través de quienes nos sucedan. En cierto modo morimos pero no nos extinguimos.

Por otra parte, la acción o efecto de conservar va más allá de la mera preservación de un bien material. En el acto de preservar siempre estamos jugando con algún aspecto de nuestra identidad. ¿Y qué es la identidad sino aquel conjunto de rasgos que hace de nosotros seres únicos y necesarios?

1 Licenciada en Artes Plásticas en la Universidad de Chile; Máster en Museología por la Universidad de Valladolid; actualmente se desempeña como curadora y conservadora del Museo San José del Carmen de El Huique.

2 KUNDERA, Milan (1999). *The book of laughter and forgetting*; New York; Harper Perennial Classics; p. 4.

En este esquema de cosas, el estado de conservación es el indicador que refleja la probabilidad que tiene una especie en seguir existiendo en el corto, mediano o largo plazo y, por extensión, la de contribuir a la preservación de nuestra identidad. Así por ejemplo tendemos a crear zonas protegidas que llamamos reservas naturales, zonas típicas, monumentos históricos o patrimonios de la humanidad, todas categorías creadas por personas o entidades con el fin de “conservar”.

Ahora bien, si definimos la palabra cultura como todo aquello que el ser humano hace, dice y piensa, lo que exhibe, transmite y crea para expresarse a través de ello, podemos entender que el conjunto de saberes, creencias, pautas de conducta, desarrollo tecnológico, medios de comunicación, arte, entre otros, no son más que una excusa para conservarnos a nosotros mismos en lucha desigual contra la muerte. Así es como nacen probablemente las costumbres o comportamientos transmitidos de una generación a otra.

La cultura nos permite entender las distintas maneras en que el ser humano vive. En este gran esquema de cosas, es posible clasificar los objetos y los símbolos culturales como patrimonio tangible e intangible, corpus sensible a través de los cuales una persona, comunidad o país, vive y continúa transmitiendo a las presentes generaciones, su forma de vida.

Si conservar es una necesidad, entonces podemos pensar que conservar es una responsabilidad. Por lo mismo, ¿quién define, identifica y clasifica determinados bienes como relevantes para una cultura, pueblo o región? Respuesta: Los mismos del lugar. Cada costumbre, bien material o inmaterial es reflejo de cómo se ven a sí mismos los propios de ese lugar o región.

¿Por qué no cambiamos todos los años nuestro himno nacional, nuestra bandera, nuestro escudo, el nombre de nuestro país? Por una cuestión –entre otras– de identidad. Sin embargo, solemos decir, modificamos constantemente nuestro entorno. En efecto, hay una tensión, una lucha constante (y seminal al mismo tiempo) entre lo que deseamos conservar y lo que deseamos cambiar. ¿Tenemos derecho a reescribir sobre una obra literaria ya escrita, pues deseamos *aggiornarlo* o pintar nuevamente un cuadro sobre la superficie original, pues deseamos censurarlo o corregirlo históricamente?

Hasta el siglo XIX se entendía que el hombre contemporáneo era dueño de su presente, por lo tanto podía modificar el entorno a voluntad, incluyendo el patrimonio heredado de sus antepasados. Para el sujeto de ese tiempo, la permanencia de lo pretérito se anudaba a las demandas (estructurales, culturales, sociales) del presente. Por lo mismo, en Europa resulta más o menos directo comprobar en un mismo edificio diferentes épocas arquitectónicas. Tal es el caso del castillo de Heidelberg en Alemania, especie de collage que impide percibir dónde comienza una época y dónde termina la otra, obedeciendo criterios comúnmente utilizados en el siglo XIX, principalmente por el arquitecto francés Eugène Viollet-le-Duc,³ que condujeron a la pérdida de autenticidad de muchos monumentos, en su búsqueda por “mejorar” el estado original del edificio.

3 Destacado arquitecto francés del siglo XIX (1814-1879); Internet; <http://goo.gl/v1VwC4>; acceso: 02/12/2013.

MEJORAR EL PASADO

¿Qué significa mejorar el estado original de un edificio? Desde el punto de vista constructivo, mejorarlo puede referirse a consolidar su estructura con materiales y/o refuerzos nuevos. Sabemos que al hacerlo traicionamos la tecnología de una época pasada. Antes del adobe no había cemento y a los rascacielos solo los hizo posibles el concreto armado. El arte no es progresista, a diferencia de la tecnología que sí lo es. A la versión 1.0 sobreviene la 2.0 y así, en un crescendo que no parece tener final. Es deber del conservador, entonces, advertir no solo los materiales sino la escuela y hasta las emociones y tensiones sociales que dieron lugar a determinada estructura. Al actuar de este modo, el conservador asegura a sus contemporáneos y a quienes lo sucederán (a los que aún están por nacer) que lo que ven es lo que fue, tal cual lo vieron sus coetáneos.

En consecuencia, al hablar de “mejorar” el aspecto estético de algo, porque no nos gusta el que tiene, aplicamos un criterio tan subjetivo como el anterior, ya que el “gusto” es algo que está estrechamente asociado a costumbres y culturas siempre transitorias y a menudo progresistas.

PATRIMONIO CULTURAL

Cuando hablamos de patrimonio tendemos a pensar que solamente nos estamos refiriendo a lo que señala el diccionario de la RAE, “conjunto de los bienes y derechos pertenecientes a una persona”,⁴ asociando el “patrimonio” a los bienes materiales que lo conforman, pero si tomamos la definición de patrimonio cultural, se amplía la definición hasta “la herencia cultural propia del pasado de una comunidad, con la que esta vive en la actualidad y que se transmite a las generaciones presentes y futuras”⁵ esto nos conduce forzosamente a integrar indisolublemente el patrimonio tangible e intangible como un todo.

Así, entendemos por patrimonio cultural al conjunto de bienes que una sociedad ha heredado de sus antepasados con el compromiso de conservarlos para transmitirlos a las siguientes generaciones.⁶ Por su parte, “patrimonio cultural arquitectónico”, es aquel cuyas edificaciones son representativas de una sociedad, su forma de vida, su ideología, su economía y momento histórico determinado.

Así también, el patrimonio cultural en general y el patrimonio arquitectónico en particular, están conformados por su *valor físico*, entendido este como materia (sus materiales constructivos), y su *significado o espacio arquitectónico* (lo que incluye su valor histórico, estético y simbólico).

4 DRAE; Internet: <http://goo.gl/zBVMG3>; acceso: 02/12/2013.

5 MAV – Canal cultural; <http://goo.gl/UiDTPL>; acceso: 02/12/2013.

6 Fabián Garré; Patrimonio arquitectónico urbano, preservación y rescate: bases conceptuales e instrumentos de salvaguarda; en <http://goo.gl/jzRPpG>; acceso: 02/12/2013.

En pleno siglo XXI no tenemos, pese a todo, un criterio común en materia de conservación del patrimonio histórico cultural, menos aún en relación con los criterios de restauración. Si bien la Carta Internacional de Venecia de 1964, dice que la *restauración de un monumento... es una operación que debe guardar un carácter excepcional*, estamos en todo momento (nos guste o no) intentando dejar nuestra huella en la obra de otros. El documento también señala que la restauración... *tiene como finalidad asegurar su conservación y revelar o restituir su valor y cualidades estéticas o históricas [y] se fundamenta en el conocimiento profundo del monumento... así como de la cultura y técnicas que le son relevantes. La restauración fue fundada en el respeto hacia la sustancia original o antigua del monumento... Cuando las técnicas tradicionales se muestran inadecuadas, la consolidación de un monumento puede ser asegurada valiéndose de todas las técnicas modernas de conservación y de construcción cuya eficacia haya sido demostrada con bases científicas y garantizada por la experiencia.*⁷

Aquí la palabra clave es “experiencia”, porque hace la diferencia entre aquello que se “crea” y aquello que se “conoce.” La praxis lleva al entendimiento real de lo que se estudia en la teoría, entrega la experiencia para incrementar el conocimiento cabal de una cosa hasta que es irrefutable o aceptada.

Finalmente, agrega la Carta de Venecia, que *la conservación de monumentos implica primeramente la constancia en su mantenimiento*, lo que incluye nuestra voluntad de hacerlo, *y siempre resulta favorecida por su dedicación a una función útil a la sociedad.*⁸

Tal dedicación es por supuesto deseable pero no puede alterar la ordenación o decoración de los edificios. Es un hecho que los hombres no estamos en situación de ignorar el porvenir y el testimonio de nuestro paso por el mundo: es precisamente contra este rasgo de nuestra naturaleza con el que debemos luchar. Hay espacios arquitectónicos o frescos en determinadas capillas, que no son de nuestro gusto. Sin embargo, ellos son el pasado, no fueron pensados o pintados para nosotros sino para su tiempo. El respeto de esta máxima, siempre está en juego en cuestiones de patrimonio.

PATRIMONIO Y CONSERVACIÓN

Nuevamente la Carta de Venecia hace hincapié en que *las valiosas aportaciones de todas las épocas en la edificación de un monumento [o bien patrimonial en general] deben ser respetadas, puesto que la unidad de estilo no es un fin a conseguir en una obra de restauración. Cuando un edificio presenta varios estilos superpuestos, la desaparición de un estadio subyacente no se justifica más que excepcionalmente y bajo la condición de que los elementos eliminados no tengan apenas interés, que el conjunto puesto al descubierto constituya un testimonio de alto valor histórico, arqueológico o estético, y que su estado de*

7 ICOMOS; Carta Internacional sobre la Conservación y la Restauración de los Monumentos y los Sitios; en ICOMOS; <http://goo.gl/l2wEOP>; acceso 30/10/2013.

8 *Ibidem.*

*conservación se juzgue suficiente. El juicio sobre el valor de los elementos en gestión y la decisión de las eliminaciones a efectuar no pueden depender únicamente del autor del proyecto. Los añadidos no deben ser tolerados en tanto que no respeten todas las partes interesantes del edificio, su trazado tradicional, el equilibrio de su composición y sus relaciones con el medioambiente.*⁹

En este contexto, al hablar de patrimonio cultural no nos referimos a un bien particular sino a un abanico de lugares, objetos, costumbres y tradiciones que nos rodean, las cuales “consumimos” a veces sin darnos cuenta, cuando vamos por la calle y vemos esculturas o edificios que nos parecen bellos, cuando asistimos a una obra de teatro o un concierto, cuando visitamos un museo o un parque, o simplemente cuando preparamos un plato de comida específico en fechas conmemorativas.

El patrimonio histórico cultural no está guardado en los museos ni limita su existencia a ellos, es esta su gracia y es esta su desgracia. El museo protege nuestro patrimonio con sus muros y sus salas climatizadas, pero no es este el caso de los inmuebles patrimoniales. Estos últimos son museos en sí mismos, pura unidad de continente y contenido, expuestos sin embargo a una tasa de deterioro más acelerada, lo que incluye la acción del medio natural y –lamentablemente– la del factor humano.

MUSEOS - COLECCIONISMO - PRESENCIA POPULAR

La concepción actual de museo dista de lo que fue en sus inicios. El “*mouseion*”, en Alejandría, era un templo dedicado a las musas, donde los griegos guardaban el *thesauroi* o tesoros de los dioses; en el caso de los romanos, los templos, termas y pórticos permitían exhibir los botines de guerra. Es probable que ello haya dado lugar al “coleccionismo” del período bizantino, cuando la obtención de obras de arte grandiosas y exóticas no solo daba cuenta del poder de su dueño, sino que era sinónimo de conquista y dominio.

Más adelante, hacia la Edad Media, la “cámara de los tesoros” se consolidó como una práctica habitual en las cortes europeas, que en el renacimiento se llamarían “cámaras de las maravillas”, período en que la burguesía haría ostentación de colecciones privadas, poniéndose de este modo a la par del clero y los reyes. De esta forma el Barroco comenzó con la preocupación por la conservación de las colecciones que daban prestigio a su mantenedor, actividad consolidada en el Renacimiento, especialmente por las cortes principescas y la burguesía. Esta última engendraría la figura del mecenas moderno, espíritu principal y arbitral en materia de belleza y buen gusto.

Durante el período Manierista aparecen los museos de ciencias naturales donde el objeto ya no destaca por su belleza sino por lo que enseña. Un factor decisivo en favor del desarrollo y la variedad del coleccionismo fue el descubrimiento de las ciudades de Pompeya y Herculano.

9 *Ibidem.*

También, hacia la primera mitad del siglo XVIII el coleccionista revaloriza la Edad Media, el arte cristiano, el orientalismo Gótico o el Rococó. Más adelante el crítico de arte inglés John Ruskin (1819-1900) impondrá la moda de los *primitivos*, lo que daría lugar al coleccionismo de los prerrafaelistas ingleses.¹⁰ La creación del museo del Louvre en 1781 dio paso al nacimiento del museo como institución pública, establecimiento que iría a consolidarse un siglo más tarde cuando se hiciera accesible, efectivamente, para todo público y no solo para los eruditos.

En el coleccionismo radica el origen del museo. Hasta finales del siglo XVIII las colecciones tenían un carácter privado, será en el siglo XIX entonces cuando los museos se abran al público y las colecciones se hagan visibles a todas las capas sociales.

PATRIMONIO Y RESTAURACIÓN

La demanda en conservación de patrimonio dio lugar a un cúmulo de teorías y escuelas de distintas tendencias que han dado como resultado variadas propuestas que, en la actualidad, se consideran como criterios válidos en la intervención restauradora. Los factores principales de toma de conciencia fueron, en primer lugar, la constatación de la ruina o degradación que habían sufrido los monumentos por el paso del tiempo y, en segundo lugar, de los desastres causados por la naturaleza y las guerras que asolaron y no respetaron parte importante del patrimonio.¹¹

Viollet-le-Duc (1814-1879), fue un notable arquitecto y figura emblemática en el surgimiento de las primeras teorías sobre restauración. Por aquel entonces los monumentos franceses se encontraban en estado precario debido a los desastres causados por la Revolución Francesa. En este contexto, Viollet estableció un criterio que llamó *restauración estilística*, es decir, restaurar el estilo *pero* “mejorando” la obra. Sin embargo, ferviente admirador del estilo gótico, lo consolidó como el estilo oficial francés, despojando a los edificios de otros estilos añadidos para así recuperar su forma “ideal.”

El punto de quiebre de las teorías de restauración ha anidado siempre en la definición de *autenticidad del monumento*. Por ello, los detractores de Viollet-le-Duc lo acusaron de producir obras inauténticas y, por tanto, de crear los llamados falsos históricos.

Por su parte el ya mencionado John Ruskin, contemporáneo de Viollet-le-Duc, era totalmente opuesto a las teorías de aquél. Ruskin representa la conciencia romántica, moralista y literaria, en contraposición a la restauración del estilo, en defensa esta vez de la autenticidad histórica. Para Ruskin, la

10 RUSKIN, John (2000). *Las siete lámparas de la arquitectura 1849*; Editorial Alta Fulla; *passim*.

11 Piénsese en la preservación del pasado por la vía de los monumentos o edificios como un baluarte de la sociedad contra el olvido y compárese esta realidad con la tendencia de los invasores de todas las épocas a destruir templos y estatuas –o a prohibir cantos o fiestas– con la finalidad de atacar y destruir ese bien intangible que es la identidad de un pueblo (N. del A.).

vida de un edificio es como la del ser humano: nace, vive y muere. Restaurar un monumento es destruirlo, admitiendo como única operación la conservación para evitar la ruina, sin evitar su destrucción natural porque ella es parte de su evolución. Es famosa esta declaración plasmada por él en *Las siete lámparas de la arquitectura*: “*Velad con vigilancia sobre un viejo edificio; guardadle como mejor podáis y por todos los medios de todo motivo de descalabro. No os preocupéis de la fealdad del recurso de que os valgáis; más vale una muleta que la pérdida de un miembro. Y haced todo esto con ternura, con respeto y una vigilancia incesante; y todavía más de una generación nacerá y desaparecerá a la sombra de sus muros. Su última hora sonará finalmente; pero que suene abierta y francamente y que ninguna intervención deshonrosa y falsa venga a privarla de los honores fúnebres del recuerdo*”.¹²

Camillo Boito (1836-1914) es considerado el padre de la restauración científica o del restauro moderno.¹³ Inspirador, junto a Gustavo Giovannoni, de la famosa Carta de Atenas, documento que ha servido de punto de partida para los nuevos conceptos sobre restauración y que ha devenido en una suerte de evangelio de la restauración. Boito se basa en las ideas románticas y moralistas de Ruskin pero sin admitir su visión fatalista del fin del monumento, concibiéndolo en su perspectiva como obra arquitectónica e histórica a la vez. Propone, entre otras cosas, la coexistencia de los diferentes estilos que se hallen en el monumento (sin buscar nunca la unidad de estilo), así como diferenciar claramente lo antiguo y el añadido moderno, eliminando los falsos históricos, dejando constancia documental de lo restaurado o añadido. De este modo, a la antigua idea de reconstrucción se antepone a la de conservación.

Fue así como empezaron a definirse criterios y recomendaciones que se plasmaron en las denominadas “cartas internacionales”: Carta de Atenas (1931), Carta de Venecia (1964), Carta de Amsterdam (1975), etc., documentos suscritos por expertos de todo el mundo que han venido inspirando las legislaciones de todos los países en materia de intervención de monumentos. Con todo, no existe plena unanimidad en todos los criterios de intervención, lo que ha dado ocasión a propuestas de teorías distintas y hasta contradictorias. Considere el lector que cualquier intervención implica una modificación del original y que el límite entre lo nuevo y lo antiguo siempre representa un acuerdo entre criterios. No hay una solución única y esta realidad, antes que una carencia, es lo que mantiene viva la discusión y enfrentados a los defensores de unas y otras propuestas.

CONCLUSIÓN

Hay diversos modos de tratar un monumento. La restauración es uno de ellos, la destrucción es otro. La restauración es el recuerdo, la destrucción el olvido. Asimismo, a la hora de decidir qué se conserva y qué no, lo hacemos sobre la base de lo que como sociedad consideramos patrimonial. Es decir, el patrimonio se conserva o no, y esta conservación puede llevarnos a restaurar o no.

¹² RUSKIN, *op. cit.*, p. 10.

¹³ Arquitecto e ingeniero italiano, crítico de arte y escritor. Internet: <http://goo.gl/4wpvYz>; acceso: 02/12/2013.

A lo largo de este artículo hemos revisado de manera muy sucinta los principales aspectos de este verdadero manantial de ideas a que da lugar el patrimonio. Al hacerlo, hemos deseado poner en la mira del lector los monumentos de todo tipo con que se enfrenta por el mero hecho de existir y frecuentar una ciudad (la suya o la de otros). Pero también hemos deseado enfatizar que hay diversas maneras de emprender la acción patrimonial. Se puede echar abajo un edificio y volver a levantarlo con los mismos planos, incluso con los mismos materiales, pero ¿es este el mismo edificio?

Proponemos una conservación que desentrañe los orígenes de un monumento, libres de compromisos con el presente y su *zeitgeist*. Proponemos recurrir a los materiales y las técnicas de nuestros antepasados para conservar sus obras, y proponemos conservar para conocer. No vemos otro modo mejor de acercarnos a saber quiénes somos si no es por medio de este *fuieron, hicieron, construyeron*, patrimonial. La identidad no es solo un reconocerse en quienes nos rodean, también implica interrogarse para entender, en definitiva, para dónde vamos. Las claves del futuro se encuentran escritas en el pasado. Preservarlas es un deber que, a diferencia de otros, nos acompaña con un dejo irremisible de curiosidad.